JAN-ÅKE ALVARSSON

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK

VOLUMEN 8



MÀÀNHYEJAS EL NARRADOR

Las historias de Thokwjwaj y 'Ahuutsetajwaj

MÀÀNHYEJAS EL NARRADOR
–
Las historias de Thokwjwaj y ‘Ahuutsetajwaj

editadas por
Jan-Åke Alvarsson

A la memoria del finado
Celestino Màànhyejas Gómez

Introducción a la serie *Etnografía 'weenhayek*

Los 'weenhayek representan un antiguo pueblo indígena, recolectores y pescadores del bosque tropical seco del Gran Chaco en el centro de América del Sur. Su idioma (*'weenhayek lhààmet*) pertenece a la familia lingüística mataco-mak'á. Los 'weenhayek viven en el Chaco Boreal, a ambos lados de la frontera nacional entre Bolivia y la Argentina. Subsisten de la recolección, la pesca y la caza, pero, al menos hoy en día, la pesca es más importante que la caza, y la recolección se complementa con alguna horticultura. Su cultura material consiste principalmente en herramientas e implementos personales, hechas de madera y fibras, y algunos de ellos, como sus omnipresentes llicas, están decorados con diseños geométricos, cargados de simbolismo

Los 'weenhayek son igualitarios y monógamos. Practican exogamia *wikyi'* (de parentela) y residencia uxorilocal. Su terminología de parentesco sugiere un sistema hawaiano, generacional, basada en principios bilaterales. Su sistema político ha sido acéfalo con un vocero tradicional sin poder ejecutivo. Su literatura oral es extremadamente rico y representa muchos géneros. Su religión era una vez amerindia clásica, pero ahora se ha fusionado con la versión indianista del pentecostalismo que también se centra en la curación y el empoderamiento individual.

A pesar de los cambios sociales evidentes, y en contraste con otros pueblos indios de la región, los 'weenhayek han resistido a la integración en la sociedad nacional. Durante las últimas cinco décadas, especialmente después de la introducción de las escuelas bilingües, incluso han sido capaces de reconstruir los rasgos de su tradicional organización socio-económica que han estado ausentes por mucho tiempo, reforzar el uso de su idioma vernáculo y asegurar derechos a por lo menos un buena parte de su territorio tradicional. Por lo tanto, los 'weenhayek todavía representan un escaparate interesante de desarrollo alternativo y un atisbadero a una antigua cultura amerindia de una región bastante desconocida de las Américas.

La serie *Etnografía 'weenhayek* es un intento de crear una "espesa" etnografía polivocal donde los principales aspectos de la cultura tradicional 'weenhayek se representan a través de testimonios, relatos, dibujos, fotografías y texto analítico. En la serie, en gran medida, elaborado en cooperación con el pueblo 'weenhayek, se presenta la organización económica, social y política (Vol. 1), la etnohistoria y la historia (Vol. 2), la cultura material (Vol.s 3 & 4), las formas tradicionales y actuales de la educación (Vol. 5), la cosmología, la etnobiología y etnomedicina (Vol. 6), la literatura oral, en particular la mitología opulenta, (Vol.s 7, 8 y 9) y, finalmente, la religión en una perspectiva diacrónica (Vol. 10). La serie es el resultado final de más de tres décadas de documentación, investigación y escritura.

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK, VOLUMEN 8

MÀÀNHYEJAS EL NARRADOR

—

Las historias de Thokwjwaj y 'Ahuutsetajwaj

editadas por

Jan-Åke Alvarsson

2012



18

Universidad de Uppsala
en cooperación con FI'WEN
Villa Montes, Bolivia

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK VOLUMEN 8: *Màànhyejas el narrador* — Las historias de Thokwjwaj y 'Ahuutsetajwaj
por Dr. *Jan-Åke Alvarsson*, catedrático del Instituto de antropología cultural y etnología, Universidad de Uppsala, Suecia
Dissertations and Documents in Cultural Anthropology, DiCA, No. 18 Uppsala: ISBN 978-91-506-2311-6

RESUMEN DE VOLUMEN 8
En este libro se presentan 114 narraciones dedicadas a dos figuras prominentes de la mitología 'weenhayek, contadas por un solo narrador, el finado Celestino Màànhyejas Gómez. Este hombre literario, sin par entre los 'weenhayek, cuenta 81 historias del pícaro Thokwjwaj y 33 del héroe cultural 'Ahuutsetajwaj. Los cuentos resaltan en detalle y riqueza narrativa. Juntos constituyen un retrato de un protagonista de una generación literaria que jamás vuelva.

Esta obra es de especial valor ya que profundiza nuestro conocimiento de una cultura del Gran Chaco Boreal en una manera singular, en especial de la tradición oral, pero también del mundo mítico y hasta cognitivo de los 'weenhayek. El conocimiento amplio de Màànhyejas de su propia cultura ha sido una precondición necesaria para la producción de este material de tanta importancia para el americanismo en general y el conocimiento del Gran Chaco en particular.

Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto BOL/93/012 "Consolidación de la Información Básica y Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión Indígena", SNAEGGE; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, con financiamiento de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales,
Ministerio de Desarrollo Humano, La Paz, Bolivia.

La impresión ha sido posible por medio de fondos de la PMU InterLife, Estocolmo, Suecia.

ISBN 978-91-506-2311-6.
ISSN 1653-0543. DiCA 18.

Composición: Jonatan Alvarsson, JAWebb, Skövde, Suecia.
Impresión: STEMA Print, Forserum, Suecia, 2012

Índice

Notas sobre la ortografía y edición/redacción

‘dicen’ = indicador explicativo

[] inserciones del autor para facilitar la comprensión de la lectura

() aclaraciones en casos de posible confusión, p.e. modismos locales o expresiones en ‘weenhayek

* notas en casos excepcionales de interpretación... para la facilidad del lector de juzgar...

Para más información sobre la transcripción, ver 1.2.

Prólogo

Esta obra no hubiera sido posible sin un esfuerzo muy especial por parte de varias personas. Primero habría que honorar al finado Celestino Màànhyejas Gómez, el *único* narrador de todo el material de este libro, en total 114 mitos, 81 con el pícaro Thokwjwaj como protagonista y 33 con el héroe cultural ‘Ahuutsetajwaj como protagonista. Su conocimiento amplio de su cultura ha sido una condición necesaria para la producción de este material de tanta importancia para el americanismo en general y el conocimiento del Gran Chaco en particular. (Aquí cabe añadir que el material presentado aquí sólo representa una parte, aproximadamente la mitad, del material que tenemos grabado de la voz de Màànhyejas. Ver también Vol. 9).

Además habría que reconocer las horas y días entretenidos que el autor ha pasado en la compañía de Màànhyejas. Durante los veintitrés años que nos conocimos, llegó a ser un amigo íntimo y además un abuelo más de mis hijos Jonatán y Ricardo.

Luego debe ser mencionado otro gran amigo finado, el dr. *Oscar Agüero*. En la época de su fallecimiento en el año 2000 estaba de profesor en la Universidade del Río Grande do Sul en Porto Alegre. Sin embargo, su formación académica en antropología cultural tenía de la Universidad de Uppsala donde obtuvo su grado de doctor en 1992 y donde funcionó como mi colega y asistente en varios proyectos. Sus esfuerzos han sido el aporte individual más importante para todo el proyecto. Ha dedicado muchas horas a la grabadora y la computadora, transcribiendo la mayoría del material aquí presentado.[1]

A su lado, se encuentra otra colega, la lic. *Lena Sjöman*, que transcribió las primeras trece cintas de este material, un empeño totalmente idealista, uno de esos actos de utilitarismo de los cuales florecen las ciencias. A ella mis más profundas gracias.

---

1 Para más información sobre Agüero, ver: Jan-Åke Alvarsson, 2003, Obituary: Oscar Alfredo Agüero (1941–2001). *Acta Americana* (Uppsala) Vol. 11, No 2, 2003:81–84. ISSN 1104-4446.

Finalmente cabe agradecer a mi familia. Primero por la comprensión que me han prestado durante estas décadas, primero de trabajo de campo y después de una labor intensa en el campo académico sueco. Segundo por todas las horas que mi señora Solveig ha prestado en pasar las notas de la Lic. Sjöman a la computadora, y tercero a mi hijo Jonatán que cada año me ha llegado a ser más y más indispensable. Sin su conocimiento de computadoras y su trabajo infatigable no hubiera sido posible esta edición.

Uppsala, 20 de diciembre de 2011
Jan-Åke Alvarsson

Capítulo 1

Introducción

El historiador de religión finlandés, Rafael Karsten, una vez comentó que: "si los indígenas [matacos] tienen alguna [mitología], es muy pobre" (1932:206).[2] No puede haber sido más equivocado. El libro *Myths and Tales of the Matako Indians* por Alfred Métraux (1939), sólo siete años más después, fue la primera contradicción palpable. La antología *Folk Literature of the Mataco Indians*, editado por Johannes Wilbert y Karin Simoneau en 1982, fue la segunda. La presente obra es, en este sentido, solamente otra más, sin pretensión de ser una obra final o definitiva; (en combinación con los dos volúmenes acompañantes, Vols 7 y 9, podría posiblemente pretender de ser la más extensa hasta la fecha). Lo que este libro tiene que es único, sin embargo, es el hecho de que representa la primera colección de mitos de un solo informante 'weenhayek.

Lo que no es necesario probar más, es que los 'weenhayek y los otros pueblos wichi/matacos,[3] tienen una mitología rica y de suma importancia. Es de tal grandeza que no se la puede tratar completamente en una sola obra; tal como la literatura escrita de la sociedad mestiza de Bolivia, requiere una serie de obras enteras sólo para una presentación y una interpretación preliminar o parcial.

La mitología wichi/'weenhayek puede ser dividida en diversos géneros: mitos de orígenes, mitos de enseñanza social, mitos de clasificación, ordenamiento o relación, mitos de tabúes y conceptos religiosos y cosmológicos. Estas narraciones describen tanto el mundo cotidiano como el espiritual de los 'weenhayek, y explican para el oyente las relaciones

2 El texto original dice: "*mythology --- ...if these Indians have any, it is very poor*" (Karsten 1932:206).

3 En el texto uso "*'weenhayek*" para denotar el grupo dialectal de Bolivia y el norte de Argentina y "*wichi*" para denotar los otros once dialectos (matacos) en Argentina. Cuando refiero al grupo etno-lingüístico en su totalidad uso el término "mataco" aunque se lo asocia con opresión y condescendencia, sólo por la falta de otro término global.

sobre las cuales el cosmos está basado. Los protagonistas representan una variación humana de notable magnitud. Aquí co-existen héroes culturales (inglés: *culture hero*) con varios ejemplos de pícaros (inglés: '*tricksters*'). Los héroes culturales representan ejemplos humanos positivos, mientras los pícaros muchas veces actúan y viven un ejemplo negativo. (Para una descripción más amplia de estos carácteres, ver Vol. 7). En su totalidad, los mitos wichi/'weenhayek representan una literatura extensa con muchos ejemplos de arte distinguida, calidad literaria, filosofía existencialista avanzada y un humorismo negro singular.

Dos héroes mitológicos son sobresalientes en el tesoro literario presente. El pícaro *Thokwjwaj* es el ejemplo negativo más sobresaliente — y más amado — del carácter humano. Sólo el hecho de mencionar su nombre en un grupo 'weenhayek puede provocar risas. Tiene variantes de su nombre, las dos más importantes siendo los de *Thokwjwaj* ('[nuestro] tiocito') y *Taakwjwaj* ('dos/doble-afectivo'). Como implica el segundo nombre, tiene una naturaleza doble: es 'sabio' — y, ala vez 'tonto'; además es creador y destructor; es instructor y malhechor; es el origen — y la maldición de los 'weenhayek. Sobre esta personalidad se ha creado un verdadero ciclo de mitos — ascendiendo a más de cincuenta narraciones originales y muchas variantes, constituyendo así *quizá el ciclo mítico más extenso de toda la literatura indígena de las Américas.*

El segundo protagonista sobresaliente es *'Ahuutsaj* ('carancho') o *'Ahuutsetajwaj* ('caranchito' o 'carancho-/afectivo/') el héroe cultural más importante. Aparece actualmente en unos treinta cuentos, lo que significa que constituye el ciclo segundo más grande de esta literatura oral. *'Ahuutsetajwaj* es el ejemplo moral y humano más positivo. A pesar de su asociación con el ave de rapiña del Gran Chaco (*Polyborus plancus*) es una figura antropomorfa. 'Ahuutsetajwaj es un *hombre 'weenhayek* típico o ideal: es bueno, utilitarista, atractivo, bravo, valiente, inteligente, ágil y sabio. Por medio de sus actividades chamánicas (toca su tambor pimpim y mantiene una comunicación telepática con otros pueblos) llega a tener conocimiento del mal que atormenta a otros pueblos 'weenhayek. Pero ahí posiblemente termina la intervención sobrenatural. 'Ahuutsetajwaj parece resolver los problemas con ingenuidad humana y en sacrificarse por sus paisanos, representa un modelo positivo del comportamiento 'weenhayek.

Esta mitología todavía sirve de diversión, como ejemplos de advertencias y conservación de los conceptos originales de los 'weenhayek. Aunque hoy en día, algunos 'weenhayek toman una actitud negativa hacia su herencia cultural, una mayoría del pueblo la cuida y la mantiene en sus

charlas nocturnas. Esto implica que muchos jóvenes todavía saben contar las historias de *'Aasnot'àj*, *Taapyatsà'*, y otros. La presente colección es una modesta contribución a la conservación de esta herencia y una imagen de como estos cuentos fueron contados en los años milnovecientosochenta.

1.1. Celestino Màànhyejas Gómez (1920–1999)

Como se ha mencionado en la introducción, la presente colección de mitos proviene de un solo narrador, el finado Celestino Màànhyejas Gómez, de *'Iilakyat* (Capirendita) del Río Pilcomayo, Bolivia. Màànhyejas nació alrededor de 1920 en el lugar llamado *Leetsenkwat* (Simbolar), unos veinte kilómetros al sur de *'Iilakyat*. Sus padres eran del *wikyi'* (sub-grupo) de *Pelas* ('Los blancos')[4] (vea Vol 1), algo que significa que también Màànhyejas se clasificó como *pelas*.

A finales de la década de los años 1920, la viruela atacó a los 'weenhayek. Entonces la familia de Màànhyejas se había trasladado a La Ceiba, pero, como en un pueblo semi-nómada la gente siempre se mueve, encontraron la viruela en Quebrachal, el lugar donde residía la abuela de Màànhyejas. Aunque intentaron de escapar de la peste tan pronto posible, se enfermaron tanto Màànhyejas como su padre. Y, aunque Màànhyejas se enfermó primero, él sobrevivió mientras su padre murió. Así se quedó sin padre a los ocho años. Contó Màànhyejas lo siguiente:

> En [esos días] había viruela por todas partes y tanta gente moría cada día; cinco o seis [o más]. ¡Qué cosa! Después ya no podían cavar el foso para enterrar a los otros. Cada vez que cavaban, no era muy profundo, un poquito y ya habían puesto uno allá que se había muerto, porque varios morían y estaban cansados los que todavía no les había dado (atacado) la enfermedad, porque trabajaban mucho en enterrar a los demás paisanos. [Esto siguió] hasta que dejaron y ya no enterraban más a los muertos que se morían por ahí, en el monte, y los perros los comenzaban a comer.[5]

En 1932 cayeron también de repente los horrores bélicos sobre los 'weenhayek. La situación fue tan sorprendente como decisiva para los pacíficos recolectores del Gran Chaco. Fue "*La guerra de los blancos*" en el pensamiento indígena. El abuelo de Màànhyejas lo describió en la siguente

4 Para más información sobre las constelaciones sociales, llamadas *'wikyi*, ver Vol. 1.

5 Cita de las memorias de Màànhyejas en Vol. 2, (M344) "La viruela".

forma: “ya estaban haciendo guerra los paraguayos y los bolivianos”. Aunque no fue una guerra de los indígenas, igual significó una ruptura de la vida tradicional de los pueblos nativos de la zona. Si no aceptaron a colaborar con los blancos, tenían que conformarse con la existencia en campos de concentración que por años limitaron el movimiento libre de los indígenas, “más bien nos tenían como esclavos”, explicó Màànhyejas.[6]

> De repente llegaron los militares dónde estábamos nosotros. Dijeron:
>
> –Ustedes tienen que apartarse lejos del río. Tengan mucho cuidado con las balas que van a correr por aquí. Va a ser un gran peligro.
>
> Entonces nos hemos cambiado. Cada vez la gente [blanca] nos perseguía a nosotros. Por último estábamos en el lugar que se llama San Bernardo. Ahí nos llegó la guerra. Vimos la tropa que venía, que comenzó a hacer una picada o un camino. Primeramente esa tropa trabajaba en el camino, pero puros militares. Hacían un camino que estaba orillando el río.[7]

En toda esta confusión y persecución, Màànhyejas tenía bastante suerte. Él obtuvo su primer empleo fuera de su grupo de origen como mesero en la familia de un oficial del ejército. Trabajó con ellos por un par de años y aprendió así bastante castellano. A la vez incorporó una primera noción de la cultura mestiza boliviana.

> Yo tenía como 12 ó 13 años [cuando] - - - de repente me agarraron y me preguntaron si tenía yo padre. Entonces les dije:
>
> –No, no tengo padre, porque ha muerto por la viruela...
>
> –Muy bien, entonces te puedes quedarte aquí, me dijeron.
>
> Pero yo no podía contestar en castellano y le encargué a otro que sabía un poco.
>
> –El chango puede quedarse con nosotros, dijo la señora del coronel; yo necesito a uno para limpiar, traer leña y agua. Le vamos a dar comida, ropa también, va a quedar como militar él también...

---

6 Para ver más sobre las memorias de Màànhyejas, consulte Vol. 2. y la narración M347: “Màànhyejas recuerda la Guerra del Chaco”.

7 Cita de las memorias de Màànhyejas en Vol. 2, (M347) “Màànhyejas recuerda la Guerra del Chaco”.

En la fase final de la guerra, teniendo alrededor de 14 años, llegó a ser empleado por el ejército boliviano en varias funciones, entre otras para representar las danzas tradicionales de los 'weenhayek a los soldados que vinieron de otras partes de Bolivia.

En la época de la segunda guerra mundial vivió un período de seis años en la República Argentina, algo que amplió su conocimiento de su propio grupo etno-lingüístico (mataco). En 1952, de vuelta en territorio 'weenhayek/boliviano, tuvo su primer hijo (con su tercera esposa) y en 1963 inició una colaboración larga con una de los primeros misioneros entre los 'weenhayek, la sueca Astrid Jansson. Por ella tuvo mucho de su conocimiento de la cultura occidental.

En los años setenta cuando él vivía en *'Iilakyat* (Capirendita) y yo en *Tuunteyh* (Villa Montes), iniciamos Màànhyejas y yo una larga amistad y colaboración. Fue el segundo informante de mi trabajo etnográfico/lingüístico entre 1976 y 1979. Fue el primer informante de mi período de investigación antropológica entre 1983 y 1985. Las narraciones presentadas aquí, provienen de este segundo período de colaboración.

En 1987, se trasladó una buena parte de la población de *'Iilakyat* a un nuevo asentamiento hacia el sur, *Kyojwhaytas* ("Pozos profundos") — en castellano "Tres Pozos". Màànhyejas fue elegido *niyaat* (orador/representante) de este nuevo pueblo. Sirvió de representante hasta que una enfermedad le impulsó dejar el cargo a [aproximadamente] los 73 años en 1993.

En 1999, le atacó una enfermedad grave y falleció en la noche entre el 16 y el 17 de abril este mismo año. Pude pasar un tiempo con él en *'Iilakyat*, el día anterior a su muerte. Recordamos tiempos pasados y avivamos de nuevo la amistad. El 17 de abril iba a transportarle yo de vuelta a su pueblo, pero, juntamente con su primo Alberto Sánchez, le encontré muerto. Para mi fue un momento de solemne tragedia. Con la pérdida de mi gran amigo, para mi el Gran Chaco jamás iba a ser el mismo lugar!

Màànhyejas dispuso de varias calidades muy significativas para ser un narrador 'weenhayek *par excellence*. Primero tenía lo que los antropólogos denominan "competencia cultural", eso es, era respetado como una autoridad tradicional dentro de su propio grupo. Cuando salimos juntos a otros pueblos 'weenhayek, a menudo le invitaron a dar discursos en 'weenhayek en conexión con ritos o eventos extraordinarios. Se respetaban su integridad, su conocimiento cultural, y quizá más que todo, su domino excelente del idioma 'weenhayek.

Segundo, tenía una capacidad transcultural muy amplia por la simple razón de la cronología de su vida. Vivió la mayor parte de su vida como recolector, pescador y cazador como todos los otros ‘weenhayek. Desarrolló como especialidad la horticultura, produciendo anco, maíz, sandía y mucho más en su chacra. A la vez, empero, su historia personal y su colaboración en varios proyectos de investigación, con representantes de otras culturas nacionales e internacionales, le rindió una capacidad de interpretación e interculturalidad en los mejores sentidos de estos términos.

Tercero, tenía una capacidad mnemónica extraordinaria. Hubiera sido único en cualquier cultura con su conocimiento enciclopédico y su habilidad de recordar canciones, hechos, historias y — en este contexto, lo más significativo — narraciones. En el transcurso de los años de colaboración, Màànhyejas me ha contado alrededor de doscientos mitos y una serie de testimonios y otras narraciones.

En este libro presentamos solamente una parte de la herencia oral de los ‘weenhayek — y solamente una parte del repertorio de Màànhyejas — sin embargo este libro es muestra suficiente de su magnitud artística y su estatura de erudito.

1.2. Literatura oral y presentación — algunos comentarios sobre el método

La presente obra es el resultado de mi segundo largo trabajo de campo en el Gran Chaco, entre 1983 y 1985. En aquella época, Màànhyejas fue mi primer informante y de vez en cuando nos pusimos a grabar sus cuentos. Estos cuentos fueron grabados en el idioma ‘weenhayek, la lengua materna de Màànhyejas y un idioma que yo estudié en la época de 1976–1979. Fue un trabajo efectuado en el transcurso de dos años y el resultado de muchos días, a veces enteros, frente a la grabadora.

Hicimos varios intentos de traducir estos cuentos al castellano para poder presentar este tesoro literario a un público más amplio y para incorporarlo en el canon mitológico pan-americano que disponen los científicos para estudios comparativos. El método clásico de la lingüística, la traducción inter-linear fue el más usado. Sin embargo, estos intentos no resultaron en una transferencia exitosa del sentido implícito en las narraciones, por lo cual seguimos la exploración. Al final nos decidimos por una traducción dinámica, eso es una traducción que comunica el sentido más que la estructura.

En la práctica, significa que yo toqué la cinta con el cuento en ‘weenhayek para Màànhyejas que ya habíamos grabado, y él, después de haberlo escuchado, lo contó de nuevo en español (mientras yo grababa también esta versión). Luego fue transcrita y transferida a la computadora con la ayuda de varios asistentes (mencionados en el prefacio), un proceso de casi una década de períodos de labor intenso.

Finalmente, el material fue corregido y editado por mi persona, tomando en consideración la versión original y el contexto originario. En algunos casos, Màànhyejas ha usado un nombre o un término ‘weenhayek básico en su primera versión, pero lo ha traducido a un concepto correspondiente en la cultura mestiza en la versión española. Este es el caso por ejemplo cuando él traduce *Thokwjwaj* al castellano con el nombre ‘Pedro’ (localmente pronunciado ‘Pegro’), refiriéndose a ‘Pedro Urdimán’, un pícaro del folklore argentino. En tales casos, yo he intervenido y he reconstruido el término original para mayor identificación con la cultura específica.

Finalmente, he hecho un trabajo mínimo pero minucioso de redacción. Lo he hecho con cuidado, justamente para poder mantener cierta estructura lingüística del idioma original y conservar algo del ambiente local. Sin embargo, para no impedir la comprensión del lector, he corregido ciertos modismos y por eso presentamos aquí un texto “semi-editado” que en cierto modo refleja el origen del cuento. De todos modos, es importante denotar que lo que entonces aparece en este libro no es un español literario, ni una rendición exacta del castellano hablado en las cintas.

1.3. Algunas notas sobre el lenguaje y la escritura

Nótese lo siguiente en cuanto al lenguaje y la escritura: El título en ‘weenhayek de los cuentos/mitos no siempre coincide con el título en castellano por la simple razón que el narrador, después de haber contado su historia, presentó su idea de un título en su idioma vernáculo, y así se construyó el título en ‘weenhayek, mientras en el caso del título en castellano, yo mismo puse ese título para mayor comprensión del contenido y, a veces, para mayor identificación con otras colecciones de mitos de la zona.

Es importante notar que todas palabras y todos los términos en ‘weenhayek se han puesto en itálicas, menos los nombres más corrientes de nuestros héroes especiales de este volumen, Thokwjwaj (Takwjwaj) y

‘Ahuutsetajwaj (‘Ahuutsaj) [8] — que constituyen las excepciones. En general, una castellanización de los nombres en ‘weenhayek, por ejemplo ‘carancho’ por ‘Ahuutsaj, ha sido cambiado de vuelta al término o nombre original en ‘weenhayek.

Además existe un problema de clasificación que no se ha resuelto a cien porciento. Cuando se escribe el nombre de un animal con mayúscula, indica que es un ser personalizado. Y cuando ese mismo animal es identificado con un nombre con minúscula, significa que juega un rol como representante generalizado de su especie. Sin embargo, la división entre las dos categorías es muy difícil de establecer así que el lector ha de descubrir varios casos dudosos...

La palabra frecuente “dicen”, o la combinación “dicen que”, representan un indicador explicativo del espacio cognitivo del mito. Uno podría interpretarlo como “en nuestros mitos, los ancianos cuentan que pasó en esta forma” o solamente “Los antiguos dicen que...” Es importante notar que este indicador es imprescindible, tanto para crear el género mítico (y así distinguirlo del testimonio), como para crear el espacio mítico o la atmósfera mítica.

Nótese también que las palabras entre corchetes ‘[ ]’ son inserciones del autor para facilitar la comprensión de la lectura, y que palabras o frases entre paréntesis ‘( )’ son aclaraciones, en casos de posible confusión, por ejemplo en caso de modismos locales o en expresiones en ‘weenhayek.

Todas las expresiones en ‘weenhayek se explican/traducen en el texto, entre paréntesis, o en una nota. Algunas pocas expresiones se han dejado sin explicar, pero supuestamente se las entiende por el contexto. Sin embargo hay unas expresiones frecuentes que deben ser explicadas aqui:

Los conceptos ‘adivino’ y ‘secreto’, ambos indican un poder paranormal o esotérico, característico de los chamanes (ver Vol. 10). El verbo ‘usar’, en muchos contextos, simplemente significa tener relación sexual. El verbo ‘casarse’ significa simplemente juntarse.

En la narración original el tiempo varía notablemente. Eso es por que en ‘weenhayek, la construcción del tiempo es muy distinto al lo de los idiomas indo-europeos. Por eso, para mayor claridad y una lectura más fácil, el tiempo ha sido cambiado a lo que es convencional en castellano.

El uso de pronombres varia mucho. En muchos casos el verbo está en la segunda persona singular mientras el pronombre está en la tercera persona

8 Estas variantes, (Takwjwaj por Thokwjwaj y ‘Ahuutsaj por ‘Ahuutsetajwaj) denotan el mismo personaje. Para una discusión de estas variantes, ver Vol. 7.

singular. Esta vacilación se debe al uso de dos pronombres distintos ('tú' y 'usted'; eso es una forma informal y una formal) en castellano, una diferencia que no existe en el 'weenhayek. Por eso, esa distinción (que ni siquiera parece un uso consecuente) ha sido anulada y nosotros usamos solamente la segunda persona singular en las narraciones.

El uso de conjunciones en 'weenhayek es muy distinto al del castellano. Por eso el narrador frecuentemente usa una conjunción no muy adecuada en el contexto. Por ejemplo usa 'y' en vez de 'pero' — y muchas veces al revés de la lógica en el castellano corriente. Por eso, muchas conjunciones han sido cambiadas para mayor comprensión. Estos cambios no se han indicado en el texto.

El uso de diminutivos es muy frecuente en el castellano local. Como esos diminutivos en raros casos existen en el 'weenhayek, estos han sido sacados en la mayoría de los ejemplos. (En consecuencia, "Vino en un minutito" ha sido cambiado por "Vino en un minuto", etc.)

En ningún caso se ha censurado los mitos. En todos los casos de correcciones, la intención ha sido de facilitar la comprensión del sentido original. No se ha añadido nada a la intención del narrador, tampoco se ha sacado más que repeticiones o errores evidentes.

Todo para que esta literatura magnífica alcance al lector presunto.

Capítulo 2

Thokwjwaj y el origen del cosmos ‘weenhayek

En esta sección llegamos a conocer la parte creativa y constructiva del pícaro Thokwjwaj. Aquí vemos una buena selección de cuentos sobre como Thokwjwaj ha asistido en la formación del mundo, como lo conocen los ‘weenhayek.

En algunos casos hay repeticiones de elementos en las narraciones. En algún caso hay tres variantes de un solo cuento para mostrar la variedad de este tesoro literario.

2.1. Thokwjwaj y las mujeres que vienen del cielo[9] *Thokwjwaj wet ‘atshiinhayh p’ante tà tàlhpuleyeh*

En el principio había una gente que vivía en un solo lugar. No había ninguna mujer, nada, solamente hombres. Ellos tenían como su pueblito, pero sin mujeres; solamente ellos, los hombres. Y entonces, Thokwjwaj estaba con ellos, siempre.

Los hombres habían comenzado a campear en otro lugar. Cada mañana se iban a ese lugar para cazar *kyeenaj* (‘oculto’).[10]

Un día, dicen [los antiguos][11] que ellos habían campeado toda la tarde. Venían con *kyeenaj*, bichos de campo. Y cuando llegaron [a casa]

9 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M022. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

10 Este animal es un roedor parecido al cuy, llamado “oculto” en el español local, una rata de monte (inglés: ‘lance rat’), en ‘weenhayek *kyeenaj* y en latín *Proechimys sp.*

11 “Dicen” es una expresión muy frecuente en las narraciones de Màànhyejas; es una abreviación de “dicen los antiguos”, eso es, “así sabían contar los viejos”. Es un elemento que refleja le estructura lingüística del idioma ‘weenhayek, correspondiendo a por ejemplo

comenzaron a hacer asado. Fue así que ellos siempre dejaban sus asados sobre las esteras que tenían. Dicen que habían dejado sus asados sobre sus esteras pero cuando volvieron la misma tarde, habían echado de menos sus asados. Los echaron de menos, diciendo:

–¿Dónde estará mi asado? Si yo he dejado una cantidad de asado. Bastante he dejado... ¡Ahora quedan solamente algunos pedazos!

Otro también dijo:

–Sí, yo también lo he echado menos mi asado. Si esta mañana yo he dejado mucho asado. Ahora queda un cuantito (muy poco). Yo no sé [lo que pasa]...

Entre ellos charlaron sobre esto de sus asados. Otros decían igual, y [los primeros respondían]:

–Yo no sé...

[Sin embargo] no hacían caso; seguían campeando.

Pero de repente un día, uno dijo:

–Ahora, no sé lo que pasa con nuestro asado, pero [creo] que es mejor que alguien se quede por aquí para cuidar nuestras cosas y nuestro lugar, para ver qué es lo que pasa con nuestro asado. De repente [es] alguien quien puede hacer daño a nosotros.

Así se pusieron de acuerdo ellos. Y antes de que se fueron en la mañana, primeramente eligieron un hombre que se llama *'Eele'*, el loro:[12]

–¡Tú puedes quedarte hoy para ver lo que pasa con nuestro asado!

–Bueno, muy bien, dijo. Yo voy a quedarme aquí. Voy a subir este quebracho blanco. Como soy verde, voy a meterme en medio de las hojas, y no me van a ver, nada.

Entonces, cuando los otros se fueron, él comenzó a subir el quebracho blanco que estaba encima de sus casas, [y se puso] en la sombra. Allá se puso, y no apareció nada por medio de las hojas, que estaban verdes.

Los otros se fueron. Y llegó la hora como a las ocho o nueve, por ahí, dicen. Entonces, de repente, *'Eele'*, el loro, escuchó una bulla que venía de donde el cielo. Y cuando escuchó eso, dicen, después de un rato, [notó] que había risa.

–¿Qué es lo que escucho? se dijo *'Eele'*. No sé, ¿qué es lo que viene por ahí? Parece que viniera gente por ahí...

---

yookweh (palabra introductora de citas directas que también puede marcar fin de discurso directo).

12 *'Eele'* es el loro hablador (*Amazona aestiva*), un loro favorito de los 'weenhayek.

Pero se acercaba la bulla del cielo. Entonces, *'Eele'* vio algo que cayó del cielo, parecían piolas. Antes de que bajaran las mujeres, bajaron piolas. Luego bajaron ellas. Habían muchas piolas.

Entre sí, las mujeres habían recomendado, la una a la otra:

–¡No me vas a quitar! ¡No me vas a quitar [lo que está en] esa estera que es de mi esposo!, habían dicho.

Y otra dijo:

–Sí, pero yo tengo una estera que es de mi esposo. No me vas a quitar, dijo.

Y otra dijo lo mismo.

Mientras tanto, *'Eele'*, el loro, estaba calladito: "No sé lo que viene por ahí", pensaba.

Entonces, de repente estaban descendiendo las mujeres, agarrando las piolas y comenzando a caerse al suelo. Era una cosa tremenda, tantas mujeres habían, dicen, bajándose del cielo.

Cuando habían llegado, entonces comenzaron a ir, cada una a la estera [de su hombre predilecto] a comer los asados que los hombres habían dejado.

'Eele' se puso a mirar las mujeres. Y cuando ellas comían, entonces ellas no ponían [comida solamente] en la boca misma, sino ellas metían el asado también por abajo.[13] Ellas metían por abajo el asado que estaban comiendo. Metían más allá que en la boca. Resulta que las mujeres tenían otra boca abajo, así dicen.

[Cuando vio esto], entonces dijo *'Eele'*:

–No sé, ¿cómo serán estas mujeres?

Entonces cuando ya habían dejado de comer ellas, tomaron un descanso. Dicen que ellas habían comenzado de hacer piolas de caraguatá, tranquilas. Algunas estaban charlando. Una dijo:

–¡Oh!, yo voy a esperar a mi esposo hasta que llegue... Ahora voy a tejer una llica aquí.

Así, ellas comenzaron a tejer. Y el loro estaba arriba en el palo del quebracho blanco y no aparecía.

Cuando las mujeres estaban peladas, con las piernas así [descubiertas], comenzando a hacer piola de caraguatá, entonces él dijo que:

–¡Ahora sí!

[De repente] sacó una hojita de quebracho blanco que tenía su punta bien espina [puntiagudo], y la largó por abajo. Cuando cayó, cayó directamente en la pierna de una de las chicas. Dicen que al caer, prendió en la pierna.

---

13 Este es el tema, in la literatura llamada *vagina dentata.*

Entonces las chicas dijeron:

–¿Qué pasa?

–No sé... ¿Qué será lo que pasa por aquí? No sabía ser así...

Entonces, ellas comenzaron a mirar alrededor, dicen. [Especialmente] miraron para arriba. Y cuando ellas no podían ver nada, entonces otra vez se pusieron a hacer piola de caraguatá.

Y en ese mismo ratito, dicen que otra vez *'Eele'* había largado una hoja. Y cuando las chicas miraban, vieron que se movía un poquito él. Y ahí no más lo pillaron.

–Ah, aquí había estado un hombre, decían ellas.

–Ahí está un hombre, dijo una.

–Ah, sí, ¡este es *'Eele'*, el loro! Oh, pobre loro, ahora sí lo he visto. No me vas a quitar, porque yo le he visto [primero]. Ese va a ser mi esposo, dijo.

–Oh, dijo otra. Pero yo le he visto primero. Ahora yo voy a hacerle mi esposo. No me vas a quitar, por que yo le he visto a él primero. ¡Ese va a ser mío!

Bueno, entonces decían:

–Loro, ¡tú tienes que bajar aquí!

Entonces *'Eele'* comenzó a bajar, dicen, y él no sabía lo que iba a pasar. Y cuando había bajado, dijo [la mujer]:

–Ahora *'Eele'*, ¡tú tienes que abrir tu boca, así! Si tú eres un joven, entonces me voy a casar contigo.

Y ella comenzó a revisar su boca, si era un joven [o un viejo], dicen. Porque si hubiera sido un viejo, entonces no hubiera podido casarse con una chica. Es que uno tiene que buscar una edad [apropiada] para casarse.

Entonces ellas [las mujeres] habían trajinado algo, como semilla del árbol *jwitenukw* ('sombra-y-todo'), así dicen. Entonces, cuando *'Eele'* abrió su boca, dicen que lo había metido a su boca y cuando entró allá, dicen que ha había sido como fuego. *'Eele'* desmayó, cayó allá y después ya no podía hablar más.

Entonces huyeron las mujeres. Agarraron sus piolas y subieron al cielo. [Pronto] no apareció ninguno.

Cuando era la hora, volvieron los otros hombres y encontraron a *'Eele'* así. El loro ya no podía decir nada. Entonces los otros le preguntaron:

–*'Eele'*, ¿qué es lo que te pasa?

Pero no podía contestar nada, porque había quedado mudo por causa de la cosa que las mujeres le habían metido en su boca. Así que el loro no dijo nada.

–Bueno, [parece que] el loro es mudo... [dijo uno].

–Sí. [Pero] mañana, ¿quién va a quedar aquí para pillar [a los ladrones] en fin?

Bueno, ellos sabían que había habido algo. *'Eele'* no podía contarles [sobre lo que había ocurrido], solamente miraba para arriba, todo el tiempo.

Entonces uno dijo:

–Tal vez, dijo, venían de arriba...

Y *'Eele'* seguía mirando para arriba. No podía contar nada sobre las mujeres, pero seguía mirando arriba, así.

Entonces otro preguntó:

–¿Ahora, mañana quien va a quedar aquí?

Entonces eligieron a *Wooyelaj*, [la lagartija llamada] ututu,[14] [como centinela para el día siguiente].

En la mañana dijeron los demás:

–Ahora, *Wooyelaj* va a quedar aquí para cuidar [el campamento].

–Ah, sí, yo voy a estar aquí, en el horcón de la estera, ahí voy a estar. No me van a ver nada, porque yo soy blanquito, medio parecido a este palito.

Entonces había hecho así, dicen. Él, cuando los otros se fueron, entonces se puso así, en un horcóncito de estera. Abrazó el palito, así que parecía que no era nada, que no había nada allá.

Cuando las mujeres llegaron del cielo, dicen que revisaron todo. Cuando una mujer agarró el palo de estera, lo agarró justamente donde estaba *Wooyelaj*. Entonces comenzó a moverse, y la chica se asustó por él.

–¡Que cosa! dijo. ¡Aquí está otro hombre más! Ahora sí, ¡ven por aquí! ¡Te vamos a mirar!

Entonces *Wooyelaj* se fue a la mujer. Y a él la dijo la misma cosa que habían dicho a *'Eele'* [el día anterior].

–Ahora tú tienes que abrir tu boca. Y si tú eres sano, entonces, tú eres mozo, entonces yo voy a casarme contigo. [Y pasó lo mismo con *Wooyelaj* que había pasado con *'Eele'*.]

Entonces las mujeres se pusieron a reír por él, porque él ya no podía hablar.

Luego las mujeres otra vez se fueron al cielo y en la tarde otra vez volvieron los hombres. [Cuando vieron a *Wooyelaj*] dijeron:

–¿Y por que estás así?

Descubrieron que también *Wooyelaj*, el ututu, estaba mudo, igual que *'Eele'*, el loro.

---

14 *Wooyelaj* es una pequeña lagartija blanca y verde, llamada 'ututu' en castellano local, posiblemente (*Scincidae sp.*).

–Pero, ¿como es? ¿Qué puede ser? [dijo uno].

–¿Ahora, qué vamos a hacer? dijo otro. ¿Y quien va a quedarse [en el campamento] mañana?

Entonces *Mààʼjwalahiʼ*, el hombre–liebre,[15] dijo:

–Yo voy a quedar primero, eh.

–¿Qué va a hacer él? dijo uno. ¡A *Mààʼjwalahiʼ* siempre le gusta dormirse!

Pero *Mààʼjwalahiʼ* contestó:

–Yo voy a quedarme aquí, no más; voy a juzgar bien.

Pero los otros estaban [indecisos]; decían:

–No sé, porque vos sos dormilón... De repente te vas a meterte allá en la basura; ahí vas a dormir y no vas a ver nada lo que viene por ahí.

Pero *Mààʼjwalahiʼ* dijo:

–¡No, yo no voy a dormir! Voy a [estar atento para] juzgar bien quien es que anda comiendo nuestro asado. Ahora, los otros dos hombres se han quedado mudos, no pueden hablar, [pero eso no va a pasar conmigo].

Bueno, entonces la gente aceptó que quedara *Mààʼjwalahiʼ* [como centinela]. Y cuando los otros se fueron a cazar, *Mààʼjwalahiʼ* se metió en la basura y se puso a dormir.

Ahí estaba durmiendo hasta que las mujeres bajaron del cielo. Dicen que él no vio a las mujeres porque estaba durmiendo él. Y aunque las mujeres hacían bulla, había dormido bien él.

Cuando los otros hombres volvieron, encontraron a *Mààʼjwalahiʼ* durmiendo todavía.

–¡Que cosa tremenda! [¡Está durmiendo!] dijo uno.

Y cuando le habían despertado, le preguntaron:

–Ahora, ¿qué es lo que ha pasado? Y, ¿cómo es que nosotros seguimos perdiendo nuestros asados? ¿Qué cosa es que has visto? ¿Cómo era [la apariencia de] la gente que comía nuestro asado? ¿Era gente o eran animales, qué era?

Mààʼjwalahiʼ respondió:

–No les he visto. ¡Que cosa, pero yo no he dormido, sino que les he mirado, pero no les he visto!

Los otros decían:

–No, pero entonces ¿cómo se han perdido nuestros asados?

–Pero mira, pues, si yo no he dormido nada, dijo *Mààʼjwalahiʼ*. ¿Por qué iba a pasar esto? Si yo no he visto nada. No ha venido nadie. ¿Cómo puede perderse así?

---

15 *Mààʼjwalahiʼ* es la liebre europea (*Lepus europaeus*).

Pero los otros no hacían caso aunque se había perdido otra vez su asado.

–Bueno, dijo uno, seguro que te has dormido...

–¡No, no, no!, dijo *Màà'jwalahi'*. No he dormido nada. ¡No, nada! Yo, claro, a veces duermo, pero cuando tengo que cuidar las cosas no, no me duermo. Así que no he visto a la gente que llegaba.

Bueno, dejaron de discutir y se fueron a su casa. Allá se pusieron a charlar entre ellos. Dijeron:

–Ahora sí, no sé de mañana, ¿como podemos hacer mañana?

–¡Mañana puede quedarse él, *Hat'à'*,[16] el águila! ¡Él puede quedarse!

Entonces, se comprometió *Hat'à'* de quedarse [como centinela], y dijo:

–Ahora voy a quedar yo. Pero antes de nada vamos a charlar, dijo. Yo voy a estar sobre aquel tronco que se ha quemado esa vez y que ha quedado negro.

Ese tronco una vez se había quemado, entonces había quedado negro. [Además] dijo:

–Sobre ese tronco voy a estar, y voy a aparecer como parte de ese tronco. Y la gente no me va a ver.

Bueno, el día siguiente los otros se fueron otra vez al campo. Pero antes de que se fueran, dijo *Hat'à'*:

–Ahora sí, ¡no se descuiden ustedes porque yo, si veo a las mujeres, o tal vez si yo veo a la gente, cualquiera cosa que pase, entonces yo voy a volar y voy a gritar. Y cuando escuchan que yo estoy gritando, ustedes tienen que volverse toditos aquí a la casa!

–Muy bien, ya sabemos ya, dijeron. Ya ha anunciado *Hat'à'* todo antes (de antemano) lo que va a hacer ese [hombre].

Entonces se fueron los otros. Como a las nueve de la mañana *Hat'à'* escuchó una bulla que venía del cielo.

–Ah, entonces, así había sido. Venía del cielo, parece, la gente, [dijo a si mismo].

Entonces *Hat'à'* estaba mirando a las mujeres.

–Oh, tantas mujeres simpáticas, bonitas, y lindas, dijo. Empezó a tener deseo de tener alguna mujer.

Se largaron las piolas del cielo y las mujeres bajaron. Cuando pisaron el suelo, ellas decían:

–No me vas a quitar de la estera de mi esposo, decía una.

–Bueno, dijo otra. ¡Ahora sí, vamos a ver!

---

16 *Hat'à'* es una ave de rapiña negra, probablemente una águila o un jote real.

Luego se pusieron a comer, tranquilamente. Alzaron el asado y comieron, pero no comían solamente con su boca de arriba, sino también con su boca que estaba abajo. Dicen que echaron más por la boca de abajo que por la boca de arriba.

Entonces había estado pensando *Hat'à'*: ¿Cómo se llama esa cosa? Parece que ellas tienen otra boca, mayor.

Bueno, dicen que terminaron de comer y que algunas empezaron a tejer llica mientras otras se pusieron a hacer piola. Luego descansaron.

Cuando *Hat'à'* [vio eso] alzó un pedazo de carbón que estaba sobre el tronco y lo tiró donde estaban las mujeres. Cuando pegó [el carbón] a la pierna de una, dijo [ella]:

–¡Ay, ay, ay! ¿Qué es lo que pasa? ¿Quién es que me ha tirado aquí?

Entonces, las mujeres se fueron a donde estaba *Hat'à'* en el tronco, y miraron por todos lados:

–¿Dónde está el hombre, dónde está el hombre?

Pero *Hat'à'* estaba ahí [disimulado] como una punta de ese tronco, parecía parte de ese tronco. No podían ver que era gente, dicen, porque era tan negro como el tronco.

Así que no había caso, hasta que ellos dejaron de buscar. No hallaron nada. Y después pasó otra vez lo mismo. La tercera vez, pero, las mujeres vieron que él se estaba moviendo un poquitito.

Entonces dijeron.

–Ahora sí, ¡tu tienes que bajarte!

Pero cuando *Hat'à'* escuchó eso, quiso volar. Y comenzó a gritar. Entonces las mujeres tomaron la semilla de *jwiitenukw* ('sombra-y-todo') y tiraron hacia *Hat'à'* para que entrara en su boca [para callarle]. Pero él no se descuidó, él metió su cabeza debajo de [una] de sus alas, así que la semilla no le podía hacer nada. Y así [se salvó] porque su cabeza estaba debajo de su ala. No lo pegó nada.

[Se protegió] hasta estaba lejos, [recién] entonces comenzó a gritar. Y mientras estaba gritando, y volando para arriba, comenzó a cortar las piolas que las mujeres usaban para subir y bajar. Las cortaba rápidamente para que ellas no pudieran volver, para que se quedasen sin camino.

Ahora, por eso, ellas quedaron en la tierra. Recién cuando esto había pasado, el águila comenzó a gritar, y gritó así que Thokwjwaj [se dio cuenta] y dijo a los otros:

–Ah, parece que alguien ha gritado... Ah, parece que alguien ha gritado...

Pero los otros empezaron a burlarse de Thokwjwaj:

–No, no, tú eres sordo... ¿Qué va a ser? No puede ser así... Tú eres sordo, decían. No puede ser así.

[Pero Thokwjwaj insistía:]

–Yo sí, he escuchado algo, pues... dijo Thokwjwaj. Yo he escuchado algo, alguna voz he oído.

–No, mientas, uh, si yo no he escuchado nada... [dijo otro].

–Pero yo he escuchado algo, dijo Thokwjwaj.

[Así] no más seguía él. Y cuando *Hat'à'* gritó otra vez, dijo:

–¡Ahí está ya! ¡[Eso es] lo que escuché!

[Y cuando los hombres se dieron cuenta], entonces comenzaron a correr, toda la gente. Ay, dicen, que ellos iban apretándose todos [para llegar como el primero]... Y las mujeres estaban en el suelo porque *Hat'à'* había cortado sus piolas. Entonces, ya, las mujeres se habían quedado en el suelo.

Y cuando los hombres llegaron, dicen que cada uno agarró a una mujer. Alguien tuvo dos, alguien tuvo tres, otro tuvo uno, por ahí. De todos, Thokwjwaj quedó al último por causa de que cuando vio que *'Aalhu'*, el caraguay, el hombre–iguana,[17] que estaba corriendo [adelante], se metió en su cueva, y luego salió mucho más adelante, entonces, cuando vio eso, Thokwjwaj entró en el pozo (hueco) para salir en otro lado.

Pero cuando *'Aalhu'* había entrado a su cueva, dicen que había salido al otro lado rápidamente. Pero cuando entró Thokwjwaj en ese mismo pozo, el otro ya había salido más antes. Pero Thokwjwaj se encontró con una raíz allá, dentro de ese agujero. Entonces, él dijo:

–Pero, yo digo...; yo digo: ¿qué es? ¡No sé por qué estás así! dijo. Pero, ¡*'Aalhu'*, vete! ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete! ¡Apúrate! ¡Si no te vas, yo te voy a quebrar tu cola, ahora mismo! ¡Apurémosnos! ¡Apurémosnos! decía.

Y dicen que [así siguió] hasta que Thokwjwaj últimamente ya trató de quebrar [la cola de *'Aalhu'*]. Pero, como era raíz pues, no lo podía quebrar. Entonces, Thokwjwaj tenía que volverse por atrás. Y cuando salió para afuera, entonces ya se decidió de correr.

–¡Qué cosa! ¡Qué tremenda cosa! [estaba susurrando].

Y cuando había salido de allí, dijo:

–¡Ay! *'Aalhu'* ya ha salido antes...

Entonces los hombres ya habían alzado a [casado con] las mujeres. Algunos tenían tres, algunos dos, así habían elegido. Dicen que, como es la

17 *'Aalhu'* es la iguana, el lagarto comestible del Chaco (*Iguana iguana*), en el español local se llama también 'caraguay', un término usado por el narrador.

costumbre del *Ky'anhooh*, el quirquincho,[18] ya que él no corre muy bien, cuando él llegó [al lugar] entonces no habían más mujeres. Pero *Hat'à'* dijo:[19]

–Ahora, las mujeres, ya entraron aquí, a la tierra... Ahora *Ky'anhooh,* ¿por qué no vas a cavar?, ¡aquí vas a ver a las mujeres! — bueno, yo no se...

Entonces, dicen que *Ky'anhooh* comenzó a cavar así, a escarbar por acá y por allá. Y de repente agarró a una mujer y sacó afuera a una mujer simpática. Entonces los otros, le burlaban y últimamente le quitaron la mujer. ¡Qué cosa!

Entonces *Ky'anhooh* seguía escarbando por acá, escarbando por allá, hasta que encontró [otra mujer]. Dicen que [cuando] la encontró, la rasguñó uno de sus ojos. Así que se reventó el ojo, y [se quedó] como tuerta la mujer. Entonces los otros decían:

–Bueno, entonces vamos a dejarla no más. Esa [va a ser] para *Ky'anhooh.*

Entonces los hombres se casaron [con las mujeres] y todo eso. Así pasó, dicen

Y ellos comenzaron a tenerse a las mujeres. Pero *Hat'à'* les dijo:

–Ahora ustedes tienen que tener mucho cuidado, porque yo he visto que estas mujeres, no comían solamente por la boca de arriba, sino que ellas también metían por abajo, todo...[20] No sé por qué es así...

Pero él les dijo (advirtió) eso:

–Miren, muchachos. Ahora tienen que tener mucho cuidado, porque estas mujeres, que nosotros hemos tenido (agarrado), ninguno puede usar[21] porque ¿quién sabe lo que ellas pueden hacer? Por eso, ¡nadie puede hacer eso, nadie puede usarlas a ellas!

Pero cuando ellos querían usar a las mujeres, entonces *Hat'à'* les dijo:

–No sé... Ahora nosotros podemos hacer primeriar[22] a él, Thokwjwaj. Yo creo que tiene que ser él... ¡Con él vamos a comenzar!

Pero cuando Thokwjwaj quería usar a una mujer, dicen que la mujer le había dicho:

–Thokwjwaj, ¡tú tienes que meterte más adentro!

---

18 *Ky'anhooh* es el armadillo de tres bandas, llamado 'quirquincho' en el castellano local (*Tolypeutes matacus*).

19 Aquí no el narrador no se acuerda de la palabra adecuada y busca una traducción al castellano: "ha dicho él... como se llama? el águila..."

20 Aquí repite el narrador exactamente el error de la nota anterior.

21 Aquí, y en el resto de este texto, el verbo 'usar' refiere al coito.

22 El verbo 'primeriar' es una construcción [aparentemente] local que significa 'dejar a alguien hacer lo primero'.

Pero entonces comenzó a morderle, dicen, a [comer] las bolitas, a comer todo... ¡No quedó nada! Pero como este hombre es puramente adivino,[23] entonces no murió...[24] Entonces ya, ya sabían que las mujeres que ellos tenían, esas mujeres tenían sus dientes ahí abajo. Así que nosotros como hombres, no podíamos usarlas porque de repente nos iban a hacer daño... Entonces, así ha pasado, dicen, y nadie usaba a las mujeres sino Thokwjwaj...

Entonces los hombres decían entre sí, que:

–Ahora sí, ¿cómo podemos hacer?[25]

Entonces, Thokwjwaj les dijo:

–Ahora sí, sobrinos; lo que vamos a hacer es que yo voy a prepararme así para primeriar a las mujeres...

Y Thokwjwaj había pensado que:

–Yo voy a tomar una piedra [en vez del miembro masculino], y también voy a formar bolitas de piedras; esas cosas voy a formar... Parece que voy a tener [un miembro] en forma de eso, pero de piedra...

Entonces sí, él empezó primeramente. Él tenía que hacer primeriar a todas las mujeres, comenzar desde el canto,[26] cuando usaba esa piedra. Entonces, usaba la piedra y ya podía usar a las mujeres. Y las mujeres no tenían miedo, no sentían ningún peligro, nada. Y cuando Thokwjwaj usaba a una mujer, dicen que ella comenzó a morder.

–¿Qué...? ¿Cómo...? decía ella.

Entonces, cuando Thokwjwaj usaba la mujer, ella dijo:[27]

–Ahora, ¡tienes que meterte más adentro ya!

Y él la hizo caso, y lo metió más adentro, pero como ahora ya había formado como [puesto] piedras [en vez de sus órganos originales], entonces ella no podía hacer nada. Dicen que cuando ella de repente quería morderle, dicen que los dientes agarraron una piedra. Y comenzaron a quebrarse, todos, todos, todos, hasta que la quedaba uno, unito. Quedó unito. Dicen

23 Desde una perspectiva occidental, significa que tiene poderes sobrenaturales (Ver vol. 7).

24 Aquí se repite el narrador, por eso la siguiente parte ha sido omitida: "no mordieron. Sino que es, así ha pasado. Pero, pero así dice que había hablado él. Entonces dijo, cuando ha metido así a la mujer dice que lo comenzó a morder todo y no ha quedado nada".

25 Aquí se repite el narrador, por eso la siguiente parte ha sido omitida: "ya, ellos ya, han juntado las mujeres entonces lo llamo el Thokwjwaj ? Ha dicho: "Sí". Entonces ya, ellos ya comenzaron hacer esta forma. Hacer esta forma, entonces..."

26 La expresión "desde el canto" significa, "desde la primera hasta la última". [Después de esta expresión se repite el narrador, por eso una parte ha sido omitida.]

27 Aquí se repite el narrador, por eso una parte ha sido omitida.

que se quebraron todos sus dientes de abajo...

Y yo creo que eso no más era lo que había. Hasta que ese Thokwjwaj había usado a todas las mujeres... Entonces, últimamente, ya los esposos podían usar a sus mujeres, porque ya no había más peligro. Entonces ya, ellos ya tenían sus mujeres.

Y dicen que en aquel tiempo, nosotros como hombres, nosotros siempre nos enfermábamos de los meses.[28] Nosotros eramos los que teníamos nuestros meses, dicen. Y cuando uno se enfermaba con su mes, dicen que el hombre ya no podía campear, como las mujeres,[29] no podía cambiar más [de lugar], sino que tenía que estar en su casa no más.[30]

Entonces ya, últimamente, ellos todos tenían sus mujeres. Antes no habían tenido, pero ahora todos tenían. Así fue de estas cosas. Así dicen que pasó. Y yo creo que alcancé la punta de lo que puedo contar...

2.2. Como el mundo fue poblado desde el interior de la tierra[31]
Wuujwpe' wikyi tà talhe honhaatky'o'

Ahora hemos llegado a otro cuento que [habla] del principio, cuando no había gente sobre la tierra. Apenas sí, había dos gentes o había como cuatro, decimos...

Resulta que esa gente, dicen que ellos habían pensado: "Ahora ¿cómo podemos hacer? — nosotros somos puramente [solamente] hombres..."

Había un criollo que estaba entremetido entre los 'weenhayek... Y él estaba con los 'weenhayek [con la] piel que era como la de los blancos... Entonces esos hombres habían pensado una cosa... Sabían que había algo dentro de la tierra... Entonces ellos se habían reunido, diciendo:

–Ahora ¿qué vamos a hacer nosotros aquí, solos? No podemos trabajar y no podemos hacer nada... Así solos no podemos...

Entonces ellos se quedaron tristes... Pero en ese momento pensaron así:

---

28 Las expresiones 'meses' y 'su mes' refieren a la menstruación.

29 Hasta ahora hay un tabú entre loss 'weenhayek que impide a las mujeres salir del hogar cuando están menstruando.

30 Aquí se repite el narrador, por eso la siguiente parte ha sido omitida: "Entonces ese, ese... cosas dice que cuando le ha dado uno, enferma su mes ya..."

31 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M076. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

– Ahora nosotros podemos probar [a cavar]...”

Entonces comenzaron a llamar un animal [para ayudarles]. Llamaron ... Llamaron a un *‘awheenaj* (un armadillo, ‘mula’).[32] Este puede cavar la tierra con su uña... Y cuando llegó, dicen, comenzó a cavar y [estaba cavando hasta que] no podía cavar más abajo [profundo]...

Después ellos se acordaron de otro animal que había en el campo, dicen, ese animal que se llamaba *‘Iyee’lah* (tapir).[33] A ese animal habían acordado... Ellos decían:

–Este animal es mejor, creo, este va a poder cavar [más profundo] porque este animal es muy grande y tiene mucha fuerza...

Pero cuando llegó el *‘Iyee’lah* (tapir) podía solamente [cavar como uno] cultiva la tierra no más, no iba profundo... Entonces ellos dijeron:

–No, este no va a hacer nada...

Ellos se quedaron pensando... Dicen que alguien había visto una cueva que estaba colocada dentro de un tronco de árbol. [Esa cueva] era bien profunda... Entonces ellos se acordaron... Y uno de ellos dijo:

–Lo que sería mejor, es llamar al hombre que se llama *Hoowanaj* (gualacate)[34] porque yo he visto que él ha cavado su cueva muy honda... Tal vez no era su cueva, pero yo vi una vez que se cavó bien profundo...[35] Entonces yo creo que [este hombre] va a poder cavar hasta que [quede suficientemente] profundo...

Ellos sabían que allá, dentro de la tierra, había algo, pero no sabían quiénes eran. Faltaba que alguien [de allí] que apareciera... Pero [todavía hacía] falta alguien que podía cavar para saber qué clase de gente que vivía ahí dentro de la tierra... Y dicen que ellos habían llamado al *Hoowanaj*. Y cuado llegó dijeron:

–Ahora tú tienes que cavar hasta [que llegues bien] profundo para encontrar la gente que está dentro de la tierra...

Entonces *Hoowanaj* tranquilamente, con sus uñas grandes, comenzó a escarbar. Escarbaba todo y después [de algún tiempo] entró profundo a la tierra, hasta que no se lo vio más... Y había llegado como a dos metros y

---

32 Especie de armadillo (de seis cintas), localmente llamado “mula” (*Euphractus sexcintus*) o posiblemente una especie muy cercana, el armadillo de siete bandas (*Dasypus eptemcinctus*).

33 *‘Iyee’lah* corresponde a ‘tapir’ o ‘anta’ en el Gran Chaco (*Tapirus terrestris*).

34 Este es otro armadillo, llamado ‘gualacate’, (o también, menos preciso) ‘tatú’, en latín (*Chaetophractus villosus*).

35 Aquí se repite el narrador y una frase entremetida ha sido omitida: “donde había metido hasta que él ha sacado”.

[entonces] escuchó algo... Dicen que había sentido [alguna] bulla... Dicen que eran voces, [gente] que hablaba, que se reía. Dicen que eran voces muy angostas, no eran [de] grandes tampoco, eran de chicos... Y cuando salió eso *Hoowanaj* avisó a la gente, diciendo:

–No sé de qué clase será esta gente que está charlando, conversando, ya que tiene sus voces muy delgadas... Ya vamos a ver...

Uno se burlaba de él, diciendo:

–No, ¡es mentira! Yo sé que *Hoowanaj* es como sordo, parece que él no ha oído nada. A lo mejor será un terroncito no más que ha entrado en su oído y [por eso] piensa que es una bulla que él escucha de otro lado, porque él es sordo...

Entonces, *Hoowanaj* que había escuchado eso, respondió:

–Pero, sin embargo, yo creo que yo mismo he escuchado una bulla que proviene de [lo profundo] de la tierra...

–Bueno, está bien entonces. ¡Sigue cavando...!

Y cuando había cavado más de dos metros y casi tres metros, dicen que ya había escuchado más cerca la gente... Otra vez anunció diciendo:

–Ya está más cerquita la gente...

–¡Bueno, a ver! ¡Ojalá que nos lleves adonde están ellos! A ver, ¿qué gente será? ¿Qué clase de gente?

Entonces *Hoowanaj* dijo que él había escuchado a las mujeres reír... Y, de repente, parece que llegó [hasta] allí. Parece que se destapó. Y cuando [pasó así], dicen que encontró a las cabezas como en fila... Estaban con cabellos así largos, entonces pensaba: “Ahh, habían sido las mujeres!”

Inmediatamente *Hoowanaj* salió afuera a avisar a los demás, diciendo:

–¡Ahí están, ya les encontré! Parece que eran las mujeres porque tenían el cabello muy largo...

Entonces los demás le dijeron a *Hoowanaj*:

–Tú puedes sacar una de ellas para conocerla, [para saber] quiénes son...

Entonces *Hoowanaj* entró [otra vez] a la cueva y la primera mujer que encontró, dicen que era una blanca... Entonces él la sacó afuera... La agarró de su cabello y comenzó a tirar afuera... Cuando llegó afuera, entonces toda la gente estaba mirando [y vieron] que este era un cuerpo blanco... Entonces, inmediatamente el criollo que estaba entremetido con los ‘weenhayek, directamente vino [adelante] y él, [como el] primero, recibió esa mujer blanca...

Y la gente decía... Se hacía a un lado, diciendo:

–Bueno, esta [mujer] no es de nuestra parte, sino que esta se llama ‘criolla’... Ella es criolla, por eso es blanca...

Así que ellos conocían que las mujeres negras que habían, ellas eran nuestras paisanas, como [nuestras] mujeres, como chinas,[36] así decían ellos... Ellas son nuestra parte, decían, por eso ellas tienen sus cuerpos negros... Ahora, entre los criollos, la señora [blanca] esta parece que anda con un criollo porque esa es la raza... Entonces ese hombre había agarrado esa señora blanca, y la tenía como mujer...

Y [cuando] comenzaron a tirar afuera a las mujeres, dicen que los hombres vieron unas mujeres negras. Entonces dijeron:

–Sí, estas son nuestras paisanas... Y ahora ¿qué hacemos con nuestras mujeres...?

Ellos estaban contentos porque cada uno recibió una... Habían como cinco hombres, un criollo y cuatro 'weenhayek. Entonces toditos recibieron una mujer. Y resulta que cuando ellos ya habían recibido las mujeres, ellos no sabían cómo usarlas. Ellos dijeron:

–Ahora ¿Cómo vamos a tener las mujeres y cómo vamos a usarlas para tener familia?

Y resulta que en ese momento llegó Thokwjwaj[37] y se encontró con los paisanos que estaban con sus mujeres...

–Ahh, dijeron, sí... [y tuvieron la idea de preguntarle a él].

Se reunieron con Thokwjwaj y le dijeron:

–Mire, Thokwjwaj. ¿Qué hacemos con las mujeres...? ¿Cómo podemos usarlas para tener familia?

Y Thokwjwaj, como siempre tiene su adivino,[38] todo [sabe] también. Entonces él dijo:

–Bueno, vamos a ver. ¿Cómo podemos usar a las mujeres?

Y entonces él pensaba así:

–¡Tiene que haber familia y tenemos que usar la mujer para que así tengamos familia!

Y entonces él dijo:

–Ahora, ¿cómo podemos hacer, en fin, para que haya familia?

[*Continúa en el próximo cuento.*]

---

36 "China" es un término interesante. Corresponde a la palabra para una mujer de China, pero en las Américas denota también una mujer indígena (o de cierto orígen indígena). Es muy semejante a la palabra 'weenhayek para 'mujer': *'atsiinha'*, lo que implica que puede ser un préstamo del idioma 'weenhayek o una conicidencia notable.

37 Aquí el narrador originalmente traduce Thokwjwaj al castellano con el nombre 'Pedro' (localmente pronunciado 'Pegro'). Aquí ha sido retraducido.

38 La expresión "su adivino" aquí significa "poder mágico" o "conocimiento adivinador". En lo siguiente esto será sobreentendido.

2.3. Thokwjwaj y la secreción del sapo[39]
Thokwjwjaj wet tààtnajt'i'

[*Continúa del cuento anterior:*]

Entonces Thokwjwaj pensaba buscar un sapo por allá... Y cuando había encontrado el sapo, dicen que él comenzó a insultarle... Y de repente salió una cosa, como una resina, blanca...

Y Thokwjwaj comenzó a alzar [recolectar] esa resina. Y dicen que él [tomó la resina y con ella] se untó su cintura y [luego] echó [resina] a los otros también.[40] Y dicen que cada uno [de los hombres] untó su cintura y después sus rodillas. Todos recibieron [resina]. Luego dijo Thokwjwaj:

–Ahora, ¡pruébense las mujeres! A ver cómo sale, cómo vamos a hacer y cómo va a salir...

Entonces los hombres ya empezaron a usar las mujeres. Y cuando ellos usaban a las mujeres sentían algo, todos sentían que era [una sensación] muy linda...

Y cuando ellos se dieron cuenta, dicen que las mujeres ya estaban encinta...

Ahora sí, el pueblo estaba contento... Ahora sí que estaba [todo] bien. [Dijo uno:]

–Yo creo que vamos a tener mucha familia por causa del sapo...

Entonces ya había hecho bien, Thokwjwaj... Y ya, un día, dicen que ellos habían recibido [niños] y ya había tenido familia... Entonces de esa manera, y hasta ahora, todavía nosotros estamos siguiendo así, pero primero [al principio], dicen que era así... Nosotros como hombres no sabíamos usar a las mujeres... Pero después ya había otro que nos ha enseñado que tenemos que hacer así... Primero nosotros no teníamos esa costumbre de perseguir a las mujeres, pero resulta que después últimamente dicen que tenía que haber familia y tenía que haber mujeres...

Entonces así hicieron [los hombres] y hasta ahora nosotros tenemos nuestra familia... Y así era el cuento y aquí término...

---

39 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M077. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

40 La versión original dice: "ha puesto echado a los otros".

2.4. Thokwjwaj y el origen del fuego[41]
Thokwjwaj wet Hat'à' 'Iitàjwuk.

[Hace mucho], dicen que [había un solo fuego]. Y la gente nunca se arrimó a ese fuego. Pero llegó otro tiempo, y cuando la gente estaba arrimándose allá, dicen que la gente estaba [reuniéndose] al lado del fuego...

Había un solo fuego. Resulta que alguien [un pájaro-hombre llamado *Hat'à'*] estaba mezquinando su fuego.[42] No quería que nadie apartara ninguna brasa. Entonces, el [dueño] estaba acercándose así, cuidándose de los que venían. Porque él había ordenado:

–Ahora, ¡yo tengo solamente este fuego! Por eso nadie puede tocarlo, ni atizarlo, solamente estar conforme [con lo que he mandado]. Ustedes pueden cocinar zapallo, enterrarlo así como barría[43]. Así pueden enterrar cualquier cosa, pueden hervir [sobre el fuego], pero despacio. Y la ceniza no va a hacer nada... Pero, ¡no pueden ni siquiera tocar las brasas! Así les recomendó el dueño.

Y a la gente, cada vez que cosechaba de su sembradero, dicen que a ellos les hacía falta mucho el fuego. Y dicen que ellos, cada vez que habían cosechado poroto, u otra cosita que sembraba, ellos iban adonde estaba el fuego y comenzaron a cocinar. Y el dueño del fuego estaba cuidando que nadie apartara ninguna brasa. Y también insistía que tenían que hacerlo con mucho cuidado.

Entonces, había un solo fuego, y la gente vivía por este fuego. Cada vez cocinaba ahí no más. Entonces, un día llegó el hombre que se llamaba Thokwjwaj. Cuando había llegado, [el dueño] pensó:

–¡Ahora...! [va a pasar algo...]

[Pero] Thokwjwaj estaba allá, tranquilo. Estaba con la gente, [conformando con las reglas]. Estaba con la cosecha de todos los sembraderos. Y él, cada vez, llevaba así dos atados de poroto para cocinar allá. Pero él pensaba en una cosa. Después, últimamente lo había encontrado muy costoso, eso de tener un solo fuego... [Por eso pensó:]

---

41 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M045. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

42 En la cosmología 'weenhayek, la mayoría de los fenómenos naturales están debajo de la responsabilidad de alguien, de un 'dueño'. Aquí el fuego está bajo la responsabilidad de un 'dueño' muy estricto, *Hat'à'*, el águila. Este pájaro tiene una cola negra — como si hubiera estado guardando un fuego por mucho tiempo...

43 Aquí se refiere a algo cocinado en la tierra ('barro') o ceniza, debajo del fuego.

–Ahora, ¿cómo puedo hacer?

Entonces como él también es un hombre poderoso, dijo:

–Ahora, ¿qué hago? Lo que voy a hacer ahora es apartarme una brasa. Si se descuida un poco no más, el dueño, yo voy a apartar una brasa para así tener un fuego aparte. Que no siga así, que tengamos un solo fuego. Tenemos que tener varios fuegos..., bastante, para que alcance para todos.

Entonces, dicen que un día, cuando él estaba allá, comenzó a pegar al fuego. Él había traído una cáscara de un árbol. Entonces cuando [el dueño] se ha mirado [a otro lado], dicen que Thokwjwaj había alzado una brasa por encima de esa cáscara y lo envolvió con su mano, así... Y, [luego] se iba, así despacio.

Y dicen que cuando [el dueño] sintió (entendió) [lo que había pasado] y echó de menos una brasa en el fuego mismo, entonces comenzó a chispear. Pero parece que Thokwjwaj ya había caminado hace rato, que ya se había ido. Pero dicen que cuando el [dueño del] fuego había echado de menos su brasa, él comenzó a chispear.

Entonces, el dueño sabía que le había robado un brasa... Y dijo:

–Bueno, ¡seguro que es Thokwjwaj que ha llevado una brasa por allá...!

Entonces se fue para alcanzarlo. No quería que nadie llevase ninguna brasa por allá para tener un fuego [particular]. Pero resulta que Thokwjwaj ya se había ido y que se había escapado con esa brasa. Y *Hat'à'*, el águila, el dueño del fuego, se fue a alcanzarlo, diciendo:

–Ahora, ¿por qué haces así? ¿Por qué alzaste esta cosa?

Pero Thokwjwaj no tenía miedo por él, y [solamente] le dijo:

–Bueno... [No sé...]

Y dicen que comenzó a tirar una brasa por allá, cuando llegó al monte... Y dicen que comenzó a arder. Y tiró otra por allá... Entonces también empezó a arder.

Entonces, *Hat'à'* ya no podía hacer nada. Estaba con miedo. Se volvió donde estaba su fuego, y quedó triste. Quedó triste porque el fuego de él lo había sido llevado a otra parte. Entonces, ya había mucho fuego.

Un día ya, toda la gente había recibido del fuego de *Hat'â'*, el águila, [ya que antes] no tenían fuego. Y estaban contentos por Thokwjwaj quien había hecho eso. Parece que en algo había servido para todos ellos.

Y un día dijo:

–Ahora, nosotros aquí, nosotros como pobres, ahora [por lo menos] tenemos fuego. Entonces cada uno ya puede tener su fuego aparte...

Y un día, dicen, comenzó a reunir a la gente, enseñándoles del fuego; que una madera "tiene fuego"[44] [pero que otra no lo tiene.] Y comenzó a nombrar los palos:

–Aquí tenemos 'bejuco'. De esta sale fuego... Aquí tenemos raíz de chañar, también de esta sale fuego. Aquí tenemos corazón de cardón, de este también sale fuego. Y aquí tenemos yuchán, un gajo de yuchán, de esto también sale el fuego. De la raíz de algarrobo también sale fuego. De sachasandia también sale fuego. Y un arbusto que se llama *yaniipa'woleyh* o hediondilla, también tiene fuego. Todas esas maderas, cuando les hace falta el fuego, entonces pueden buscarlas en el campo y comenzar a sacar el fuego.[45]

Así la gente ya había conocido que había fuego. No importaba si uno no trajinaba fuego, porque sea donde sea, uno podía hacer su fuego por la misma madera. Y así habían quedado. Entonces, ahora Thokwjwaj estaba contento — y la gente [aún] más. Él siempre hacía algo por la gente.[46] Y la gente siempre estaba contenta por él. Ahora, últimamente, cada uno tenía su fueguito aparte así y, y dicen que hasta ahora nosotros seguimos en esa manera, que era así. Ya, hasta aquí, termino.

2.5. Thokwjwaj roba el fuego del tigre[47] *Thokwjwaj p'anteh takyúuma 'iitàj tà 'iiyej ha'yàj*

Dicen que en el primer tiempo no había fuego. El único que tenía fuego fue el hombre que se llama *Ha'yàj* (el hombre–jaguar).[48] Y resulta que había un hombre que andaba por todos los lugares que habían. Este hombre se llama Thokwjwaj.

44 La expresión 'tener fuego' en el 'weenhayek significa que arde bien.

45 En la lógica de la nota anterior, el verbo para 'hacer fuego' en castellano corresponde con 'sacar fuego' en 'weenhayek.

46 Esta es una expresión de respeto que en todo sentido contradice lo que se dice en otros mitos donde Thokwjwaj aparece como un pícaro (trickster), "el que siempre destruye las cosas".

47 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M046. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

48 Aquí se refiere al jaguar, localmente llamado 'tigre' en castellano y *ha'yàj* en 'weenhayek, (*Panthera onca*).

[Una vez] Thokwjwaj se había ido a visitar *Ha'yàj* y había encontrado [que este tenía fuego]. Y estaba [allí, al lado de] su fuego. Y pensaba, [y después] dijo:

–Bueno, aquí hay fuego. [Pero es] solamente *Ha'yàj* que tiene fuego. Ahora, para que haya mucho fuego (para más personas), entonces mejor que robe yo un tizón para que así haya más fuego. Porque es malo cuando uno solo tiene fuego y después los demás no tienen.

Por eso Thokwjwaj procuraba [hacer así]. Pero dicen que *Ha'yàj* no se descuidaba cuando estaba presente Thokwjwaj. No se descuidaba porque tenía miedo que él alzara un tizón de su fuego.

[Y así fue]. Thokwjwaj estaba pensando de robar un tizón para llevarse a otro lado donde no había fuego. Entonces dicen que cada vez que *Ha'yàj* miraba a un lado, así, [Thokwjwaj procuraba robar un tzón].

Pero [una vez] que *Ha'yàj* miraba en otra dirección,[49] de repente Thokwjwaj alzó un tizón y comenzó a correr con ese tizón por allá.

Y cuando *Ha'yàj* se dio cuenta, se acordaba de Thokwjwaj, entonces el tizón ya había desaparecido, y *Ha'yàj* se lo echaba de menos. Entonces dijo:

–Bueno, es Thokwjwaj quien ha llevado ese tizón. Y yo tengo que seguirlo.

Y dicen que *Ha'yàj* empezó a perseguirle a Thokwjwaj. Dicen que ha corrido [fuerte], todo [el trecho] que Thokwjwaj había corrido ya. Y pronto estaba cerca. Pero dicen que cuando se acercaba *Ha'yàj*, Thokwjwaj hizo un fuego. Y puso fuego por detrás y por delante. Así, dicen, se encendió el monte, y dicen que ardía tanto, hasta tapar todo el camino.

Pero Thokwjwaj estaba yéndose más adelante (mientras) el fuego quedaba atrás. Y hacía así. *Ha'yàj* estaba perseguiéndole, pero cuando llegó al fuego, no sabía dónde cruzar porque el fuego tapaba el camino. Y *Ha'yàj* seguramente tenía miedo del fuego. Y cuando dio vuelta por otro lado, dicen que había encontrado más fuego, que estaba más adelante. Entonces, dicen que Thokwjwaj estaba más adelante. Él estaba corriendo y cuando *Ha'yàj* podía pasar por el fuego, entonces él ya estaba lejos, llevándose el fuego.

Y después ya *Ha'yàj* trató [otra vez] de alcanzarle; corría [fuerte], pero no podía. Cuando estaba cerca otra vez, dicen que Thokwjwaj hizo lo mismo que había hecho antes; encendió un fuego y tapó el camino, así que *Ha'yàj* no podía pasar. [Él trataba de] dar vuelta, pero estaba bien tapado el camino por el fuego. Casi habían como dos fuegos.

---

49 El cuento original dice: "se hacía un lado su cara así".

Entonces *Ha'yàj* dijo a si mismo:

–Ahora voy a volver adonde [está mi casa]. Voy a dejarlo a Thokwjwjaj que tenga fuego no más.

Entonces, dicen que Thokwjwaj, cuando llegó a su ranchería que tenía, mostraba a la gente que ya tenían fuego.

–Ahora tenemos fuego por todas partes. El fuego se ha quedado en el monte; el fuego se ha quedado en los troncos que estaba quemándose así, entrando hasta las raíces que están en la tierra. Y todos los troncos que están en el monte se han quemado. Y el fuego ha entrado hasta la tierra, dónde tenían sus raíces.

Entonces dijo:

–Ahora tenemos mucho fuego. Ya no nos falta. Y después si a alguien le falta fuego, hay que saber donde está no más, porque el fuego está entrando a todos las maderas del monte. Cualquier palo, el fuego está allí.

Entonces, dicen que un día Thokwjwaj iba a campear y [a la vez] enseñar a la gente como saber cuál es el palo que tiene fuego.

Y dijo:

–¡Vamos a probar si sale fuego!

Entonces ellos han probado. Habían acomodado bien. Y después, dicen, que ellos procuraban a sacar fuego. Y cuando [un palo] estaba humeando, dicen que Thokwjwaj estaba contento. Él dijo:

–¡Ahora sí, no hay necesidad de trajinar fuego! No hay necesidad de trajinar cualquier forma de fuego, porque [ahora] conocemos que en aquel monte hay mucho fuego.

Así había pensado él. Estaba contento por el fuego, porque todo el mundo ya tenía fuego. Hasta en el monte ya había fuego. Entonces faltaba no más, que [una persona] conozca cual madera que tiene fuego. Así había recomendado Thokwjwaj a la gente.

Y después *Ha'yàj* volvió a su casa. Ahí estaba cuidando su pequeño fuego. Pero ya no llegaba la gente [para usar] su fuego, porque ya tenían ellos su fuego aparte. Entonces por causa de Thokwjwaj, dicen, por último toda la gente ya tenía fuego. También conocía el fuego que está en el monte por causa de que Thokwjwaj encendió un fuego allí. [Todo esto] fue por causa de que él había robado el fuego [de *Ha'yàj*].

Y así fue el cuento. Hasta aquí no más. Termino.

2.6. Como el tigre y Thokwjwaj robaron el fuego del águila[50]
Hat'à' qa'iitàj wet Hat'à' jwats'unek

De aquel tiempo [antiguo] hay un cuento, una historia que contaban los antiguos. Dicen que había un fuego allá en el cielo. Y resulta que ese fuego fue uno solo (el único) que había en ese lugar. Y la gente [en la tierra] no conocía el fuego. Dicen que el fuego tenía dueño. El que lo administraba el fuego era *Hat'à'* — el águila.[51] El águila era el dueño del fuego. Entonces, él siempre estaba allí cuidando su fuego, para que no fuera posible para nadie llevarse una brasa a otro lado, porque era prohibido. Entonces la gente se reunía donde había fuego. Entonces el águila dijo:

–¡Ahora ustedes tienen que cuidarse mucho!

Porque ellos siempre perseguían (codiciaban) ese fuego ya que había [solamente] un solo fuego. Y él estaba vigilando allá, mirando a la gente, la gente que venía allá al fuego, ya que él tenía miedo de que alguien se lo llevara alguna brasa; alguna brasa para tener su propio fuego allá en su lugar.

Ahora, dicen que la gente siempre venía. En el tiempo de la cosecha tenía poroto, tenía zapallo, tenía sus choclos. Entonces no sabía como iba a hacer para cocinar la cosecha. Entonces el águila recomendó a la gente, diciendo:

–¡Aquí hay fuego! Todos los que necesitan fuego, que traigan todo lo que tengan y aquí pueden cocinarlo sobre este fuego. Pero es así que ninguno puede llevarse alguna brasa allá para tener su fuego aparte. No estoy de acuerdo que alguien haga así. La gente tiene que cumplir mi orden, que nadie puede llevarse o apartar [alguna] brasa para hacer fuego aparte. Tiene que haber solamente este fuego. Y también les recomiendo (advierto) que este fuego es peligroso. ¡Si alguien viene a ocupar (usar) este fuego, tiene que cuidarse mucho! ¡No vayan a atizar de golpe, sino tienen que tener paciencia y atizar despacio porque si lo atizan fuerte el fuego, el fuego va a comenzar chispear, y entonces va a matar a la gente. Tienen que cuidarse mucho, ya que es muy peligroso y delicado este fuego, que nadie puede moverselo, ninguno...

---

50 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M100. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Nótese la semejanza con el mito M045.

51 *Hat'à'* es una ave de rapiña negra, probablemente una águila ('águila negra') o un jote real.

Entonces dicen que toda la gente se reunía en ese fuego; cada vez venía adonde había fuego. Entonces el águila, él se puso allá, vigilando sobre la gente que nadie llevara ninguna brasa por allá para hacer su fuego aparte.

Entonces un día dicen que la gente ya estaba aburrida con el hecho de que había un solo fuego. Como era así todos no podían ocuparlo en una vez, y tampoco tenían fuego en sus casas. Y no se podía atizar el fuego tampoco, porque el fuego tenía que estar tranquilo, así. Así que si alguien movía un trozo, entonces el fuego podía chispear, y podía matar a la gente que estaba alrededor de ese fuego. Fue mejor estar así tranquilo, cocinando con calma lo que ellos tenían. Y *Hat'à'* les encargó que nadie podía mover nada. Y entonces ellos cumplieron con ese orden porque ellos tenían miedo. Dicen que tenían miedo...

Entonces un día, dicen que llegó *Ha'yàj* (el tigre). Se fue donde el fuego y comenzó a mirar la gente, como estaba. Entonces, el tigre se admiró como está gente tenía tanta paciencia cuando a ellas les tocaba de cocinar, ese día. Se dice que sentía en su corazón el tigre que:

–Esto, ¡no puede ser así! Yo creo que sería mejor que hubieran más fuegos, así que la gente no tuviera que hacer esto (cocinar así). Porque un solo fuego casi no alcanza para toda la gente. Yo creo que sería mejor... Podemos pensar en una cosa para que haya más fuego, para que alcance a todo nosotros que vivimos aquí. Y también a los demás; que haya fuego para todo el mundo.

Así dijo el tigre. Luego dijo:

–Voy a hacer una cosa... Fíjense,[52] porque voy a hacer una cosa.

Y cierto dicen que un día llegó el tigre. Y cuando llegó el tigre al fuego, dicen que había trajinado una cáscara verde de otro palo. Entonces, cuando llegó allá al lado del fuego, dicen que él estaba mirando el águila. El águila estaba controlando a la gente, que nadie llevara ninguna brasa. [Pero] cuando él se descuidó un poco, se miró así el águila, miró a un lado, atendiendo a la gente que estaba al otro lado de su fuego, y cuando él miró por allá, entonces, inmediatamente el tigre alzó una brasa y la puso sobre la cáscara de palo verde. Entonces lo tapó con su mano y se fue pasando tranquilo por otro lado. Y cuando llegó al otro lado, entonces él no sabía que iba a hacer. Entonces, dijo:

–¿Ahora, esta brasa, la voy a entregar a la mano de Thokwjwaj?

Entonces dicen que Thokwjwaj lo había agarrado. El tigre llegó allá donde Thokwjwaj, diciendo:

---

52 La expresión original es: "Pierde cuidado conmigo".

–Thokwjwaj, ¡aquí tengo fuego! A ver si tu puedes hacer algo, si puedes prender fuego aquí, para que así nosotros también podemos tener fuego aparte. Porque no vale que él no más tenga fuego, y que la gente esté apretándose allá, que no tenga lugar para cocinar. Por que así es que algunos están cocinando adelante y hay otros que todavía no están llegando a cocinar. Por eso creo que no vale esta cosa. Necesitamos tener fuego aparte, así entonces, cada uno depende se su propio fuego. Y después cada uno que tenga su fuego aparte y así él puede cocinar tranquilo.

Y Thokwjwaj dijo:

–Muy bien. Entonces así hacemos.

Y después el tigre recomendó a Thokwjwaj diciendo que:

–¡Tu puedes hacer un fuego aquí!

Entonces él, dicen que procuraba hacer fuego. Comenzó a hacer fuego y prendía fuego así. Y después sacaba unos trozos de leña para poner ese fuego y el fuego ardía. Ardía el fuego, entonces ellos estaban contentos:

–Ahora sí, nosotros tenemos fuego.

Entonces ya, ellos tenían fuego. Pero un día, dicen que el águila supo que ellos tenían fuego. Entonces, el águila comenzó a enojarse con la gente. Dijo a la gente:

–¡Ahora no permito que ustedes vengan aquí! Porque dicen que ustedes se han llevado fuego al otro lado; que lo han robado. La cosa es que yo no sé quien es que se lo ha llevado. Yo quiro saber quien ha sido que ha llevado el fuego a otro lado.

Entonces, dicen que entre ellos han denunció a él que había llevado el fuego. Dijeron:

–Es el tigre que lo ha llevado el fuego a otro lado. Y luego lo entregó el fuego a Thokwjwaj.

Entonces, el águila comenzó a enojarse con el tigre. Y un día, dicen, cuando vino al fuego [que tenían los otros], había encontrado a Thokwjwaj. Y dijo:

–Thokwjwaj. ¿Quién es que ha traído fuego para ti?

Entonces Thokwjwaj dijo al águila:

–Él que me entregó el fuego fue el tigre. Él me trajo el fuego.

Entonces, el [otro] dijo:

–Bueno. Ahora yo quiero encontrarme con el tigre para hacer algo con él. ¡Yo quisiera matarle!

Dicen que entonces se fue para buscar al tigre, a [buscarle] donde estaba él. Y cuando encontró al tigre, dicen que lo comenzó a quemar, al tigre. [Pero cuando se había] quemado el tigre, entonces Thokwjwaj también

se enojó con el águila. Y él comenzó también a mandar fuego, bastante, adonde estaba el águila. Entonces, él águila decía:

–¿Pero, qué pasa? El fuego ha venido alrededor de mi para quemarme de todo.

Y dicen que el águila estaba afligido. Y él dijo que:

–¡Ahora hasta aquí! ¡Me voy a quemar [de todo]!

Porque el fuego venía, quemándose el monte, acercándose al fuego que tenía el águila. Pero resulta que el fuego no lo hacía nada, sino que parece que quería apagarse al verlos a los otros que venían ardiéndose en el monte. Entonces, el águila estaba afligido:

–¿Ahora qué hago? Yo tengo que morirme aquí...

Entonces ya, cuando casi se había quemado el águila, entonces, dicen que el fuego se paró. Dicen que Thokwjwaj, había ordenado al fuego diciendo:

–¡Tienes que seguir quemando el monte!

Entonces, dicen que el fuego quemó todo el monte. Y todo el fuego se quedó en los árboles, se quedó en todas las ramas que habían en el campo. El fuego se quedó ahí en el árbol. Y después ya, cuando el fuego se apagó, entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora, yo quiero contarles de lo que hay en el campo. Ahora nosotros no vamos a sufrir más por [la falta de] fuego porque aquí tenemos mucho fuego en el campo. No importa si alguien no trajina fuego, porque aquí tenemos fuego. De repente alguien no conoce. Pero aquí yo les voy a recomendar a ustedes y avisar que madera y que raíz que tiene fuego, [eso] voy a avisar a ustedes.

Y comenzaron, dicen, a reunirse [todos] con Thokwjwaj para conocer cual era el bejuco que tenía fuego para poder comenzar [a frotar para encender fuego]. Entonces dicen que Thokwjwaj comenzó a arreglar. Thokwjwaj comenzó a arreglar, y dijo:

–Ahora, yo les voy a mostrar, les voy a enseñar como van a preparar fuego...

Así dijo Thokwjwaj a la gente. Entonces comenzó a [sacar un pedazo de] un bejuco, y [en este bejuco] hizo un agujero en medio. Después preparó otro, más recto, para poder dar vuelta con ese. Entonces comenzó a dar vuelta (girarlo) hasta que el palo se calentaba y comenzó a salir fuego. Y ya cuando la gente vio que salía fuego, entonces dijo:

–Ahora sí, nosotros no vamos a sufrir más [por falta de] fuego. Dondequiera que nos encontramos, [con] este bejuco que tiene fuego, entonces, ahí no más hacemos fuego.

[Además les enseñaba Thokwjwaj] diciendo:

–[También] tenemos raíz de chañar, tenemos el gajo de yuchán, tenemos el corazón de cardón, y tenemos también el bejuco que crece... que en [nuestro] idioma se llamaba *niikyakw*. Ese [bejuco] es especial, esa madera es de la primera para que salga fuego. [Después tenemos] también la planta que se llama *'oonhak*, o sachasandia, también [de esa] sale fuego, dicen. Entonces, todas esas maderas les mostró a la gente, para que conociera, que bejucos que tenían fuego. Entonces ellos comenzaron a reunirse, diciendo:

–¡Ahora sí, sabemos! Ahora no tenemos miedo. Ni siquiera necesitamos traer fuego,[53] porque en el campo hay fuego. Y dicen que toda la gente ya estaba contenta porque ya todos entre ellos conocían el fuego que había en el campo. Y por causa del fuego que Thokwjwaj había hecho quemar todo el monte, dicen que, de ahí salió el fuego [que hay] en los palos. Porque dicen que el fuego había permanecido en los árboles que están en el campo. Entonces depende si uno conoce, pero si uno sabe, entonces uno nunca pierde el fuego.

Entonces dijo:

–¿Pero por que mezquinaba el águila el fuego? El fuego, creo que no cuesta nada. Es para todos. El fuego es peligroso, mata a la gente. Por eso el fuego no tiene precio, nada, es como si fuera internacional. No [es] privado. Tampoco se puede cobrar cuando uno necesita fuego. Porque el fuego, igual que el agua, — por el agua no se puede pedir precio — es libre para todos los que conocen el fuego. Entonces, nadie puede adueñarse del fuego y después pedir precio. No es así, sino que este fuego es como internacional para todos los que necesitan, pueden entregar así no más, donde sea.

Y así lo había ordenado Thokwjwaj que el fuego no iba a costar nada. Y así también, así había recomendado a la gente. Desde aquel entonces dicen que hay fuego. Y la gente ya no sufría [por falta] de fuego. Dicen que el fuego del águila, allá estaba, se quedó en su lugar. Pero ya todo el mundo tenía fuego. De comienzo, dicen, no había fuego, solamente ese fuego del águila había. Pero siempre, dicen, no faltaba alguien que podía hacer algo con ese fuego. Entonces, después, al fin había fuego. Y así [se cuenta] la historia que yo he escuchado de ese tiempo. Pero ahora, yo creo que hasta aquí [no más; aquí] termina este cuento.

53 La expresión original es: "Ni aunque nosotros no trajinamos fuego".

2.7. El dueño del pescado[54]
'Waahatwukw p'anteh

Hay otro cuento acerca de la clasificación de los pescados. Los pescados, dicen que no habían de todas las clases. Pero resulta que cuando el río se había formado, después de que el agua había estado detenida, dicen que por causa de que Thokwjwaj lo había destruido todo, últimamente el río tenía [suficiente] corriente como para correr.[55] Y dicen que cuando llegó arriba Thokwjwaj, entonces el dueño del pescado llegó y le dijo:

–¡Tú eres el culpable, porque tú has destruido todo! Ahora tú y la gente van a sufrir porque ahora [tienen] que pescar en otra forma, de otra manera; porqué nosotros aquí tenemos que usar red y de todo. Ahora los pescados no están todos, de todas las clases, así que ahora vamos a clasificar los pescados que faltan aquí en el río.

Entonces ya comenzó. El dueño del pescado eligió un tronco de caraguatá que había salido al río, y dicen que salió en la forma del pescado 'sapo', ya que ese tiene sus costados como uñas. Después, dicen que formó otras cosas más para que salgan muchos pescados.

Dicen que sacó la raíz que se llama yuquilla y [de ella] hizo el pescado llamado 'salmón', de esa [raíz] salió. Después sacó chaguar, la planta que la gente sabía comer. Y él echó [eso] al río, y dicen que salió el pescado que le dicen 'vieja', ese salió. Entonces de toda clase puso ahí.

Y cuando había de todo, dicen que había un pescado que se llama 'cuchi', y había otro pescado que se llama 'bagre'. De toda clase salía, ya no había solamente sábalos, sino toda clase de pescado. Entonces ya el dueño del pescado dijo:

–Ahora, ustedes pueden hacer de una forma, porque ahora ya no es como antes que ustedes estaban sacando pescado así flechándolo. Ahora tienen que armar una red, una piola para enchufar pescados y tienen que armar garrotes. Todo eso hay que armar.

Y después, dicen que la gente le obedeció, haciéndose sus redes y después fabricaron piola para enchufar pescado y después hicieron garrote para matar pescado. Y después cuando estaban listas todas esas herramientas, el dueño del pescado les dijo:

---

54 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M199. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

55 Aquí se refiere a los mitos M015 y M352.

–Bueno, ahora, ¡vayan a zambullirse en medio del río, pero tengan mucho cuidado porque el río es muy peligroso ya que es muy correntoso y no vayan [así lejos] que se ahogue alguno!

Entonces ellos tenían el río y ahí estaban pescando.

–¡Todo este pescado pueden utilizar!, dijo el dueño del pescado.

Entonces nombró a todos los pescados que él había puesto, el pescado que nosotros llamamos *siky'uus*, otro que se llama *'atsha'*, otro que se llama *'ajwuuknha'*, otro que se llama *pààsenaj*, otro que se llama *tuuphan'*, otro que se llama *'iyhaa'*, otro que se llama *naaylek*, y otro que se llama *kyaalosqa'tu'*. Todos esos nombres los ponía. [En castellano podía ser] 'armadillo' o 'sapo'...[56]

Así que dicen que un día ellos estaban allá, sacando pescado de toda clase. Entonces cuando uno sacaba el pescado *'amootaj*, no importa, lo sacaba. Y toda esa clase de pescado que [el dueño] había hecho la gente ya tenía para comer. Ningún pescado era venenoso, sino que todos se podían comer.

Así que esa diferencia hay entre los pescados. Dicen que hay pescados que no se comían porque eran peligrosos. Pero [el dueño] solamente prohibió de comer el pescado que se llama *naaylek* (piraña). Y dicen que prohibió de comerlo, porque ese sabía comer carne de personas. Entonces quedaron así, ya sabían cómo sacar el pescado, porque ellos ya habían formado redes y ya había salido pescado de toda clase.

Entonces ellos comenzaron a zambullirse y sacar pescado de toda clase. Si alguien sacaba el pescado que se llama *cuchi* igual tenía que llevar para comer. Así lo había puesto todo, el dueño del pescado, después que había dado todas las instrucciones sobre los madrejones que tenía.

¡Y así era el cuento y aquí termina!

56 Para una identificación de todos los peces mencionados, ver Vol. 6.

2.8. Como los 'weenhayek aprendieron a usar la caraguatá para redes y pescar[57]

'Waahatwukw p'anteh hi'weenhla hàp Thokwjwaj tà yokw húwah lahuutwek wet 'Waahatwukw yààmeh wikyi' tà yokw tààjnah 'aamey 'ojweelh'ámho' hàp lakya' 'waahat 'not'aajnhat

Ahora tenemos otro cuento también que podemos contar. Seguimos contando sobre él, la segunda historia sobre *Jwiiky'ilah* — 'el dueño del pescado'.[58] Resulta que *Jwiiky'ilah*, cuando Thokwjwaj había llegado a su casa, le dijo:

–¿Ahora, Thokwjwaj, como vamos a hacer para sacar pescado? Porque ahora [el pescado] está en la corriente [del río]. Y nosotros no llegamos ahí, hasta el medio del río.[59] Entonces, ¿cómo piensas tú, cómo lo sacamos ahora?

Después *Jwiiky'ilah* le dijo:

–¡Ahora sí, nosotros vamos a preparar algo!

Entonces, dicen que él buscó caraguatá. Después se puso a pelar y a machucar la caraguatá. Luego se puso a hacer hilo, a hacer piola. Entonces, cuando tenía piola, él mismo se puso a tejer una malla. Él preparó una malla que tenía su forma como la de la pollera; en el idioma 'weenhayek lo llamamos *'noowot*.[60]

Primero formó eso. Y cuando había formado [la red *'noowot*], entonces ya iba a probarlo. Entonces, cuando veía el pescado allí en el remanso del río, entonces comenzó a cucharear con esa red. Y cuando cuchareaba, entonces salió mucho pescado. El dijo:

–Ahora sí, ya tenemos algo que sabemos... Entonces, toda la gente quería hacer lo mismo. Entonces, él dijo:

–¡Hagan ustedes así, en la misma forma!

---

57 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M051. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

58 Aquí el narrador refiere a Mito No 015, "*Jwiiky'ilah* y el origen del pescado".

59 El original dice: "ahora está... ya no vayamos más al pescado, hasta el medio". La versión es obviamente una interpretación.

60 Entre los 'weenhayek, que son pescadores maestros, hay una serie de redes para pescar *'noowot* es la red triangular, usada para barrear partes del río. Otras redes son *'not'aajnhat*, la red tijera, *hootanaj* o *'not'aajnhat tà 'noosujwyenek*, la red pollera, y *noowotqotaj* o *hootanataj*, la red larga o jábega. Ver Vol. 3.

Y dicen que la gente, todos, hicieron lo mismo, ellos también.

Dicen que después *Jwiiky'ilah* había pensado en otra cosa más. Él pensaba en tener una malla en forma de tijera. Eso pensaba tener. Así que construyó otra malla [para red]. Y cuando había formado esta otra malla, para la red tijera [*'not'aajnhat*], dicen que se fue [al río] para zambullirse allí. Y cuando estaba zambulléndose, dicen, que sacaba mucho pescado, *siky'uus*,[61] y otras clases de pescado, como bagre, de todo. Eso sacaba con esa red tijera.

Cuando había salido del río, dicen que tenía un montón [de pescado]; había mucho pescado... Y cuando estaba nadando por la orilla, dijo:

–¡Así van a hacer, cada vez!

Entonces ellos hacían así. Fabricaban red tijera. También hacían garrotes para golpear la cabeza del pescado. Así estaban haciendo ellos. También hicieron piola para enchufar los pescados por sus ojos, y después ya, estaba todo muy bien. Así dicen que *Jwiiky'ilah* enseñaba. Entonces la gente ya conocía como se hacía para pescar.

Y en ese tiempo, cuando [estaban pescando], comenzó un grupo allá a pararse [en el río, barreándolo] con sus redes *'noowot,* para recibir pescado de arriba. Entonces los otros, que tenían las redes tijeras, entonces ellos se iban hacia arriba [en el río] para espantar el pescado de abajo. Entonces, los que tenían esas redes *'noowot*, pillaba mucho pescado por causa de que los otros se largaron por arriba con sus redes tijera y se zambullían todos. Entonces el pescado comenzó a bajarse, pero allí estaban listos los otros para sacarlo.

Así supimos como se pilla el pescado. Así que no va a haber caso, vamos a seguir no más con esta idea [de *Jwiiky'ilah*]. Y, [después de esa época] todos han seguido esas ideas [que tenía él].

Entonces así fue el cuento. Aquí termino. Hasta aquí el cuento. No tengo más para contar...

---

61 Aquí se refiere al pez *siky'uus*, en el castellano local llamado sábalo, y en latín (*Prochilodus sp*.). Este es el pez más común en el Río Pilcomayo. Ver Vol. 6.

2.9. Thokwjwaj enseña a los weenhayek como cazar[62]
Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej wikyi' tà 'iluun'pe' taayhi'

Hay una historia que contaban los antiguos.[63] Dicen que en aquel tiempo la gente tenía la costumbre de campear con sus animales. Ellos campeaban así, montados en los animales. Así siempre hacían, cada vez. Ellos iban campeando montados y no tenían la costumbre de andar en pie.

Y cuando encontraron un bicho del campo, ellos lo corrían con su animal hasta que lo pillaron. Y parece que ellos la hallaba difícil, un poco costosa, esa costumbre. Y así hacían todo el tiempo, dicen. La gente salía en las mañanas, en un grupo, para campear así con sus animales. Así campeaban, montados...

Pero después, últimamente, llegó un hombre que se llama Thokwjwaj. Él comenzó a reunir a la gente, diciendo:

–¡Ahora, nosotros, aquí tenemos que cortar esa costumbre de andar el campo por caballo! No podemos hacer eso más... Yo creo que lo que conviene a nosotros aquí es andar a pie por el campo y trajinar perrito. Así entonces ya uno puede correr así de pie. Y yo creo que es mejor que nosotros, cada uno, vea su necesidad y que se vaya a rebuscar así, solo, con su perros. Y después, cuando ha pillado alguna cosa que pueda, el mismo tiene que cargársela y hacerla llegar a casa.

Así pensaba Thokwjwaj. Y como él había pensado, así fue hecho...

Entonces dicen que la gente había comenzado a campear así en pie. Y cuando llegaban al campo, dicen que si estaban en grupo, entonces comenzaron a desparramarse. Unos se fueron a una parte, y otros se fueron a otra parte. Así que si alguien tenía suerte, este pilló un animal. A veces uno pilló iguana, otro pilló quirquincho, y otro pilló chancho del monte. Así...

Y fue conveniente que cada uno cargaba él mismo [lo que había pillado] para llevarlo a su casa. Así nos convenía que nosotros cada tarde llegábamos cargados de bichos del campo. Entonces ya no había [ninguna cosa] que podía disturbar [la caza]. Pero con los animales [de silla] no se puede andar así no más, porque de repente puede pasar algo con el animal.

Así lo dijeron antes, y así fue. Ahora nosotros podemos pillar los animales que están el campo, podemos pillar iguana, quirquincho, corzuela,

---

62 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M200. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

63 La grabación empieza con una reflexión que (según mi opinión) no pertenece al cuento: "Ahora nosotros vamos a comenzar de contar el cuento que hemos escuchado antes..."

chancho rosillo y después quimilero y gualacate. Después [de eso] podemos pillar todos los bichos que están en el campo.

Así era el cuento… Y yo creo que en este cuento — hasta aquí no más. *Nojw*!

2.10. Thokwjwaj inicia y reforma la agricultura[64] *Thokwjwaj p'anteh yahiikyajlhih qaanohih*

Ahora, aquí en Tuunteyh, podemos comenzar a contar otra historia.[65] Dicen que [vino] el hombre que es Thokwjwaj, [el que a veces se llama] Pedro Urdimán, el hombre que siempre hace las cosas.[66] Resulta que un día, dicen, él comenzó a enseñar a la gente diciendo:

–Nosotros podemos trabajar [también en la agricultura]. Nosotros podemos comenzar a sembrar, dijo. Comencemos a sembrar porque ahora es necesario para nosotros.

Desde ahí entonces él comenzó a preparar [las cosas]. También preparó una cañahueca para poder sembrar con ella, así a punta. Y cuando llovió, la tierra se volvió bien húmeda. Entonces comenzó a sembrar.

Dicen que él clavaba la tierra con la cañahueca apuntada. Y cuando la sacaba afuera, [quedaba un hueco, un hoyo], y ahí puso su semilla. [Así] hacía con muchos [hoyos]. Y luego, cuando nacieron las semillas, eran lindas [plantas].[67] Y cuando crecieron, Thokwjwaj tenía su cosecha. Entonces llamó a la gente, diciendo:

–¡Ahora todos nosotros podemos hacer así![68]

Dicen que ellos siguieron así. Pero con el tiempo algunos empezaron a quejarse, diciendo [a Thokwjwaj]:[69]

---

64 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M220. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

65 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

66 "El hombre que siempre hace las cosas" es una expresión que indica que Thokwjwaj es un pícaro, un travieso, pero quien también sabe crear nuevas cosas.

67 Aquí usa todavía la palabra "semilla" aunque ya indica una planta.

68 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

69 Esta frase ha sido bastante cambiada. El original dice: "Y entonces dijo que él se ha puesto así. Y llega un día, dijo que. Ahora nosotros cómo podemos hacer. Y otros. Otros gente reclamaba."

–Ahora, ¿porqué estamos así, [con sólo una cañahueca]? ¿Qué podemos hacer? Sería mejor hacer una herramienta que sea un poco más ancha...

Entonces él contestó diciendo:

–Bueno, no hay problema. Nosotros podemos acomodar (adaptar) [eso]...

Entonces Thokwjwaj tomó un palo, lo hizo así, un poco ancho, y lo formó como una pala.[70] Y cuando llegó allá, a la gente, entonces ellos estaban plantando semilla.

–¡Cierto! ¡Esta es como una pala...! [dijeron].

Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora sí, ya tenemos una pala.

Así que cuando llegó el tiempo de siembra, entonces él ya tenía su pala. Y cuando la gente estaba sembrando con esa pala, entonces hallaron que el agujero [que produjo la pala de madera] era un poco más ancha — algo que les gustaron. "Está bien", dijeron. "¡Ahora sí tenemos una herramienta mejor!" Y así fue. Ya habían hallado que la forma de la [pala] era [mejor] así.

Pero dicen que Thokwjwaj tenía esa herramienta por mucho tiempo. En el tiempo antiguo, él todavía la utilizaba. Dicen que [hasta] cuando no habían animales, no había gente, todavía la utilizaba. Y después la utilizaba cuando ya habían fierros, palas, machetes, hachas. Pero entonces, cuando la gente veía que habían herramientas mejores, dejaron de [usar la pala de madera].[71]

Así es la historia. ¡Hasta aquí! No es larga.[72] Y hasta aquí lo que nosotros hemos contado aquí en Tuunteyh. Ahora la historia se ha terminado...

2.11. Thokwjwaj, *Jwiiky'ilah* y el origen del pescado[73] *'Waahatwukw lheey Jwiiky'ilah wet Thokwjwaj*

Ahora, vamos a contar otro cuento acerca de Thokwjwaj y la gente.

---

70 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

71 Aquí se ha cambiado el orden de las frases para tener más lógica. En el original el conservatismo de Tokwjwaj, y el cambio de la pala de madera por la pala de fierro, precede la difusión de la pala de madera. Aquí ha sido cambiado la secuencia para obtener más lógica (occidental).

72 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

73 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M015. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Dicen que había una ranchería que era como un pueblo ‘weenhayek[74] del antiguo. Y esa gente tenía la costumbre de cada mañana irse al campo. Se fueron al bosque para recoger *‘wuye’,* un chaguar,[75] que ellos también sabían comer.

Y cada mañana se reunían las mujeres, y se iban al campo para traer *‘wuye’*. Entonces ya cada vez que ellas llegaron donde había *‘wuye’*, comenzaron a sacar todo el *‘wuye’* [que necesitaba] y lo quemaba. Dicen que cada tarde volvían a sus casas, trayéndose algo del campo.

Entonces un día, dicen que de repente salió un chango (chico) del campo. Dicen que ellas se asombraron porque el chango salió del campo y no sabían de quien era ese chico. Entonces dijeron:

–¿Qué será?[76] ¿Por qué salió este chico del campo?

Y resulta que este chico empezó a seguir especialmente a una chica que todavía no tenía marido. Ella era chica (muy joven). Entonces, dicen que el chango se fue directamente a la chica que estaba con su madre.[77] Y cuando llegó a ella, dicen que dijo [a la joven]:

–¡Mamá, yo quiero seguir contigo! ¡Mamita, llévame! ¡Yo voy a seguir contigo!

Entonces, dicen que una vieja quería agarrarle al chico, pero él no quería. Sino que él quería que la chica misma le alzara. Entonces, dicen que otra de las viejas quería agarrarlo. Pero el chico no la hacía caso. Solamente seguía a la chica que era [como] su mamá. Él ya había dicho (de ella) que: “Es mi mamá”.

Entonces, últimamente la madre de la joven dijo:

–No sé... Tal vez algún hijo se ha perdido. Bueno, hija mía, entonces tienes que llevarle a este chango. De repente alguien le va a reconocer cuando llegamos a nuestra casa. De repente alguien ha perdido a su hijo.

Entonces [la joven contestó]:

–¡No! ¡No le puedo llevar!

---

74 Aquí (y en algunas otras ocasiones) el narrador usa el término ‘mataco’ ya que traduce al castellano local de aquel entonces. Ahora el término es anticuado y considerado peyorativo, por eso ha sido subsistuido por el término actual, ‘weenhayek.

75 *‘Wuye’* es una caraguatá comestible, localmente llamada ‘chaguar’ (Bromelia sp.); por detalles, ver Vol. 4.

76 El texto original usa “no sé” como una expresión de sorpresa, en ‘weenhayek puede ser kyi hààteh o woh (para mujeres). Aquí lo hemos cambiado por una expresión más corriente.

77 Aquí el narrador usa la expresión “está medio sus madres”.

Entonces, nadie iba a poder llevarlo, porque el chango no seguía a las viejas sino [solamente] a la chica. Y después, últimamente, la chica se dio cuenta de que las otras estaban de acuerdo de que ella iba a llevarse a ese chango. Entonces lo llevó. Cuando llegaron donde sabían sacar el *'wuye'* y ella había puesto al chango allá, le dijo:

–¡Tienes que quedarte aquí, ya que yo voy a sacar el *'wuye'*!

Y el chango se quedó allá, sentado, esperando a su mamá. Y el chango ese, como era vivo, cuando se reunían las mujeres [preguntó a la joven:]

–¿Cómo es el *'wuye'*? Yo no lo conozco.

Y ellas estaban reunidas allá, comiendo *'wuye'*, cocinándolo juntamente con el chango. Y entre ellas charlaban, diciendo:

–No sé de este chango... No sé... ¿De quién será, ese chango? No sé. De repente alguien ha perdido a su hijo. Pero vamos a llevarle a su casa.

Y otro dijo:

–No sé. De repente este chango, de repente ha salido del campo [no más]... [Hay] un hombre [aquí en el campo] que le llaman 'Hermano'.[78] Dicen que su nombre es *Jwiiky'ilah*. De repente es el hijo de *Jwiiky'ilah* que está saliendo al camino, para encontrarse con a nosotros...

Y las otras estaban de acuerdo. Se habían acordado algo así. Entonces, ahí no más una dijo:

–De repente es así... Pero le vamos a llevar [igual]. De repente alguien ha perdido a su hijo... ¡Y de repente alguien le va a reconocer allá, cuando llegamos!

Entonces, dicen que lo llevó. Y cuando llegaron al pueblo, [la joven] pasaba con el chico [por todas las casa] diciendo:

–No sé de quien es este chico. No sé, ¿de quien será...?

Y vino la gente. Se reunían todos allá y se miraban el uno al otro. Entre ellos se miraban y decían:

–No hemos perdido ninguno de [nuestros] chicos. Aquí están todos...

Entonces ya, ellos otra vez se acordaron del hombre que se llama *Jwiiky'ilah* y decían:

–De repente este es su hijo.

Bueno, muy bien entonces, ya sabían algo. Pero el chico no quería dormir junto con los viejos, con los padres de la chica, sino que él quería dormir junto con ella. Y entonces, últimamente, los padres dijeron:

---

78 Nota que en 'weenhayek, el término para 'hermano mayor' y 'primo mayor' es *'nookyila'*— con una pronunciación muy parecida al nombre de la figura mitológica referida aquí: *Jwiiky'ilah*.

–[Bueno, entonces] puedes dormir junto con el chico. Tú puedes mantenerle al chico hasta que sea grande.

Bueno, el chico siempre le había dicho que ella era su mamá. Siempre había dicho: "¡Mamá! ¡Mamá!"

Bueno, dicen que la chica le estaba manteniendo por un tiempo, hasta que el chico tenía como ocho años. El chango ya tenía más fuerza. Ya se habían dado cuenta de que estaba pensando ya, pensaba bien.

Entonces, una vez se fue con su "mamá" a traer *'wuye'*. Cuando llegaron allá donde estaba el *'wuye'* que siempre sacaban, el chango ya no esperaba a su mamá sino que el mismo sabía como se preparaba, para quemar el *'wuye'*. Entonces el chango comenzó a juntarse las ramas, ramas secas para quemar el *'wuye'*. Y cuando había amontonado el *'wuye'* así a un lado, entonces dicen que su mamá estaba apurado para quemar primeramente algunas cabezas de *'wuye'* para que el chango pudiera tranquilizarse y comer allá en la sombra. Bueno, entonces, ella hizo así. Y al chico le había dicho:

–¡Tienes que juntar las ramas y gajos secos, para poder cocer algunas cabezas; para que puedas comer tranquilo...

El chico ya había pensado algo... Ahora ya se había dado cuenta. Entonces se puso a juntar todo, las champas (ramas) del campo, y todo, juntaba a un lado, amontonándose así. Y dicen que después su mamá sacó el *'wuye'*, y echó como diez cabezas [al fuego] para él sólo. Entonces comenzó a quemarse [la comida].

Cuando se acabó el fuego, el *'wuye'* ya estaba cocido. Entonces su mamá lo sacó afuera, y le puso debajo de la sombra y allá puso [también] al chico. Y el chico estaba comiendo tranquilo.

Entonces ya, cuando habían acomodado sus cargas, entonces ellos otra vez se fueron a casa.

El día siguiente, las mujeres otra vez se fueron al campo para recoger [*'wuye'*], como ellas tenían esa costumbre de irse al campo todos los días. Y cuando llegaron allá, donde siempre estaban, entonces la joven puso al chango allá en su lugar de siempre. Ella dijo:

–¡Tienes que quedarte aquí!

Y dicen que el chango estaba por ahí, al otro lado del *'wuye'* que estaba amontonándose allá. Y dicen que estaba silencioso, callado, no hacía bulla ya. [Pero cuando volvieron no estaba ahí el chico.]

–No sé donde se habrá ido el chango, dijo la chica.

Pero el chango ya tenía que vivir en el lugar donde había vivido él y su padre. Por eso se fue al lugar de su padre. Él conocía donde estaba su padre, entonces ahí se fue. Y cuando encontró a su padre, este le dijo:

–¡Hijo, hijo mio! ¡Ya has llegado! ¿Tienes [algún] lugar por allá?

–Sí, dijo. Yo tengo [un lugar]. Yo me he encontrado con mi mamá.

–Bueno, muy bien, [le dijo su papá].

Entonces [el padre] le llevó donde estaban los peces. Ahí, en un lado (un lugar), dicen que el chango encontró un yuchán cavado, con agua, que estaba todo lleno de peces. Dicen que habían muchos, muchos yuchanes cavados con agua y peces; había de toda clase de pescado que hay. Y *Jwiiky'ilah* tenía su arco y flecha, y flechó como tres pescados grandes, pescados muy lindos que [después] entregó a su hijo.

–Bueno, este pescado, ¡házles probarlo a tu mamá y a todos tus abuelos!

Bueno, el chico volvió otra vez a su mamá, trayendo los tres pescados. Cuando llegó donde estaba su mamá, dicen que [el chico] hizo fuego y comenzó a arreglar [el pescado], haciendo asado. Entonces, él solo no más preparaba el asado.

Después de un rato vino la joven a ver donde él estaba. Dicen que cuando la chica miró hacia donde estaba el chango, vio que había fuego, ardiéndose, con algunas cosas ahí alrededor. Entonces, cuando había llegado [cerca], pensaba:

–¿Qué está haciendo él? ¿Qué cosa está haciendo asar?

[Entonces] el chango le dijo:

–¡Pero aquí está una comida muy importante para nosotros, mamá!

Así dijo el chico. Pero la joven no sabía nada:

–¿Qué es lo que está haciendo el chango, que cosa es? No conozco, [pensaba]. Pero voy a volver a mi mamá para contarla [sobre esta comida]...

Entonces, se fue a su madre, y la dijo:

–Mamá, yo le he encontrado al chango [otra vez]. [Él] estaba asando alguna cosas. Deben ser animales, no sé que cosa son, [o que] él estaba haciendo con esos animales.

Entonces, entre ellas se fueron a mirar al chango. Y cuando llegaron allá, él les dijo:

–Abuela, ¡aquí hay comida! ¡Aquí hay linda comida para nosotros!

Pero la gente se admiraba (asombraba) porque no conocían el pescado.

–¿Qué es lo que está haciendo el chico? ¿De dónde ha sacado esto?

Entonces el chico les dijo:

–¡Prueba esto, abuela! ¡Esta es buena comida![79]

[Después siguió el chico]:

79 Aquí ha habido una interrupción por razones técnicas (fin de cinta).

–Abuela, ¡aquí tenemos buena comida! ¿Es así que ustedes quieren saber el nombre? Este, este animalito, no hace nada, no es malo. Por eso este animalito se llama 'pescado'. Se llama 'pescado' y después tiene otro nombre, que en el idioma ['weenhayek] es *wahaat*... Así lo han nombrado.

[Entonces] los otros le preguntaron:

–[Pero] hijo, de donde lo has sacado?

Entonces ya aclaró lo que su papá tenía. Él dijo:

–Pero mi papá tiene muchas cosas.

Entonces la gente se admiraba (asombraba), y dijo:

–No sé... Esto nunca hemos probado, esta comida. No sé si está rico o tal vez no está bien...

Pero la vieja dijo a su hija:

–No sé. Ahora no podemos comer, primeramente (de inmediato) no podemos comer. Ahora, lo que vamos a hacer, [es que] vamos a llevar [esta comida] a nuestras casas para darlo especialmente a los que son muy ancianos. Entonces, ellos van a comer primero para saber si no es venenoso. Recién entonces vamos a comer nosotros...

La vieja pensaba que, que si era veneno iban a morir los más ancianos, ya que esa gente ya no tenía tanto valor...[80] Primeramente pensó así. Entonces el chango les [insistía] que lo coma:

–No es veneno, dijo, ¡es rico!

Dicen que [ella] comió; comía sola y no murió.

Entonces, a la hora cuando ellas siempre iban a su casa, la madre de la chica acomodó [el pescado] y así llegaron ellos a casa.[81] Cuando llegaron dijo:

–Miren, nosotros hemos encontrado [algo] también, porque este chango ha traído unos bichos, tres bichos ha traído. Y él los puso [en un] asado y nos dijo que nosotros los comiésemos. Pero nosotros teníamos miedo. [No sabíamos] si eso era comida o tal vez era veneno... Podríamos morir nosotros...

[Así dijo] porque la gente no conocía [el pescado]. Entonces, llamó ella a los más ancianos y los dijo:

---

80 Esta frase ha sido abreviada ya que el narrador se repite: "es, dicen que especialmente él ha pensado que va a entregar para probar si es veneno o no, a ver si entonces ya decían ellos, ya va a comer, pensaba de comer ya".

81 Aquí se confunde y se repite el narrador; por eso la primera frase ha sido editada, incorporando parte de la segunda, mientras el resto de la segunda ha sido omitida: "Y cuando ya está preparado su carga así a la hora que ellos iba otra vez en su casa, entonces se ha acomodado su pescado y, llegaron."

–Ustedes que son los más ancianos, parece que no tienen más esperanza, que ya no tienen valor. [Por eso] ustedes deben probar esta cosa para ver si es venenoso no es venenoso. Y si es veneno tienen que morirse no más...

–Bueno, dijo la vieja. No hay problema para nosotros... Como somos viejos, podemos morir de cualquier cosa...

Bueno [por eso] probaron el pescado. Comieron del pescado. Y [como] es muy gordo,[82] sentían que el pescado era muy sabroso, muy rico, y estaban bien. Entonces dijeron a la demás la gente:

–¡Ay, ustedes son cobardes! ¿Por qué no comieron? Por que esta es comida buena... ¡Parece que no vamos a morir porque este pescado es muy lindo!

Entonces, dicen, supieron el nombre del pescado. Y el próximo día ya, entonces esperaban que los viejos iban a morirse, pero no murió ninguno. El siguiente día vivían todavía, así que ellos sentían para comer más. Entonces el chango dijo al abuelo:

–Abuelo, ¿por qué no comes el pescado si no es veneno?

Y cuando estaba para irse otra vez, dijo:

–Ahora cuando me vaya otra vez con mi mamá, ¡yo voy a traer más pescado!

Entonces, el día siguiente dicen que iba otra vez con su madre. Cuando llegaron allá, dicen que ya tenía más edad, ya tenía como doce años ya. Ya era un hombre como joven, ya. Entonces, se fue otra vez adonde estaba su papá. Cuando llegó a su papá, él le miró al chango, que ya tenía su edad de como doce años. Y él se [puso] contento, y dijo:

–Hijo mio, ahora que cosa vas a llevar?

El hijo respondió:

–¡Voy a llevar pescado! ¡Ahora voy a llevar unos diez pescados para mis abuelos!

Muy bien, su papá se fue a cazar pescado, comenzó a flechar pescado hasta que había llegado al número que quería [su hijo], de los diez pescados.

Bueno, después se fueron [al lugar] donde estaba su mamá. Llegaron cargados con pescado. Y cuando llegaron allá, él no escondía nada, y dijo:

–¡Mamá! ¡Ven aca! Cada uno que quiera va a recibir pescado...

Eran siempre varias mujeres que iban con él. Entonces, entre ellas a cualquiera el chango la dijo:

82 Aquí se repite el narrador; por eso la siguiente frase ha sido omitida: “comenzado de comer. Entonces, ellos comieron. Comieron pescado, ellos”.

–Abuela, tienes que llevar tres... Mi mamá va a llevar dos para nosotros. Ahora el resto, los cinco, a cada una vamos a dar uno.

Entonces, las viejas compartían los pescados. A cada una de ellas que le acompañaban, le dio uno. Entonces, dicen que todas recibieron pescado. Y se pusieron contentas:

–¡Ahora sí, vamos a comer!

Y cuando llegó la hora que estaban listas sus cargas, dicen que se iban a sus casas, cargadas todas con pescado, llevándolo contentas. Y cuando llegaron, dijeron a sus maridos:

–Ahora traemos pescado, ahora tenemos tripa gorda...

Y el chango enseñó a su abuelo, diciendo:

–¡Póngase un pedazo de esto, hasta que empiece a freírse con la tripa, y [después] vamos a comerlo con el *'wuye'*!

Así que la gente preparaba y comía. Esta vez su abuelo ya comenzó a comer. Ellos comieron uno, después el abuelo comió otro, comían aparte. Y cuando dejaron de comer y comenzaron a tomar agua, estaban bien alimentados, todo lindo, muy buena esa alimentación...

Entonces ellos pensaban:

–¡Ahora sí, ya tenemos una comida que nos gusta!

Y resulta que el chango contó algo de su pensamiento. Entonces su abuelo[83] dijo:

–Ahora necesitaría (quisiera) yo que tu padre[84] viniera contigo aquí. Entonces podría yo conocer a tu padre.[85] Que venga, así que pueda yo charlar con él...

Entonces le dijo el chico:

–Bueno, vamos ir especialmente adonde está mi papá.

Entonces el abuelo le acompañó por allá. Y cuando llegaron a la casa de su padre, el chango dijo:

–¡Este es mi abuelo!

[Y] estaba contento.

–Ah, dijo el padre. No sé...

Entonces, el viejo preguntó:

---

83 Aquí se equivoca el narrador y confunde el 'padre' y el 'abuelo'; el término incorrecto, según la lógica del mismo cuento, ha sido reemplazado.

84 Aquí se equivoca el narrador y confunde el 'padre' y el 'abuelo'; el término incorrecto, según la lógica del mismo cuento, ha sido reemplazado.

85 Aquí se equivoca el narrador y confunde el 'padre' y el 'abuelo'; el término incorrecto, según la lógica del mismo cuento, ha sido reemplazado.

–Ahora, nosotros no te conocemos... Tampoco sabemos tu nombre. Entonces, nosotros te hemos nombrado así, *Jwiiky'ilah*, como si fueras el hermano (*'nookyila'*), así te hemos nombrado nosotros. Pero queremos saber cual es tu nombre natural.

Entonces, él respondió:

–Sí, como no, yo soy, dijo él en [el] idioma ['weenhayek], me llamo *Jwiiky'enh*.

Ese fue el nombre natural que le habían dado, *Jwiiky'en*. Después, el otro nombre sencillo, que le habían puesto [según la idea de que era] 'hermano' (*Jwiiky'ilah*). Eso no más lo habían puesto. Pero ese no era el nombre natural, sino [un nombre] para que la gente le conociera. Y bueno, ya sabemos el nombre del hombre, del padre del chango.

Entonces volvieron a casa [el viejo y el chango]. Llegaron a casa y dicen que el viejo estaba cargado de pescado. Llevó como veinte, él no más. Dicen que todo el pueblo estaba [ahí], y recibieron el pescado. [Después] comieron bien.

Después en la noche, cerca del amanecer, estaban charlando entre los esposos, [los padres de la chica], y el viejo dijo:

–Ahora nosotros, ¿qué podemos hacer? Porque nuestra hija ya tiene su marido allá [*Jwiiky'ilah*], ya tiene su hijo también. Ahora, sí ella no se casa con este joven, va a casarse con su papá...

Entonces, respondió la vieja, diciendo:

–Sí, tienes razón. Tiene derecho ella de poder casarse con el papá del chango. Entonces va a servir (resultar bien), [si ella sigue] teniendo [al chango] como hijo, ya que ha mantenido el chango como su [propio] hijo, y el chango ha dicho "es mi mamá"; [por eso] no vale que ella se case con el chango mismo. [Pero] resulta una cosa [mejor si] su papá del chango puede casarse con nuestra hija...

Estaban de acuerdo de este pensamiento entre ellos.

Bueno, muy bien. Entonces les había dicho el dueño del pescado:

–Ahora, ustedes deberían venirse por aquí, acercándose, así quede más cerca la comida.

Y la gente, como ellos estaban cansados de rebuscar en el campo, dicen que ellos habían estado contentos [con esa propuesta], y en la noche habían charlado entre sí; y habían estado de acuerdo de que iban a cambiar de lugar, adonde estaba el dueño del pescado.

Entonces ellos habían ido a cambiar allá. Pero antes que nada, ellos charlaban acerca de Thokwjwaj, que este hombre siempre les hacía las cosas (causaba problemas), les hacía las cosas... Entonces dijo uno:

–Ahora vamos a ir, pero vamos a esconder nuestras huellas y no hacer una sola senda, sino vamos a ir desparramándonos y después cuando llegamos más allá, vamos a juntarnos otra vez. Unos pocos van a ir por acá por este lado, y otros pocos van a ir por allá, por ese lado, y algunos vamos adentro, pero tenemos que esconder la senda donde vamos a ir. Y también las huellas...

Así hicieron. Cuando llegó el día cuando iban a salir, se fueron [desparramándose] y después de un trecho, dicen que se cruzaron, y se juntaron por allá y [después] se fueron en grupo hasta llegar a la casa del dueño del pescado [*Jwiiky'ilah*].

Cuando estaban llegando, el dueño del pescado sentía[86] una bulla, como gente llegando, y dijo a si mismo:

–Ahora sí, ya viene la gente.

Entonces, cuando llegó la chica con el chango, este dijo:

–¡Esta es mi mamá!

Entonces la chica se fue directamente a la casa del padre del chango. Y [también] los padres [de la chica] habían salido, y el hombre recibió a todos sus suegros, y al recibirles, indicó el lugar, diciendo:

–¡Tú tienes que vivir aquí!

Al resto de la gente también les había dado lugar para que vivieran juntos todos.

Entonces, cuando todo estaba arreglado, [*Jwiiky'ilah*] dijo:

–Ahora sí, podemos ir a sacar pescado para comer...

Entonces ellos se fueron a ver donde estaba el pescado. Cuando llegaron allá donde estaba el pescado, habían encontrado mucho pescado. Habían muchas clases diferentes de pescado y diferentes pescados. Dicen que había de toda clase; había de *siky'uus* (sábalo), había de *'atsha'* (dorado), había de *'ajwuuknha'* (zurubí), de todo pescado había. Y cuando habían visto todo eso, dijeron:

–Ahora vamos a sacar cualquier cantidad que queremos comer...

Y comenzaron a sacar, todo lo que podían. Y volvieron después, bien cargados, al campamento. Hicieron asado y comieron todos. Y la gente estaba contenta, porque ya tenía buena alimentación.

Comían del pescado y hacían hervir la grasa para sacar manteca; [eso utilizaban] para comer junto con *neewok* (yuquilla), que hay en el campo, también con *'wuye'* (chaguar). Entonces, ellos ya habían hallado la comida.

86 En 'weenhayek el verbo *làteh* significa tanto 'sentir' como 'oír'. Aquí la interpretación tiende al segundo significado.

Cuando había pasado algún tiempo, dicen que el hombre que se llama Thokwjwaj llegó de visita al lugar donde habían tenido sus casas antes. Y Thokwjwaj estaba llegando tarde a ese campamento.

Resulta que cuando llegó al lugar [donde había estado la gente], dicen que no encontró nada. [Sólo] encontró casas vacías, todo silencio, y sintió en su corazón, diciendo:

–No sé, ¿ahora, qué hago? Yo tengo hambre, y ahora no hay gente. ¿Dónde está la gente?

Entonces comenzó a mirar por todas partes donde vivían ellos para encontrar las huellas [que podían revelar] donde se habían ido...

Cuando había dado vueltas por todas partes, buscando entre todas las casas por las huellas, de repente halló un tiesto viejo que estaba botado por allá. Entonces Thokwjwaj dijo:

–Tiesto, a ver, ¡avísame dónde se han ido tus dueños!

Dicen que el tiesto comenzó a saltar así, y no dijo nada. Y cada rato lo preguntó Thokwjwaj, diciendo:

–Tiesto, ¿dónde se fueron tus dueños?

Pero el tiesto no dijo nada, sólo saltaba. Después, dicen que [esto] al fin le había dado rabia [a Thokwjwaj]; se enojó con el tiesto, y de repente agarró su bastón que tenía, y comenzó a romperlo.

Pero resulta que cuando comenzó a romper el tiesto, un pedazo del tiesto saltó directamente a su frente. Y como era un tiesto, tenía pedazos filosos, y dicen que lastimó la frente de Thokwjwaj.

Bueno, que iba a hacer, Thokwjwaj, no tuvo ninguna respuesta; además se había lastimado. Dijo a si mismo:

–No sé... Ahora tengo que dar otra vuelta alrededor para buscar donde han entrado. ¿Dónde está la huella?, decía.

Entonces dio otra vuelta. Un trecho [más allá] dicen que había encontrado caca. También se puso a preguntarla a la caca, diciendo:

–¡Caca!, ¿dónde se han ido tus dueños? ¿Adónde se han asomado? ¿Adónde se fueron?

Pero la caca tampoco no decía nada. Y al fin dijo Thokwjwaj:

–Pero, ¡habla, pues, caca, si no te voy a castigar con mi bastón, siempre! ¡Te voy a pegar con mi bastón!

Pero igual la caca no quería hablar. Y dicen que en ese momento dicen que le provocó rabia a Thokwjwaj. Dicen que la había pegado con su bastón a la caca. Y cuando la pegó, dicen que había saltado derechito a los ojos. Y los ojos se habían tapado con la caca. No podía ver más.

Entonces Thokwjwaj dijo a si mismo:

–Ahora, no sé qué hago, no puedo caminar...

Entonces iba con su bastón por allá, despacio, escuchando en [diversos] lugares. Y por ahí, de repente, había cantado una rana. Cuando llegó un trecho más allá, otra vez sintió algo que estaba escuchando, un ruido que pareció que había cantado una rana por ahí. Y Thokwjwaj estaba seguro de que si había allá una rana, entonces seguro que estuviera anunciando donde había agua. Él sabía que la rana siempre no canta así no más en vano, sino que ella canta porque hay agua.

Pero resulta que la rana había cantado, porque estaba en lo húmedo del agua que ya estaba terminándose, y la laguna ya estaba secándose. Entonces, ella cantaba no más así por un lado seco de la laguna. Pero Thokwjwaj quería probar donde había agua y por eso quería espiar donde estaba la rana. Entonces, cuando escuchó a la rana más cerquita, entonces brincó él, pensando que:

–Voy a brincar y así voy a llegar al agua...

Resulta que cuando brincó, dicen que había sentido (oído) algo, y cayó sobre [una parte] seca. No cayó en agua sino cayó en lo seco.

Dicen que la piel de las rodillas salió todo pelado por causa de que había saltado. Bueno, estaba con heridas, Thokwjwaj, y otra vez había vuelto, ya que no había encontrado agua. Y cuando había llegado un trecho más allá, dicen que escuchó otro bicho que también sabía cantar donde había agua. Esta vez no era la rana, sino que era otro bicho [*jwuye'*] que era [una señal más] segura que iba a haber agua.

Entonces, cuando había sentido[87] esto, Thokwjwaj dijo:

–Ahora sí, es seguro; [por que] estos bichos que cantan ahora [no pueden fallar]; eso es, que cosa esta [que me] ha maltratado la rana, dijo. ¡Ojoso de mierda! ¿Por qué me has mentido? Yo pensaba que cantaba así con el agua. Y no había sido así. Me engañó esa rana, que ojosa esa rana fea...

–Bueno, ya he oído el otro, entonces voy a seguirle a él.

Y cuando estaba cerca Thokwjwaj, dicen que él hizo como había hecho un rato antes. Dicen que brincó allá [hacia el sonido]. Y por cierto, [esta vez] era agua donde habían cantado esos otros bichos. (Ese es seguro, ese bicho, que anuncia donde hay agua).

Entonces Thokwjwaj se puso a lavar sus ojos y después ya otra vez tenía su vista, y [luego] salió diciendo:

87 Como en la nota anterior, esto refiere al verbo *làteh* que significa tanto 'sentir' como 'oír'. Otra vez la interpretación tiende al segundo significado.

–Otra vez voy a ir allá, al campamento. [Así] voy a saber donde se ha ido la gente...

Entonces, dicen que se fue otra vez. Y cuando había llegado allá, se daba vueltas, mirando las huellas donde había entrado la gente otra vez [anteriormente]. Allá encontró una aguja; una aguja vieja, perdida había sido.

Entonces comenzó a preguntar, diciendo:

–Aguja, a ver, ¡avísame! ¿Los dueños, adónde se fueron?

La aguja comenzó a saltar, dicen; la agujita saltaba. Y Thokwjwaj la dijo:

–Pero, ¡avísame! ¡habla también! ¿Por qué no hablas, aguja? ¡Yo te voy a pisar si no hablas!

Y cuando la aguja no decía nada en ese mismo rato, entonces él la pisó. Y cuando la aguja supo que Thokwjwaj iba a pisarla, entonces, cuando él levantó su pie, dicen que la aguja dio vuelta, [poniéndose] con la punta más puntiaguda por arriba, para agarrar ese pie. Entonces entró y había entrado bien. Entró más allá, adonde uno coloca el hilo.

Así que Thokwjwaj no sabía que iba a hacer ahora para poder sacarla. Entonces se fue por allá, con la aguja dentro del pie, a buscar caraguatá. Cuando había llegado un trecho más allá [donde había] caraguatá, comenzó a sacar la cáscara.

Cuando había sacado un pedazo [unas fibras largas], dicen que ese [esas fibras] enhebró en el ojo de la aguja, para poder arrancarle. Resulta que [las fibras de] la caraguatá cada vez se cortaba y dicen que le ha costado sacarla [del pie]. Después, últimamente, él, con su adivino, él, con su secreto, lo sacó. [Es que] ese hombre poderoso tenía su adivino, tenía un secreto, sabía [de] las cosas. Pero él no quiso hacer adivinar donde estaba la gente. Él, por joder no más, apenas [estaba adivinando].

Entonces dio otra vuelta y después halló una huella. Y después por allá dicen que estaba siguiendo esas huellas hacia el lugar donde estaba la gente. Más allá ya parecía senda ya.

Él seguía hasta que había estado dos días en el camino y él tenía bastante hambre. Cuando llegó a un lugar, durmió allí.

–Ahora, ¿que hago? dijo. Ahora no sé dónde está la gente. Parece que voy a morir de hambre. Ahora, ¿que hago? Ahora ya corre el viento, dijo, no sé. Ahora [parece que] voy a usar mi secreto...

Y sacó *neewok*, esa es una yuquilla del campo. Comenzó a sacarla y pelarla. Después la puso donde venía el viento; así la puso. Entonces, cada vez que vino el viento, dicen que olía (olfateaba) para sentirse seguro de que él podía sentir el olor [de la comida de la gente]. No sé que cosa que él sabía

pero no quiso hacer su adivino. Él [lo hizo] para joder no más, solo.

Así supo donde estaba la gente. Entonces, se fue caminando, diciendo:

–Ahora voy a ir [allá]...

Y el día siguiente seguía su viaje, dicen, y también trajo la yuquilla de campo. Dicen que por cada trecho que había caminado, metía la yuquilla donde soplaba el viento y se ponía a oler; cada vez olía, pero nada, hasta que él la botó.

Después ya llegó a otro lugar. Dijo:

–Ahora voy a sacar la flor de *'wuye'*, y con esa voy a hacer algo.

Entonces sacó la flor de *'wuye'*. Y comenzó a mascar esta flor de *'wuye'*, dicen.

–Ahora con esta [flor], voy a hacer algo.

Entonces, como estaba cerca de la gente ya, como a unos veinte metros de la gente, más o menos, así. Entonces ya él se puso donde venía el viento. Y dicen que ya había olido. Dijo:

–¡Ah!, ¡ahora sí! Yo siento un olor... Parece que es el olor de grasa de pescado...

Bueno, él ya estaba contento. Se iba pasando más y más allá y iba avanzando. Después dicen que otra vez se puso donde corre el viento. Dicen que había olido más fuerte por que estaba en el mismo olor de la grasa de pescado.

–Bueno, ahora sí, muy bien, ¡voy a comer porque tengo hambre! Allá esta la gente y está comiendo pescado; no sé que cosa más; aquí he sentido olor de grasa no más...

Bueno, iba caminando, y cuando estaba más cerca, dijo:

–Oh, más olor [tan lindo] de grasa de pescado...

Pero todavía no decía 'grasa de pescado' porque todavía no conocía. Solamente dijo:

–Es olor de grasa...

Al fin llegó donde estaba la gente. Y la gente vio que salió un hombre, y cuando veían eso, decían:

–Ah, ese es el Thokwjwaj. ¡Que cosa! Entonces, ¿qué vamos a hacer ahora con este hombre? Seguro que él va a hacer destruir las cosas [que tenemos por acá]; eso es seguro...

La gente tenía miedo por causa de que Thokwjwaj siempre sabía destruir [todas] las cosas...

Cuando vieron que había aparecido Thokwjwaj, él les dijo:

–¡Ah, estoy cansado! ¡Apenas he llegado [hasta aquí]! ¡Tanto me ha costado el camino para alcanzarle a ustedes!

–Sí, dijeron, aquí estamos...

Y recibieron bien a Thokwjwaj. El dueño del pescado le dijo:

–Thokwjwaj, ¡vente aquí, vente aquí a descansar!

Y en ese momento que les había alcanzado Thokwjwaj, dicen que ellos habían puesto asado para él. Dicen que le entregaron dos pescados grandes, ya que había dicho que tenía hambre. Entonces, se sentó allá y comenzó a comer del pescado.

Y cada vez dijo:

–¡Oh, sobrino, muy rico el pescado!

Es que Thokwjwaj tiene la costumbre de no decir 'amigos', donde su familia, donde sus hermanos, sino que dice 'sobrinos', no más...[88]

Entonces ya, él estaba tranquilo, comiendo lo que le habían tirado, los dos pescados...

–¡Que rico! decía.

[Todos] tomaron agua, y se llenaban [de pescado]. Después ellos prepararon unas flechas para sacar [más] pescado. Y dicen que Thokwjwaj también preparaba sus flechas. Él alzó un palo del campo que no servía; dicen que [sobre] sus flechas ha puesto un pedazo de yuchán...

* * *[89]

[Los otros entonces le dieron dos asados grandes para él; y como siempre, los comió en un instante. Se quedaron un poco irritados con su comer tanto pescado en un instante. Y entonces cuando lo sintió Thokwjwaj dijo:

–¡Basta ya sobrinos, ahora comeré de lo mío!

Luego empezó a hacer arco y flechas. Se hizo un arco de un palo de *qoonekyitaj.*

El día siguiente se fueron a pescar otra vez. Y Thokwjwaj les seguía. Cuando llegaron al estanque del pescado, llamaron a Thokwjwaj y le dijeron:

–¡Párate aquí y mira; estos son sábalos, vas a flechar, pero los grandes peces no vas a tocar! Luego pescaron todos y volvieron.

Pero este Thokwjwaj había destruido para los 'weenhayek antes, no fue la primera vez. Y el día siguiente se fue otra vez para pescar porque siempre tiene hambre este hombrecito. Y cuando estaba donde el estanque y veía los

---

88 Aquí hay una interrupción técnica (fin de cinta).

89 Por mayor comprensión insertamos aquí un fragmento de otra variante del mismo mito que explica lo que pasa entre el evento anterior y lo que sigue en adelante. Este fragmento se encuentra en Alvarsson1993:231-232.

peces grandes y lindos él pensaba:

–¡Con la cola de este dorado pudiera hacerme una diadema[90] linda, con los colores lindos y con la flor de la cola!

Por fin no pudo resistir la tentación y tiró al dorado más grande y más lindo. Cuando el pez sintió que estaba herido, empezó a moverse y tirarse por todos lados. Vino abajo, al fondo, y después chocó con la pared del estanque. Otra vez se fue para abajo, chocó con el fondo, brincó y se tiró hacia la pared otra vez. Ahora no resistía más la pared, se partió y salió todo del estanque, aguas y peces, formando un río.

Cuando lo supo la gente, se puso afligida.

–¡Esto era lo que temía! dijo una mujer. ¡Ahora está destruido el lugar del pescado! Pero tú tienes que llevar el río por acá. ¡Toma una flecha, y cuando tienes hambre, planta la flecha y el agua se va a parar; ahí puedes descansar y sacar un pescado para hacerte asado! ¡Toma también este garrote; con este vas a abrir los cerros y cuando ha pasado el río los cerros, se va recto no más; y si necesitas comer algo por allá, otra vez plantas una flecha y se va a parar el río! ¡Ahora, vete!]

[*Continúa en el próximo cuento.*]

2.12. Thokwjwaj y el origen del río (Pilcomayo)[91] *Thokwjwaj ‘ikyààj teewok*

[*Continúa del cuento anterior:*]

En el comienzo había un marejón[92] de agua. Afectó el agua y el pescado más. Resulta que un día Thokwjwaj había destruido todo y por eso comenzó a rebasar. Dicen [los antiguos] que toda el agua estaba rebasando por todos lados.

Cuando el dueño del agua [*Jwiiky’ilah*] vio eso dijo:

–Ahora, Thokwjwaj, tú eres él que ha hecho destruir todas las cosas que eran mías. Ahora tú vas a sufrir un tiempo, tú tienes que llevar esta agua [de aquí], pero tienes que procurar llevarla muy recto (derecho). No quiero que

90 Aquí el narrador se refiere a un *‘nolheetekhih*, una diadema (o localmente ‘corona’) de caraguatá, adornada con discos de caracol, antiguamente usada para adorno o como herramienta en la curación chamánica.

91 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M352. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

92 En el castellano local significa una inundación dramática del río.

tuerzas por todos lados el río, sino que te vayas llevando el agua muy recto.

Entonces [Thokwjwaj] comenzó a llevar el agua, dicen. Él venía por delante con el agua. Y cuando había llegado aquí a un lugar donde habían muchas peñas, lomas altas,[93] entonces dicen que él comenzó a tumbar [esas peñas] con su bastón. Él es como poderoso, por que él está lleno de adivino, entonces podía tumbar todo.

Él dijo:

–¡Que caiga este cerro!

Y entonces cayó.

Así seguía con el agua [detrás de si]. Y dicen que el mismo abrió todo el cerro para que el río entrara por ahí. Nadie podía hacerlo, pero él sí, él podía hacerlo. Si no hubiera sido por él, entonces el agua hubiera podido rebasar donde quiera.

Y resulta que le había encargado que él mismo llevara el río. Entonces cuando había llegado a las peñas altas, ellas mismas se voltearon, dicen, se abrieron todas, y comenzó a caer todo lo que era lo alto de las peñas. Y parece que [por eso] han quedado así, más o menos planas.

Y así dicen que pasó con Thokwjwaj hasta que llegó por este lado. Entonces ya esa agua vino detrás de él — pero [aquí][94] venía más despacio por causa de que él tenía tantas cosas de modificar. Y ya, cuando el agua llegó por aquí, en plano (a la llanura), entonces ya Thokwjwaj abrió todo, todo.[95] Pero nadie podía volcar los cerros, sino era por él.

Y así es el cuento que yo he escuchado de los antepasados. Hasta aquí no más, termino. *Nojw.*[96]

* * *[97]

[Thokwjwaj se fue llevando el río por los cerros. Pero cuando llegó al Chaco, el agua empezó a perseguirle. Cuando miró atrás, vio como un fantasma negro de agua que vino tras de él. Por miedo se transformó Thokwjwaj a una

93 Aquí se refiera a la sierra de los Andes.

94 'Aquí' denota la transición entre las montañas de los Andes y la vasta llanura del Gran Chaco, justo al norte de Tuunteyh (Villa Montes) donde se grabó este mito.

95 Aquí el original dice: "para defender todo del agua, o sostener", esto ha sido interpretado como dice el texto ahora.

96 La palabra *nojw* se usa para indicar que un cuento ha terminado, parecida a 'fin' el películas antiguas.

97 Aquí añadimos, por más claridad, la finalización de otra variante de este mismo mito. Se encuentra en Alvarsson 1993:232–233.

palma. Pero la ola del agua agarró la palma, las hojas flameaban y el árbol se cayó. Entonces se transformó Thokwjwaj a una corzuela, pero no podía correr lejos antes de que viniera la ola alcanzándole. Entonces se transformó a una calabaza, pero el agua la aplastó y llevó muerto a Thokwjwaj.

Cuando pasó el río por el lugar donde vivía la gente, el 'dueño de pescado' [*Jwiiky'ilah*] se bajó al agua y con sus dedos sacó algunos cabellos negros. Entendió que eran del hombrecito Thokwjwaj y dijo a los otros:

–Ya podemos dejarle a Thokwjwaj, ya se murió en el río.

Pero Thokwjwaj es así que su alma sigue viviendo aunque muera y está abajo y quiere hacerse dueño del pescado. Así que cuando suben los peces cada año para llegar a su lugar antiguo, él también viene con ellos. No se han olvidado los peces de su lugar antiguo, por eso vienen siempre por acá los peces, subiendo por el río. Y así fue hecho *Teewokw* (el Río Pilcomayo) y salieron los pescados de su lugar y ahora tienen que buscarlos los 'weenhayek con mucho trabajo.]

2.13. Thokwjwaj enseña a la gente como hacer aloja[98] *Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej hi'no' hat'es*

[Esta historia cuenta] que Thokwjwaj había pensado una cosa. Él había pensado como [podía] emborracharse. Así pensó:

–¡Ahora yo quiero formar (hacer) una aloja en un bateón!

Entonces primero él hizo un bateón (un contenedor enorme de madera). Después agarró (tomó) algarroba. Dicen que molía [esa fruta en un mortero]. Y cuando había terminado, echó [la harina] al bateón. Luego echó agua también, y comenzó a batir.

Todo el tiempo, él siempre probaba, pero todavía era muy dulce.

–Bueno, ¡vamos a ver! dijo. Vamos a ver mañana cómo anda, cómo sale mañana. A ver, ¡vamos a ver!

Entonces él estaba allá [al lado del bateón], esperando. Cada vez, dicen que iba al bateón para mirar cómo estaba la aloja. Y [con el tiempo] la aloja comenzó a hervir. Dicen que hervía fuerte, como si hubiera estado sobre fuego. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora sí, yo creo que está fuerte la aloja. No sé, mañana vamos a ver...

---

98 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M212. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. 'Aloja' o 'chicha' es una bebida fermentada, hecha de frutas de varias clases. En 'weenhayek se llama *hat'es*.

Y él, de por sí no más, sabía probar y sabía cómo maduraba la aloja. Y cuando había madurado la aloja, dicen que estaba muy fuerte; [igual] fuerte como algunas otras bebidas [alcohólicas].

Y resulta que olía de aloja. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Parece que ya está lista.

Entonces sacó un matecito o una calabaza; así, una grande. Y la partió en dos y [tomó] una, y pareció una hoja de porongo. Y [con ese cucharón] comenzó a sacar aloja. Y empezó a tomar. Y cuando estaba tomando, dicen que se sentía algo así como borracho, y que él no sabía lo que le estaba pasando. Entonces dijo:

–Sí, yo creo que...

Como él es adivinador, dicen que él sabe todo. Él sabe de todo. Entonces dijo:

–Ahora estoy borracho. Parece que estoy enfermo. Parece que estoy mal. Bueno, ¡ahora sí!

Y [por eso] recomendó a la gente, diciendo:

–Ahora nosotros como ancianos; como viejos y viejas, tenemos que venir todos. ¡Pero yo no permito a ninguno [fuera de los ancianos] que pruebe ya que puede ser venenoso; puede ser que moramos todos! Yo creo que más vale (que es más razonable) que nosotros mismos, como ancianos, como viejos, probemos para ver si después nosotros morimos o no morimos, por causa de este asunto (esta aloja).

Entonces ellos (los ancianos) se reunieron y comenzaron a tomar de esa aloja. Y dicen que en ese momento (esa vez), todos se emborracharon en un rato no más. No sabían lo que les estaba pasando. Comenzaron a gritar, a cantar unas canciones que ellos en la borrachera, de por sí no más, sacaron. Thokwjwaj les dijo:

–¡Nosotros podemos cantar para alabar a todo lo que estamos tomando nosotros! Estamos contentos y podemos seguir contentos por esta aloja que hemos tomado.

Y de repente llegaron dos jóvenes. Pero Thokwjwaj dijo:

–¡Ningún joven va a tomar aloja porque le va hacer mal! Le va a hacer mal y [por eso] no puede tomar ningún joven. Puede estar así, no más, y nosotros, no más, vamos a tomar. Después será, les toca a los jóvenes, pero primero nosotros tenemos que enseñarles como se toma...

Así que había uno, un joven que tenía como cuarenta años, entonces dijo Thokwjwaj:

–Si algún joven que está por acá tenga su edad de cuarenta, entonces nosotros podemos invitarle. Y también puede haber alguien que puede

darle aloja y ayudarle... No va a probar así no más, sino que tiene que haber alguien que le entregue para que tome él.

Así dijo Thokwjwaj. Y [siguió]:

–Si alguien no es malo; si alguien no es renegado; si alguien tiene cariño muy bueno, entonces esa [persona] puede entregar aloja al joven.

Y así [pasó con el joven de cuarenta años. Y los otros] comenzaron a curar a este joven. Dicen que escupían mucho sobre la aloja. Y después dijo uno:[99]

–Joven, ¡tú tienes que tomar! ¡Tú tienes que tragar todo, todo mi escupe! Así entonces vas a salir como yo, en mi forma...[100]

Entonces así se hizo. El hombre escupió sobre todo [la aloja] y lo entregó al joven. Y el joven por la fuerza tenía que tragar todo el escupe [la saliva] del viejo.

–El viejo es paciente. No es malo cuando toma aloja. No se emborracha rápido. Él tiene fuerza para emborracharse...

Así dijo Thokwjwaj. Y [desde] entonces nosotros siempre[101] hacemos así.

Entonces han hecho [las cosas] así. Cuando se emborrachó un joven,[102] dicen que le resultó muy duro para caminar.[103] Por eso dijo la gente:

–Ahora sí... Nosotros tenemos que hacer así, porque si no hacemos así, entonces no sirve... Si los jóvenes agarran [la aloja] así no más, entonces se van arruinar.

Y así, dicen que habían quedado. Entonces ya habían hallado (establecido) la forma de tomar aloja. Y dicen que así han hecho (tomado) todas las veces.

Y Thokwjwaj [es el que nos] ha enseñado a nosotros, que todas las veces tenemos que hacer así. Y después en otra forma[104] no se lo hemos hecho, sino solamente en esa. Así fue, dicen, en aquel tiempo de la historia,[105] [y nosotros] podemos hacer (seguir) en esta manera porque siempre recordamos

---

99 Aquí no está claro si es Thokwjwaj u otra persona que dice lo que sigue. Es muy probable, pero, que sea Thokwjwaj.

100 El original solamente dice "en forma como yo".

101 La expresión original es: "todo tiempo".

102 Aquí el original dice "el joven" pero el contexto siguiente indica que esto es un razonamiento más general.

103 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

104 La expresión original es: "otras cosa".

105 La expresión original es: "en aquellos tiempos cuando habían historias".

esta antigua historia.

Y hasta aquí no más es ese cuento. Yo no tengo más que decir.

2.14. Thokwjwaj y el aislamiento después de la primera menstruación[106]

Thokwjwaj p'anteh yààme' wikyi' tha yokw 'athaanah 'atsiinhalhutsha'kye nowalhih t'uhlà-k

Ahora dicen que Thokwjwaj informó a las mujeres sobre el asunto de la maneras, de las costumbres, de todas las cosas [de ellas]...

Llegó Thokwjwaj diciendo:

–Ahora nosotros vamos a charlar sobre eso de las mujeres. Ahora la mujer va a enfermarse de su meses (tener su menstruación). Y entonces (cuando pasa eso) a la mujer la tenemos que cuidar mucho.

Dicen que él lo había ordenado así. Entre ellos estaban charlando, [cuando Thokwjwaj] dijo:[107]

–Ahora, cada chica que se enferma de su regla (tiene su menstruación), entonces mejor la vamos a cuidar. Que sea prohibido para ella andar y prohibido de salir [de la casa]. Y cuando quiere botar, o cuando quiere orinar, entonces es más seguro que su mamá tiene que acompañarle adonde vaya ella. [Esto es] porque ahora hay muchos bichos sobre esta tierra que siempre miran a nosotros. Y *Lawoo'* (el Arco Iris) está en contra del olor que tiene la regla, está en contra. Y [el Arco Iris] no quiere sentir nada del olor de la sangre de la mujer cuando tiene su regla.

Entonces los padres se reunieron con Thokwjwaj, diciendo:

–Ahora, nosotros tenemos que cuidarnos mucho. A ver, cuando alguien se enferma de todo, entonces [vamos a] cuidarle mucho.

Entonces Thokwjwaj continuó su enseñanza:[108]

–La luna también tiene su historia, no más. Dicen que la luna usa[109] a las mujeres; hasta a las mujeres de edad está usando, porque a él no le importa

---

106 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M075. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

107 En el texto original, no está cien por cien claro si es Thokwjwaj o si es uno de los padres quien dice lo siguiente, pero considerando el párrafo que sigue más abajo, he concluido que debe ser Thokwjwaj.

108 Esta indicación no existe en el texto original. Se lo ha puesto para facilitar para el lector.

109 El verbo 'usar' indica una relacion sexual.

si la mujer tiene edad. Igual no más usa a la mujer; igual no más ella tiene su regla. Él no usa solamente a las chicas, sino a todas las mujeres usa. Y cuando llega su tiempo (de la menstruación),[110] entonces él tiene que usar a la mujer, no importa su edad, igual no más ella recibe sus meses.

Dicen que Thokwjwaj puso (presentó) su plan así. Entonces dijeron los padres:

–Ahora nosotros podemos (tenemos que) cuidarnos mucho por esto, porque de repente por estas cosas puede ocurrir una muerte... Entonces tenemos que cuidar nuestros cuerpos. Y la mujer que tiene su regla, tiene que estar allá, adentro. Tiene que estar adentro, trabajando y no bañarse. No puede traer agua. Es prohibido todo.[111] Así que solamente que tenga su trabajito. Y cuando quiere orinar, entonces es más seguro que llame a su madre, que su madre vaya a ayudar a llevarla a una parte. Así para que no pase nada a la chica, porque sabemos que el Arco Iris está cerca de nosotros.

En el antiguo tiempo, dicen que Arco Iris estaba sobre la tierra, no más.[112] Por eso las mujeres siempre tenían que cuidarse mucho por él. Entonces ya, cuando se enfermó de la regla, la mujer quedó adentro. Y el hombre, Thokwjwaj, dijo que:

–Ahora sí, cuando se enferma la mujer de su regla, entonces yo estoy listo para cantar sobre ella que se enferma de su regla...

Entonces, así fue, como una señal, tan grande, entonces ya, muy bien. Así habían quedado.

Cuando se enfermó una chica [con sus meses], entonces comenzó a taparse con un trapo y no salir, no bañarse, no traer agua. Solamente iba para orinar y botar y solamente cuando su madre la acompañaba y nada más. Después cuando había hecho eso, de vuelta se fue adentro y estaba tranquila hasta que terminó su regla. Recién entonces podía bañarse, podía limpiarse bien. Así había dicho (enseñado) Thokwjaj.

Entonces si una mujer que todavía era chica,[113] recién se enfermó de la regla, entonces él dijo:

–¡No sé! ¡Voy a cantar sobre esta mujer que se enfermó! Pero eso depende de que nadie haya usado[114] a esta mujer. ¡[Tiene que haber] enfermado

---

110 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

111 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

112 En general el Arco Iris existe supuestamente justo debajo de la superficie de la tierra.

113 El orden de la frase ha sido cambiada para más claridad.

114 El verbo 'usar' indica una relacion sexual.

porque ha llegado su tiempo, entonces sí, es lindo cantar sobre ella!

Entonces, dicen que Thokwjwaj comenzó a cantar sobre ella, por la cause de que ella se había enfermado de sus meses. [Por eso] tapó un mortero y preparó como un pimpim. Y cuando había preparado su pimpim, cantaba toda la noche hasta el amanecer. Todos los días cantaba hasta que se cortara la regla que tenía la mujer, hasta que se quedase sana. Entonces recién dejó.

Así hizo todas las veces. Y cuando había dejado [de cantar] entonces sus padres pensaban hacer (organizar) una inauguración, digamos, o preparar una fiesta por causa de que la chica había tenido su primera menstruación.[115] Así que ellos prepararon una cosa,[116] [según] su costumbre. Prepararon un bateón de yuchán grande, grande para poder hacer una aloja ahí.

Pero la mujer que se había enfermado de su regla, todavía no había salido. Hasta que se cumpliera todo, entonces todavía no podía salir.[117] Cuando habían formado (fermentado) la aloja en el bateón grande, dicen, comenzaron a tomar. Se reunía mucha gente, para tomar esa aloja. Y tomaron hasta emborracharse.

Pero [Thokwjwaj] seguía cantando con su pimpim. Y dicen que [la gente] se emborrachaba mucho. Y dicen que habían jóvenes que andaban revisando a los viejos, para que ninguno iba a poder tener cuchillo porque eso era peligroso [cuando se emborrachaban]. Y [actuaban] como policía que revisa a todos que están tomando aloja, para que no hubiese ningún problema, y que la gente tomara tranquila.

Mientras ellos estaban tomando, entonces la chica estaba acomodándose. Se vestía bien, y al último, entonces la chica tenía que presentarse.

–¡Oh, que linda la chica! decían.

Así pasó en aquel tiempo, y [después], todos las veces, uno tiene que hacer así.

Así fue el cuento que yo escuché. Y así que, hasta aquí. También terminó el cuento que yo he conocido. Así está siempre... Yo creo que podemos terminar este cuento. Hasta aquí también. No sé como podemos seguir más allá...

115 El original dice: "que se ha enfermado su regla."

116 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

117 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

2.15. Thokwjwaj y la mujer que tenía dos maridos[118]
'Atsiinha' p'ante tà 'íiyej hi'noolh nitàkw

Ahora vamos a contar otra historia aquí, que dice que había una mujer que se había casado con dos hombres. Así dijo la historia. Resulta que esa mujer había podido casarse con los dos...

Un día uno de los esposos salió al campo mientras el otro se quedó pescando. Así que [el primero] se fue al bosque con la mujer, mientras el otro se fue a la pesca. Y cuando pillaba pescado, se lo llevó y cuando llegó a su casa, él hacía asado [de pescado]. Y allá esperaba a los otros que se había ido al campo con el asado listo.

Cuando llegaron su mujer [y el otro marido] del campo, dicen que ellos llegaron así, trayendo cosas que habían buscado en el campo. Y el otro hombre había encontrado miel. [Y comieron de todo juntos]. Entonces [también] el otro esposo, que se había quedado en la casa comió [de la miel y] de todas las [otras] cosas que habían traído los otros.

Entonces ya de noche la mujer no durmió con el marido que se había quedado en la casa [y en la pesca], sino que él durmió en un lado y la mujer durmió con el hombre que se había ido con ella al campo. Y así habían hecho desde hace mucho tiempo.

Y después amanecieron como siempre y tomaron agua hervida [con miel][119] y luego comieron algo. Después se pusieron a charlar, y el esposo [que había pasado la noche con la esposa] dijo al otro:

–Ahora [hoy día] tú tienes que irte con nuestra señora al campo y yo voy a pescar otra vez.

[Y estaban de acuerdo]. Entonces el otro se fue al campo con la mujer, mientras el primero como de costumbre se quedó [cerca de la casa], rebuscando ahí en el río. Y cuando pilló un pescado, hizo asado y esperaba a los otros con el asado. [Y cuando volvieron los otros del campo comieron juntos. Y en la noche ya le tocaba al otro esposo dormir con la señora]. Y resulta que así vivían.

Pero cuando Thokwjwaj supo que había [como] un problema por allá, entre esa gente, entonces vino por ahí. Y cuando había llegado donde

118 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M177. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

119 Aquí el texto original dice: "y termina a recibir agua en la mañana" lo que se ha interpretado como el desayuno cotidiano entre los 'weenhayek, eso es agua hervida para yerba mate.

estaban, entonces dijo:

–¡Mujer! ¿Por qué estás haciendo así? Todos los días sales al campo con un hombre — [pero no es el mismo hombre]. Y eso no creo que es una forma [correcta]. Ahora yo te digo que si tú no dejas uno de los hombres, entonces nunca vas a tener familia. [Si sigues en esta forma] siempre vas a vivir sola y no vas a tener ni un hijo. ¡Porque si una mujer no está con un solo hombre, entonces no resulta nada, porque la leche de dos hombres no cuaja [en la vientre] y esa mujer nunca va a estar encinta! [Por eso] tienes que dejar uno de tus esposos, y seguir con uno solo. Así entonces pronto vas a tener familia.

Eso fue el consejo que Thokwjwaj la dio a la mujer y ella lo pensaba. Y después dijo:

–Bueno, capaz que sea así... De repente será así.

Entonces ella dijo a los maridos:

–Ahora, ¿quién de ustedes puede quedarse conmigo?

Entonces uno de ellos dijo:

–[Capaz que sea] yo... ¡Yo voy a quedar contigo!

Entonces dijo el otro:

–Bueno, si es así, yo estoy libre... Entonces voy a salir ahora.

Y dicen que este marido se fue. Dejó a los otros y se apartó de donde vivían. Y dicen que pasó como un mes, y vivían así. Entonces, de repente, la mujer estaba encinta. Y Thokwjwaj la dijo:

–¡Mira mujer! Has visto yo te dije [la verdad]. Tnato tiempo que has vivido así, con los dos hombres, y no podían tener familia (hijos) hasta ahora. Pero ahora sí, [ya van a tener...] Y yo creo que ni uno puede vivir sin tener hijos. ¡Todos tenemos que tener familia!

Así dijo Thokwjwaj. Y cuando él se fue por allá, por otros lugares, andando por allá, dicen que él había sabido que esa mujer había tenido mucha familia [varios hijos]. Y el otro marido se había casado con otra mujer, y ellos también recibieron mucha familia [varios hijos].

Entonces Thokwjwaj vino a visitar a ellos otra vez, y cuando encontró a la mujer, dicen que ella estaba con sus hijos, y dicen que Thokwjwaj la hablaba diciendo:

–¡Uf!, ¡ahora sí, estoy contento de ver tu familia!

Y dicen que la mujer ya tenía como cinco hijos. Y él la dijo:

–¡Uy! Está bien así, puedes hacer esta cosa...

Y después Thokwjwaj se fue adonde vivía el otro marido, que la mujer había tenido antes. Y dicen que él se había casado con otra mujer, y que él igual había tenido mucha familia, como cinco hijos también. Y el hombre

estaba contento. Y él dijo a Thokwjwaj:

–¡Ahora estoy contento! Fue la verdad lo que tú me dijiste, ¿no? Sí, había sido la verdad. Ahora yo he recibido familia, hasta ahora ya tengo como cinco hijos... Ese era tu consejo, que nos diste allá, y ahora estoy bien, feliz, contento, por eso...

Y cuando su mujer escuchó eso, entonces se sentía bien. Estaba muy bien así. Y así pasó dicen con Thokwjwaj, con el consejo que él tenía.

Y hasta aquí no más.

2.16. Thokwjwaj y el origen del hockey 'weenhayek[120] *Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej 'weenhayeyh ha'làlhota'*

Ahora vamos a seguir hablando sobre las cosas. Nuevamente vamos a contar otro cuento más.

En aquel tiempo del comienzo dicen que Thokwjwaj había juntado a la gente, diciendo:

–Nosotros aquí, lo que vamos a hacer mañana,[121] es a hacer una cosa, como un juego para nosotros. Vamos a formar como una bolilla (pelota) de un tronco. Luego vamos a hacer como bastones de ganchos, para pegar a ese tronco (esa pelota). Y estos juguetes vamos a tener para siempre. En esto vamos a correr tanto los viejos como los jóvenes.

Entonces, él mismo [hizo eso]. Arreglaba un pedazo de yuchán que había visto por ahí. Comenzó a redondearlo con el machete, dicen. [Los otros] no sabían que cosa era.

Y cuando lo había redondeado, entonces hizo un bastón para pegar a ese tronco. Entonces dijo:

–Ahora, ya estamos listos para hacer esta cosa, dijo.

Entonces ellos comenzaron a jugar. Dicen que había mucha gente que a ellos les gustaba [este juego]. Entonces todos..., cada uno se puso a hacer su [propio] bastón para poder hacer igual que Thokwjwaj. Entonces todos decían:

–Ahora, nosotros vamos a formar un grupo allá, a un lado. Vamos a ser como diez hombres allá. Y otros diez [van a formar un equipo] aquí, en este lado. Y así vamos a jugar. También vamos a tener como un premio, un

---

120 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M023. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

121 El texto original dice: "el día siguiente".

premio de cosas. Entonces dijo uno:

–¡Todas las veces vamos a hacer esto!”

Cuando habían probado eso, de jugar, entonces ellos empezaron a comer. [Hicieron] todo para, en fin, ejercitar su cuerpo,[122] dicen.

Bueno, muy bien, entonces ellos ya tenían esta forma [de jugar hockey]. Y, ya la tenían esa costumbre, ya también tenían con que jugar ellos.

Entonces, él dijo, Thokwjwaj:

–Con esto vamos a seguir así, todo el tiempo. Vamos a tener esta costumbre hasta... no sé cuando. Para siempre vamos a usarla, entonces...

Y yo creo yo he visto ese tiempo, cuando ellos, los antiguos, todavía usaban lo que les había dicho (enseñado) Thokwjwaj. Muy bien, dicen que ellos ahora tenían con que jugar.

Ahora está bien. ¡Hasta aquí, y se ha terminado el cuento!

2.17. Thokwjwaj enseña la gente sobre la pintura facial[123] *Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej wikyi' tà 'iwoolaleta*

En el principio, la gente no sabía cómo hacer algo de costumbre.

Resulta que llegó el hombre que se llama Thokwjwaj. Él estaba reunido con la gente. Dicen que él estaba en medio del baile que tenían ellos. Y comenzó a enseñar las costumbres, diciendo a la gente:

–Ahora podemos procurar a buscar algo que sirve para pintar [la cara].

Thokwjwaj había encontrado una fruta que hay en el campo que tiene como pintura. Y él enseñó a la gente, diciendo:

–Esto, el *'ooway'*,[124] van a usar para pintar la cara. También tenemos otra pintura que se llama urucú.[125] El urucú también tiene buen olor. Así cuando la usamos nosotros para pintar la cara, entonces vamos a tener un olor como si fuera loción.

Entonces probaron. Dicen que el mismo Thokwjwaj estaba preparándose; trayéndose las cosas que se acordaba. Y cuando llegó dónde

---

122 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

123 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M246. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

124 *'Ooway'* es una fruta roja local, usada justamente para pintura facial.

125 *Urucú* es un derivado de *Bixa orellana*, una fruta más popular que la anterior. Sin embargo no se puede hallarla o cultivarla en el Chaco Boreal, por lo cual siempre ha sido un elemento de trueque o comercio en esta zona.

estaba la gente, dicen que a ellos les hizo probar.

Él comenzó a exprimir [las frutas] y luego comenzó a tostarlas. Después empezó a probar él mismo, a pintar su cara. Y dicen que Thokwjwaj veía que estaba bien. La pintura se pegó a la cara.

Entonces [todos pintaban sus caras y luego] se pusieron a bailar. Dicen que estaban muy contentos porque estaban bien pintadas sus caras. Y eso fue lo que ellos querían. Y la pintura que se llama urucú también tenía buen olor. Dicen que a Thokwjwaj le gustaba [inhalar] el olor de urucú. Era muy lindo [el olor], como si hubiera sido una loción. Por eso a él le gustó.

[Entonces dijo:]

–Ahora nosotros hemos encontrado la forma [de pintar la cara]. Así vamos a hacer todo el tiempo. [Ha de ser] nuestra costumbre.

Así dice el cuento.[126] Dicen que antes ellos no conocían la costumbre que iban a tener. Pero resulta que Thokwjwaj les enseñó esta costumbre de pintar la cara. Y ellos la aprendieron no más; y después la siguieron. Así hacían todas las veces cuando estaban de baile.

Así dice el cuento. *Nojw.*

2.18. Thokwjwaj y el origen de la violencia y la guerra[127]
Thokwjwaj p'anteh 'ikyujwanej wikyi' yokw kyi' 'iwoye tà 'olan 'imayek 'àp tà 'ohane'

Otra vez vamos a contar un cuento aquí, acerca de Thokwjwaj.[128]

Dicen que primero había un pueblo que estaba en un lugar, y otro pueblo que estaba en otro lugar. Entonces, cada vez cuando había visita del otro pueblo, se perdió uno. Cada vez pasó así, hasta que, después al último, habían muchas viudas. Ellas no sabían lo que era lo que había pasado con los hombres que siempre se perdían.[129] No sabían lo que podía ser, por que hacía así... Siempre se perdía uno cuando iba a campear, otro [se perdió] cuando iba a visitar.

---

126 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

127 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M044. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

128 El inicio original es lo siguiente: "Otra vez vamos a contar un cuento aquí, acerca de Thokwjwaj que él también dicen que había fingido todos la gente que estaba también."

129 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Por eso, cuando uno salía al campo, parece que la gente [del otro pueblo] estaba persiguiendo a esa persona. Y cuando veían [sus paisanos] que él se había ido andando, y [luego] echaron menos a esa persona, entonces se fueron al campo para buscarle, [pero no le hallaron]. Entonces, dicen que seguía esto hasta que habían muchas viudas de hombres que habían salido a ese campo y que no había vuelto. Y ellos no sabían lo que podría haber pasado a esos hombres

Pero un día, dicen que ellos se dieron cuenta de que el otro pueblo estaba persiguiéndolos a ellos. Entonces dicen que un día llegó Thokwjwaj. Cuando había llegando allá, entonces comenzó a reunir a la gente. Y uno le dijo:

–Mira, nuestro tío (*'owithokw*),[130] hay una cosa que ha ocurrido aquí, en nuestro lugar. Sabes que nosotros siempre estamos aquí, y cada vez que salimos al campo, que alguien sale al campo y no vuelve [más], ¿qué será? Ahora, yo quisiera que nos informes sobre este asunto, porque sabes que aquí nosotros tenemos ya muchas mujeres [que han resultado] viudas ya que sus maridos no han llegado. Entonces, [por eso], nosotros hemos culpado aquel pueblo... Deben ser ellos que nos persiguen...

Entonces, dicen que Thokwjwaj reunió a la gente, diciendo:

–¡Ahora, nosotros como hombres vamos a prepararnos para combatir a aquellos, de aquel pueblo!

Entonces, ellos se prepararon, arreglando sus armas, de flechas y todo, otras cosas más. Entonces, Thokwjwaj, él estaba de acuerdo de combatir a esa gente. Él les enseñó diciendo:

–¡Ahora! ¡Ahora vamos a combatirles a ellos! Pero una vez que agarramos uno de ellos, no le vamos a matar de todo, sino vamos a sacar solamente el cuero de su cabeza.[131] Vamos a pelar su cabeza y traer los cueros no más. Y después le largamos no más, ¡que se vaya así con la cabeza pelada...!

Entonces ellos se pusieron de acuerdo.

–A algunos los agarramos y les cortemos las manos, y después los largamos, así no más, sin manos.

Entonces, otro dijo:

–[Bueno, a otro] le cortamos un pie para que vaya así no más, con un solo pie.

---

130 El término indicado,(*'owithokw*) significa 'nuestro tío' y es la base para la denominación *Thokw*jwaj (una abreviación de '[nuestro/mi] tiocito'.

131 Aquí se refiere a la costumbre de escalpar.

Entonces, se fueron un trecho así. Ellos ya charlaban sobre este asunto, y cuando lo habían resuelto, dijeron:

–Bueno, ¡nosotros ya nos vamos!

Entonces estaban de acuerdo de combatir allá. Y dicen que un día ellos se fueron a combatir. Y cuando ellos se encontraron [con los enemigos], dijeron:

–¡Aquí estamos nosotros! ¡Hemos venido especialmente para combatirles a ustedes!

[Además] decían:

–¡Ustedes son hombres [enemigos] y vamos a hacer parar [lo que están haciendo] entre los hombres de aquí, por que parece que ustedes han estado persiguiendo a nosotros que andamos en el campo! [Vamos a desquitarnos de] los otros que ustedes han matado. Y, ¡cuantas viudas que tenemos nosotros [por ustedes], pero ahora nosotros, sí, estamos aquí para desquitarnos de todo lo que han hecho a nosotros![132]

Entonces, ellos [los dos grupos], comenzaron a combatir, hasta que los otros no podían combatir más, así que esa gente [fue vencida], hasta que ellos se huyeron. Se dispararon todos.

Pero los hombres les seguían. Y si alguien agarró [a un enemigo], entonces le hicieron lo que había dicho Thokwjwaj, cuando dijo: '¡Vamos a hacer así!'..."

Entonces, así han hecho ellos. Cuando agarraron a un hombre, nada más que lo agarró uno, después lo agarraron bien entre varios, y después comenzaron a pelar su cabeza. Y sacaron solamente el cuero de su cabeza. Así lo hacían. A varios les hicieron así. Oh, tanta gente que le hacían pelar su cabeza y que largaron así con las cabezas peladas, sin los cueros de sus cabezas. Y así le han hecho.

Y a otros les cortaron sus manos, y así a varios también les han cortado eso. Y entre ellos calcularon cuantas viudas que tenían ellos:

–Nosotros tenemos tantas [viudas]. Ahora, [por cada viuda] vamos a cortar algo de ellos, así que cada una de ellas reciba algo, así como premio [de los enemigos]... ¡Así le vamos a dar!

Entonces, cuando había pasado eso, ellos volvieron a casa. Y cuando llegaron a su lugar, dijeron:

---

132 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente frase ha sido omitida: "ustedes hace con nosotros".

–Ahora, antes de que nosotros presentemos todas las cosas que hemos traído para ustedes, entonces vamos a preparar un bateón de aloja.[133] Después vamos a comenzar a tomar y cuando nos hemos emborrachado, entonces vamos a bailar con estos cueros de cabeza que hemos traído. Y vamos a reunir a todas las viudas, y a todas las chicas, para que las chicas también vean lo que hemos hecho...

Entonces ya, así hablaban. Y comenzaron a buscar un yuchán grande para hacer su bateón. Luego, dicen que ellos molían toda la algarroba, para meterla en ese yuchán y comenzar a hacer aloja. El día siguiente dicen que se había madurado su aloja de algarroba y ellos comenzaron a tomar.

Pero resulta que ellos habían preparado un cuero de cabeza; lo habían preparado como tutuma,[134] digamos, o como mate... Y, así que cuando ellos sacaron la aloja de algarroba, entonces dicen que la han sacado con ese cuero... Y, cuando se llenó, entonces lo entregó a alguien, diciendo:

–Y, aquí tienes nuestro vaso de porongo...

Así que ellos tomaban del mismo cuero de cabeza que ellos habían sacado [del enemigo] con ese [cuero] echaron aloja para que tomaran ellos mismo. Y comenzaron a burlarse:

–¡O!, este es mi mate, es bien bonito para nosotros...

Y todos ellos, cuando se habían emborrachado, entonces ellos pensaban una cosa, diciendo:

–¡Bueno, nosotros vamos a hacer una fiesta, y vamos a bailar con este cuero, con estas manos...!

Entonces llamaron la atención de todas las viudas, diciendo:

–Ahora las viudas deben [venir aquí porque] nosotros vamos a presentarlas a todas unas cosas...

Y dicen que preguntaron a cada viuda:

–¿Están de acuerdo de que juguemos algo?

Entonces, dicen que ellas decían que sí. Así les han respondido, dicen: '¡sí!' Entonces, los hombres las dijeron:

–Bueno, ustedes, las viudas, tienen que desnudarse, tienen que sacarse todos sus vestidos, hasta las chicas mismas [tienen que hacerlo]. Tienen que pelarse de todo, que no tengan vergüenza delante de nosotros, porque estamos de fiesta, estamos contentos por lo que hemos hecho (cumplido)...

---

133 Aquí se refiere a la fermentación de la bebida alcohólica, basada en frutas del campo, p.ej. algarroba...

134 'Tutuma' en el castellano local significa una calabaza, normalmente una calabaza partida en dos, usada para contenedor o cuchara.

Así que cada viuda que esté contenta, ella puede hacer eso...

Entonces, dicen que las viudas comenzaron a pelarse de todo y después ya, ya sacaron una mano cortada [de un enemigo]. Entonces dijo Thokwjwaj:

– Ahora, que cada viuda agarre esta mano y la ponga en delante, y la ponga así que la agarre siempre por delante. Después va a decir: "¡Tu eres mi marido! Ahora vas a estar conmigo, vas a estar tocándome aquí, todas las veces, y yo voy a vivir contigo". Así va a hablar a la mano.

Después [Thokwjwaj] la pasó a otra viuda más, y ella hizo lo mismo. Entonces, entre todas han hecho lo mismo. Y después sacaron los cueros de cabeza, comenzaron a tirarlos y jugar así, tirándolos por arriba y otros los agarraban. Así también jugaban. Entonces ellas estaban contentas, hasta las chicas mismas, ellas jugaban con esos cueros de cabezas.

Entonces, dijo Thokwjwaj:

–Que hagan así, todo el tiempo...[135] Esta costumbre no van a dejar hasta que llegue el tiempo. ¡Hagan así siempre cada vez! Cada vez hagan esto... Entonces, así vamos a tener como una ley que nosotros hagamos esto (en esta forma).

Entonces en aquel tiempo de los antiguos, hacían en esta forma. No hacían como nosotros,[136] sino que hacían en esa forma. Cada vez que mataron a una persona, dicen que pelaron su cabeza y se llevaron el cuero. Siempre lo tenían así, para que se conociera para siempre que este hombre había matado al otro. Entonces los que habían matado [a enemigos] ellos tenían esta costumbre, tenían varios cueros de cabeza allá en su casa, guardadas.

Eso han contado de aquellos tiempos. Ahora, yo creo que yo he terminado el cuento ese... Hasta aquí no más.

2.19. Thokwjwaj y el origen de la muerte[137]
Thokwjwaj p'anteh yàmlhih yop'antek 'isiit'a' 'o'eelh tà 'yilh tà 'àp nàmh 'imak tà iskye wet tokw nàmh' hi'no' hàp tajtso' 'imak tà 'iiskye

Ahora, creo que vamos a pasar a otro cuento que también hay. Este cuento es muy interesante de escuchar...

135 Compare la Biblia, 1 Cor. 11:25 "haced esto todas las veces".

136 Aquí el texto original dice: "eran contrario todo a".

137 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M043. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Resulta que un día llegó Thokwjwaj. Y se formó un grupo. Se reunió toda la gente. Y Thokwjwaj les dijo, [intentando de ordenar las cosas]:

–Ahora nosotros podemos reunirnos para charlar sobre eso de los muertos... Ustedes ya vieron también que yo he visto algo que no me gustó... ¡Mejor vamos a charlar sobre eso!

Y se pusieron a charlar sobre alguien que se había muerto. Porque dicen que en aquel tiempo antiguo, cuando murió uno, dicen que no murió de todo, no se perdió de todo su alma, sino que él siempre salía de noche a visitar su familia donde estaba, otra vez. Entonces, dicen que las almas no se perdieron nunca. Dicen que las almas de noche siempre iban visitando a sus familias. Cada noche las almas salían a visitar allá en sus casas. Y si tenía una mujer, esta mujer todavía recibía al hombre. Entonces, así era en aquel tiempo, que [aunque] las almas no aparecían de día, pero de noche dicen que salían para visitar sus familias.

Entonces llegó Thokwjwaj, y dijo:

–Ahora nos hemos reunido para charlar sobre lo que podemos hacer por este asunto... Lo que vamos a hacer, [es que] vamos a poner un plan que el alma, el que muere, ya no puede salir más y no puede llegar a perjudicarnos de noche,... No, él que se ha muerto puede perder de todo su alma, puede estar ahí no más su osamenta.

–Bueno, muy bien. Ahora, yo veo que está mal cuando él que se ha muerto siempre visita a su familia, y nosotros de noche no vemos a esa persona, que ha llegado donde su familia. Entonces, su alma siempre aparece de noche. Lo que sería mejor, sería de que viniera de día otra vez, pero [como no es posible] no podemos hacer así tampoco.

–Entonces, lo que yo pienso ahora, es que él que muere, que no visite más aquí su alma. Tiene que quedarse allá no más suputo,[138] Ya. Muy bien...

Entonces, así había pensado Thokwjwaj.

–No hay nada más que nosotros podemos hacer... Del que se muere, entonces, vamos a tener que despedirnos de él. Vamos a tener que despedirnos, y vamos a formar una cosa...

Entonces, Thokwjwaj formó [una cosa] y empezó a tocarla. No decía que era pimpim, no, sino decía que era un *toowej*, ese es el nombre que usan para las ollas en el idioma ['weenhayek]. [Tomó] una olla, la tapó y la tocaba como un bombo. Entonces así hizo un paro (una despedida), para despedirse de una persona que había muerto. Y dijo:

138 Aquí esta palabra significa "sepultado, boca abajo".

–Ahora esto es lo que vamos a hacer para despedirnos de un muerto entonces, porque sabemos que ahora ese muerto no va a vivir más con nosotros. No vamos a verle más, tampoco a su alma. Entonces, vamos a despedirnos muy directamente así. Nosotros hacemos algo así que el alma esté tranquila allá. Por eso vamos a arreglar algo para despedirnos de él.

–Vamos a reunirnos y tapar las ollas con un pedazo de cuero para tocar de noche. En esta manera vamos demostrar nuestro duelo por la persona que se ha muerto,[139] si es mi papá o si es mi mamá.

–Entonces toda la gente va a reunirse, cantando, llorando por el muerto. Entonces algunos van a tocar calabaza, otros el pimpim, y otros van a tocar otras cosas más. Y también las mujeres, al lado de nosotros, los hombres, van a tener una parte allá. [Así] de noche [va a participar] toda la gente cuando se ha muerto un padre o tal vez una madre. Entonces [ya] en la noche comienzan a reunirse para despedirse del muerto.

Y dijo Thokwjwaj:

–Ahora nosotros tenemos que cumplir con nuestro plan que ahora, cuando se ha muerto su papá de uno, o ha muerto su mama, para esa [persona] es prohibido andar a algún lado durante seis días. Porque si no cumple con eso, a él le va a pasar algún daño. Ustedes saben que cuando uno muere, dicen que es un secreto grande que no podemos salir a ninguna parte sobre esta tierra. Porque saben que aquí hay muchas cosas, mucho peligro, cuando muere su padre o su madre. Así que nosotros tenemos que cumplir con este plan durante seis días. Después ya uno puede andar [otra vez]...

Entonces, dicen que comenzaron a cumplir con estas cosas. Se reunían [los que tenía duelo] y se despedían. Y [después] no salieron a ninguna parte.[140] No podían bañarse y tampoco comer las cosas del monte. No podían comer animales de campo, porque eso [significa] peligro para nosotros. Entonces, tenían que ayunar por los seis días después de que había fallecido su padre. Y la gente ayunaba así. Era prohibido comer chancho majano,[141] chancho

---

139 La frase original es bastante diferente, por eso se lo presenta aquí: “Después vamos a comenzar a llevar sobre eso por nuestro perecía.”

140 Aquí se equivoca el narrador y se repite. La siguiente repetición ha sido omitida: “Entonces la familia el que ha muerto no salieron ninguna cosa. No salieron ninguna lado tampoco.”

141 El ‘chancho majano’ es el pecarí de labios blancos, el chancho montés o el ‘tropero’; en ‘weenhayek llamado *niitsaj* y en latín (*Tayassu pecari*).

rosillo[142] y [oso] bandera,[143] iguana y corzuela.[144] Era prohibido comer todos esos animales. Porque cuando uno [que es de la familia] muere, puede ser que [esta comida] hace daño a nuestro cuerpo.

Entonces, lo que nosotros podemos perseguir (cazar) es el quirquincho.[145] Porque ese quirquincho tiene buena carne, que no va a hacer daño a ninguno... Porque si nosotros no cumplimos con nuestro plan, entonces puede ser que pase algo con nuestro cuerpo... Tú sabes que el animal que se llama corzuela puede hacer algo así, puede contagiarle [a uno], puede pasar algo... A veces, cuando ha fallecido [uno de] su familia, y uno come [carne de corzuela], entonces eso puede lastimarle en una parte, por causa de ese animal. Entonces, [por eso] no podemos comer eso tampoco.

Entonces, entre ellos [los antiguos] charlaban, diciendo:

–Ahora sí, no vamos a comer nada[146] [durante seis días].

Entonces, otro dijo:

–Bueno, aquí nosotros [no] podemos prohibir todo... Cuando el papá de alguien se ha fallecido, él puede cumplir [con el ayuno de] los seis días, de no bañarse y de no comer de esos animales; solamente va a comer algarroba o mistol, cuando hay. Pero no puede comer pescado tampoco. Es prohibido. [La única carne] que puede comer es el quirquincho, si hay.

Entonces cumplieron con eso. Solamente comían algarroba, si había. Y el hombre que había perdido a su papá, no se bañó por seis días. Y así era.

Entonces, ellos cumplieron. Era prohibido bañarse, porque podían hacer daño las cosas. Entonces en aquel tiempo, dicen, que nosotros teníamos que cuidar nuestro cuerpo; que había peligros sobre este tierra, así decían.

Entonces, Thokwjwaj dijo:

–Ahora sí, ya hemos hallado la forma en que las almas pueden perderse y no pueden violar más a su familia. Pueden quedar así no más, y nosotros vamos a despedirnos más bien aquí...

---

142 El 'chancho rosillo' es el pecarí de collar, el taitetú o el chancho montés; en 'weenhayek llamado *'aawutsaj* y en latín (*Tayassu tajacu*).

143 El 'oso bandera' es el hormiguero gigante; en 'weenhayek *suulaj* y en latín (*Myrmecophaga tridactyla*).

144 La 'corzuela' es la urina, o el venado gris; en 'weenhayek se llama *tsoo'nah* y en latín (*Mazama gouazoubira*).

145 El 'quirquincho' es el armadillo de tres bandas, en 'weenhayek se llama *ky'anhooh* y en latín (*Tolypeutes matacus*).

146 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Entonces, cada noche tocaban [el pin-pin] y empezaron a llorar y después, cumpliéndose los seis días, ya estaban libres, dicen. Entonces la familia en que uno había muerto, ya comenzaron a bañarse [otra vez]. Un anciano, un viejo, podía hacer bañar a los otros, uno que era de la familia del muerto. El anciano los juntó y comenzó bañar a toda la familia del que se había fallecido. Entonces, no pasó nada...

[Dijo Thokwjwaj:]

–Bueno, está bien. Ahora estamos libres para andar en la tierra. Y el que no cumple así con el reglamento, entonces, le va a pasar algo con sus pies. Cuando él pisa la tierra así, cuando ha fallecido uno [de su familia], entonces hay peligro para sus pies; no, no puede hacer eso. Puede salir una herida en sus pies. Y después, últimamente, se va a enfermar por causa de eso. Entonces, él tiene que cumplir.

–Y cuando la mujer tiene sus meses[147], se enferma de sus meses, es obligatorio de que no salga a ningún lado tampoco. Tiene que cumplir eso. Tampoco puede limpiarse o lavarse hasta que llegue el día cuando se cortan sus meses. Entonces ya recién puede bañarse y lavarse de todo lo que ha tenido, su suciedad.

–Recién entonces [puede lavarse], porque la mujer, cuando tiene sus meses, es prohibida de bañarse y tampoco puede irse al río a bañar, porque hay peligro. Puede ser que el Arco Iris le haga algún daño, que cause daño por ella. ¡Porque Arco Iris aborrece el olor de la regla que tiene la mujer!

Y así dijo. Recomendó a la gente que tenían que cumplir así. Entonces ya, en aquellos tiempos, nosotros, como mis padres, mis abuelos, me han contado que hasta ahora nosotros hemos cumplido el reglamento que ha hecho Thokwjwaj. Él nos ha informado de todas las cosas que tenemos que cumplir.

Y ahora, cuando una mujer, una chica se enferma de la regla, o eso de sus meses, entonces necesita cuidarse y ella tiene que estar adentro siempre, así cerrado, todo... Y tiene que cumplir con eso hasta que se cortan sus meses, entonces ya cambia y ella puede salir y recién comer pescado, y comer animal del campo también. Ya no le va a pasar nada.

Pero cuando ella tiene su regla, entonces dicen que no puede comer ninguna cosa... La mujer tiene que sufrir así y sujetarse no más así, para cumplir el reglamento. Pero [si hace] así, entonces no va a pasar nada. Eso es lo que Thokwjwaj les ha informado...

---

147 Aquí se refiere a la menstruación.

Entonces, desde aquel tiempo, dicen que la gente ha seguido eso. Todavía siguen haciendo eso porque ellos creen [en eso], entonces por eso han cumplido. Cuando una mujer se enferma de su meses, entonces no sale esa mujer. Tampoco puede bañarse. Tiene que cumplir con eso hasta que se corte su regla, recién puede bañarse de todo, limpiarse, lavarse de todo... Entonces ya está libre para andar en esta tierra. Y así lo ha recomendado Thokwjwaj a la gente.

Pero ahora sí, claro que han ocurrido muchas cosas, porque en el antiguo tiempo no ha sido así bullicioso el mundo, sino que era silencioso. Entonces, las cosas de la tierra, los animales que son malos, ellos aborrecían a nosotros cuando aparecíamos. Hay víboras, hay viborónes y hay de todo, Arco Iris[148], que están muy abajo en la tierra, y muy de cerca. Pero ahora que hay mucha bulla, puede ser que se han retirado un poco esos bichos que habían antes, pero antes eran así (peligrosos) cuando el mundo era silencioso, este lugar.

Bueno, así me contaron mis padres antes, y entonces yo también estaba escuchando las historias que ellos contaban en aquel tiempo. Entonces, yo sigo no más contando también, algo así; así como se ha recomendado hasta ahora, los antiguos. Mis padres todavía seguían cumpliendo lo que Thokwjwaj había puesto en su plan. Cuando muere uno, entonces tenemos que juntarnos, llorar y tocar todas las cosas que hay, nuestros instrumentos, cuando muere uno. Teníamos nuestros instrumentos que podíamos tocar también cuando uno murió.

Y, durante los seis días tenemos que cumplir. Después, dicen que ya no hay nada más que [queda] del cuerpo. Ya se ha terminado. Porque entre los tres días, cuatro días, dicen que ya se revienta el cuerpo que se ha estado hinchando. Y después de seis días, ya se ha acabado todo, entonces uno ya puede dejarlo, uno ya puede andar libre.

Eso es lo que ha pasado en aquel tiempo. Entonces, este cuento ya hemos cumplido. Ya hemos terminado. Tal vez es el último cuento, y mañana vamos a seguir contando otro cuento más... ¡Hasta aquí!

148 Aquí se refiere a la figura mitológica *Lawoo'* ('Arco Iris').

2.20. Thokwjwaj y el origen de las enfermedades y el chamanismo[149]

Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej lahiyaawuyhayh wikyi'

Dicen que en el primer tiempo no había ninguna enfermedad. No había ninguno que se enfermó. Dicen que en ese tiempo la gente vivía hasta ser muy viejos, porque no tenían enfermedad.

Pero dicen que, después un día llegó Thokwjwaj. Y él estaba enseñando a la gente, diciendo:

–¡Ahora vamos a preparar[150] una chicha y después vamos a tomar!

Y la gente obedeció a él, y dicen que ellos hicieron un bateón [una batea grande de madera] para la aloja. [Luego] prepararon una aloja. Y cuando estaba madurando la aloja, dicen que ellos (Thokwjwaj y la gente) se pusieron a tomar juntos. Y cuando habían tomado, empezaron a sentir una borrachera. Se pusieron borrachos, y no sabían que iban a hacer ya que estaban borrachos.

Entonces, dicen, terminaron de tomar y luego amanecieron malos (enfermos). Dicen que algunos estaban con dolor de cabeza, otros estaban con dolor de los ojos. Todos..., todos [tenían algo]. Y dicen que alguien había peleado y que sentía dolor en su cuerpo donde [el otro] le había pegado. Y no podían sanarse. Dicen que [todos] estaban un poco enfermos, así, débiles.

Y cuando un día apareció otra vez Thokwjwaj, dijo:

–¿Por qué [solamente] miran a esta gente que tiene su enfermedad? Ahora, sí ustedes no pueden curarles, yo voy a procurar curar.

Pero la gente no pensaba que él iba a [poder] hacer como el *hiyaawu'* (chamán). Pero como Thokwjwaj tenía su adivino, y también su secreto, entonces él podía hacer como el *hiyaawu'*. Y como qué, él dijo así:

–Si ustedes no pueden curarle a alguien, entonces yo puedo curarle.

Y entonces dicen que él era un curandero (un *hiyaawu'*).[151] Él curaba a los que estaban borrachos; curaba lo que no pasaba. Parece que se habían enfermado por causa de lo que habían tomado. Entonces él comenzó a

149 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M048. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

150 La expresión original es: "nosotros podemos preparar".

151 El texto original dice: "Y entonces dicen que ya había un curandero". Lógicamente no está muy claro si esto refiere a Thokwjwaj o no. Aquí, por el contexto, he indicado que sí, que Thokwjwaj es el primer curandero.

curar, hasta que se sanaron. Se sanaron y de vuelta estaban bien. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora, hay una (otra) enfermedad[152] que cada vez va a dar (atacar) a alguien.

Y dicen que un día se enfermó uno.[153] Estaba con dolores de la costilla, no podía echarse. Entonces Thokwjwaj dijo:

–Aquí, esta enfermedad, dicen que es el diablo que tiene su flecha; y cuando ha flechado a alguien, dicen que está así; tiene dolores de la costilla y no puede echarse por causa de la flecha que tiene.

Y resulta que el diablo le había flechado a esa persona y por eso se quedó con dolores de la costilla porque la flecha estaba derecho en su costilla. Por eso, cuando la flecha había agarrado (acertado) su costilla, no podía moverse.

Entonces, cuando había llegado Thokwjwaj, dijo:

–Ahora sí, aquí está la flecha. Ahora ¿cómo podemos curar?

Y el comenzó a chupar. Y cuando chupaba, entonces parece que la flecha era corta. Chupó hasta que la flecha salió [de la costilla] y entró en su boca. Y cuando botó la flecha afuera, dicen que apareció una astilla de madera, una que era negra. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Esta es una flecha de enfermedad. Y cuando esta flecha da (acierta) a uno, entonces no se puede echar. Uno no puede dormir tampoco, porque esto es un pedazo de palo.

Entonces la gente ya conocía la enfermedad, que tiene sus armamentos, pedazos de palo que dicen que son sus flechas. Y cuando [una] flechó a uno, entonces ya así quedó. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Casi no conviene que yo trabaje así solo. Mejor sería que también hubieran otros *hiiyawulh* (chamanes).

Entonces la gente comenzó a [acostumbrarse] y gustarse [apreciar] la manera de Thokwjwaj. Y dicen que varios hombres más se pusieron como *hiiyawulh* (chamanes) por causa de Thokwjwaj quien en el primer tiempo [era el único] quien tenía su curación.

Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ustedes tienen que hacer así por mucho tiempo. Todo el tiempo hay que hacer así, curar a los enfermos.

Y dicen que después, últimamente, habían muchos *hiiyawulh* (chamanes) para curar a los enfermos. Y también dicen que cada enfermedad, si fuera

---

152 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

153 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

diarrea, ese lo pararon por un poco de piola de caraguatá.[154] No costó nada. Y después, si uno estaba enfermo por causa de la pesca, entonces uno tenía que entregarle a un *hiyaawu'* una red. Y así podía sanarse también. Y si fuera una enfermedad del campo, entonces hubiese que entregarle piolas también, para que sanara a alguien. Y así lo pagaban siempre al *hiyaawu'*. Y siempre estaba ordenado así, que así cuesta.

Y si uno tuviera una tos, entonces cuando el chamán curaba, uno tenía que darle un pequeño collar. Y si era un 'mal de ojo', entonces se le pagaron solamente un espejo.

Y así habían quedado ellos, así costaba. No costaron muchas cosas, viendo (considerando) de que eramos pobres. Nosotros no tenemos para responder (pagar) con muchas cosas. Por eso ha tenido que ser así. Un *hiyaawu'* no podía cobrar tanto, porque él veía que los otros no tenían nada. Y así, conforme (según) la enfermedad, no pidió tanto. Y así iban sanándose los enfermos. Y así dicen que en el primer tiempo un *hiyaawu'* (chamán) casi no ganaba porque estaba ayudando a los otros que no tenían [nada].

Y así creo que era el cuento que yo he escuchado en aquel tiempo. Y ahora, hasta aquí, termino.

2.21. Thokwjwaj enseña a un chamán[155]
Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej hi'no' kyek hiyaawu'

Podemos contar otra historia de Thokwjwaj. También ese hombre estaba preparándo las cosas.

Dicen que él había pensado. Antes, en aquellos tiempos [antiguos] no había ningún *hiyaawu'* (chamán).[156] Y de repente él pensó así:

–[Sería] mejor que hubiera alguien que sea como *hiyaawu'*,[157] así que cuando alguien está enfermo, entonces el *hiyaawu'* podría curarle. Pero si no tenemos un *hiyaawu'*, no puedemos hacer nada.

---

154 Aquí la preposición es decisiva. Puede ser 'con', indicando que se usa la piola de caraguatá para curar. Sin embargo, considerando lo que sigue, mi interpretación es que la preposición debe ser 'por', así indicando que se trata del pago por curar diarrea.

155 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M211. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

156 El término *hiyaawu'* denota el sabio, el curandero o el chamán tradicional 'weenhayek. Como cada tal puesto es único, usamos aquí el término 'weenhayek para evitar conclusiones o comparaciones superflous.

157 Aquí la sigiuente frase ha sido omitida: "pero ninguna forma ellos podía hacer".

Así Thokwjwaj recomendó a la gente.[158]

Entonces dijo la gente:

–Ahora, ¿cómo podemos hacer para que seamos como *hiyaawu*?

Y Thokwjwaj, como él tenía mucho secreto y también adivino, él dijo:

–Id al campo,[159] y busquense el árbol que se llama *hataaj'wut'*,[160] y recoged el fruta, entonces pueden traerla aquí, y yo voy a enseñarles cómo van a hacer.

Entonces él que tenía interés en ser *hiyaawu'* se fue al campo, buscando ese árbol. Y cuando había encontrado un *hataaj'wut'* que daba fruto, entonces él trajo esa fruta donde estaba Thokwjwaj. Y cuando llegó allá, entonces le dijo Thokwjwaj:

–Ahora tú tienes que moler [las semillas] y después echar [el polvo] a tu nariz. Así (en esa forma) vas a saber (tener conocimiento) de todas las cosas que hay aquí en el mundo, [algo que te va a ayudar] en tu curación.

Entonces cuando [había preparado el polvo de *hataaj*], lo entregó, y el hombre lo puso en su nariz, taconeando [las fosas nasales], bien llenas. Entonces, dicen que de repente parece que le ha agarrado un sueño. Parecía como él hombre estuviera soñando. [Cuando estaba] mirando las cosas, dicen que había reconocido[161] una serie de cosas que no se ven por acá [en la tierra], [por ejemplo] toda clase de enfermedad.

Entonces ya, dicen, que este hombre ya había contado [a ellos, sobre lo que había visto], diciendo:

–Oh, yo, vi todo! Y he [obtenido muchas] cosas. Parece que es linda esta curación que yo tengo.

Entonces, dicen, tuvieron un *hiyaawu'* allá. Y ya, cuando se enfermado uno, entonces ellos mismos recomendaron el *hiyaawu'*; que [el enfermo] vaya a curarse con él.

Y entonces, así siempre ha hecho, todas las veces que ha enseñado Thokwjwaj. Todas las veces cuando [se enfermó] algún chico o un adulto, entonces él comenzó a taconear sus narices (sus fosas nasales) con *hataaj*,

---

158 Aquí termina la cinta de grabacación, por eso ha habido una irerrupción que ha sido redactada.

159 Nótese la semejanza, en forma y palabras, con Mateo 28:19.

160 La planta *hataaj'wut'*, en el castellano local 'cebil', es la *Anadenathera colubrina*. Sus vainas contienen semillas negras, en 'wenhayek llamadas *hataaj*. Las semillas son psicotrópicas, y como dice el texto, se las usan en la práctica chamánica. Ver Vol. 10.

161 Esta frase ha sido bastante cambiada, el original dice: "hallado todas las cosas que están sobre aquí" y ha sido interpretada según mi comprensión del cosmos 'weenhayek.

la fruta de *hataaj'wut'*. Y esta fruta es un gran secreto para los *hiiyawulh*. Parece que [es un instrumento que funciona también] para enseñar a un *hiyaawu'*.

Y así fue. Entonces ya había allá un *hiyaawu'*. Ya había un *hiyaawu'*, entonces Thokwjwaj estaba contento.

–Ahora sí ya tenemos un *hiyaawu'*; ya no vamos a morir tanto, [dijo].

Fue por eso que él pensaba de que debería haber un *hiyaawu'*, porque vio que la gente de vez en cuando moría, pero a pesar de eso, dicen que en aquellos tiempos había poca enfermedad, entonces no había tanta necesidad de formar (entrenar) un *hiyaawu'*. Pero, cuando ya había mucho enfermedad, entonces Thokwjwaj pensaba que debería haber un *hiyaawu'*.

Así ha sido el cuento que yo he escuchado en aquellos tiempos. [Es] una historia, no más; una historia que nosotros sabíamos contar también. Y esta es una historia que ha habido aquí en el mundo; todo cuando yo era joven. Así no más he escuchado esta historia.

Y yo creo que hasta aquí la historia.

2.22. Thokwjwaj y el hombre que quería ser chamán[162] *Hi'no' p'ante tà yahuuminkye' hiyaawu'*

Dicen que había un hombre que tenía deseo de ser como *hiyaawu'* (chamán). Tanto quería recibir [el poder de] *hiyaawu'*. Dicen que a veces él saltaba solo para recibir su poder (chamánico). Y él siempre tenía deseos de que pudiera recibir su poder.

Todavía no era nada. Pero resulta que quería recibir y [por eso] siempre procuraba de formarse como *hiyaawu'*. Y entonces él, de por sí no más, había sabido de las costumbre de los *hiyaawulh*. Entonces este hombre en su pensamiento [dijo]:

–Ahora quiero ser como *hiyaawu'*. Aunque nadie me enseñe, pero quiero ser, quiero encontrarme con todas las enfermedades y saber dónde están.

Dicen que cada noche cantaba o saltaba solo. El hombre no tenía nada, solamente usaba una chiripa que era cortita, y todo el [resto del] cuerpo estaba desnudo. No tenía nada más que su chiripa, y todavía quería ser como *hiyaawu'*.

---

162 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M172. El narrador fue Celestino Mààhnhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces, una noche, otra vez se había puesto a saltar solo, allá, cuando de repente parece que se hundió en un agujero. Cuando se hundió parece que él se hundió hasta enterrarse y que no era en un pozo, sino parece que era por causa de los *'ahààtlhayis* (espíritus) que lo hacían hundir. Los *'ahààtlhayis* mismos, parece que sabían que este hombre tenía deseos de enterarse de sus enfermedades; y entonces (los espíritus de) las enfermedades sabían,[163] entonces ellos mismo habían venido a recoger a ese hombre, tanto que él quería ser *hiyaawu'* y conocer dónde vivían las enfermedades. Entonces las enfermedades mismas llevaron a ese hombre y lo hicieron hundirse como si fuera caer en un hueco. Y se enterró totalmente, y se perdió.

De repente los paisanos lo habían echado de menos y no sabían dónde estaba, en qué lugar estaba. Ellos no habían visto que había entrado en la tierra. Entonces ahí no más se había perdido. Por casi un mes estaba perdido, y nadie tenía noticias [de él] y nadie lo había visto.

Y así él llegó a *honhat* (el inframundo) y se encontró, dicen, con muchas enfermedades. Se encontró con el hombre que tosía mucho (tuberculosis), se encontró con paludismo, con diarrea y con todas las [otras] enfermedades que hay.

Entonces se quedó a bailar y cantar junto con las enfermedades hasta que se quedó listo; quedó como un *hiyaawu'*. Y entonces ya apareció otra vez. Dijeron las enfermedades:

–Ahora tú tienes que volver a tu casa. Ya estás listo, ya has recibido tu poder (fuerza espiritual). ¡Ahora nosotros vamos a estar contigo cada vez!

Entonces el hombre venía contento. Cuando llegó a su casa, los demás se admiraban y dijeron:

–¿Cómo es que este hombre ha llegado, si ya hace rato que murió? ¡No sabíamos donde estaba!

Entonces un paisano le preguntó, le dijo:

–¿Dónde estabas?

Y él le contó, diciendo:

–Resulta que las mismas [enfermedades] me han llevado adentro (debajo) de la tierra para encontrar dónde ellos mismos viven. Y resulta que yo allá encontré uno que estaba con diarrea. [Además] hallé uno que estaba tosiendo. Y hallé una enfermedad que se llama paludismo. Y hallé todas esas enfermedades que son diferentes, diferentes enfermedades, y me he juntado

163 En el cosmos 'weenhayek, las enfermedades tienen su propio pueblo en la división *hoonhat* ('subtierra'). Forma parte de la instrucción de cada *hiyaawu'* de irse allá para conocerlas. Ver Volumen 10.

cada noche con ellas para comenzar a bailar juntos. Y de repente una de ellas, como su jefe, me dijo: “Ahora estás listo, ya quedas como *hiyaawu'*!”

Entonces dicen que toda la gente le recibió [al hombre] y vino otra vez a su casa. Cuando llegó, dicen que los *'ahààtlhayis* (los espíritus), o las enfermedades, le recomendaron:

–¡Ahora vete a tu casa, a arreglarte con los otros paisanos tuyos que quieran ser como *hiyaawulh*! ¡Tú vas a atenderlos, tú vas a arreglar a cualquiera, entonces nosotros como enfermedades te vamos a ayudar, porque vamos a estar contigo siempre!

Entonces cuando llegó a su casa, la gente se admiraba (asombraba):

–¿Pero, cómo [puede ser que este hombre ha aparecido de vuelta? ¡Este hombre se había perdido y cómo habrá llegado el mismo! ¿Dónde estaba?’

Entonces los demás le hacían preguntas:

–¿Cómo será? ¿Dónde habrá estado?

Entonces él mismo dijo:

–Las enfermedades mismas me han llevado adentro de la tierra, para conocer dónde viven ellas. Yo ya he vuelto y he recibido mis poder (mi fuerza espiritual). Ahora voy a estar aquí, tranquilo, curando a los enfermos...

“Muy bien”, decían, y los demás estaban contentos. Ya apareció un *hiyaawu'*.

Pero, no faltaba ese hombre que anda sobre esta tierra... Dicen que en un momento llegó el hombre que se llamaba Thokwjwaj. Y él le había dicho al hombre *hiyaawu'*:

–¡Ahora vas a hacer todas las veces así!: ¡invita a tus paisanos, para que todos reciban tu poder, para que así entonces no nos moramos todos! Tiene que haber mucho poder aquí, muchos *hiyaawulh* entre nosotros. ¡Así que tú vas a enseñar a los que quieran hacerse *hiyaawulh*!

Entonces así ordenó Thokwjwaj al otro *hiyaawu'*.

–Muy bien, dijo, hasta aquí no más. ¡Vamos a preparar otros *hiyaawulh* más!

Y entonces dicen que ese *hiyaawu'* había enseñado a otros también para que hubieran muchos *hiyaawulh*. Y ellos siempre procuraban cantar y bailar durante un mes. Cada mes, dicen que había un *hiyaawu'* listo, cada mes había un *hiyaawu'* listo hasta que habían muchos *hiyaawulh*.

Y así dice el cuento que yo he escuchado en ese tiempo. Hasta aquí, termino.

2.23. Thokwjwaj y la división del mundo (Versión I)[164]
Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej wikyi' honhat tà hiky'esajen'

Entonces, dicen que un día había una elección de todas las cosas. Resulta que uno dijo:

–Aquí tenemos las cosas que él [el dueño] sabe amontonar sobre la mesa.

Entonces, [el dueño] estaba poniendo todo sobre la mesa, ahí estaba el lazo, ahí estaba el chicote, ahí estaba el estribo, ahí estaban todas las cosas que utilizaban para el caballo. Después estaba ahí la lonja.

También había puesto ahí otras cosas más. Allá había puesto una paca, una horquilla o horqueta para sacar chaguar. También había puesto un punzón[165] para arrancar caraguatá. Allá también había puesto otro punzón para sacar cipoy del campo, y después otro para sacar esa yuquilla que hay en el campo. También habían redes, otras cosas como el hacha para hachar para miel, dicen. Todo eso, mas las cosas que uno usa para guardar miel. Eso también estaba ahí, de todo había.

Entonces, de repente vinieron [todos] adonde habían sido llamados. Y dicen que [el dueño] era un hombre principal que había más antes. [Una vez] era el único hombre que andaba por este mundo. Entonces [empezó a hablar] diciendo:

–Ahora. No sé...

Así lo dijo delante de Thokwjwaj:

–Thokwjwaj, a ver, ¿que cosa quieres elegir? ¿Quieres elegir este lazo? ¿O quieres elegir estos?

Entonces, Thokwjwaj pensaba:

–No sé... Bueno, yo creo que de estos equipos parece que nosotros no conocemos nada. Tampoco podemos montar caballo. Tampoco podemos enlazar toro. Nosotros tenemos miedo a estas cosas... No, aquí tenemos nuestra comida más fácil. No es su comida, pero no va a costar nada, no va a costar nada. Eso de comer del campo no va a costar nada. La comida que vamos a recibir nosotros no va a tener ningún precio. Solamente rebuscamos en el campo, sacamos tranquilos lo que para nosotros es gran alimentación. Pero estas cosas, creo yo, van a tener precio. Entonces, para nosotros no va,

---

164 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M026a. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

165 En el castellano local un 'punzón' significa un palo afilado para cavar en la tierra, (en inglés: *digging stick*).

no va a quedar bien. [Sería] muy costoso. Y él no pensaba de que un día iba a servir para todos. Pero [así] ha elegido...[166]

Entonces, Thokwjwaj no sabía que esas cosas [de los caballos] iban a servir bien para todos nosotros. Así que él dijo que no:

–¡Parece que nosotros no aceptamos de recibir estas cosas! Y parece que nosotros no aceptamos de tener animales y criárselos, no podemos... Pero lo que es más fácil entonces, es [lo] que nosotros buscamos en el campo. Ahí tenemos algo de comida, que es la comida del campo, que no tiene precio... El pobre, él apenas va rebuscando y saca no más, y trae [esa comida] para su casa, para su familia. Pero las otras cosas creo que van a costar mucho...

Entonces, dicen que Thokwjwaj eligió esas cosas [para nosotros] pensado que esas cosas iban a ser buenas [para nosotros]. Porque él pensaba que uno va a buscar y sacar no más, y uno no lleva dinero, ni un centavo, para pagar esta fruta. Entonces allá él decía:

–Tenemos miel, tenemos bala[167], tenemos chiguana y tenemos todo, todas las cosas que están en el campo. Ahora viene fruta: tenemos algarroba, tenemos mistol, tenemos chañar, tenemos algarroba negra, tenemos otra algarroba overa, y de todas esas frutas vamos a vivir nosotros, no nos va a faltar nada. Tenemos también yuquilla del campo, tenemos cipoy, tenemos *'wuye'*(chaguar) para comer con pescado, y pescado más tenemos. Entonces, yo creo que nosotros tenemos un montón de cosas [para comer]. Yo creo que no vamos a sufrir nosotros, sino vamos a tener muchas cosas para comer.

Entonces, [por eso], Thokwjwaj [no eligió las cosas del criollo, sino que] él [solamente] eligió la horqueta para sacar *'wuye'*. Después eligió [un palo] para cavar cipoy en el campo. También eligió [una herramienta] para arrancar la fruta del campo. Luego eligió todos los punzones que eran de madera. A él le parecía que eran muy bonitos esos palos, para sacar de todo. Entonces así pensó. Y dijo:

–Ahora si nosotros queremos algo para comer, ninguna cosa nos va a hacer daño, sino nosotros vamos a vivir bien. Vamos a vivir de esta fruta del campo, y vamos a sentirnos muy bien después de haber comido esa fruta fresca. Será linda para nuestro cuerpo.

Dicen que así hizo. Él mismo eligió las frutas del campo. Entonces, toda la gente, los antiguos, echaron la culpa a él, porque él no había elegido el

---

166 Aquí termina la cinta, y el narrador empieza otra vez, en otra cintra: "*Vamos a seguir hablando así...*"

167 Aquí se refiere a varias clases de abejas que utilizan los 'weenhayek. Ver Vol. 6.

lazo, ni el apero, ni la lonja para tener caballo... Era porque él tenía miedo...

[Y dicen que algunos criollos salieron con el lazo, con el chicote, con el apero, con todas las cosas que utilizan en todo equipo de caballo, todo eso lo que utilizan, también guardamontes.][168]

[Por eso] la gente siempre le ha culpado a Thokwjwaj, así. Cada vez que hablaban [de esto] y veían que había mucha necesidad, y estaban viendo que ellos [los criollos] tenían que comer y tenían su plata (dinero). [Todo eso, lo que tienen los criollos] iba a ser por nosotros... Y así hubiera sido, si no hubiese sido por él, ¿no?

Dicen que es por causa de Thokwjwaj, que él eligió esta herramienta del campo. Por eso nosotros hemos quedado pobres, [porque] él lo había ordenado así, diciendo:

–Nosotros somos pobres — pobres no más. No vamos a tener cosas así. Sino que nosotros vamos a quedar pobres — pobres no más. No vamos a tener las cosas 'capitales'[169] como tienen los otros (los criollos), sino que nosotros vamos a sufrir. Pero él que no busca en el campo no va a [poder] comer tampoco, pero en el campo, todos [que quieren] van a recibir gratis lo que busca.

Así dijo Thokwjwaj a toda la gente. En una reunión, donde [todos] estaban reunidos, él mismo dijo:

–Ahora vamos a estar felices porque no va costar nada [la comida] del campo, sino que nosotros vamos ir a buscar no más.

Esto es lo que había en el cuento. Ahora ya termino ya. [El cuento] llegó a la punta.

2.24. Thokwjwaj y la división del mundo (Versión II)[170] *Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej wikyi' honhat tà hiky'esajen'*

[Dicen que antes había un hombre principal, y este hombre iba a trasladarse a *puule'* (al cielo). Entonces puso todas sus cosas en una mesa grande y

168 Esta frase originalmente se encontró como una de las primeras frases del cuento. Ha sido colocada aquí para mayor comprensión. Además dijo 'vinieron' en vez de salieron, algo que no concuerda con las otras versiones de este mito. (En el castellano del Gran Chaco el 'apero' significa: 'recado de montar del campesino').

169 La palabra 'capitales' aquí significa más o menos 'mercancía de inversión'.

170 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M026b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de

ofreció ellas a la gente que había en el mundo.][171]

Él había preparado unas cosas que puso en la mesa. Dicen que puso un lazo y unas herramientas de todas formas, lo que había.

Entonces llegó el hombre Thokwjwaj y dijo:

–No sé... [Para] nosotros...

Pero la gente dijo:

–Ahora, ¿qué podemos hacer? Nosotros podemos alzar (llevar) el lazo o podemos alzar otras herramientas más...

Pero respondió Thokwjwaj:

–Pero nosotros... ¿Cómo vamos a poder pillarle ese animal, una vaca? Parece que, por mi parte, nosotros tenemos miedo por ese bicho. ¿Para qué vamos agarrar el lazo? [Igual] parece que no vamos a poder pillarla, porque ese animal (el caballo) es grande... Lo que nos conviene a nosotros como pobres, es que elijamos cosas más fáciles...

Entonces él escogió algarroba,[172] escogió cipoy,[173] y escogió *'wuye'*.[174] Y él probó [y descubrió] que era rico. Él probó el cipoy, era rico; probó sachasandia, era rico; y también probó otras frutas del campo, todo muy rico. Dicen que también comió el *'wuye'*, y que era muy rico. Y entonces dijo Thokwjwaj:

–En nuestra pobreza podemos tener esto, porque estas cosas del campo no cuesta dinero,[175] sino uno puede sacarlas así gratis. Y tranquilamente vamos a vivir así como pobres...

Así habló él...

–Entonces nos conviene a nosotros como pobres, de tener estas cosas completas, para que así las recibamos gratis. Porque si alzamos (llevamos) estas cosas (herramientas) para (mantener) animales, entonces nos cuesta criar, y después ya, si uno no tiene plata no uno no puede recibir estas cosas. Y parece que para nosotros es muy difícil mantener ese animal. Y

---

diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

171 La introducción original se perdido por razones técnicas. Esta introducción ha sido reconstruida a base de otras versiones.

172 Aquí se refiere a la fruta 'algarroba' (*Prosopis alba*), en 'weenhayek *jwaay*.

173 La planta 'cipoy' tiene una raíz que contiene mucha agua, por eso es muy valiosa para el recolector en el clima caluroso del Gran Chaco.

174 *'Wuye'* es una caraguatá comestible, localmente llamada 'chaguar' (Bromelia sp.). Ver volumen 4.

175 El texto original dice: "no vale plata sino".

también tenemos miedo por ese [animal]. ¿Entonces, cómo podemos pillarlo después...?

Entonces, así dice el cuento, que Thokwjwaj escogió entre todas las herramientas que eran de las cosas del momento; escogió de toda fruta: algarroba, chañar... Dicen que él probó y que [lo encontró] rico.

–¡Esto es para nosotros como pobres!, decía él.

Pero la gente procuraba decir:

–Bueno, ¿qué vamos a hacer?

Porque ellos habían pensado que el hombre era único; que era del principio del hombre; que puede ordenar todo lo que él quería. Pero la gente respetaba [a Thokwjwaj]. Respetaba y entonces dijo [uno]:

–No sé como... Según lo que dice Thokwjwaj, podríamos eligir estas cosas más fáciles, sin precio. Entonces escogieron [según su consejo] y estaban contentos. Uno agarró una horquilla para sacar *'wuye'*, otro agarró un punzón para cavar el cipoy, y [aún] otro agarró herramientas para arrancar caraguatá...

Entonces estaban conforme. Y dicen que el lazo se quedó allá.

Entonces llegaron otras personas, y dicen que ellos directamente agarraron el lazo y dicen que hasta ahora ellos tienen su ganadería. Y nosotros como 'weenhayek,[176] podríamos haber hecho eso, pero por causa de Thokwjwaj, que él escogió las otras cosas, entonces, por causa de eso, nos dejó así pobres a nosotros. Los que escogieron el lazo, ahora ellos tienen crías, vacas, y muchas otras cosas más; porque era el lazo que era para criar vacas. Así fue. Dicen que [eso paso] en ese tiempo cuando habían elecciones, todo, la división del mundo.

Así contaban los antiguos. Y yo creo que hasta aquí también lo que yo he escuchado. Y es término del cuento.

2.25. Thokwjwaj y la división del mundo (Version III)[177] *Thokwjwaj p'anteh takyúuma 'aaktsinaj wet yeelhek*

Dicen que hay un cuento que contaban los antiguos que eran nuestros padres y abuelos. Dicen que en el primer lugar [al principio] se reunían todas las cosas que ellos [podían] pensar. Resulta que reunieron todo. Hay

176 Aquí la palabra original es: *'weenhayeyh.*

177 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M047. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

muchas clases de herramientas que uno quiere utilizar. Pero resulta que si no fuera por este Thokwjwaj, que él vino a dónde estaban las cosas, entonces hubiéramos salido mejor, porque había uno que dijo:

–Bueno, los que quieren criar animales, ahí está el lazo y ahí está la soga también para atar el animal.

Y resulta que él halló las herramientas más bonitas.

Dicen que [también] había una herramienta que se llamaba *'aaktsinaj,* en el castellano dicen una horquilla para arrancar caraguatá. Y después había un punzón, que en el idioma decía que es *yeelhek.* Entonces Thokwjwaj escogió eso. Dijo:

–Esto es mejor...

Y agarró el *'aaktsinaj*, la horquilla, dijo: Esta es mejor para arrancar caraguatá. Y esta horquilla nos va a ayudar para todo tiempo. Entonces igual del punzón también dijo:

–¡Esto es *yeelhek*! ¡Esto nos va ayudar! Y cuando vayamos al campo, entonces alguien puede trajinarlo. Y si veo que entra iguana por allá, entonces con este [punzón] uno puede cavarla. Y si veo que hay un cipoy que está por allá, con este punzón puedo cavarlo. Y si hay yuquilla tienes que cavarla con esto. Entonces, para todas las frutas de campo [sirve] esta herramienta.

Entonces Thokwjwaj dijo:

–¡Ahora estamos bien! ¡Estamos bien organizados y sabemos lo que vamos a sacar del campo!

Y así había pensado. Y después ya ninguno [de los 'weenhayek] quería agarrar el lazo. Pero dicen que había [otra] gente que tenía interés de agarrarlo.

Entonces, hasta ahora, dicen que es por causa de Thokwjwaj que nosotros no nos hemos formado como criollos. Y los que agarraron el lazo, dicen que eran los criollos. Ellos tenían interés en tener el lazo. Entonces hasta ahora, dice el cuento, que por causa de Thokwjwaj que no nos dejó [sacarlo, no tenemos lazo]. Él escogió otras herramientas, no escogió de todo. Así que todos..., ...la mayoría echan la culpa a él porque ven que nosotros como 'weenhayek,[178] dicen que somos pobres. Echan la culpa a Thokwjwaj porque dicen que él escogió todas las cosas que no debía escoger... La gente piensa que él debería haber escogido el lazo...

Entonces en aquel tiempo, la gente dijo que, por causa de él, nos hemos quedado así pobres. No podemos criar [ganado] tampoco, porque no es

178 Aquí el término original está en plural: *'weenhayeyh.*

nuestra manera. Y las cosas que nos han entregado en nuestras manos, esas las tenemos hasta ahora. Y no pensamos en otra cosa, en [eso] de criar animales, porque no nos ha entregado, tampoco hemos recibido [ese lazo]. Así que la gente quedó medio triste porque, claro, todos respetaban a Thokwjwaj.

Thokwjwaj es como si fuera el hombre que manda todo el pueblo. Entonces cuando dice una cosa, toda la gente tiene que apoyarlo, y ellos han tenido que aceptar cualquier cosa. Pero unos se preguntaban por qué Thokwjwaj no había escogido el lazo. Hubiera sido mejor...[179] [Porque] ahora ven que los que agarraron el lazo, los que llaman 'los chaqueños', ellos crían vacas, burros y caballos. Y todo es por este lazo.

Pero resulta que Thokwjwaj, él dijo que:

–Y nosotros, ¿qué vamos a hacer con animales? ¿Cómo vamos a pillarlos entonces? Nosotros no tenemos caballos para poder pillarlas a esas vacas que están en el campo. No, yo creo que esas vacas tal vez nos hacen daño a nosotros, porque es vaca, es una cosa como animal...

Así había pensado él. Y esto lo dijo delante de la gente:

–Nosotros no podemos tener eso. Lo que hay (horquilla y punzón), estas cosas pueden trajinar. Ahora, las mujeres van a trajinar esta horquilla para más fácil arrancar la caraguatá en el campo. Entonces, yo pienso [así] que esta es la comida del campo; no cuesta nada, y para nosotros, que somos pobres, eso es mejor. Entonces recibimos comida del campo que no cuesta nada. Si uno quiere comer, uno solamente puede buscar así, y cuando uno halla [comida], uno come tranquilo, sin [pagar ningún] precio.

Así le gustaba a él. Y dijo:

–¡Mejor!

Entonces (después) él agarró una flecha y dijo:

–Esta flecha sirve para matar chanchos del monte y sirve también para matar cualquier pájaro, sea charata [o sea otro pájaro]...

Y la gente ya comenzó a hacer como él había ordenado; ellos cumplían. Agarraron todas las cosas, y se fueron, contentos.

–Ah, ¡con esto vamos a trabajar!

Y dicen que un día ya ellos probaron el punzón, lo que en el idioma ['weenhayek] se llama *yeelhek*. Usaron el punzón como pala para sacar el bicho que había entrado a su cueva. Con ese punzón podían cavar para sacarlo afuera.

Y un día dicen que ellos se fueron al campo y se encontraron con una iguana que entraba a su cueva. Y dicen que con ese punzón cavaron y ese

179 Aquí el texto original dice: "Mejor es así".

punzón quedó (funcionó) como una pala. Entonces encontraron esa iguana que estaba dentro de su cueva. La mataron, y entonces Thokwjwaj les dijo:

–¡Que siempre hagan así! ¡Tienen que ocuparse de esto!

Thokwjwaj también enseñó a las mujeres cómo se arranca la caraguatá con esa horquilla. Entonces un día se fue al monte[180] para sacar caraguatá con la horquilla y enchufó la horquilla en algunas hojas para poder arrancar la raíz. Metió [la horquilla] y dicen que estaba bien arrancada, en todas las hojas y también en su tronco, y todo ha salido. Entonces él dijo:

–¡Está bien ahora! ¡Así pueden hacer! ¡Hay que hacer así todo el tiempo! Después hay que quemar esta caraguatá y [luego] podemos comer los tronquitos. Hay que quemar las hojas y después, si quedan tronquitos bien quemados, entonces ya van a ver que ha de salir una comida mejor para nosotros...

Y así enseñó él. Entonces la gente ya tenía cosas y él enseñó como flechar algunos animales también. Dicen que se fueron al monte y después cuando encontraron un animal, comenzaron a flechar. Entonces dijo Thokwjwaj:

–¡Ahora sí! Esta va a ser la forma para todo el tiempo... ¡Así va a vivir la gente! Estamos bien no más, contentos por esto, porque esto es muy fácil. Nada más que nosotros vamos a buscar lo que nos hace falta. Lo hallamos en el campo. Lo sacamos tranquilamente, sin precio.

Así ha pensado porque esta cosa no tiene precio (no cuesta dinero). Así ha pensado.

Entonces así era el cuento que yo he escuchado en ese tiempo. Y ahora yo creo que hasta aquí no más; término.

2.26. Thokwjwaj enseña a la gente sobre la clasificación del mundo[181]
Thokwjwaj p'anteh 'ikyuujwánej wikyi' honhat tà hiky'esajen

Dicen que en el primer tiempo, el alma del que murió siempre volvía adonde estaba su familia. Y resulta que las almas no estaban con sus familias de día,

180 En toda esta obra, la palabra 'monte' en castellano significa, según el contexto local,'bosque' o 'selva'.

181 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M066. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Nótese la similitud entre las partes iniciales de este mito y el mito no 073.

sino que siempre, siempre llegaban de noche. Y así dicen que era, todo el tiempo. El alma del que murió siempre volvía, pero ya no de día sino que llegaba de noche. Cuando estaba allá, su familia charlaba con él, dándole algo de comer... Y después se fue otra vez donde estaban ellos (los muertos). Y así dicen que era todo el tiempo.

Cuando supo eso Thokwjwaj, llegó a la gente diciendo:

–Ahora vamos a reunirnos para charlar de una cosa.

Entonces ya comenzó a reunir a la gente [para] charlar con ellos, diciendo:

–Ahora, hasta aquí, yo creo que es mejor que el alma del que muera no pueda volver aquí mismo, a su familia. ¡Eso debe ser muy prohibido! El que se muera, entonces, que se quede allá no más, ya no lo vamos a ver más. Ni el alma puede estar con nosotros más. Yo creo que no es bueno cuando uno muere que su alma resucita después y otra vez está con la familia, así de noche. Yo creo que no lo vamos a aceptar [porque] las almas tienen su lugar dónde van vivir ellas.

–Aquí tenemos tres lugares: tenemos *puule'* (el 'sobremundo'), tenemos *honhat* (el 'inframundo') y tenemos este lugar, donde estamos nosotros (el 'mundo' o la tierra). Porque en esta tierra, donde estamos nosotros, aquí vivimos todos que somos vivos. No somos (solamente) alma tampoco... Entonces es mejor que las almas de los que mueren tengan su lugar. Ahora lo que podemos hacer..., yo creo, sería mejor que las almas vivieran debajo de la tierra (*honhat*), porque allá hay otro lugar. Yo creo que todos ellos pueden vivir junto con las enfermedades, porque las enfermedades viven en esta tierra abajo... [Allí] hay otro lugar, como este lugar, entonces ahí pueden vivir las almas.

–[Porque] allá en el cielo (*puule'*), hay mucha gente que vive, y ahí esa tierra abajo, (*honhat*), en esa tierra también hay gente que vive ahí. Pero nosotros como vivos, vivimos aquí en la tierra esta.[182] Entonces mientras nosotros estamos vivos, tenemos derecho de vivir en esta tierra... Las enfermedades no pueden vivir en este lugar y tampoco las almas (de los muertos) pueden vivir aquí, sino que ellas tienen que tener aparte su vivienda!

Así lo puso Thokwjwaj sus planes. Y dicen que desde ese momento y ese tiempo, el que muere ya no regresa donde su familia. El alma de él [no vuelve más], sino que ahora se pierde totalmente, ya no lo ven más [sus

182 El centro del cosmos 'weenhayek no tiene nombre genérico. En otros contextos yo lo he llamado *wikyi'wet* ('gente-lugar' o 'el sitio de los seres humanos').

familiares].

Entonces dijo Thokwjwaj:

–Creo que está bien así... El que muera ya no vamos a verle más. Se pierde totalmente. No existe ni el alma, no queda nada. Entonces así está bien. Así creo que va a ser nuestra manera [desde] ahora. El que muera ya no va a aparecer más. Yo creo que eso [que aparezca] es malo. Como la gente en el cielo no pueden vivir aquí en la tierra, porque ellos son de otro lugar, igual los que viven debajo de la tierra esta, no pueden vivir aquí dónde estamos nosotros la gente viva... Entonces tampoco pueden las almas estar con su familia aquí.

Así lo había dicho él. Y entonces allá en el cielo hay mucha gente que vive allí. Ellos se llaman estrellas. Entonces, cada noche ellos van a pasear, visitando por allá. Por eso, cada noche vemos como un relámpago, pasando por allá a otros lugares. Esos son estrellas que van visitando sus mismo paisanos que están en otros lugares...

Y así dicen que había contado Thokwjwaj:

–Y yo creo que en la tierra abajo puede ser así también, igual que en el cielo. Y ahora nosotros como vivimos aquí, no podemos vivir tampoco debajo de esta tierra, tampoco podemos vivir en el cielo, porque allá ya vive otra gente. Y ellos tampoco pueden vivir juntamente con nosotros. Y ahora las enfermedades pueden espiarnos aquí, porque ellos son contrarios a nosotros, las enfermedades...

Y así quedó Thokwjwaj con sus planes. Y dijo que así va a ser en este tiempo. Y así dicen que ordenó todo. Explicó que las almas pueden perderse de todo, pero dicen que en el antiguo tiempo no se han perdido, sino que él que murió, esa misma noche cuando le enterraron, dicen que su alma regresó dónde estaba su familia; si era el padre que se murió, entonces volvió a visitar su familia, pero ya de noche; ya no estaba con la familia de día, sino de noche. Así que a Thokwjwaj no le gustó, entonces él que se murió, que se muriera de todo y que las almas no aparecieran [más], que tuviesen otro lugar [donde estar]. Así lo puso (realizó) su plan.

Y yo creo que [hasta] aquí el cuento que yo escuché. Y hasta aquí, término.

2.27. El mundo perece por fuego[183]
'Iitàtaj

Hay un cuento que voy a contar ahora. Dicen que había un fuego que la gente no conocía, no sabían [de eso]. Dicen que cada noche veían ellos [algo en el cielo], y parece que algo estaba alumbrando allá al lado del norte. Pero ellos no sabían lo que era. Y dicen que siempre ardía por allá. Y dicen que la gente solamente había visto que estaba alumbrando, no veían nada del fuego, u otra cosa, no. Ellos estaba notando que había algo, no más.

–No sé, dijo [uno]. Tal vez es un fuego, o tal vez no... ¿Qué cosa será?

Así, cada vez que se reunían ellos, se ponían a charlar sobre eso. Y cada vez, dicen, cada noche estaban reunidos, mirando ese fuego. Y parece que el fuego estaba acercándose. Y de repente, un día, llegó alguien. Y dijo que:

–¡Ahora viene el fuego, el fuego que nadie puede escapar! ¡Porque el fuego está en todo el mundo, [en el mundo] entero! ¡Está quemando el monte, hasta no sé donde!

Entonces ya ellos comenzaron a sentir temor.[184] Y así, dicen que ya, últimamente, llegó una noticia de que ya estaba cerca el fuego. Y ya veían ellos [el fuego, que] alumbrada más cerca ya. Entonces decían:

–No sé. ¿Qué será esto? No sé...

Pero ellos ya habían sabido que venía el fuego, quemándose todo el monte. Entonces dicen que los bichos del campo no sabían donde refugiarse.[185] Venían delante del fuego, y cuando llegaron al río, dicen que la gente veía [como] todos los bichos del campo cayeron en el río. [Entonces] dijo [uno]:

–Ahora no sé que lo que pasa...

Venían quirquinchos; chanchos de monte; venían de todo para tomar agua. Algunos, dicen, casi habían sido agarrados por el fuego. Ellos habían quedado así chamuscados, por causa del fuego. Y cuando llegaron, dicen que la gente, se fue a preguntar[les]:

–¿Y, por qué estás así?

Y había contestado el chancho de monte, diciendo:

---

183 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M105. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 14 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

184 La expresión original es: “comenzando ya tenerse [temerse]”.

185 La expresión original es: “guardarse ellos”.

–Nosotros estamos afligidos. ¿Saben por qué? Veníamos delante de ese fuego... Porque ese fuego viene y nadie sabe donde termina.[186] No sabemos donde termina sino que [parece] que está quemando todo el mundo...

Así dijo a la gente. Ya la gente ya comenzó a sentir temor, así. Tenía miedo. Pero de repente [apareció] un hombre del río. Dicen que llegó el hombre que se llama Thokwjwaj. El llegó a la casa del pájaro que se llamaba *Taapyatsà'*.[187] Y él dijo:

–¡Ahora viene la muerte segura, porque este fuego no se va a apagar nunca! ¡Ahora lo que vamos a hacer...! ¡Vamos a cavarnos cuevas en la tierra. ¿Qué te parece, no? dijo Thokwjwaj.

Así había charlado con él, con *Taapyatsà'*, diciendo:

–¿Ahora, que dices tú, *Taapyatsà*? Tú, que te parece a ti, si cavamos en tierra, profundo, para que así nosotros podamos meter[nos] ahí.

Entonces dijo *Taapyatsà'*:

–Bueno. ¿Cómo no vamos a hacer...?

Entonces él había recomendado a los demás, a la gente, diciendo:

–A nosotros nos conviene que cavemos [cuevas] en la tierra, para así poder guardar a nuestros hijos ahí abajo. De repente no va a [penetrar muy] profundo ese fuego, y entonces vamos a sobrevivir.

Pero [habían] otros que comenzaron a burlarse, diciendo:

–¡No! ¿Que va? Si aquí tenemos el río. Nosotros, para que vamos a sacrificarnos de trabajar? Igual no más [estamos bien]. Este río tiene corriente y además está fresco, y ¿por qué no entremos ahí para defendernos de todo?

Bueno, entonces los otros habían dejado es, [mientras algunos] trabajaban y cavaban en la tierra. Entonces, cuando habían cavado [las cuevas en] la tierra; entonces, ya estaba cerca el fuego. Y cuando llegaba el fuego, dicen que ellos estaban preparándose. Una noche, dicen, que estaba cerca el fuego ya. Ya entonces ellos mismo habían visto el fuego que estaba ardiéndose como si fuera alguien quemando el monte...

–Bueno. ¡Ahora sí! dijeron. ¡Ahora sí, ya ha aparecido el fuego!

Entonces dijeron Thokwjwaj y *Taapyatsà'* que:

–¡[Ahora] podemos llenar nuestros cántaros de agua!

Y [luego] *Taapyatsà'* había encargado a Thokwjwaj, diciendo:

---

186 La expresión original es: "no se ha alcanzado donde es la punta".

187 El narrador sobre *Taapyatsà'*: "Esto es un pájaro pequeño y overo que aparece en muchos cuentos, pero no se conoce el nombre en español. En la cultura ['weenhayek] es un cantor que vigila sobre la maduración de los frutos y la fermentación de la aloja de algarroba. También es un pájaro agüero que canta cuando ha de morir alguien."

–¡Thokwjwaj! ¡Tú puedes ponerte aquí, al lado de la puerta, y de vez en cuando tienes que tocar [la entrada] con tus manos [para ver] si está caliente! ¡[Si es así], entonces vas a comenzar a echar agua, para que así no se caliente más!

Cuando ellos estaban allí, dentro de la tierra, dicen que Thokwjwaj había cumplido. Dicen que estaba al lado de la puerta y cada vez tocaba, dicen, con sus manos. Entonces decía:

–Sí. Está calentándose un poco.

Dicen que el fuego se quedó por casi un día.[188] Y ya estaba para calentarse adentro, pero entonces el fuego ya pasó. Y dicen que el agua también estaba terminándose. Había quedado un cántaro, no más.

Entonces ya, el fuego ya había pasado. Y cuando había pasado, Thokwjwaj, después abrió la puerta (la entrada) así. Entonces, cuando miró afuera, todos los árboles que habían habido [antes], [ahora] estaban los troncos humeándose sobre la tierra. Y vio que no había más nada del monte...

–Ahora, ¿qué vamos a hacer entonces? Ahora no hay sombra, no hay donde [estar], entonces donde vamos a vivir nosotros?

Y toda la gente que no había creído que iba a [quemarse todo] así, todos ellos se murieron. Porque cuando llegaba el fuego, se habían metido al río. [Pero] el río comenzaba a hervirse. Entonces, toda la gente que se metía se había quemado. Y nadie había quedado. Solamente *Taapyatsà'* con Thokwjwaj, y con su familia.

[Pero ellos] estaban saliendo, tranquilos. Y cuando había pasado el fuego, dicen que esa noche comenzó a llover fuerte para apagar todos los troncos que estaban con fuego. Y todo el fuego también tenía que apagarse. Y, después ya, cuando estaba pasando la lluvia, entonces salió *Taapyatsà'*. Y estaba andando sobre ese campo [donde] no había nada; y él miraba.

El día siguiente, dicen que otra vez salió la gente. Iba a campear por ahí. Y, de repente *Taapyatsà'* había encontrado una planta.[189] Había brotado algo, una planta. Y cuando había visto eso, entonces dijo:

–¡Ahora nos conviene que yo cante sobre este árbol para que así crezca más rápido!

Entonces *Taapyatsà'* cerró (cubrió) su mortero, para hacer como pimpín. Y él ya comenzó a cantar sobre ese árbol que había visto brotándose. Cantaba todo los días y todas las noches. Y el árbol seguía creciendo, más

188 La expresión original es: “Dicen que durante un tiempo casi un día el fuego”.

189 Notese la semejanza con Génesis 8:11.

y más. Cuando había pasado como una semana, entonces dicen que vieron que el árbol ya estaba [bastante] grande. Y vieron que había una pequeña sombra. Entonces ya podían descansar en la sombra. Pero *Taapyatsà'* seguía cantando hasta que el árbol creciera [aún] más. Y ya cuando había crecido más, entonces ya había sombra. Entonces dijo a su familia:

–A nosotros nos conviene salir afuera [ahora] porque ya tenemos un árbol que da sombra y ahí no más yo creo que vamos estar nosotros.

Y cuando dijo así, ese árbol comenzó a dar fruto. Dicen que era el árbol que se llama 'chañar'. Y no hacía falta nada a alguien que estaba con ellos.

[Pero] Thokwjwaj estaba pensando, mirándose el árbol, que tenía su fruta. Y de repente dijo:

–¡Ah! ¡Este se llama 'chañar'! 'Chañar' se llama. Esa es nuestra comida.

Y, así que lo había nombrado. Y toda la gente había comido de esa planta de chañar. Y, es buena para nosotros. Tenía fruta, y dicen que los chicos comían, hasta los grandes también comían. Y, ahí no más, dicen que cuando había llovido dos veces, tres veces, ya había aparecido otra vez el yuyo verde. Entonces, después últimamente, habían aparecido muchas plantas. Habían aparecido mistol y después algarrobo, y más cosas del campo que son para comer, ...fruta. Entonces, Thokwjwaj se fue por allá, mirando los árboles, nombrándolos, diciendo:

–Este se llama 'algarrobo'. Y este se llama 'mistol' y este se llama 'chañar'. Y este se llama 'algarrobo negro'. Todo había nombrado. Y cuando había sido así, entonces la gente ya supo que nombre que tenían. Entonces Thokwjwaj estaba contento de que [todo] ya tenía su nombre. Y así entonces, cuando la gente otra vez tenía el monte, estaba contenta. Entonces Thokwjwaj había dicho a *Taapyatsà'*:

–En cada época vamos a tener esta fruta.

Dicen que al año, cumpliéndose un año, habían tenido su fruta. Y había mucha comida para ellos, y estaban contentos. No había gente más que ellos que vivían en el campo.

Y así dice el cuento que yo escuchado ese tiempo. Y yo creo que hasta aquí. ¡Termino!

2.28. *Taapyatsà'*, Thokwjwaj y el incendio mundial[190] *Wikyi' p'ante yahóoyeh 'iitàj*

Ahora nosotros estamos contando un cuento sobre el fuego, pero ya no es el fuego que *Taats'i'* y los otros visitaron.[191] Ahora, de comienzo dicen que había una cosa que ellos veían [en el cielo]. Cada noche, parece que estaban viendo algo en una parte del lado del norte. Dicen que estaba ardiendo cada noche y que la gente no sabía lo que era.

Y hay un cuento que dice que [una vez] llegó ese fuego adonde estaban ellos.[192] Dicen que alguien había contado que por ahí venía el fuego. El fuego venía por todo el mundo, de canto a canto. Y dicen que durante el tiempo que ellos esperaban [que llegara el fuego] siempre había como una lumbrera allá [en el cielo]. Y resulta que un día dicen que aún más cerca estaba ardiéndose. Y ellos se admiraban diciendo:

–No sabemos... ¿Qué cosa será que está ocurriendo ahora?

Y cuando el fuego estaba más cerca, empezaron a aparecer los bichos que venían delante del fuego. Entonces cuando llegaban los bichos, dicen que tenían mucha sed, y que cuando llegaban al río, se fueron a tomar agua [allá].[193]

Entonces, dicen que *Taapyatsà'*[194] estaba haciendo preguntas, preguntando a los animales que estaban cayéndose en el agua, diciendo:

–¿Por qué están ustedes así de sedientos?

El chancho de monte estaba con su cuerpo casi quemado, ya que el fuego casi lo había agarrado. Y él le contó diciendo:

–Ahora hemos venido adelante y el fuego viene tras de nosotros. Y no sabemos por donde escaparnos, porque este fuego viene de canto a canto, ¡y por la fuerza hay que irse adelante! Entonces hemos venido por delante de este fuego y ahora hemos llegado cansados aquí.

La gente estaba allí esperándo un tiempo. Dicen que un día ya llegó el fuego. [Y adelante] llegaron todos los bichos del campo; llegó el

190 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M224. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

191 Aquí se refiere al pájaro *taats'i'* (*Furnarius rufus*), o 'hornero' en castellano, quien es el protagonista de los mitos M007 y M106 como 'el hombre que no podía dejar de reír'.

192 Aquí se refiere al mito M105, en el cual el mundo perece por fuego.

193 Aquí añade el narrador: "Dicen que había otras gentes."

194 *Taapyatsà'* es un pequeño pájaro overo, protagonista en muchos cuentos de los 'weenhayek pero de clasificación científica insegura.

quirquincho, la iguana, el chancho y [todos] estaban un poco quemados. Entonces *Taapyatsà'* preguntó:

–¿Qué pasa con ustedes? ¿Por qué llegan tantos?

[Entonces respondieron:]

–Bueno, hemos venido por delante del fuego, porque tú sabes que esa cosa que está alumbrando allí, al lado del norte, es el fuego que viene canto por canto y no sabemos por dónde escaparnos. Por la fuerza hemos venido por delante. Y ahora estamos aquí...

Entonces la gente se afligía por escuchar esa noticia. Y [después], dicen que los animales pasaron más allá del río.

[Pero] la gente que vivía al lado del río, estaba con el hombre que se llama Thokwjwaj. Él estaba [visitando] en la casa de *Taapyatsà'*, junto con su familia. Y resulta que Thokwjwaj había notificado a la gente que estaba al otro lado del río:

–¡Dicen que viene el fuego!

Así había dicho Thokwjwaj a la otra gente. [Pero] resulta que la gente no lo creía. Algunos decían:

–¡Uh! ¡Este Thokwjwaj, es mentiroso no más! ¿Qué va a venir un fuego...? decían.

Cuando Thokwjwaj otra vez volvió a la casa de *Taapyatsà'*, dijo:

–Ahora, ¿qué haremos, cómo podemos salvar nuestras vidas?

Entonces *Taapyatsà'* le dijo:

–No sé, tal vez podemos cavar un agujero, un hoyo y después entrar allí cuando está llegando el fuego. ¡Cuando llegue el fuego, así tendríamos [una forma] de defender (salvar) nuestras vidas!

Thokwjwaj[195] aceptó y dijo:

–¡Sí, sí, vamos a empezar a cavar porque el fuego ya está cerca!

Y los otros estaban mirando cuando ellos comenzaron a cavar.[196]

Entonces llegaron los animales; llegaron de toda clase que hay en el campo. Llegaban al río y siempre contaban que venía el fuego tras de ellos y la gente se asustó [aún más]. Y la gente que vivía al otro [lado del río] dijo:

–Bueno, a pesar de que nosotros estamos aquí, con el río [como protección]; si llega el fuego, igual vamos a meternos nosotros ahí [en el agua]. El río nos va a defender, porque el río es grande y después es hondo. ¿Qué nos va a hacer a nosotros?

---

195 El narrador dice (¿erróneamente?) *Taapyatsà'* también para la persona que responde.

196 El texto original dice: "Y otros decían cuando vieron a los otros que estaban cavando."

Ellos confiaban en el río, porque es grande. [Pero] resulta que *Taapyatsà'* con Thokwjwaj se habían puesto a trabajar, cavando un agujero. Y cuando estaba listo el agujero se acomodaron allí con su familia. Ya estaba cerca el fuego, ya estaban viéndolo, que estaba ardiendo, puro humo venía. Entonces dijo [Thokwjwaj]:

–Ya está cerca, podemos prepararnos.

Entonces dijo *Taapyatsà'*:

–¡Ustedes deben prepararse agua para llevar allí, adentro de la tierra donde estamos nosotros!

Y ellos prepararon unos cuantos botijos grandes con agua, entonces los pusieron allí, debajo de la tierra, donde iban a estar ellos. Y cuando estaba cerquita el fuego, entonces dijo *Taapyatsà'*:

–¡Ahora, nos metemos en ese agujero!

Y se metió, dicen, con su familia allí. Y cuando todos habían entrado, entonces comenzó a cerrar la puerta (la entrada). Y entonces le dijo al Thokwjwaj:

–¡Tú tienes que ser como portero! ¡Cuídate la puerta y tóquela cada vez! ¡Y si llega a calentarse al lado de la puerta (entrada), entonces tienes que echar agua así para que no se caliente!

Y Thokwjwaj aceptó y dijo:

–Sí, yo voy a estar sentado al lado de la puerta (entrada) cuidándola para que no se caliente más.

Así que Thokwjwaj se puso allá, sentándose con el botijo de agua. Y cada vez (repentinamente) tocaba la barranca con sus manos para ver si se calentara. Cuando sentía un poco de calor, entonces ya no más él echaba agua para que así no se calentara más.

Entonces, dicen que ese fuego estaba como tres meses sobre la tierra. Y en esos tres meses, dicen que no había nada en el monte. Y los otros, que no se habían preparado, dicen que cuando llegó el fuego, entraron al río. Y cuando el fuego lo alcanzó dicen que el río estaba como si tuviera poca agua. Y comenzó a hervirse el río, y toda la gente que había entrado ahí se quemaron todos, [quedaron] como hervidos. Entonces no había más donde [refugiarse].[197]

Y durante esos tres meses, dicen que [Thokwjwaj, *Taapyatsà'* y su familia] estaban dentro de la tierra. Dicen que no había quedado nada [allí arriba]. Solamente ellos que habían cavado tierra, habían quedado vivos.

197 La expresión original es: "para defender".

Después de los tres meses, dicen que ellos poco a poco empezaban a salir. Así, con mucho cuidado, porque era caliente la tierra. Y ellos, como habían estado [en un pozo] profundo, entonces el fuego les pasaba y como ellos también tenían agua para mojar [la barranca], entonces no se habían calentado mucho.

Y después, ellos probaron a salir poco a poco. Pero la tierra todavía estaba muy caliente. Y todavía el fuego estaba en los troncos, porque había entrado hasta las raíces de los árboles secos... Y cuando habían pasado los tres meses, dicen que salió *Taapyatsà'* con Thokwjwaj. Y miraron al campo, [y vieron] que no había ni un árbol; estaba todo pelado. Y entonces él dijo:

–Ahora, ¿qué haremos? ¿Cómo vamos a salir, si no hay sombra...?

Y ellos miraban el campo. El día siguiente, dicen que llegó una lluvia muy fuerte y que la tierra estaba muy fresca. Entonces comenzaron a pasar por ahí. Y cuando ellos vieron un brote, dijo *Taapyatsà'*:

–Ahí está un árbol que ha brotado. Ahora ¿cómo podemos hacer? Yo creo que este árbol lo vamos a curar.

Y al día siguiente, dicen que Thokwjwaj había empezado a curar ese árbol.[198] Dicen que comenzó a arreglar su pimpim, y cuando estaba arreglado, entonces se fue allá y se puso a tocarlo, cada día, sobre ese árbol, para que crezca más. Así estaba curando ese árbol.

Cada día estaba tocando su pimpim sobre ese árbol para que creciera más,[199] para que tuviese su sombra. Dicen que *Taapyatsà'* sufría con su familia, que estaba dentro de la tierra, porque no había sombra allí afuera. Entonces toda la familia estaba dentro de la tierra [todo el día], Solamente de noche salían afuera para refrescarse.

Después, por un tiempo, dicen que veían el árbol, que estaba más o menos como un cuarto,[200] así. Dicen que estaba levantándose un poco. Y *Taapyatsà'*, como él es chico, el probaba ese árbol, porque en un mes ya lo tenían así. Durante un mes, dicen que él vio que estaba avanzando ese árbol. Ya tenía sombra y entonces él se metió debajo del árbol, en la sombra, entonces ya él estaba contento por tener esa sombra. Entonces dijo:

–Ahora sí, todo el tiempo voy a seguir tocando pimpim sobre este árbol para que crezca más. Entonces siguió cantando sobre eso hasta que se

198 Aquí la siguiente frase ha sido omitida: "Dicen que tenía que hacer cumplir." se repite el narrador.

199 Aquí el narrador se repite. La repetición ha sido omitida.

200 Aquí posiblemente se refiere a un "cuarto de una braza" (1/4 de 1,7 metros = alrededor de 42,5 cm); o, menos probable, un "cuarto de una ana" (1/4 de 59,38 cm = 14 cm).

volvió más grande el árbol. Entonces, cuando ya era un poco más grande, toda la familia salió afuera. Dicen que estaban en la sombra. Ellos estaban contentos. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora, ¿qué hacemos nosotros? No podemos encontrar nada aquí. Aquí no hay nada [de comer], [lo único es que] sí, ha llovido. [Pero, igual] ¿qué podemos hacer?

[Pero] un día dicen que ellos habían estado mirando por allá del campo. Ahí nacían muchas cosas que no conocían. Entonces Thokwjwaj dijo:

–¡Este árbol se llama chañar! ¡Este árbol se llama algarrobo! Esos árboles van a servir para nuestra comida, [serán] para nosotros los pobres aquí.

Dicen que no había más gente, solamente esa familia de *Taapyatsà'* que vivía. Entonces, dicen que *Taapyatsà'* no sabía qué iba a hacer con su familia, porque él tenía chicas y jóvenes y no sabía cómo iba a hacer con ellos. Hasta, últimamente, como no había gente, entonces comenzaron a casarse entre los mismos hermanos.

–[Esto hacemos] para que así crezca la gente otra vez, dijo *Taapyatsà'*.

Taapyatsà' no podía hacer nada, como no había más gente. ¿Cómo podía hacer?

Entonces dijo Thokwjwaj:

–¡No importa! ¡Igual va a crecer la gente de esta familia no más!

Y entonces fue así. Y Thokwjwaj comenzó a repasar todo ese campo, [y descubrió] que ya había monte. Y ese árbol que estaba curando *Taapyatsà'*, ya estaba grande. Ya tenía sombra así que ellos podían vivir ahí, en la sombra. Entonces la gente ya comenzó a salir afuera y otra vez dicen que pusieron (edificaron) sus chozas y estaban tranquilos. Entonces Thokwjwaj fue a conocer los árboles que estaban creciendo sobre la tierra. Y él los contó a los otros:

–¡Aquí tenemos la planta de tasi, aquí tenemos la planta de algarrobo, aquí tenemos la planta de chañar, aquí tenemos las planta de otras frutas más! ¡Esto va a ser nuestra comida, porque esto va a dar fruta después! ¡Esto tenemos que cuidar mucho! dijo.

Entonces Thokwjwaj repasaba (vigilaba) que no pasara nada hasta que hubiese crecido más el monte. Y después de un tiempo, dicen que la familia de *Taapyatsà'* se extendía otra vez. Se extendía la gente con esa misma familia. Dicen que vivían en un pequeño pueblo otra vez. Estaba contenta la gente y veía todas las frutas del campo que había. Ellos habían probado que eran muy dulces, entonces eran buenas (buena comida) para ellos y de eso vivía la gente. Así pasó.

Entonces todo mi tiempo, que yo estaba con mis viejos [padres], antes, cuando nosotros campeábamos juntos, cuando ellos veían un tronco quemado que estaba en el monte, ellos [siempre] se acordaban de este cuento. Decían que ese tronco quemado que estaba allí en el monte, era del tiempo cuando el fuego corría por allá. Así decían. Desde entonces había quedado allí en el campo, porque nadie hacía fuego por allá, lejos, sino que [era desde la época cuando] el fuego estaba quemando todo el monte. Así me decían a mí. Entonces yo conocí el cuento, que era eso lo que había pasado. Así contaban los antiguos y yo creo que hasta aquí, termino.

2.29. Thokwjwaj y la noche larga[201]
Suulaj 'atsiinhawukjwaj

Dicen que [hace mucho] había gente [en la tierra]. En aquellos tiempos nuestros paisanos eran 'antiguos'.

Resulta que esa gente recibió un castigo. Dicen que en aquel tiempo [de repente] no amaneció más. Dicen que la oscuridad seguía no más, hasta no sé que tiempo; hasta cumpliéndose un año, dicen, así según la historia.

La gente estaba allá, y no sabía lo que era lo que le había pasado, por que no amanecía [más]. Primero, dicen, ellos dormían y no habían visto lo que había pasado en la luna. Resulta que la luna se había apagado, y no sabían lo qué era, lo que les estaba pasando. Cuando se había apagado la luna, dicen que no amanecía más. Seguía la oscuridad hasta llegar el tiempo de cumplirse un año, dicen.

Y la gente estaba sufriendo allá. Dicen que no tenía comida porque no podía rebuscar. Todo estaba en oscuridad y entonces nadie podía levantarse. Y ellos sufrían.

Después, al fin, dicen que murieron los chicos, porque no tenían comida. Y ellos esperaba día, pero nunca amaneció. Seguía no más [así] un tiempo, hasta que últimamente los que tenían cueros de chivos en sus camas, dicen, que comenzaron a hervirlos, haciendo sopa. Y comieron todos esos cueros que tenían, todo por causa de que ellos tenían [tanta] hambre.

La gente estaba afligida. Ya estaba muriéndose todos los niños, porque no tenían comida y nunca se amanecía. Y dicen que un tiempo ellos sufrían

201 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M067. También ha tenido el título "La mujer que se convirtió en un oso hormiguero". El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Nótese la semejanza con mito 223.)

así.

Entonces llegó Thokwjwaj y dijo:

–Ahora no sabemos qué tiempo que hace...

Thokwjwaj estaba tranquilo, porque dicen que al otro lugar, en el cielo, donde había estado él, no llegó la oscuridad. Había estado solamente encima de las casas de la gente [antigua]. Más arriba, dicen, hacía sol y hacía de día.

Pasó un tiempo y [todos] estaban en espera. Una vieja ya no tenía de qué vivir. Dicen que comenzaba a hervirse sus cueros que tenía y empezó a comerlos. Después llamó a toda su familia, a sus hijos. Entonces dijo la vieja:

–Antes que yo me muera, porque parece que voy a morir por causa del hambre, yo les voy a dejar un secreto para ustedes. Yo voy a morir ahora. Yo les dejo aquí, les recomiendo a todos ustedes que [queden esperando aquí], ya que [pronto] va a amanecer; cuando muera yo [seguro que] va a amanecer.

Ella había calculado de que dentro de tres días ya iba a amanecer. Así que la vieja dejó su secreto [con sus hijos] y después murió. Pero resulta que la vieja se condenó. Se transformó en forma de un oso [hormiguero].

Antes de que los hijos se partían de ella, ya se fue la vieja. Se disparó al campo y agarró su garrote, que era para machucar caraguatá. [Este garrote] se puso en su nariz y entonces la vieja se quedó en forma de oso [hormiguero], y tenía semejante nariz. Se dice que este animal se llama *suulaj*, en el idioma 'weenhayek, pero en castellano se dice oso [hormiguero].

Con esa promesa dejó la familia, y los chicos [se quedaron] esperando. Y [pronto] murieron, pero quedaron algunos.

Entonces un día, no sabemos después de cuanto tiempo, cuando la gente estaba reunida dentro de sus chozas, las casitas de paja que los antiguos sabían tener, se escuchó un ruido. Es así que en esas chozas, la paja sonaba; cada cosa que caía encima de la choza sonaba. Entonces, dicen que ellos habían escuchado algunas cosas que caían encima de sus techos; cosas que sonaban como si hubiera sido uno sacudiéndose algarroba. Alguien dijo:

–Yo no sé... Cuando estaba escuchado, cada vez caía, cada vez caía...

Entonces otro de ellos dijo:

–No sé que cosa es que está cayéndose sobre nuestro techo. Ahora voy a procurar buscarlo, o tal vez tantearlo, o buscarlo con mi mano.

Entonces ellos habían salido agarrándose de sus casitas porque no podían ver, estaba bien oscuro. Y cuando ponían las manos encima de sus techos, dicen que habían agarrado algarroba, que estaba muy seca. Entonces uno dijo:

–¡Mire, nosotros hemos [estado en oscuridad] durante tanto tiempo! ¡Estamos cumpliendo casi un año así! Ahora miren, lo que ha pasado es que la algarroba ya se ha madurado; aquí está sobre nuestros techos. Hay mucha fruta y nosotros estamos sufriendo de hambre pero no hemos podido hacer nada [para alimentarnos].

Entonces comenzaron a sacar todo lo que ellos tanteaban (palpaban) con sus manos. Todo lo que agarraron, sacaron, [y luego] comenzaron a comer y mascaron todo lo que había ahí. Querían tener más, pero no podían porque era de noche.

Entonces, después [de que habían pasado] los días que había [indicado] la vieja a su familia, dicen que se estaba aclarando el día. Cuando miraban, dicen que estaba un poquito blanco y otros decían:

–¡Parece que va a amanecer ahora!

Y [resultó que después de] un rato más, dicen que se aclaró el día aún más. Y ya podían ver algo lo que estaba allá alrededor, o al lado, de sus techos. Y un rato más después ya se alumbró aún más. Entonces ellos decían:

–¡Ahora sí, ya amaneció! Era cierto el secreto que nos dejó nuestra mamá cuando se murió.

Entonces, dicen que ya era de día ya. Entonces ellos ya recibieron todo. Cuando miraban han visto toda la fruta del campo que había. Chañar, mistol, todo ya había madurado. Y la algarroba estaba toda seca y entonces ellos recibieron mucha comida después de eso.

Y entonces un día, dicen, llegó Thokwjwaj y dijo a la gente:

–Ahora nosotros tenemos que cuidarnos. [Menos mal] ahora ha pasado este tiempo. ¿Saben por qué pasó esto, qué causa era?

Thokwjwaj [fue el] único que sabía:

–Cuándo el tigre en el cielo come la luna, entonces no amanece.

Así lo explicó a la gente, enseñándoles así.

–Ahora ustedes tienen que tener mucho cuidado cuando ven la luna que está de rojo, así, y está para apagarse. Entonces ustedes tienen que comenzar a gritar, para hacer asustar a ese animal, que está haciendo daño la luna. Esta vez nosotros nos hemos descuidado. Por eso hasta el tigre, que está en el cielo, comió todo y entonces no amanecía aquí en la tierra. Era por causa del tigre, que estaba en el cielo. Así que todas las veces cuando ven que la luna está para apagarse, entonces saben que es el tigre que está comiendo allá.[202]

–Entonces, desde aquí de la tierra, nosotros podemos asustarle, porque nuestras voces pueden llegar hasta allá, adónde está la luna y para hacerlo

202 Aquí notese la semejanza con M067.

asustar (al tigre). Si nosotros vemos algo, vamos a gritar. Y las mujeres pueden golpear sus morteros y así sin nada, puramente los palos o manijas, entonces suena fuerte. Y otras mujeres, si están con sus garrotes, con la madera que usan para golpear la caraguatá, [pueden usar aquellos], entonces así suena fuerte. Y otros tienen que pegar sus perros, para que griten fuerte. Y otros deben hacer otros golpes más, con cualquier cosa. Si hay cuero, [también] puede golpearse.

–Entonces, todos los que tienen las cosas que suenan fuerte, entonces tienen que hacerlo sonar fuerte, para que así se asuste el tigre que está comiendo la luna.

Y así había enseñado a la gente. Era por causa de eso, [de que nos] habíamos descuidado [que ocurrió esa oscuridad]. Ahora ya ha pasado una vez, entonces no podemos descuidarnos de nuevo. Y así había quedado la gente, que así son las cosas.

Ahora se fue la vieja al campo, así viva, [porque ella no] murió, sino se transformó a un oso [hormiguero]. Y esa mujer es de la raza de nosotros, entonces es prohibido comer el oso [hormiguero]. No [se] puede comer, porque ese [animal] era persona, ese [oso] es una mujer que ha sido persona. Y así que no es directamente [cualquier] animal que se cría en el campo, sino que ha salido de nosotros. Y entonces ese oso, ninguno puede comer. Y entonces, hasta ahora, a la gente no le gusta comer, porque era una vieja que era persona.

Y así es el cuento de los antiguos. Hasta aquí no más, término.

2.30. Como se destruyó la conexión entre el cielo y la tierra[203] *Tso'na-lales*

En aquel tiempo, dicen que la gente andaba arriba. Tenía su camino arriba hasta llegar a *puule'*, al cielo. Dicen que ellos tenían su escalera para andar allá arriba y volver aquí a *honhat*, a la tierra, también.

Resulta que *Tsoo'nah*, el hombre corzuela,[204] había estado en el campo criando a sus hijos allá. Dicen que cada vez iba [buscando de que comer].

---

203 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M065. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

204 Este corzo, *tsoo'nah*, localmente llamado 'corzuela', es el *Mazama gouazoubira*, (en inglés: '*point-horned deer*'.)

Y resulta que un día, dicen que *Tsoo'nah* estaba campeando para mantener a sus hijos. Y dicen que un día se encontró con *Ha'yàj*, el tigre.[205] Se topó con [ese] tigre malo. Dicen que *Tsoo'nah* estaba en el camino juntándose algo para llevarse para sus hijos cuando llegó *Ha'yàj*. Y dicen que el tigre mató a *Tsoo'nah* y [luego] llevó su carne allá a su casa.

Pero los changos [de *Tsoo'nah*] estaban cerca de la casa. Y los changos echaron de menos su papá que estaba en el campo y que no había llegado hasta aquella hora.

Cuando ya se hizo tarde, dicen que ellos ya no tenían más paciencia. Entre ellos, los chicos, dijeron:

–Nosotros podríamos ir allá donde la casa del tigre para preguntar si no ha visto a nuestro papá...

Entonces, dicen que se fueron a preguntar. Y [cuando] llegaron allá, encontraron carne colgada. Y uno de ellos, cuando vio al tigre que estaba al otro lado, le preguntó acerca de su papá, si tal vez se había topado a él, o si le había visto en el campo.

Dijo el chico:

–Mira abuelo, usted va a disculpar una pregunta. ¿No es que ha visto a mi papá por ahí en el monte? Nosotros hemos estado esperando [mucho]; ya se nos hace tarde a nosotros. Ahora, ¿qué vamos hacer solos si no ha llegado nuestro papá? Vamos a quedar solos...

Dijo el tigre [a] los chicos:

–No, no le he visto.

Y los chicos notaban, vichándose,[206] la carne que estaba colgada allá. Dicen que el tigre se apartó un rato por allá.

–Ahora voy a orinar, les dijo.

Y cuando se fue detrás de su casa, dicen que los chicos inmediatamente se fueron a mirar la carne que estaba colgada. Y cuando vieron, uno de los chicos dijo:

–¡Ah, esta ha sido la cabeza de mi papá, ...y su carne, todo...!

Ellos reconocieron a su padre. Inmediatamente se fueron a donde estaban los otros hermanitos y dijeron:

–Nuestro papá, ¡el tigre lo mató! ¡Ahí está su carne colgada!

Entonces entre ellos dijeron:

–Bueno, vámonos no más a nuestra casa. Ya no hay más esperanza...

---

205 *Ha'yàj* es el jaguar (*Panthera onca*), en el castellano local se llama 'tigre'.

206 "Vichándose" (del verbo vichar) es una expresión local para 'estar espiando' o 'mirar de soslayo'.

Y dicen que ellos llegaron a su casa y que se pusieron a llorar.

–Ahora, ¿qué vamos a hacer para desquitarle a nuestro papá? ¿Cómo podemos hacer?

Entonces dijo su hermanito:

–Nosotros podemos preparar aquí nuestro armamento. Vamos a preparar una flecha para poder matarle a ese tigre.

Entonces ellos prepararon sus flechas y sus garrotes, en fin para pillarle a *Ha'yàj*. Y cuando llegó la hora de la siesta de *Ha'yàj*, dicen que él estaba en la sombra tomando siesta. Y los chicos se fueron a espiar y cuando vieron que él estaba echado allá, roncando en la sombra, entonces se fueron despacio, acercándose. Y cuando estaban cerca, dicen que le flecharon al tigre. [Primero] tiró uno de los hijos y inmediatamente después otro. Así hicieron varios flechazos hasta que *Ha'yàj* no podía moverse más.

Entonces de repente se despertó el tigre. Dicen que [ya] estaba con heridas y con [varias] flechas [en el cuerpo], así que no podía moverse. Entonces los chicos se acercaron y lo pegaron con sus garrotes hasta que se murió.

Ahora los chicos, como [solamente] eran changos, se asustaron [por lo que habían hecho].

–Ahora, ¿qué hacemos nosotros? ¿Cómo podemos hacer?

Entonces dijo uno de los hermanos:

–Ahora la única manera[207] es que nos apartemos. ¡Tenemos que huirnos de aquí y cambiar de lugar y no volver por este lado! ¡Vamos a escaparnos!

Entonces, por causa de que habían matado a *Ha'yàj*, el tigre, se fueron a *puule'*, al cielo. Se fueron al cielo subiéndose por la escalera que [había por allá]. No era una escalera especial sino que era una madera que ellos pusieron como escalera y subieron así no más. Y ahí dicen que se quedaron los chicos, no volvieron más [a la tierra].

Pero cuando había pasado algún tiempo, volvieron a la tierra. Entonces el otro tigre les había visto a estos changos, que otra vez estaban por la tierra. Entonces él los persiguió y los chicos [tuvieron miedo] y antes de que alguien les pillara, volvieron otra vez al cielo.

Y ahí se quedaron, allí permanecieron hasta que formaron como estrellas. Porque [a partir de aquella época] no había más camino [entre la tierra y el cielo] ya que el otro tigre lo había hecho a un lado [había destruído] su escalera [de los hijos de *Tsoo'nah*].

---

207 El texto original dice "tenemos camino"; esta es una expresión en 'weenhayek que también puede significar 'nuestra solución' y 'nuestra manera de hacerlo'.

Por eso dicen que ya no hay donde caminarse, ya no hay donde bajarse, porque la escalera está en el suelo. Por eso ellos, [los hijos de *Tsoo'nah*], se han quedado a formar como estrellas. Y muchos dicen que han subido allá, personas vivas, allá al cielo y después últimamente no han vuelto aquí, sino han formado como estrellas allá arriba.

2.31. Thokwjwaj quiere apoderarse de la lluvia[208] *Thokwjwaj p'anteh yahuminhkye lawuukw peelhayh*

En el primer tiempo, dicen que en esta tierra no había agua. No sabía llover. La gente no tenía agua del cielo, sino vivía solamente del agua que estaba dentro de la tierra. Así vivía toda la gente del agua [que había] en pozos.

Resulta que un día apareció un hombre que quería adueñarse de todo en esta tierra. Era un hombre que quería disponer todas las cosas que hay sobre esta tierra. Y parece que así llegó a ser. Él era el dueño de todo, y también de todo el agua que había en los pozos. No había nada de agua en las lagunas, así como hay hoy, y no había río tampoco. Entonces la única agua que había era el agua que estaba dentro de la tierra.

Para tener agua, uno necesitaba cavar y la gente siempre hacía así. Por que desde el comienzo de los tiempos, dicen que, ya ha habido agua debajo de la tierra. Entonces, cuando uno cava, ya tiene que salir el agua de ahí.

Dicen que un día, de repente la gente estaba afligida; ellos estaban preocupados por eso de que siempre tenían que hacer cavar pozos; y ya no había más agua. Y la gente se dijo entre sí:

–No sé, ¿qué vamos a hacer?

Dicen que entonces había llegado Thokwjwaj. [Justo] cuando llegó, entonces había aparecido como una nube en el cielo. Y uno dijo:

–Pero, ¿por qué está así?

Claro que ellos nunca habían visto una cosa que salía así [en el cielo]. Entonces dijo [otro]:

–No sé que va a suceder ahora. ¿Por qué están así las nubes? Parece que una ha venido a tapar el sol...

Y cuando la nube se había levantando aún más y tapaba el sol, entonces ya comenzó a fusilar (tronar), dicen. Salió como relámpago y la gente se asustó.

---

208 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M069. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Pero ¿por qué está así? dijeron.

Dicen que había salido [algo] como si fuera luz. La gente decía así:

–Y, ¿cómo de repente se ha reventado como un tiro?

–Mire, ¿cómo es así entonces? No puede ser así, porque tanto [ruido y tantos relámpagos] que hay. ¿Por qué sale así?

–Ha salido así, ya que estas cosas son nuevas...

Entonces la gente empezó a asustarse. Y dicen que comenzó a llover, tanta agua que ha habido. Llovía entonces, dicen que después había mucha agua.

Entonces Thokwjwaj estaba pensando así:

–¿Por qué no voy al cielo para encontrarme con esos hombres que están por allá, los dueños del agua del cielo? Yo quisiera encontrarme [con ellos]. Yo puedo entrar al cielo también, porque yo soy poderoso también. Yo puedo irme allá con mi adivino, con todo mi secreto. Puedo llegar allá en el cielo y encontrarme charlando con ellos.

Así pensaba Thokwjwaj. Y ese hombre quería adueñarse de esas cosas del cielo. Entonces dijo:

–¡Me voy a ir!

Cuando había pensado eso, entonces se puso a arreglar sus bastones, hacer sus puntas bien puntadas, y dijo:

–Este mi bastón, este me va a defender, porque este es como mi secreto.

Muy bien, entonces así estaba pensando. Entonces pasó adentro. Se puso a acomodarse, se cambió la ropa. Se puso buena ropa, sombrero y todo.

Después, cuando salió afuera, era como un hombre desconocido que era como un rey. Entonces él dijo:

–¡Ahora voy al cielo!

Entonces se fue al cielo. Las cosas allá parecen iguales [a las que tenemos en la tierra]. Iba caminando, subiendo al cielo y cuando había llegado, dicen, allá veía a los hombres que estaban haciendo caer el agua. De repente vio esa gente allá; habían sido los *peelhayis*, los dueños de las lluvias que están en el cielo. Habían sido esos.

Entonces se dijo Thokwjwaj:

–Quiero charlar con ellos.

Entonces, esos hombres, cuando vieron que alguien había llegado, entonces dijeron:

–Pero, ¿por qué está así ese hombre? ¿Para qué íbamos a permitir eso, ya que ninguna persona puede alcanzar el lugar donde estamos nosotros? Nadie puede hacer eso. Mejor vamos a escaparnos de aquí, no dando lugar [a gente desconocida].

Entonces, ellos se fueron a otro lado. No querían esperar para charlar con Thokwjwaj, sino dicen que él se quedó solo allí. No se encontró con nadie. No encontró nada, dicen, nada, solamente encontró la casa donde no podía hablar con nadie.

Entonces, según dijeron los hombres:

–No vamos a permitir a ese hombre que se adueñe de nosotros. Porque éste..., sabemos que este hombre ha venido aquí para que sea como un dueño de nosotros, quiere adueñarse de nosotros. Pero yo creo que no podemos aceptar y así yo creo que va a ser también.

Entonces Thokwjwaj no podía hacer nada, no podía charlar con ellos y se ha bajado otra vez. Cuando había bajado, dijo:

–Ahora, ya tenemos una agua que desciende del cielo. Entonces, cada vez nosotros ya vamos a tener mucha agua para siempre. Para siempre nosotros vamos a sembrar, vamos a tener agua así, también en todo el mundo va a haber agua porque ya hemos conseguido el agua del cielo.

Entonces la gente se puso contenta. Y dijo [Thokwjwaj] que nadie podía adueñarse de esa agua [del cielo], ninguno puede hacer eso. Porque él sabía que esa agua venía directamente del cielo.

Entonces, dice el cuento, que cuando llegó el hombre que se había adueñado de los pozos del agua que salía dentro de la tierra, entonces le dijo Thokwjwaj:

–¡Tu no puedes hacer [más] así! ¡No puedes adueñarte del agua que está aquí en la tierra! ¡No puedes engañar [más a] la gente! ¡Ahora tienes que dejar esa tierra libre, ya [que el] agua es libre! ¡No puedes adueñarte nada, porque sabes que esta agua es libre! ¡Nadie puede adueñarse de esta agua! ¡No tiene precio tampoco, porque esta agua es libre para nosotros!

Y así habían hablado entre sí, y todo estaba muy bien. Así lo habían decidido; ya podían hacer eso. Entonces ya ellos sabían que tenía que ser así. Así quedó su plan [después de haber] charlado ellos sobre eso. Entonces ya estaban contentos de que iba a haber agua a todo tiempo y que nadie podía adueñarse de esa.

Esto no más es lo que cuento esta tarde, yo creo que se ha terminado este cuento. *Nojw.*

2.32. Thokwjwaj y la algarroba negra[209]
Thokwjwaj wet woosotsaj

Thokwjwaj había enseñado a la gente que *woosotsaj*, la fruta del algarrobo negro[210], no servía para comer entre nosotros como personas. Si alguien come mucho, seguramente que esta algarroba a él le va a hacer daño.

–Pueden comer, dijo, pero poco. No tienen que llenarse bien porque si se llena bien, la algarrobilla va a causar una enfermedad que se llama diarrea. Porque esta algarroba no sirve, parece que es un poco agria y muy salada y [por eso] cuando la gente la come, tiene que medirse bien [para que no coma demasiado]...

Así les había enseñado. Tampoco los animales tienen que (pueden) comer de esta fruta, porque esta fruta hace mucho daño a los animales. A veces, cuando tragan mucho, no pueden botar. Cuando quieren botar se tranca algo por allá y entonces también muchos animales que no miden, que comen [así no más, tendrán muchos problemas].

Y entonces dijo Thokwjwaj que:

–Así hay que hacer; hay que medirse [cuidadosamente la cantidad] cuando uno quiere comer esta algarroba negra.

Y así había enseñado a la gente.

–Otras frutas no van a hacer nada. Solamente esta fruta negra. Nosotros como gente no la vamos a utilizar mucho tampoco sino que nosotros vamos a medirla [bien].

Y así dicen que había sido el cuento. *Nojw.*

---

209 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M263. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

210 Aquí se refiere a la algarroba negra (*woosotsaj*), la fruta del árbol *woosotsukw*, el "algarrobo negro" (posiblemente *Prosopis nigra*). Existe, sin embargo, una confusión en la terminología castellana; le expresión "algarrobilla" puede referir tanto a *wààky'àyukw*, el árbol también llamado "guayacán" (*Caesalpina melanocarpa*) como a *'ihi'nakw*, el árbol "moya" En este texto, sin embargo, 'algarrobilla' (término usado pór el narrador) refiere siempre a *woosotsukw*.

2.33. Thokwjwaj enseña a la gente como usar el cardón[211] *Thokwjwaj p'ante tà lawukw 'istààk*

Dicen que en un principio la gente no sabía dónde conseguir el agua [cuando estaban] en el campo. Entonces resulta que Thokwjwaj enseño a la gente diciendo:

–¡Ahora podemos probar! Ustedes no saben de que hay una planta en el campo que debe tener agua...

Entonces él se fue a campear y cuando llegó al campo, dicen que él encontró un *'istààk* (un cardón) que estaba por allá. Entonces él lo pegó en la punta con su bastón y parece que se quebró. Y de ahí comenzó a rascar con sus uñas. Y [luego], cuando exprimía, dicen que salía agua. Entonces Thokwjwaj se puso contento y dijo:

–¡Ahora sí, ya sabemos dónde está el agua y cuál es el árbol que tiene agua!"[212]

La gente no sabía (del *'istààk*), pero él ya había probado [y demostrado que tenía agua]. Entonces los otros comenzaron a probar también. Y cuando llegó Thokwjwaj, dijo:

–Ustedes ya no deben tener muchos problemas,[213] ya que ahora yo he conseguido agua para ustedes, [el agua del] *'istààk*. Entonces ahora no nos preocupamos y aunque no llevemos agua al campo, ya que conocemos de esta planta que tiene agua.

Entonces así enseñó a la gente y así conocieron dónde se puede sacar agua. Conocieron que el cardón tiene agua para vivir. Y así dicen que habían contado antiguamente ellos.

---

211 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M244. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

212 Aquí se repite el narrador. Por eso ha sido sacada esta frase: "Exprimió el cardón y dicen que salió agua y entonces dijo: Ahora sí, ya sabemos el árbol que tenemos aquí en el campo que está con el agua."

213 Esta frase ha sido bastante redactada. El original dice: "No tengan muchos problemas con ustedes".

2.34. Thokwjwaj enseña a la gente como usar el sauce[214]
Thokwjwaj p'ante tà lawukw sikyuyukw

Había llegado el hombre que se llama Thokwjwaj. Dicen que la gente [en aquella época] no sabía que madera que iban a usar como vara para colocar sus redes.

Cuando había llegado Thokwjwaj, dijo: "¡Sobrinos!"

Porque él tenía esa costumbre de decir así (a dirigirse a los 'weenhayek). Entonces dijo:

–Sobrinos, lo que es mejor [para varas de redes es la madera del sauce]. Vamos a ir caminando a lo largo de la orilla del río. Allí he visto sauce y esa [madera] vamos a usar para poner (fijar) nuestras redes. Yo también quiero poner mi redes [en varas].

Entonces Thokwjwaj se fue con la gente. Llegaron a [un lugar] donde hay sauce. Ellos miraron y dijeron:

–¡Qué lindo! Ahora sí, vamos a tener con qué ponerse nuestras redes.

Y comenzaron a cortar [varas de sauce] y pusieron sus redes [sobre ellos]. Y dicen que eso andaba bien; muy bien.

–¡Así podemos hacer nosotros! (dijo la gente).

Luego vinieron con todas sus redes [fijadas a] varas.

Entonces dijo Thokwjwaj:

–¡Hagan así todas las veces cuando están pescando! [¡Usen la madera del sauce ya que] esta es especial para la redes, dijo. Por eso está creciendo aquí [en] la orilla el río.[215]

Así dijo [Thokwjwaj] a la gente. Y, bueno, muy bien, ya habían hallado la forma [de fijar las redes] que ellos querían.

2.35. Thokwjwaj y la yuca silvestre[216]
Thokwjwaj p'ante tà lawukw neewook

Vamos a seguir contado otro cuento sobre el hombre que se llama Thokwjwaj. La historia cuenta de él, no más.

---

214 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M251. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

215 Aquí se repite el narrador. La segunda versión ha sido omitida.

216 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M235. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Resulta que Thokwjwaj estaba enseñado a la gente,[217] diciendo que había una raíz que estaba en el campo, y que se llamaba *neewok*[218] o 'yuquilla'. Y él comparaba esta raíz con *pii'yookw*, la yuca de los criollos.[219] Y cuando él probó esa yuca, dicen que la halló diferente de la yuquilla, a él le parecía un poco harinosa. Entonces la gente le preguntó a Thokwjwjaj:

–Ahora, ¿cuál te gusta más, y qué vas a seguir comiendo?

Respondió Thokwjwaj [apuntando a la yuca de los criollos]:

–Esa yuca no me gusta. La que a mí me gusta es la yuquilla, la que está en el campo. Yo creo que esa vamos a tener nosotros para siempre, porque la yuca del criollo, yo sé que ella va a costar mucho después. Pero la yuquilla no va a costar nada. Uno va a sacar no más y después uno come no más. Pero esa yuca, parece que va a costar mucho. Y también va a costar para plantarla y después mantenerla. Pero la yuquilla uno va a buscar en el campo, después uno la halla y la saca tranquilo, y después uno va con ella.

Así pensaba Thokwjwaj. Él escogió la yuquilla, no más, y dejó la yuca mejor a un lado. Y ahora, dicen que es por esto que tenemos nuestro sufrimiento, el que tenemos hasta ahora. Pero eso no es verdad, yo creo que es [solamente] una historia que nosotros contamos. La gente pobre, tal vez ellos no saben también lo que era verdad.[220]

Bueno, Thokwjwaj se quedó con la yuquilla. Él pensaba que parecía más fácil [hallar esa raíz que la otra.] Y cuando llegó el tiempo dijo:

–Ahora voy a ir a campear, a buscar yuquilla...

Y cuando estaba campeando, resultó que había llegado a una parte, a un lugar donde no había yuquilla. Y le costó rebuscar. [Pero siguió] hasta que se cansó. Estaba cansado, dicen, de buscar yuquilla y de no poder hallar nada. Entonces dijo en su pensamiento:

–[Parece que] también cuesta para buscar esta yuquilla. Yo creo que la otro yuca..., parece que es más fácil hallar ella, porque está donde uno mismo [la ha plantado].

---

217 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

218 *Neewok*, la 'yuquilla' o la 'mandioca silvestre' es un tubérculo silvestre anteriormente usado por muchos pueblos en el Gran Chaco, incluyendo los 'weenhayek. Con el tiempo, se ha usado menos y menos por ser un alimento poco palatable y costoso de buscar. Aquí sirve como un símbolo de 'la vida antigua' y también de pobreza.

219 3. *Pi'yookw*, la 'yuca' (o "la yuca de los criollos") es una raíz comestible, idéntica con la mandioca (*Manihot esculenta*).

220 Aquí la siguiente frase ha sido omitida: "Entonces, dijo ahora."

Así pensaba Thokwjwajdo. Pero [entonces fue demasiado tarde], dicen. Ya la había entregado a otra gente [los criollos]. Entonces dijo:

–[Bueno,] eso ya pasó. No se puede reclamar, porque ya la he entregado a otra gente. Bueno, no importa. Así no más vamos a andar, de repente la vamos a hallar [de nuevo].

Entonces así está el cuento, dicen, sobre Thokwjwaj.

2.36. Thokwjwaj y la calabaza[221]
Thokwjwaj p'ante tà lawukw wootsotaj

Otra vez vamos a tocar la historia del hombre que se llama Thokwjwaj.

[Un día] llegó Thokwjwaj. Y vió que los otros estaban trabajando. Ellos sembraban mucho. Y él estaba mirando (fijándose en lo que) la gente estaba sembrando, sin preguntar, lo que era, eso lo que necesitaban para sembrar (lo que estaban sembrando).

Entonces él comenzó a sembrar una semilla. Escogió una semilla, una que era de porongo,[222] esa fruta que era para mates, y comenzó a sembrar. [Mientras] los otros sembraban cosas de comer, Thokwjwaj estaba tranquilo, sembrando semillas de calabaza.

Cuando nacieron [las plantas], dicen, él había sembrado mucho, mucho, mucho. Dicen que él tenía muchas plantas.[223] [Así que] él estaba contento, esperando que diera mucho fruto:

–Ahora sí, yo también voy a tener cosecha porque yo he sembrado harto (muchas) plantas...

Y cuando llegó el tiempo de la cosecha, y los otros tenían mucho fruto en sus sembraderos, también él tenía bastante en su sembradero. Pero [lo que tenía] era puramente calabaza, lo que él había sembrado. Y toda la gente vió que fue así:

–¿Pero cómo es este hombre...? ¿Qué va a comer, pues...? Y de qué sirve eso (poro) para tener siempre...?

Y cuando él veía que las cosas [calabazas] estaban bien maduras, dicen que se puso a probar una. Hizo una batea en la ceniza. Así fue. [Y descubrió] que no servía para comer. Fue una [fruta] amarga... Cuando había probado,

221 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M233. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

222 Aquí se refiere al poro o la calabaza; en 'weenhayek: *wootsotaj.*

223 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

dijo:

–Ahora sí, ¿qué hago? Tanto que yo he sembrado, y los otros tienen buena comida en sus sembraderos, buenas comidas.

Pero lo único que él tenía en su sembradero era puras calabazas.

–¡Qué cosa!, dijo.

Y la gente comenzó a burlarse, diciéndole:

–Pero, ¿por qué está usted haciendo así? Usted debería sembrar lo mismo que sembramos nosotros...

Pero cuando escuchó eso de la gente, Thokwjwaj contestó así:

–¡No se preocupen nada, porque hay unas cosas que se pueden hacer! Ustedes no saben que estas calabazas vamos a ocupar para guardar miel. De otros vamos a hacer cucharas para sacar comida y después de otros vamos a hacer (cucharones) para echar nuestra chicha. Esto será mejor para nosotros, así que ¡no se preocupen ustedes! Yo estoy sembrando para todos.

–Ahora más bien vamos a dejarlos que maduren más y más y recién [cuando estén manduros] voy a repartir a todos para que ustedes también puedan guardar las semillas que se guardan siempre.

–Y después, claro, esas calabazas van a servir para comer añapa[224] cuando madura la algarroba, también hay que guardarlas para eso. Ustedes no se han preocupado de sembrar estas calabazas. Pero yo tengo mucho, yo les voy a dar a ustedes.

Entonces Thokwjwaj comenzó a colear a (asociarse con) los otros que tenían [sus sembraderos] de maíz, de ancos, esos [productos] que sirven para comer. Bueno, así fue él. Pero se quedó con sus calabazas, así. Ninguno podía ir a sacar.

Y él siempre llamaba a la gente, diciendo:

–Sobrinos, ustedes ¿por qué no van a mi casa? Yo tengo mucho para comer también. No son solamente ellos que tienen, sino que yo también he sembrado mucho.

¡Ah! (Bueno), entonces la gente creía que eso era cierto. Y dicen que un día ellos fueron a ver el sembradero de Thokwjwaj. Y cuando llegaron, entonces [vieron] que sí, que era cierto eso de que era mucho. Pero no había ninguna clase de comida, sino puramente (solamente) calabazas. Entonces la gente dijo:

–Pero ¿por qué? ¿Qué va a hacer con tantas calabazas, si no son para comer?

224 Añapa es un término local para una masa o sopa de una fruta machacada.

Y todos vieron (constataron) [lo mismo]. Pero la gente no decía nada, y Thokwjwaj decía, cada vez que llegaba:

–Sobrinos, ¡vengan a mi casa! ¡Recojan lo que quieran! Yo también tengo fruta allá.

Pero los otros sabían que no servían para comer. Y decían:

–Pero ¿para qué? Pues, esta cosa no sirve para comer...

Pero Thokwjwaj [sigió] coleando a (asociándose con) los otros que tenían sus sembraderos donde había comida. Dicen que él estaba allá. Esperaba que sus calabazas maduraran bien para invitar a los otros, para compartir con los otros. Y dijo él:

–¡Todos vamos a tener! Él que no recibe calabazas no va tener en qué guardar miel, dijo. También se puede hacer como una caramañola [de la calabaza] y llevar agua al campo. [Para eso] también va a servir.

Así dijo él. Y él estaba contento porque había sembrado mucho. Así pasó con Thokwjwaj. Así fue su historia. Dicen que así quedó.

Y hasta aquí no más. Se ha terminado la historia de Thokwjwaj.

2.37. Thokwjwaj ordena las plantas de mistol[225] *Thokwjwaj p'ante tà noyokwes'o' hiilu' 'ahààyaj*

Otra vez Thokwjwaj estaba de ida. Y cuando llegó un lugar, dicen, se había encontrado con la gente por allá, que vivía en el campo. Y allá, ellos veían cuando él ordenó [la recolección] de mistol.[226]

Entonces, un día, viendo como la gente sacaba mistol, Thokwjwaj dijo:[227]

–Ahora, ustedes, sobrinos, tienen que limpiar un lugar [en el campo].

Entonces ellos habían limpiado (desmontado y carpido) un lugar. [Cuando vio eso], Thokwjwaj ordenó a las plantas de mistol. Él ordenó a ellas, diciendo:

–¡Váyanse allá! Allá hay un lugar que está preparado, limpio, ahí ustedes van a quedar...

225 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M137. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

226 Aquí se refiere a la fruta de mistol (Zizyphus mistol), en 'weenhayek la fruta se llama 'ahààyaj y el árbol 'ahààyukw. Para el uso y la importancia de esta fruta, ver Vol. 1.

227 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Entonces, dicen que, con el secreto de Thokwjwaj, los animales o los árboles *'ahààyukw*, todos estos troncos iban por allá, adonde la gente había limpiado para ellos.

Entonces, todas las plantas estaban reunidas allí. Y cuando llegó el tiempo cuando madura el mistol, fue muy fácil para la gente de sacar (recolectar) esa fruta.

Y después, últimamente, dijo Thokwjwaj:

–Ahora, todavía no estamos bien... Cuando madura este mistol, nosotros podemos hacer algo con esto. Ahora vamos a pensar en una forma que es mejor [para recolectarla]. ¡Vamos a decir a estas plantas que ellos mismos se sacuden; que cada una puede sacudir a si mismo, para que así la fruta caiga al suelo!

–Entonces, cuando se han sacudido, y toda [la fruta] ha caído, ya vamos a ordenar al mistol [que se pongan en] montones. Entonces ustedes van a llegar con sus llicas y vamos a decir al mistol que entre a las llicas, porque juntar es costoso, y [el mistol es una fruta] muy pequeña. Así que, [por eso] es mejor que ordenemos a esta fruta que ella misma entre las llicas que ustedes han puesto allá...

Y bueno, así han hecho. Y cuando llegó el tiempo en cuando madura el mistol, dicen que las plantas se habían sacudido, y [la fruta] cayó al suelo, y las mujeres iban llenando las llicas.

Entonces Thokwjwaj ordenó [al mistol]:

–¡Ustedes tienen que irse por allá! ¡Váyanse a donde están las llicas!

Y entonces las frutas del mistol iban caminando allá donde estaban las llicas. Ellas mismas entraron y ya [las mujeres] no las juntaban como antes. Así que habían hallado una forma en que en un ratito ya se llenaron todas las llicas. [Y por eso] se fueron a sus casas contentas.

Así fue hace tiempo. Cuando [las mujeres] iban a traer mistol, siempre hacían así. Ordenaban a la fruta que esta por si misma entrase la llica. Y así habían hecho varias veces. Y la gente ya se había acostumbrado de hacerlo así.

Pero después, últimamente, Thokwjwaj había llegado a tener otro pensamiento. Él dijo:

–¡Ahora no! Yo creo que las mujeres no [deben escaparse del esfuerzo]. Ellas también tienen que sufrir [como los hombres]. Ellas también tienen que campear y buscar donde hay.

Entonces él ordenó a las plantas de mistol que se apartaran, que [no estuviesen en] un solo lugar, sino que fueran a otros lugares, desparramándose por allá [en el campo]. Entonces esas plantas, cuando recibieron la orden de

Thokwjwaj, dicen que empezaron a apartarse, por allá. Se fueron al campo, uno por uno, uno por ahí, uno por allá. Ya no estaban juntos donde él las había puesto, sino [siguieron] la orden que Thokwjwaj les había dado; de otra vez desparramarse por ahí en el monte.

Y entonces, cuando llegó el tiempo de [la fruta], las mujeres tenían que irse a buscar las plantas de mistol que habían en el campo. Ellas ya tenían que sufrir, juntando fruta donde había una pequeña planta (aislada), [de la cual] la fruta estaba cayéndose al suelo. Echaban la fruta a su llica. Y así fue, ellas siempre tardaban todo el día para juntar eso.[228] Dicen que la [recolección] las ha costado mucho.

Pero, ¿qué iban a hacer? Fue algo que había ordenado Thokwjwaj. Y por eso la gente dice que Thokwjwaj siempre hace así. [Había ordenado una cosa buena, pero después lo cambió.] Ha hecho así, y entonces nosotros tenemos que sufrir.

Y así es este cuento. Yo, hasta aquí, termino.

2.38. Thokwjwaj y el alacrán[229] *Thokwjwaj p'anteh wet kyiitsomh*

Resulta que Thokwjwaj pensaba hacer el bicho que se llama *kyààstilhàj* en el idioma ['weenhayek]. Primeramente él alzó un huevo de gallina y comenzó a agarrar con sus manos así y dicen que lo tenía. Lo tenía un rato así. Y después, dicen que el huevo se ha formado como un escorpión. Y cuando ya se movía en sus manos y cuando ya estaba listo, entonces ya preguntó a la gente:

–¿Qué es lo que tengo en mis manos.?

Entonces la gente no sabía. Entonces dijo uno:

–No sabemos. No sabemos. Solamente nosotros sabemos que tú sabes el nombre de las cosas que tú haces.

Entonces él dijo:

–Sí, aquí está la cosa. Primero era huevo. Ahora se ha formado como la raza de escorpión.[230]

228 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

229 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M255. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

230 Aquí es difícil evitar la comparación con la expresión de la Biblia: ["¿Que padre de vosotros, si su hijo le pide pan..."] "¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?" (Luc 11:11-

Entonces dijo la gente:

–Ahora, ¿por qué está saliendo así?

–Sí, dijo, porque esto hace falta porque en el campo no había este bicho. Entonces podemos (fue necesario) formar[lo]. Esto se llama *kyiitsomh* y también *kyààstilhàj*, y también 'escorpión'.

Así es el nombre de ese bicho que él ha formado. Y cuando él ha nombrado así, entonces recién él ha mostrado a la gente diciendo:

–Este escorpión tiene sus flechas, pero este no va a hacer nada. Más bien flechará a alguno, pero solamente va a tener un poco de dolor y después le va a calmar. No se va a hinchar tampoco.

Dicen que Thokwjwaj había enseñado a la gente:

–Cuando te flecha, entonces el remedio va a ser así: tú tienes que juntar las calabazas que ya han sido usadas, que son como cucharas y echar todo en la llica que se llama *sikyet*. En esa tienes que echar. [Hay que] juntar muchas calabazas que se usaban como cucharas y llenar [el bolsón]. Entonces tienes que cargarte eso y comenzar a dar vueltas, caminado hasta que se calme el dolor. Y entonces tienen que hacer todas las veces así. Este [bicho] no va a hacer nada. Solamente si flecha a alguien puede hacer así y entonces va a calmar.

Así había enseñado a la gente él. Entonces dicen que un día se ha flechado uno. Ha probado así y había comenzado a juntar de los pedazos de calabazas que ellos utilizaban para sus cucharas hasta que se ha llenado esa llica que se llama *sikyet*. Y cuando la ha llenado ha comenzado a andar paseando por ahí, dando vuelta así hasta que se calmó el dolor.

Entonces así, dicen que había enseñado a la gente Thokwjwaj. Y como qué la gente había probado y dijeron:

–Sí, está bien, no está hinchando nada, sino que calma todo.

Y así dicen que ha pasado con este *kyààstilhàj*. Y después todos habían sabido que este es un remedio mejor para todos. Entonces la gente no ha tenido miedo a pesar de que puede tener muchas flechas, pero *kyààstilhàj* no le hacía morir a uno cuando flecha, porque hay remedio para esto. Y así dicen que es el cuento. *Nojw*.

---

12).

2.39. Thokwjwaj cría la raya[231]
Thokwjwaj wet ky'aapel'

Ahora comenzamos con la historia del mismo Thokwjwaj cuando tenía un cuero y algunos tientos.

Dicen que cuando Thokwjwaj estaba caminando [por allá], encontró unas hojas de palma que tenían sus espinas. Entonces él comenzó a arrancar una espina de las hojas de palma. Dicen que la [quiso] colocar en el tiento que trajinaba. Y cuando lo había colocado, entonces él comenzó a probar si lastimaba o no lastimaba.

Dicen que él [tenía la costumbre] de castigarse, en sus mismos pies, así. Y de repente, la [espina] le lastimó. Le pegó sobre su rodilla. Dicen que lo pegó bien [fuerte]. Y como que la espina de [esas] hojas de palma es como un anzuelo, entonces le lastimó bien. Y él mismo causó este accidente... Entonces ya, él dijo:

–¿Ahora, qué hago? A mi mismo me he lastimado. ¿Ahora, qué hago? ¿Qué es lo que puedo hacer ahora?

Y dicen que él se acordó de que había una araña que sabía curar. Entonces él se fue adonde estaba ella. Y cuando la encontró dijo:

–Abuelita, ¡tú puedes curarme!

Y ella dijo:

–Bueno, como no... ¡Yo te voy a curar! ¿Pero, qué te ha pasado?

– Pero no sé... [Quizá] alguien me ha castigado... No sé yo. Y de repente... ...tenía este herida. Parece que alguien me ha castigado con el tiento que yo trajinaba...

Entonces dijo la araña– *hiyaawu*[232] que:

–¡Tú mismo tienes la culpa porque trajinas las cosas así...! ¿Por qué haces siempre esta cosa [así]?

–¡No!, dijo. ¡Yo no he hecho nada, sino que alguien me está castigando!

Él siempre negaba [lo que había hecho].[233] Pero la vieja, como ella es *hiyaawu'*, ella sabía. [Igual] comenzó a curarle. Pero cuando lo había curado,

---

231 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M130. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

232 'Hiyaawu' significa 'chamán' (shamán). En el original el narrador usa la palabra anticuada 'bruja' en la traducción al español. Por eso la palabra ha sido retraducida al idioma 'weenhayek.

233 En la cultura 'weenhayek mentir es considerado un acto condenable, casi inconcebible; sin embargo el pícaro Thokwjwaj sigue mintiendo a toda oportunidad.

entonces le dijo:

–Ahora, ¡no hagas más [travestías]! ¡Mejor botes ese tiento que trajinas!

Entonces él la dijo:

–Sí, vamos a botarlo ahora, porque no sirve...

Después, cuando se había retirado Thokwjwaj, se sanó. Entonces pensaba:

–Ahora voy a ir a dejar este tiento y este pedazo de cuero. Voy a llevarlos al río.

Cuando llegó al río, ahí los puso. Y en ese momento, dicen que él vio que el pedazo de cuero de repente estaba moviéndose en el agua. Y cuando vio que estaba moviéndose, entonces dijo:

–Ahora, este bicho en el agua voy a nombrar 'raya', eh...

En el idioma dijo que era *ky'aapel'*. Ese es el nombre, y después en castellano dicen que es 'raya'...

Dicen que cuando lo había formado, entonces dijo:

–Ahora, ¡está bien! ¡Ahora esta raya es peligrosa! Ahora nadie puede arrimarse a este [bicho] porque va tener su flecha. Va a ser como la víbora en el campo. Y entonces alguien que la pilla, ahí (de eso) tiene que morirse, si no tiene remedio...

Bueno, muy bien. [Así lo ha hecho], dicen. Y también ha dicho que [la raya] iba a ser peligrosa. Y entonces el bicho es malo también. Malo con la gente por lo que ha dicho Thokwjwjaj. Esa es la orden que lo ha dado a ese bicho. Entonces, según [la orden de Thokwjwaj], él cumplía. Y [por eso] la raya es tan mala como la víbora. [Eso es] lo que Thokwjwaj ha hecho.

Entonces hasta aquí no más; también término ese cuento.

2.40. Thokwjwaj y el veneno de las culebras[234]
Thokwjwaj wet 'amlhààs

Ahora comenzamos a contar. En aquellos días del comienzo, dicen que la víbora no era nada peligrosa. No era mala con la gente, sino que era mansita con la gente. No decía (hacía) nada. No, no. No era peligrosa.

Pero cuando Thokwjwaj comenzó a campear, él pisó la víbora. Y cuando pisó la víbora, dicen que no hacía nada. No hacía nada... Entonces él mismo dijo:

234 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M131. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Ahora yo quisiera que, ehh, que pudiera hacer así...

Cuando le llegó ese pensamiento, él mismo se fue al campo. Y cuando encontró la víbora, dicen que la pisó, pero la víbora [todavía] no hacía nada; no mordió. Así que la víbora no hizo nada, era mansa. [No tenía veneno]. Entonces dijo:

–Pero, ¿por qué es así? ¿Qué va a hacer la víbora si no hace nada, si no pica nada...?

Entonces él dijo:

–¡Tengo que procurar a hacer algo para que pique a alguien del campo!

Y cuando no hizo nada la víbora, él no estaba conforme, sino que él procuró cambiar la víbora, para que la víbora tenga su veneno...[235] Entonces él pensó así:

–Ahora voy a preparar a la víbora para que tenga su veneno...

Entonces Thokwjwaj se fue al fuego y dijo:

–Ahora, la brasa del fuego es mejor (más fuerte).

Entonces comenzó a llamar a todas las víboras en el campo, de toda clase: el cascabel y otras víboras. Y dicen se reunían todas las víboras que habían. Todas, todas, todas. No había ni una que no hubiese venido. Entonces Thokwjwaj comenzó a repartir pedazos de brasas. Y les dijo:

–Ahora vamos a arreglar una cosa... ¡Cada uno tiene que tragar una brasa, para que tenga su veneno, para que pueda picar a alguien. Entonces sí, va a poder hacer algo... Y la víbora, estoy pensando, va a ser peligrosa para nosotros...

Entonces, ahí Thokwjwaj hizo así. Cuando había reunido a todas las víboras, comenzó a compartir las brasas de fuego y dio una brasa a cada una, un pedacito, para que tragara. Y las víboras tragaron [las brasas]. Tragaron. Por eso ya tenían su veneno, por causa de las brasas que habían tragaba, porque la brasa, el fuego, es muy fuerte.

Entonces Thokwjwaj podía hacer en esta forma. Así formó el cascabel,[236] que es grande, entonces lo entregó un pedazo [de brasa] así grande y peor. Y [por eso] cuando pica a uno, entonces uno tiene que morir no más. Eso porque ha recibido [esa brasa] más grande. Así ha hecho.[237]

---

235 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente frase ha sido omitida: “y así. Y el Thokwjwaj. La víbora lo picaba, pero no hacía nada. No tenía veneno.”

236 En ‘weenhayek esta víbora se llama *qaa’tukwetaj*.

237 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente frase ha sido omitida: “Todo ha hecho; ha hecho así. Y cuando la víbora picó...”

Y cuando lo había hecho, Thokwjwaj lo probó una vez. Lo probó. Y cuando pisó la víbora, ella ya picó. Y él sintió algo doloroso. Y dicen que cuando la víbora le había picado, Thokwjwaj se enfermó.

Pero cuando se fue a la vieja, la araña[238], que es como *hiyaawu'*,[239] entonces ya [se vio] que ella [de veras] es *hiyaawu'*. Cuando llegó ahí, ella se preparó para curar. Dicen que con su secreto comenzó a curar. [Ella empezó] a chupar, como si fuera una cosa [que le había entrado]. Entonces [cuando la había sacado], la *hiyaawu'* le dijo:[240]

–Ahora sí... ¡Esto es lo que la víbora te ha hecho a ti! Así que ahora, la víbora no es para pisarla [más]. ¡Ahora es peligrosa la víbora!

Así dicen que pasó. Entonces ya fue hecho. Ahora [por eso] las víboras son malas. Ya son contrarias a las personas que andan en el campo. A veces pican, entonces ya son peligrosas. Así no más es.

2.41. Thokwjwaj es el dueño de la lampalagua (boa)[241] *Thokwjwaj p'ante tà lawukw qaajwaj*

Thokwjwaj también se acordó de que podía haber víboras. Entonces dijo:

–Ahora podemos pensar que en el campo puede haber víboras. Va a haber una víbora que se llama *qaajwaj* (lampalagua). Esta víbora no va a hacer nada; tampoco va a tener veneno. Y si pica a alguien, no va a morir porque no va a tener veneno. Pero esa [víbora], sí, va a ser grande y por eso nadie se va a arrimar porque es fea y [por eso] puede ser que la gente tenga miedo.

–Pero vamos a formar otra víbora, que se llama *waleek*, como dicen en el idioma ['weenhayek]. [Es esa la] víbora que sabe criar sus crías que se llaman *jwiilukw*.

Y resulta que esa víbora siempre permanece en la laguna, hasta que tiene sus crías. Ahí cruzan [las crías] como pescado. Pero la gente sabe que estas son las crías de *waleek*. Así que toda la gente ya sabe que este pescado viene por medio de *waleek*.

Después hay otras víboras que están en el campo. Y Thokwjwjaj dijo:

---

238 Aquí se refiere a *Suwaa'lhokwetaj*, la araña grande y amarilla.

239 Aquí el narrador usa la palabra 'brujo' en la traducción al español.

240 Aquí el narrador usa la palabra 'curandera' en la traducción al español.

241 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M256. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡Estas serán víboras malas! Van a haber víboras que se llaman *qaa'tukwetaj*. Todas estas víboras que están en el campo, estos serán sus nombres.[242]

Y dicen que la ampalagua, solamente iba a vivir de la *tsoo'nah* (la corzuela)[243]. Pero cuando traga a la *tsoo'nah*, se muere. Y dicen que así es la manera de la ampalagua. Cuando traga una *tsoo'nah*, se muere por un tiempo, hasta que se acaba todo lo que ha tragado, después de vuelta resucita de nuevo. Y dicen que le pasa así, todas las veces que come algo, que tiene que morirse.

Entonces Thokwjwaj había contado que [la ampalagua] no iba a hacer nada a nosotros, sino que iba a vivir de animales. A nosotros no iba a hacer nada. No importa, si uno la pisa, igual no va a hacer nada. No va a hacer como las otras víboras. Nada más que se asusta, pero no va a hacer nada.

Hay también otra víbora que se llama *waleek*. Thokwjwaj enseñó que esta víbora tiene sus crías y que toda la gente podía comer [esa cría]. También esta es otra víbora que no hace nada a la gente.

–¡Ustedes pueden sacar sus crías y pueden comerlas!, dijo Thokwjwaj.

Esta víbora no iba a hacer nada y por eso se puede comerla. Así enseñó Thokwjwaj a la gente. Y entonces la gente ya conoció cuáles son las víboras que no son malas y cuáles son la víboras que son bravas y que tienen mucho veneno.

Y también [enseñó] la víbora overa que se llama *qolon'qaa'tu'*. Esa víbora tampoco no iba a hacer nada. Tampoco esa víbora verde que se llama *'atsuqoonek*. Nosotros la hemos llamado así. Esa víbora también dispara siempre cuando ve a una persona.

Y así dicen que Thokwjwaj ha nombrado a toda clase de víboras venenosas; víboras que quería que la gente no se arrime. Hasta ahí había enseñado a la gente. Y aquí termina este cuento.

242 Nótese la similaridad con el acto en Génesis 2:19.

243 Un corzo, probablemente *Mazama gouazoubira*.

2.42. La rana *Naajwataj* quiere cambiar su piel[244]
Naajwataj

Dicen que había una rana que era overa [y que estaba] con [otra que era] verde.[245] Resulta que entre ellos estaban mirando sus cuerpos. Y la rana verde, dijo:

–¡Lindo! ¡Es bueno (bonito) tu cuerpo, bien bonito ese overo!

Y la otra rana, la overa, dijo:

–Sí, a mí también me interesa tu cuerpo, porque es verde... Y tus brazos son casi un poco blancos. ¿Por qué no cambiemos nuestros cuerpos (pieles) mismos? Tú puedes quedar en mi forma y yo puedo quedar en la tuya.

Entonces ellos estaban charlando un rato sobre el asunto de hacerse cambiar sus cuerpos (pieles). Dicen que, después de un rato, la rana overa había estado de acuerdo de cambiar su cuerpo. Dijo:

–¿Qué te parece? ¿Hagamos cambio de nuestros cuerpos? Tú puedes quedarte en forma verde y yo me quedo en forma overa.

Y ¿cómo que no? Dicen que habían cambiado sus cuerpos. Dicen que la rana overa quedó en forma de la rana verde, y la rana verde quedó en forma de la rana overa.

Bueno, entonces, cuando la rana verde probaba de andar, dicen que [el cambio] no la convenía, porque ella no andaba mucho en el suelo. A ella más le convenía estar en el árbol; estar así no más un tiempo, y no bajarse al suelo. Ella no es como la rana overa, que puede saltar dondequiera, e ir caminando dondequiera.

Entonces, dicen que, más después, la rana [overa] había pensado:[246]

–[Parece que] está mal lo que yo he hecho; [eso de] cambiar cuerpo con la rana verde. Yo creo que no me conviene, porque [ahora] he estado en un lugar, subí un árbol, me quedé [allí] un tiempo y no [pude] bajar más.

Pero la rana verde, que quedó en la forma de la rana overa, ella estaba tranquila; andaba [sin problema]; dondequiera podía andar. Pero dicen que [el cambio] había fregado la otra (la overa). No podía caminar en el suelo, y

---

244 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M072. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

245 La rana 'overa' puede ser una rana común entre los 'weenhayek, *pàà'yih*. Sin embargo, la rana 'verde' se llama 'rana mono encerada' en castellano, *naajwataj* en 'weenhayek y (*Phyllomedusa sauvagii*) en latín. Las mencionadas características, por supuesto, son de la 'rana mono encrerada' ya que es una especie arbórea.

246 Aquí dice originalmente: 'había sentido algo en su pensamiento'.

tampoco podía salir a otro lado. Cuando se había puesto en un árbol, dicen que [ahí] no más estaba; siempre estaba [ahí], no más. No se movía nada. Así que así es el cuento: [el cambio] no convenía a ninguno.

Y [la rana overa] dijo que:

–¡Ahora no sé qué hago! ¿Qué hago ahora? No puedo caminar, no puedo andar por causa de mis canillas, mis manos muy largas. No puedo andar bien.

Entonces la rana, que había sido overa, comenzó a pensar por que se había quedado en forma de la rana verde. Fue porque cuando miraba el cuerpo [de la rana verde], la interesaba porque parecía que tenía una parte blanca y una parte verde al lado de sus brazos, dicen que eran un poco blancas. Y a la rana overa, la interesaba ese cuerpo, porque era muy bonito. Pero lo que ella había hallado más después, es que [con ese cuerpo] no [podía] caminar a otro lado, sino que cuando subía a un árbol, no salía más, no bajaba tampoco; no podía bajar. Y entonces dicen que entre sí, había pensado así:

–¿Por qué hice cambio de mi cuerpo? ¡[El otro] era más lindo! Yo tenía la libertad de andar dondequiera... ¡Y ahora estoy aquí! Una vez que estoy en un árbol no puedo bajar. Tampoco puedo andar en el suelo. [Tengo que] vivir solamente en el árbol; arriba.

Así pensaba ella. Entonces dijo:

–¡Ahora, otra vez voy a encontrarme con la rana [verde] para que nosotros devolvamos nuestros cuerpos! Una vez [más] puedo estar en mi forma.

Así dijo la rana.

–Yo quiero entregar este cuerpo verde a la rana verde. Y yo quiero que me devuelva ese mi cuerpo que era overo.

Y se fue a buscar la otra. Cuando se encontraron se pusieron a charlar sobre el [asunto]. Y la rana verde dijo:

–¡Pero [eres] tú quien me ha hecho cambiar todo! Entonces no podemos cambiar otra vez; tampoco puedo devolver tu cuerpo, sino que yo he quedado en tu forma, no más...

Entonces [la rana que era overa] dijo:

–Ahora, ¿qué hago? Porque no me gusta [este cuerpo] porque mis pies son muy largos y mis manos muy largas; y no puedo tener esos pies muy largos... Tampoco no puedo andar en el suelo. Eso no lo he querido yo. Si hubiera sabido eso, entonces no hubiera cambiado mi cuerpo...

Pero no había caso. Dicen que se habían discutido entre ellos, [la rana verde] diciendo que no se podía devolver los cuerpos; que no podía volver a

tener la forma de antes.

Entonces dicen que en ese rato, cuando las dos ranas tenían sus discusiones, de repente llegó el hombre que se llama Thokwjwaj. Y Thokwjwaj dijo a la rana overa:

–Ahora, donde hay laguna, tú tienes derecho de cantar...; sobre [el lugar] donde hay laguna.

Después dijo a la rana verde:

–Ahora tú eres rana verde. Tú solamente vas a anunciar lluvia. Cuando llega el tiempo de lluvia; entonces tú vas anunciar... Tú vas a comenzar a cantar en el árbol; no vas a estar en el suelo tampoco, porque la rana verde siempre está en el árbol aún cuando está sobre la laguna, y tú tienes que estar en el árbol siempre. Tampoco puedes mojarte. Y no puedes hacer como la rana overa que sufre cuando se seca la laguna.

–Ella tiene que meterse adentro, donde [todavía] no ha secado. Y allí tiene que quedarse, en una parte, hasta que venga la lluvia. Entonces otra vez vive y canta sobre la laguna.

–Pero la rana verde, tú estás tranquila sobre la rama. [Ahí] puedes estar siempre. No vas a estar mojándote como la rana overa. Y entonces, te conviene no más ese cuerpo...

Y dijo la rana:

–Bueno, ¿qué vamos a hacer? Tú vas a tener la costumbre de anunciar el tiempo de que cuando quiere llover, entonces tú vas a comenzar a cantar. Y entonces la gente va a saber que ahora va a llover; por eso canta la rana verde.

Entonces, así es el cuento. Y hasta ahora toda la gente, cuando escucha la rana verde que canta, entonces dice:

–¡Ahora, esta noche va a llover!

Así dice la gente, ahora mismo, como [una vez] dijo Thokwjwaj. Y así es el cuento; hasta aquí, término también.

2.43. Thokwjwaj corta la cola de la iguana[247] *Thokwjwaj p'anteh yisiit 'aalhukyàs*

Vamos a seguir contando otra historia más sobre lo que el mismo Thokwjwaj hacía.

247 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M202. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Resulta que Thokwjwaj, cuando vió a *'Aalhu'* (el hombre–iguana)[248], que estaba entrando a su cueva, entonces él también quería hacer lo mismo. [Por eso] entró a la cueva (de la iguana) y dicen que cuando había pasado al otro lado, había una raíz que estaba atravesado allá.[249] [Pensaba que] había alcanzado a *'Aalhu'*. Entonces dijo:

–¡Ahora voy a quebrar la cola!

Pero cuando agarró la cola de *'Aalhu'*, no podía arrancarlo, ni podía sacarlo para arriba otra vez. Entonces quebró la cola. Y cuando llegó afuera dijo:

–Ahora sí, ya he pillado caraguay... Por lo menos he pillado la cola...

Entonces pensaba una cosa:

–¡Ahora voy a hacer una cosa!

Y comenzó a pedacear la cola de la iguana. Y pensó así: "Ahora este pedazo..." Comenzó a tirarlo así a un lado. Resulta que [el pedazo] formó una lagartija. Después tiró otro pedazo por allá, [y ese pedazo] formó como un ututu.[250] Después tiró otro pedazo, más grande, y entonces se formó el yacaré.[251] Las tres cosas salieron de esta cola de iguana.

Dicen que así pasó. Y después él comenzó a hacer otras cosas más. Él pensaba hacer las cosas con sus adivino, [formar] todos los pequeños animales que cantan cuando hay una laguna. [Por que] cuando llueve siempre [hay] bichos que cantan alegres [de que] hay agua.

En primer lugar Thokwjwaj nombró la rana. Dijo:

—¡Que haiga rana![252]

Y dicen que había. Después también se acordó del sapo. Y dijo:

—¡Que haiga sapo!

Bueno, entonces había. Y como ya dije, él sabía nombrar a todos los animales. Y después nombró a los otros animales, todas las ranas, toda clase que había. Después nombró a otras ranas, de las cuales no conozco el

---

248 Este animal es un lagarto (*Iguana iguana*), llamado *'aalhu'* en 'weenahyek e 'iguana', 'caravay'o 'caraway' en el castellano local. En la traducción al castellano, el narrador usa la palabra 'caraway' algo que, en la redacción, ha sido cambiada otra vez al 'weenahyek local.

249 Aquí retoma el narrador algunas palabras (que han sido sacadas): "Y Thokwjwaj dijo: –¡Se fue! ¡Ya pasó!"

250 'Ututu', llamado *wooyelaj* en 'weenhayek, es el nombre local de otro lagarto pequeño, verde y blanco.

251 Esto es el nombre local del aligador, o el 'caimán de anteojos', en 'weenhayek *'aalhutaj* y en latín (*Caiman sclerops*).

252 Compárese Génesis 1:3, 26.

nombre en castellano, pero sí que habían varias ranas que estaban cantando cuando había agua.

Entonces dicen que ya habían estos animalitos. Y Thokwjwaj les dijo:

–¡Ahora, ustedes deben vivir en la laguna, todo el tiempo! Cuando no llueve, ustedes tienen que estar ahí, donde está la laguna. Y cuando llueve, entonces aumenta la laguna y entonces ya pueden estar cantando. Y así que yo creo que va andar bien. Entonces ya vamos a ver cual es la forma, cuando llega el tiempo lluvioso. [Así] ha hecho todas estas cosas.

Dicen que después Thokwjwaj comenzó a llamar a todos los animales del campo que son pájaros.[253] Dicen que él nombró a todos, pero yo no sé los nombres en castellano. Pero aquí, no sé, después vamos a saber los nombres. Pero por el idioma 'weenhayek se dice que él ha nombrado así: en primer lugar un pájaro que se llama *pàq*; un pájaro que se llama *'ispoolop*; un pájaro que se llama *leetse'niwotaj*; un pájaro que se llama *ts'oolotaj*; un pájaro que se llama *'istààjwe*; un pájaro que se llamaba *piista'*; un pájaro que se llama *puujtah*; un pájaro que se llama el *ky'iiyo'*, un pájaro que se llama *'aasnaaj*; un pájaro que se llamaba el perdiz, yo creo, de ese yo sé el nombre. Eso es, él ha nombrado muchos [pájaros]. [Que él ha nombrado] '*iniikyu'*, la chuña, así se llamaba, yo sé.

Todo ha nombrado así y entonces fue eso, ya tienen sus nombres esos pájaros que él ha nombrado. Muy bien dice, ya, ya hemos solucionado el asunto que cada uno tiene su nombre. Y dicen que entre los pájaros llamaba a cada uno por su nombre, de [los cuales] nosotros no hemos escuchado.

Y a todos los pájaros dijo [lo que iban a hacer].A la chacarera dijo:

–Cuando llega el tiempo, recién vas a cantar, el tiempo cuando maduran todas las frutas del campo aquí, [entonces] tienes el derecho de cantar.

También a otros pájaros más, como charata, y otros pájaros [de los cuales] yo no sé el nombre [en castellano], [dio sus instrucciones]. Y después ya dijo a *suwaalhqolh*, [que es un pájaro] que lo llaman chorizo borbo, y entonces, le dijo a él:

-Ahora tú, antes de que madure el mistol, tú tienes que cantar. Ese es tu tiempo; y después, cuando ha madurado bien el mistol, entonces ya no puedes cantar, tienes que dejar, porque eso es muy prohibido. Así lo recomendó él.

---

253 En el texto se menciona una serie de pájaros, en su orden de ocurrencia: *pàq* ("chacarera"; zorzal chalchalero); *'ispoolop* (tordo, boyero negro); *leetse'niwotaj* (tordo azul); *ts'oolotaj* (tordo de ojos colorados); *'istààjwe* (charata); *piista'* (pajarito verde); *puujtah* (pájaro pequeño); *ky'iiyo'* (pájaro pequeño, 'chiyó'?); *'aasnaaj* (cordoniz); *lhuuma'yih* (tatupá, perdiz); '*iniikyu'* (chuña) y *suwaalhqolh* (chorizo borbo). Para más información, ver Vol. 6.

Muy bien, ya fue hecho. Entonces está bien. Y dicen que después Thokwjwaj estaba contento porque ya había formado todos los animales que están en el campo. Ahora este cuento también es corto. Hasta aquí no más, término el cuento.

2.44. La chajá advierte cuando sube el río[254] *Tsahaaq tà yàmeh teewok tà ts'aji'*

Hay otro cuento que dice que Thokwjwaj había nombrado a un pájaro que se llama *tsahaaq*.[255] [Después] dijo:

–¡Este pájaro va a tener su tiempo! Va a anunciar cuando crece el río. Va a estar [allí, río] arriba cantando, [desde] allá, debajo del cielo. ¡Fuerte! Entonces la gente, cuando escucha, entonces va a decir: "¡Ahora sí, mañana va a crecer el río!" Porque ese pájaro es especial para anunciar cuando crezca el río.

Un día, dicen que ellos escuchaban que [ese pájaro] estaba [río] arriba, cantando. Y después al otro día ya llegó la creciente del río. Mucha, mucha [agua] dicen que llegó en el río. [Entonces] dijo la gente:

–¡Es cierto lo que ha dicho Thokwjwaj, que *Tsahaaq* iba a ser como testigo cuando crece el río!

[Así fue] que él iba a cantar y entonces toda la gente iba a escuchar. Y cuando no había creciente, entonces él iba a estar en silencio y ningún [otro] podía cantar así. Y dicen que Thokwjwaj ordenó que *Tsahaaq* iba a tener un tiempo para cantar. Especialmente cuando crecía el río. Entonces él iba a cantar. Por eso iba a vivir al lado de las islas o de las playas y no se iba a retirar porque iba a tener su tiempo para anunciar la creciente del río. Ahora, dicen que cuando no crezca el río, entonces él no sale. Va a estar en las orillas del río, no más.

Entonces, dicen que cuando él canta, anuncia que el río va a ser más grande. Y cuando no, entonces él va a estar callado, en silencio, orillando el río, buscando que comer. Así lo había enseñado [Thokwjwaj también]. Hasta ahora la gente ya sabe cuál es el pájaro que anuncia la creciente del río. Es él, que se llama *Tsahaaq*, él es que va a anunciar. Hasta ahora la gente cuando escucha que él grita entonces dice:

---

254 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M261. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

255 Aquí se refier a la chajá och el aruco, en 'weenhayek *tsahaaq* y en latín (*Chauna torquata*).

–¡Ah, mañana va a crecer el río!

Pero como qué, ¡es cierto! El otro día [no más] cantaba, y después llegó la creciente del río. ¡Hasta ahora mismo existe este cuento!

2.45. La paloma *hookwinaj* es el dueño del ají silvestre[256] *Hookwinaj hàp tà lawukw pàànhành*

Ahora [Thokwjwaj] llegó a preguntar a los pájaros, a todos. Y preguntó a *Hookwinaj,* la paloma:[257]

–¿De qué fruta vives tu en el campo? ¿Cómo se llama?

Y la paloma había respondió, diciendo:

–A mí me gusta comer *pàànhành* — el ají que está en el campo. Esa sí, es mi comida, la única comida que tengo.

–Muy bien, dijo [Thokwjwaj], ahora tú sigues comiendo esa fruta. [Pero] ha de llegar el tiempo que haya mucho, y llega el tiempo que no haya...

Entonces él dijo:

–Hay otra comida que está en el campo. También conocemos lo que es nuestra comida...

2.46. La paloma *supuup* es el dueño de la baya roja[258] *Supuup hàp tà lawukw 'ooway*

Y después [Thokwjwaj] preguntó a otro,[259] a *supuup* (otra paloma).[260]

–Ahora tú, ¿de qué fruta vives tú en el campo? ¿Qué fruta comes?

[Y *Supuup*] dijo:

–Yo vivo de la fruta que hay en el campo, esa fruta de colores, que nosotros llamamos *'ooway.*

256 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M239. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

257 Aquí probablemente se refiere a la paloma torcaza, (*Zenaida auriculata*).

258 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M245. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

259 Aquí el narrador se desvía, se olvida un nombre, y se repite en la manera siguiente: "No me acuerdo también, pero voy acordarme, el paloma. Primera lugar había preguntado paloma: 'Ahora yo, qué fruta como tú en el campo, dijo.'"

260 Aquí probablemente se refiere a la paloma manchada (*Columba maculosa*).

Yo no sé el nombre en castellano [para esta paloma], pero nosotros, más o menos, lo hemos llamado así, *supuup*... Eso dicen que era la comida de ese pájaro.

Y después también preguntó de todas las cosas. Así lo había hecho.

2.47. El mochuelo 'pocota'[261] *Wooq'oh*

[Ahora] vamos a escuchar [una historia sobre] la manera del pájaro que lo llaman 'pocota' (mochuelo), en el idioma weenhayek se dice *wooq'oh*.[262]

Resulta que *wooq'oh* estaba allá, tranquilo, reunido con todos los demás pájaros. Cuando estaban [todos] presentes allá, llegó el hombre, Thokwjwaj, y dijo a *wooq'oh*:

–¡Tú eres *wooq'oh*! Ahora, tú vas a tener tu manera o vas a tener tu costumbre y parece que vamos a [en]cargarte de ser testigo para personas y para cualquiera. Y [luego] le dijo:

–Ahora, ¡tú eres *wooq'oh*![263] Cuando está cerca de su fin el hombre, tú tienes que anunciar que en ese tiempo va a morir ese hombre, y tú tienes que cantar alrededor de su casa dónde vive, cada noche. Entonces la gente va a decir que: "¡Ah, ese hombre, parece que *wooq'oh* está anunciando su muerte, ya que ese está siempre, cada noche, aquí!".

Entonces la gente ya sabía que cuando iba a pasar algo (morir alguien), a primera hora tenía que cantar *wooq'oh* alrededor de la casa de él. Entonces dijo Thokwjwaj:

–¡Tú vas a ser como testigo, [para] cualquiera! Si hay alguien, si lo matan, también, igual; tú tienes que anunciar a los demás paisanos que no saben. ¡Donde quiera! Entonces [esta] será tu manera; así va a pasar todo el tiempo.

–O si es que alguien maldice [a otro], entonces tú tienes que anunciar también [eso], para que así la gente [por ti] conozca todo. Y ya, cuando escuchan tu voz, entonces la gente, seguro que ellos van a decir: "Sí, en esta casa va a pasar algo al dueño. Tal vez va a morir por su enfermedad o tal vez va morir por un criminal. No sabemos seguro, pero ya sabemos que

---

261 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M064. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

262 Con 'pocota' probablemente se refiere a la 'lechuza bataraz', en 'weenhayek *wooq'oh* y en latín (*Strix rufipes*).

263 Compárese Mateo 16:18.

[*wooq'oh*] anunciaba [que en] esta casa el dueño va a morir. Y por eso [grita] cada noche."

Y siempre, cuando *wooq'oh* anunciaba algo así, entonces comenzaba de bajar al suelo, dónde su patio del hombre; andando, cantando sobre la tierra. Y entonces la gente, ellos lo tenían miedo. Decían:

–Este está anunciando que en esta casa, el dueño de la casa, este se va a morir. Por eso canta cada noche, llega aquí y canta también cada noche.

Y cómo que es cierto, dicen que durante los días que pasaban [después], cuando estaba acercándose la muerte de ese hombre, entonces ese pájaro ya no llegaba [más]. Durante esos días, así como tres días,[264] ya llegó su enfermedad. Y a veces lo mataba al hombre. Y a veces la enfermedad le agarraba hasta morirse.

Entonces la gente ya conocía que ese *wooq'oh*, que [lo que] él anuncia, todo, es la muerte. Entonces la gente ya conocía, que cuando hay una cosa, aunque no viera, igual sabía. Cuando estaba cantando [*wooq'oh*] así, acercándose al campamento, [siempre] decía:

–Bueno, mañana va a haber una noticia, por eso él está viniendo adelante.

Y entonces el día siguiente ya apareció alguien que estaba contando que allá en el otro campamento, había pasado algo. [*Wooq'oh*] había cantado [sobre] alguien, [sobre un] paisano que le había pasado algo. Entonces la gente [dijo]:

–Ah, por eso *wooq'oh* vino anteanoche aquí, y nosotros supimos que iba a haber una noticia. Y entonces toda la gente ya conocía [de antemano].

Y así puso su plan, Thokwjwaj con *wooq'oh*. Y así, [le] dijo:

–Tú, todas las veces, vas a tener esa manera y vas a andar así, anunciando la muerte y anunciando de todo, donde quiera. Entonces tú eres como testigo de todo. Y así era la manera de *wooq'oh*.

Entonces, hasta aquí, termino este cuento.

2.48. La chuña es el dueño del zapallo (Versión I)[265] *'Iniiky'u' hàp tà lawukw 'ijkyiinh*

Dicen que después el mismo Thokwjwaj había indicado otra vez a *'Iniiky'u'*, al [hombre] chuña:

264 Del texto original, esto ha sido omitido: "que había pasado entonces".

265 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, dos narraciones del mismo tema tienen el mismo número de clasificación M238; por eso la versión I se denomina 238a y la versión II 238b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Las dos versiones fueron

–A ver chuña, tú eres trabajador, ¿cuál es la fruta que te gusta?

Y *'Iniiky'u'* le dijo:

–A mí me gusta mucho zapallo; ese sí que a mí me gusta, por eso siembro, a todo tiempo quiero tener muchos zapallos, porque a mí me gustan.

–¡Ya, este [zapallo] es tu comida! dijo Thokwjwaj. Esta será tu comida, nada más, y tú la vas comer para siempre.[266]

2.49. La chuña es el dueño del anco[267]
'Iniiky'u' hàp tà 'uusenha'lawukw

Después [Thokwjwaj] preguntó al otro pájaro *'Iniiky'u'*. Dijo:

–¿A ver, tú, cuál [comida] es que te gusta?

Él dijo:

–¡A mí me gusta el anco! ¡Ese sí me gusta!

–Ah, ¡entonces está bien! Este [anco] va a ser tu comida, no hay otra fruta que puedes comer, [sino] solamente el anco.

–Sí, dijo. ¡Muy bien, así está!

Así que a todos enseñó [así]. Y de ahí, él [Thokwjwaj] se había puesto allá y enseñó a la gente, diciendo:

–Ahora, nosotros aquí podemos vivir del campo. Nosotros somos pobres, no tenemos nada. Pero tenemos de que vivir en el campo, ¡mucho! Así que si un día te vas al campo, si te falta agua tú puedes cortar la punta del cardón, que está en el campo, y tú puede escarbar con las uñas o rasparle con las uñas y exprimir con tus manos y después va a chorrear agua y con eso vas a tomar cuando tienes sed.

Entonces la gente había probado, y decían que estaba bien.

Y entonces dijo:

–Bueno, ahí está, ya tenemos agua, y seguro. ¡Está bien! dijo.

---

grabadas el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Para versión II ver Vol. 9.

266 La expresión original dice: "hasta todo tiempo".

267 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M240. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

2.50. El hijo del hombre chuña (Versión I)[268]
'Iniiky'ulhààs p'anteh

Los antiguos contaban una historia así sobre un hombre:

Dicen que había una mujer soltera que los padres cuidaban [mucho], que no anduviera con ningún hombre. Ellos la cuidaba para que quedara como soltera, no más. Y ningún hombre podía usarla. Pero dicen que esa mujer era muy simpática; muy bonita esa chica.

Resulta ella que tenía su servicio por allá, donde iba para mear, y tenía su servicio adonde iba para botar. Y resulta que llegó un día cuando la mujer se iba adonde sabía botar, y halló (como) un pedazo o (como) un terrón de sal. Dicen que ella comenzó a probar, que lamía un poco, que sentía que era (como) sal. Dicen que los padres no sabían.

Y esa mujer, resulta que ella no mostró esa cosa a sus padres, sino que ella la tenía a solas allá. Cada vez que ellos comían, zapallo u otra cosa, ella estaba allá, comiendo sola y con ese sal. Siempre comía con ese sal, y cada vez le daba gusto.

[Pasó así que] cuando los jóvenes no podían hacer nada [para estar con esta chica], entonces *'Iniiky'u*[269] (el hombre-pájaro chuño) pensaba:

–Ahora, en fin no sé como puedo hacer para ganar a este chica...

[Y así] dicen que formó [una bolilla] de su leche misma, como sal. [Quería] que entrara a esa mujer y que saliera [en forma de un niño]. Y después dijo:

–Pienso que después [esa sal] pueda formar un chico, allá dentro de la mujer, sin que ella ande con ningún hombre...

Entonces, así había formado [la sal], y así lo había puesto allá. Luego, la chica la había visto y la había llevado a su casa, Y cuando llegó a su casa ella escondió la sal de los padres, para que no vieran nada de lo que tenía. Y cada vez cuando dejaron de comer, entonces ella guardaba ese pedazo. Lo tenía allá guardado. Cada vez que comían, ella sacaba la sal para comer [un poco] junto con alguna cosa, fuera pescado, o fuera otra cosa más. Pero después de un tiempo, dicen que los padres estaban notando algo:

–¿Pero, por qué? Parece que nuestra hija está encinta...

Y ellos estaban mirando, notando [ciertas cosas].

---

268 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M006. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

269 Este pájaro es 'la chunga' o la 'chuña patas negras'; en 'weenhayek, *'iniiky'u'* (*Chunga burmeisteri*). El motivo de este mito es igual al lo en mito no 404.

–¿Como es que la chica ya comenzó a desear [de comer] de todo?

Como acostumbra una mujer cuando está encinta, habían cosas que a ella le gustaba de comer. Entonces los padres comenzaron a buscar por allá las cosas que ella quería. Y resulta que llegó un día, dicen que la madre de ella dijo a su esposo:[270]

–Ahora tú tienes que preguntar a tu hija, para ver qué hombre habrá andado con ella?

Y el hombre la dijo:

–Vos, como mujer, ¡pregúntale primero! Así despacio, que avise pues. ¿Quien era el hombre que andaba con ella?

Entonces, dicen que la madre de ella comenzó a preguntar a su hija, así despacio:

–Hija mía ¿Por qué andas así encinta? ¡Ahora decime la verdad! ¿Quién es el hombre que anda contigo, cada vez así? Porque tú andas encinta, [y eso] no ocurre de por si, no más, sino tiene que ser con un hombre...

Y la chica quedó pensando y dijo:

–¡Nadie! ¡Ningún hombre se ha arrimado!

Porque ella no sabía que el hombre [chuña] (indirectamente) había usado a ella. Entonces ella negaba, diciendo:

–¡Yo no se, mamá! ¡Yo no sé!

Últimamente la mamá de ella [la dejó y] dijo a su esposo:

–¡Ahora, tú tienes que preguntar a tu hija, quien es que ha andado con ella!

Entonces dicen que el padre de ella la preguntó, llegando al lado de su hija:

–¡Tú tienes que avisarme la verdad! No tengas miedo, porque yo no te voy a hacer nada sino es un pregunta, no más. Yo quisiera que tú me aclares cual es el hombre con quien tú has andado, para saber. ¿Y cómo puedes quedar así no más encinta, y nosotros no conocemos el padre?

Entonces ella comenzó a negar también [al padre]. Negaba siempre y negaba. Y después últimamente dijo:

–Mira mamá, yo no conozco el hombre que ande conmigo o que me use. Tampoco sé con que hombre me voy a casar o tener como mi esposo, nada. Y yo no sé que hombre que me está usando. Así, de repente no más, estaba yo así. Pero lo que yo estoy echando culpa, es que yo he tenido una cosa aquí que yo he usado, que yo he comido cada vez... Resulta que un día

270 Aquí el narrador se equivoca y retoma la frase. Por eso la siguiente porción ha sido omitida: “y preguntó entre ellos primero dicen que había dicho”.

hallé yo un pedazo de sal, así grande. Entonces yo lo he tenido un tiempo así, para comer con [la comida], cada vez...

Cuando había sentido (escuchado) esa cosa, entonces dijo la madre:

–¡A ver, muéstrame a mi! ¡Yo quiero saber lo que es!

Entonces la chica fue allá a su cuarto y sacó [la bolilla de sal] de donde ella la había guardado. Y cuando ella había recigido eso, dijo:

–¡Mamá, esto es lo que yo tenía siempre!

Y cuando la madre lo vio la dijo:

–¡Hija mía! ¿Por qué no me avisaste más antes? Porque esta es la leche del chuño. ¡No es sal! ¡Ah, por eso está la cosa así! Bueno, entonces ya sabemos quien es el hombre con el cual te vas a casar... ¡Ahora ya lo sabemos!

Entonces los padres[271] sabían que el chango iba a ser del chuña. Y dicen que un día nació el chico. Por un tiempo así no se sabía quién era su padre. Pero los padres de la chica, ellos sabían que era el chuña. Muy bien, entonces comenzaron a reunirse, charlando de ese asunto, para ver [que iban a hacer]. Y de nuevo el padre preguntó:

–¡A ver, hija mía, avisa la verdad! ¿Quien es el hombre con el cual tú has andado?

Pero la chica volvió a decir:

–¡Yo no sé, papá! Yo creo que no hay más hombre que ese que ustedes decían que conocían. Yo creo que es él, no más.

Dicen que la mujer tenía su hijo un tiempo, así, hasta que podía agarrar sus juguetes. Muy bien, el chico ya podía agarrar sus juguetes, entonces ya comenzaron. Y la gente se puso así, se reunía y dijo al padre de la chica:

–Ahora nosotros, todos los jóvenes, tenemos que preparar nuestros juguetes [y ofrecerle], para [probar] quien es el padre del chico. Porque el chico debe conocer a su padre.

Y dijeron que cuando ellos iban a mostrar sus juguetes, el chico iba a reconocer a su padre. Entonces, él iba a agarrar los juguetes que su [propio] padre había preparado. Si no era su padre, entonces el chico tampoco iba a agarrarlos.

Bueno, así quedaron ellos. Dicen que todos los jóvenes alistaban sus juguetes porque todos tenían interés en esa mujer, ya que era una mujer simpática. Así que ellos hicieron así. Preparaban los juguetes, todos diferentes, toda clases de juguetes; bonitos juguetes preparaban, y resulta

---

271 El narrador aquí erróneamente dice "Toda la gente ya sabía" pero dentro de poco se contradice. Por eso el sujeto ha sido cambiado. Después siguie: "Y ahora lo decían [en forma] pública; todo el pueblo decía: –¡Ese va a ser!" Por la lógica de la narración esta parte ha sido omitida.

que cuando vieron que todo estaba listo, entonces [se pusieron de acuerdo] y dijeron:

–¡Ahora sí, vamos a ir delante de él y vamos a mostrar nuestros juguetes, para que el chico vea quien es su padre!

Y ellos estaban contentos. Y alguien dijo:

–¿Cómo será? De repente es mi hijo...

Pero el que era el padre, él estaba así por un lado, callado, preparándose su arco y sus flechas, y después otras cositas más.

Y llegó el hombre que se llama Thokwjwaj. Entonces él dijo:

–También voy a preparar algo para este chico. Yo también sé preparar algo. De repente es mi hijo...

Ese hombre sabía del asunto, y también preparó sus cosas. Resulta que el preparó algo, preparó algo de flechas. Él agarró un pedazo de *'iits'ilhtas*[272], para preparar como arco y flechas. Y él hizo un arco así, de cualquier palo, de un palo que no era duro, que no tenía valor, que era un palo de sachaporoto que está en el campo. Y ese palo es sencillo no más. Pero sin embargo, él lo preparó por eso. Y dijo:

–¡Esto voy a entregar al chico, este juguete!

Él estaba contento porque había hecho ese juguete.

Entonces un día llegaron los jóvenes. Dicen que el chico ya había comenzado a andar, tenía por ahí de dos años. Y los jóvenes se reunían para entregar sus juguetes al chico. Hicieron fila. Y dicen que desde el canto, el chico comenzó a andar [a lo largo de] los que estaban en la fila. Y allí estaban para entregar sus juguetes al chico. Y el *'Iniiky'u'* (el hombre chuña) estaba bien al ultimo, allá estaba. Estaba calladito, no decía nada. [Pero] los otros gritaban:

–¡Soy yo! ¡Tal vez yo! ¡Tal vez este juguete, que yo he preparado, es el más bonito! ¡Este vas a tomar!

Cuando el chico salió, entonces empezó en la punta de la fila de hombres, y [el primero] comenzó a mostrar [su juguete]:

–¡Mira, chico, ven aquí, hijo mio! ¡Aquí está tu juguete que yo tengo preparado!

Entonces el chico se fue allá, [primero a uno y después a otro]. [Pero] cada vez que quería recibir un juguete, dicen, se acercó para recibirlo, pero después cerró su mano y no lo recibió. Y seguía más adelante, a otro más, tratando de agarrar su juguete. Y [uno] más allá dijo:

–¡Ven, hijo, aquí está tu juguete; está listo, preparado, lindo! ¡Mira!

---

272 *'Iits'ilhtas* es una especie de planta o arbusto, parecido al roble.

Y dicen que algunos trataban de forzarle al chicho que agarrase sus juguetes. Decían siempre:

–¡Toma, toma, toma!

[Pero] el chico no podía recibir los juguetes. Iba pasando [por todos] y ellos ofrecían que recibiera, pero no aceptó nada. Y después, al ultimo llegó al hombre que se llama *'Iniiky'u'*. Cuando llegó a él, ese dijo:

–¡Hijo mío, ven, aquí está tu arquito! ¡Aquí está todo, tus flechas, bonitas!

Entonces, el chico, callado, fue a agarrar ese juguete. Después volvió a su mamá y entregó [el juguete] a ella.

–Bueno, ese es, quien es tu padre, dijo.

Y dicen que todos los jóvenes se retiraron, gritando que el *'Iniiky'u'* era 'así'. Y comenzaron a maltratarle y a maldecirle, gritando:

–¡Ah, era *'Iniiky'u'*! ¡Ese *'Iniiky'u'* feo! ¡No sirve ese hombre, muy feo es! ¡Y tus canillas son negras!

[Pero] *'Iniiky'u'* contestó:

–¡Sí! Mis canillas son negras! ¿Pero sabes por qué? Porque yo sé quemar monte. ¡Yo he desmontado un montón!

Entonces otro dijo:

–¡*'Iniiky'u'*— tus canillas están verdes!

–¡[Pero] claro, dijo, es así porque yo disparo fuerte!

Entonces otro más dijo:

–¡*'Iniiky'u'*— tu boca es amarilla!

Pero él contestó:

–¡Claro, porque yo sé comer los zapallos muy harinosos, cada vez!

Entonces otro más dijo:

–¡*'Iniiky'u'*! ¿Por qué estás así? ¡Tu cabeza es muy chata!

Pero él contestó:

–¡Sí, es así porque a mi me gusta ponerme mi sombrero![273]

Entonces otro más dijo:

–¡*'Iniiky'u'*! ¿Por qué estás así? ¡Estás todo pelado, y tu nariz sale muy larga!

Pero él contestó:

–¡Sí, porque yo soy *hiyaawu*![274]

---

273 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente frase ha sido omitida: "Y por eso, dicen los cuentos que, por eso está así su cabeza."

274 '*Hiyaawu*' es el chamán 'weenhayek.

[Así él contestaba a todos] y después la gente le dejó. [En vez de eso] pensaban en otra cosa. Decían:

–Ahora sí, yo creo que es mejor que le vamos a pelear con este *'Iniiky'u'*, para ganarle. Así que él que gane entonces, él va a tener esa mujer de *'Iniiky'u'*.

Así pensaban para quitarle esa mujer. Y comenzaron a pensar de pelear con *'Iniiky'u'*, por causa de esa mujer. Entonces, ellos se reunieron [para prepararse].

Un día, dicen que ellos se fueron a combatir con *'Iniiky'u'*. Él estaba solo, dicen, y no tenía nada. No tenía ni arma para defenderse. Solamente tenía una cosa que él llamó su 'pito'. Ese pito tenía. El siempre lo colgaba en su cogote, [lo tenía] como un collar. Entonces, no tenía nada para defender su vida.

Y de repente llegó esa gente, dicen, para combatir con él, por causa de esa mujer. Entonces llegaron allá y comenzaron a pelear. Llegó *Qalaaq* (el hombre garza)[275] y otros más. Y dicen que primeramente agarraron a *'Iniiky'u'*. [Pero] resulta que ese hombre había trajinado su pito, y lo puso en su mano como para pegarle a alguien, así como un puñetazo, con ese pito.

Y dicen que pegó a *Qalaaq*, y que ese se cayó y que su cabeza se volcó en la ceniza. Por eso salió su cabeza blanca, porque cayó en medio de la ceniza. Así dicen los cuentos.

Entonces llegó *Pàtsaaj* (el hombre 'garza grande')[276] que tenía su pescuezo colgado. Dicen que *'Iniiky'u'* le pegó un puñetazo, justo en su pescuezo y después salió sangre. Y hasta ahora, todavía tiene [esa mancha roja]. Entonces, decían los antiguos, que ese pájaro, fue así [porque] *'Iniiky'u'* le dio un puñetazo.

Muy bien, entonces llegó *Hat'à'* (el águila).[277] Y dicen que *'Iniiky'u'* le pegó en los dos lados de su nariz, y que se quedó rota su nariz. Él agujereó su nariz por medio de ese pito, [con el cual] le pegó. Y, por eso, hasta ahora, el águila tiene dos agujeros en su nariz. Entonces, así pasó.

---

275 Este pájaro es la garza mora, en 'weenhayek *qalaaq* y en latín (*Ardea cocoi*).

276 Este pájaro es el 'gran jabirú' o 'yabirú', en 'weenhayek *pàtsaaj* y en latín (*Jabiru mycteria*).

277 Este pájaro (*hat'à'*) es una águila del Gran Chaco no identificada; posiblemente es el jote real aura (también llamdo 'gallinazo' (*Sarcoramphus papa*)

Y después llegó *Lhokwotaj*,[278] una garza blanca, pura blanca. Entonces *'Iniiky'u'* le pegó y dicen que cayó en medio de la ceniza, revolcándose. Entonces quedó blanca por causa de la ceniza.

Y después, dicen que así ganó *'Iniiky'u'*. Ningún otro le ganó, sino él ganó, ganó sobre todo ese grupo que iba a combatir con él. Entonces quedó tranquilo con esa mujer. Y así dicen que pasó en ese tiempo (esa vez).

Así es el cuento que yo escuché antes. Siempre me acuerdo cuando los viejos me contaban esa historia. Y la he escuchado y la he guardado hasta hoy. Todavía sé contarla. Yo creo que es eso no más, lo que contaban.

2.51. Thokwjwaj y el suri[279]
Thokwjwaj wet wààn'lhàj

Desde el comienzo,[280] dicen, que hay un cuento que voy a contar ahora.

Dicen que Thokwjwaj se había encontrado con *wààn'lhàj*, el 'suri'.[281] Y resulta que cuando Thokwjwaj le había encontrado, *wààn'lhàj* estaba echado, así. Entonces Thokwjwaj le dijo:

–¡Levántate...!

Y el suri se levantó. Entonces Thokwjwaj le agarró y lo tiró [para arriba] y le dijo:

–¡ *Wààn'lhàj*! ¡Ahora tú puedes volar!

Así le ayudó a poder volar. Dicen que había tirado al suri bien para arriba. Y así también le había dicho al suri.

Pero resulta que después el suri le dijo a Thokwjwaj que él no podía volar, tampoco puede él, y se puso a dormir en el árbol, como cualquier otro pájaro.

Pero dicen que Thokwjwaj dos veces había tirado al *wààn'lhàj* para arriba, pero que no podía volar. Y entonces había dicho Thokwjwaj:

–Ahora, tú tienes que ser [permanecer] así no más. No vas a poder subir ni árbol, tampoco puedes volar!

---

278 Este pájaro es la 'garza blanca' o la 'garceta americana', en 'weenhayek *lhokwotaj* y en latín (*Egretta alba*).

279 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M135. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

280 Hay otra interpretación de esta introducción del narrador: "En el comienzo, dicen, era como lo que voy a contar ahora".

281 Este pájaro, *wààn'lhàj*, es el ñandú (*Rhea americana*), en el castellano local llamado 'suri'.

Así lo dijo.

–Ahora cuando tú te echas por allá, tampoco vas a poder doblar tus canillas así. Tienes que pararte bien para que así no te quedes sucho. Porque si tú doblas tus canillas así, entonces no vas poder estirar tus canillas y te vas a quedar sucho.[282]

Así dijo Thokwjwaj y así llegó a ser. Hasta ahora el suri no puede volar y tampoco puede doblar sus canillas así; porque si él dobla sus canillas, entonces el día siguiente, o en ese momento, queda sucho.

Dijo Thokwjwaj:

–Esa es tu manera y así vas a ser todo [el] tiempo. Tampoco vas a poder subir a un árbol y dormir allí arriba como los otros pájaros, nada; sino te vas a echar en el suelo para siempre; y cuando lo haces tienes que ponerte las rodillas o canillas así rectos, doblándote un poco tus canillas. No vas a doblarlas así como hacen los otros bichos. Y si tú las doblas así, entonces no vas a poder estirar tus canillas más.

–Mejor es que tú, cuando duermes, te quedes parado y así tampoco vas a poder dormir en el árbol, pero sí que yo te digo que vas a [poder] correr muy fuerte. Vas a ser delicado para echarte por allá, pero sí, que vas a correr muy fuerte. Nadie te va a poder pillar porque vas a tener una fuerza [especial] para correr — así vas a tener tiempo.

Y así Thokwjwaj lo había ordenado. Así fue. Creo que este cuento, hasta aquí no más, término. *Nojw.*

2.52. Thokwjwaj llama y ordena a los pájaros[283] *Thokwjwaj t'áalheh 'itshàdwet t'isan'*

Ahora comenzamos a contar otra historia que ha habido. Voy a contar esta [sobre] Thokwjwaj cuando encontró un hombre que estaba carneando. De repente Thokwjwaj le pidió un pedazo [de carne]. Dijo:

–Dáme un pedazo de carne!

Y dicen que lo entregó. Y cuando lo había entregado, Thokwjwaj lo llevó a una parte así, donde él había preparado su fuego y estaba haciendo asado, con esa miseria de carne que [el hombre] lo había dado. Bueno, él comió un pedazo y después quedó un pedacito. Entonces él pensaba así:

282 En el castellano local esta expresión significa 'paralítico'.

283 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M127. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Voy a dejar[284] este poquito para mañana.

Entonces dicen que el otro día estaba pensando:

–Ahora, ¿que hago? ¿Cómo puedo hacer para que haya más carne?

Entonces él había puesto ese pedacito [de carne] sobre su estera (parilla), y ahí no más. Y cuando los pajores en el campo vieron que ahí había un pedazo de carne, comenzaron a bajarse, tratando de comer esa carne.

Y de repente él estaba pensando así:

–Ahora, cómo puedo hacer? Quisiera que vengan todos los pájaros que son de comida, que sirven para comer...

Y después resulta que los pájaros, cuando él llamaba a ellos, venían. Del campo venían muchos pájaros adonde estaba su estera. Ellos vieron que allá había un pedazo de carne que fue como para comer. Entonces ellos estaban tratando de perseguirlo. Pero como él no retiraba [la carne del fuego], entonces no podían sacarlo para comerlo.

Pero dicen que después [de un rato] él pensaba así:

–Ahora yo quiero que todos los pájaros del campo vengan aquí.

Y dicen que los pájaros venían adonde estaba él. Y cuando se reunían, toda clase de pájaros, entonces él dijo:

–Ahora, los pájaros que no sirven para comer, ellos pueden apartarse.

Entonces el escogía [entre los pájaros] todos los que servían para comer. Y dijo:

–Ahora los que son para comer, pueden quedarse aquí.

Él pensaba que iba a haber más carne sobre su estera. Entonces dijo:

–Ahora, ¡tú eres cuervo, [y] tú eres carancho — [ustedes pueden retirarse]!

Y a todos los demás pájaros que no servían para comer, entonces los apartó. Dijo:

–¡Ustedes pueden salir de aquí!

Y se quedaron los pájaros que servían para comer. Entonces él escogió la charata, el pavo del monte[285] y algunos otros más, [por ejemplo] palomas.

Y dicen que cuando se fueron los que no servían para comer, entonces Thokwjwaj comenzó a [influir estos pájaros], con su adivino, con su secreto, y los pájaros se murieron sobre su estera. Entonces él estaba contento:

–Ahora sí, ya sabemos cuales pájaros que sirven para comer. Y conocemos cuales no sirven para comer.

Entonces él mismo eligió los pájaros que sirven para comer. Y dijo:

---

284 Aquí dice el original "Voy a sobrar".

285 En la traducción al español no aparece el pavo del monte, pero a base del cuento original, donde aparece, ha sido reinstalado.

–No sé cómo podemos hacer o cómo voy a hacer para que haya [tal comida para] siempre.

Y dicen que él estaba allí, pensando una cosa:

–Ahora yo he hecho lo que yo quería. Ahora hay pájaros para comer, y hay otros que no sirven para comer.

Y después, dicen, que esta su idea, o su pensamiento, ya había [sido realidad]. Entonces dijo:

–Bueno, hasta aquí. Ya conocemos que hay pájaros para comer y que hay los que no sirven para comer. Y ahora ya hemos hecho [esto].

Entonces él estaba contento, porque vio que habían pájaros para comer. Así dice el cuento. Y ahora, hasta aquí no más. Yo termino también. Hasta ahí.

2.53. Thokwjwaj y los pájaros como malagüeros[286] *Thokwjwjaj p'anteh yahuutwek 'ajweenkyeyh tà yeeneh 'nolhaahwos*

En esta tarde vamos a contar otro cuento. En el principio no habían malagüeros. Lo que pasa es que, por las muchas enfermedades que existen, había un hombre llamado Thokwjwaj que juntaba a todos los diferentes pájaros, con el propósito de saber de que cada enfermedad que ataca a cada persona, sea identificada y que los pájaros son los que nos van a avisar que clase de enfermedad que tenga yo [o la otra persona]. Es por eso que él juntó a todos los pájaros. Le llamó al hombre *suyha*[287], diciéndole:

–Cuando hay algo, tú tienes que cantar por esa cosa (dar el mensaje en forma del canto). Tú no eres tan malagüero (no eres un mensajero con las peores noticias), sino tu trabajo va a hacer avisar, no más. Vas a actuar como un mensajero. Si tu sabes que alguien va a morir, tu puedes ir dándole el mensaje y cualquiera persona va a saber.

Y así hizo. Y también llamo al carpintero *seelhtaj*[288] diciendo:

286 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M183. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. La palabra 'malagüero' del castellano local es, por supuesto, un tipo de personificación del concepto 'mal agüero' y refiere a fenómenos, en primer lugar pájaros, que anuncian malas noticias.

287 En el castellano local este pájaro se llama el 'tío'. Hasta el momento, la clasificación científica no es segura; una sugerencia es que se trata del varillero congo (*Agelaius ruficapillus*).

288 El pájaro *seelhtaj* es probablemente el carpintero del cardón (*Melanerpes cactorum*).

–Cada vez que estés picoteando allí en el palo, el sonido será como una persona enferma que esta roncando [porque así pasará con la persona que lo escuche]...

Así le dijo al carpintero. Y luego el encomendó a todos los pájaros de ser como mensajeros. Es por esto que en estos tiempos tenemos mensajeros, *silààtwos*,[289] por ejemplo tenemos el *hi'nhi'jwaj*, *jwitsà'nhi'*,[290] *suyha'*, *seelhtaj*,[291] *'not'etiwo'*,[292] *maalh'malh*,[293] *ts'uunaj*,[294] y todos esos pájaros que son mensajeros o malagüeros. El otro que se llama *'wiik'wiktaj*,[295] es el peor de los malagüeros.

Y Thokwjwaj dijo que estos son sus animales (sus mensajeros). Como la enfermedad tiene su dueño entonces cada enfermedad [también] tiene su ave de malagüero. La enfermedad se transforma en el pájaro. Por eso en estos tiempos conocemos cuales son esos pájaros. En el principio no conocíamos cuales eran. Pero fue Thokwjwaj quien identificó a los diferentes pájaros como malagüeros. Entonces, en realidad no son pájaros que vienen a traer mensajes malos sino nos vienen a avisar lo que va a pasar.

Y la persona que escucha eso, sabe que lo que va a pasar con él. Y si no es él, puede ser uno de su familia.[296]

Entonces dicen que Thokjwjwaj despachó a los pájaros otra vez al campo. Y se fueron por allá. Y entonces esos pájaros no servían para comer y así Thokwjwaj los recomendó a los pájaros también. Entonces ya la gente conocía [a cuales] de los pájaros que anuncian mal.

Eso fue lo que ocurrió en esta tierra, y yo creo que esa es la conclusión. *Nojw.*

---

289 Esta es solamente la palabra 'weenhayek para 'mensajero'.

290 Estos dos pájaros (*hi'nhi'jwaj* y *jwitsà'nhi'*) no se han identificado.

291 El pájaro *seelhtaj* es probablemente el carpintero del cardón (*Melanerpes cactorum*).

292 Este pájaro es probablemente idéntico con *'laatajtet'iwo'jwaj,* el carpinterito común (*Picumnus cirratus*).

293 Aquí posiblemente se refiere al suririí amarillo (*Satrapa icterophrys*).

294 Aquí se refiere a un picaflor, probablemente el picaflor común (*Chlorostilbon aureoventris*).

295 Aquí posiblemente se refiere al picapalo colorado (*Campylorhamphus trochilirostris*).

296 Aquí hacemos una inserción de un párrafo que apareció en otra grabación del mito. La inserción se la hace porque añade información nueva y relevante.

2.54. Thokwjwaj y los roedores[297]
Thokwjwaj p'anteh yike' kyeenaj

Yo creo que vamos a contar otra historia más.

Dicen que había un hombre que se llamaba Thokwjwaj. Él estaba procurando sacar (cazando) los animales que se llaman *kyeenaj* o 'ocultos'.[298] Ellos tenían sus casas en el campo y siempre salían al campo [para campear].

Cada día Thokwjwaj iba al bosque y siempre pensaba que iba a a sacar una cantidad de esos ocultos, poque esos animales salían mucho en la mañana. Pero no podía pillar [esos coultos]. No los podía flechar. Y dicen que él estaba todo el día, porfiando de sacar [un oculto]. Dicen que a veces estaba todo el día, hasta la tarde, y sacaba solamente uno.

Y el hombre tenía una costumbre [especial]. Cuando llegó a su casa, dicen que él comenzó a asar ese pequeño animal. Y cuando estaba haciendo el asado, entonces pedaceaba [el cuerpo en varios] pedazos. Él de antemano había preparado varias esteras,[299] porque él siempre pensaba que él iba sacar muchos bichos, porque sí, habían harto (muchos) bichos.

Pero él no sabía espiarlos [a los ocultos]. No sabía pillarlos. [No sabía] cómo se pilla. Y aunque procuraba pillar [muchos], siempre pillaba solamente uno.

Cuando llegó allá (a su casa), entonces preparaba su asado. Comenzó a pedacear una pequeña pierna [y ponerla] allá, sobre una estera y otro pedazo allá, sobre otra estera. Así hacía para que la gente dijera que "este hombre tiene muchas esteras con asado". Pero en cada estera había (solamente) un pequeño pedazo.[300]

Pero el hombre se [imaginaba] que tenía de todo. Entonces dijo:

–Ahora sí, yo necesito a alguien, a un empleado, o una empleada, que venga a mi casa [a ayudarme] porque tengo [mucho] asado. [Necesito a alguien] que se quede en mi casa, cuidando mi asado.

Y él siempre, todas las mañanas, se iba a buscar más y siempre, cuando llegaba en las tardes, traía uno solo [oculto]. Y siempre estaba partiéndolo

---

297 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M201. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

298 'Oculto' es un roedor, también llamado 'rata de monte' (*Proechimys sp.*) (en inglés '*lance rat*'). Su nombre en 'weenhayek, *kyeenaj* indica que cava en el suelo y con la tierra de sus túneles hace pequeñas colinas (*kyeenaj* (s.), *kyeehnas* (pl.)).

299 Aquí se refiere a palos, colocados al lado del fuego, para asar la carne.

300 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

en sus esteras, [poniéndolo así] pedazo en pedazo.

Entonces, dicen, tenía su empleado. Cada día estaba [este] en su casa, aprovechándose del pequeño asado que estaba sobre las esteras. Y cuando llegó Thokwjwaj, dicen, echó de menos su asado.

–Pero, ¿qué ha pasado con mi asado? preguntó a su empleado.

Pero el empleado dijo:

–No sé... Porque yo también a veces voy a [buscar] leña, a veces voy a traer agua... Y entonces no sé... Puede ser que alguien haya venido aquí para llevarse todas las cosas que están aquí.

Y Thokwjwaj no sabía que su empleado había comido los pequeños pedazos que habían [en las esteras]. Él tenía hambre porque no podía aprovechar ya que era poca la cosa [de comer] y él seguía no más. Pero dicen que[301] Thokwjwaj seguía teniendo a su empleado para cuidar sus esteras con carne.

[Pero] resulta que [un día] su empleado dijo:

–Ahora me voy, porque [este trabajo] no me conviene nada... Parece que me está dando muchas cosas, o que recibo muchas trataciones (favores) de este hombre — pero ¡no tengo nada! ¡Ahora voy a dejar!

Y entonces dejó [de trabajar con Thokwjwaj].

Y también el cuento, hasta aquí; se ha terminado.

2.55. Thokwjwaj y el tapir[302]
Thokwjwaj wet 'iyee'lah

Otra vez seguía caminando Thokwjwaj. Entonces cuando llegó a un lugar, dicen que había encontrado un animal así parado. Y cuando se fijó bien, reconoció que era *'Iyee'lah*,[303] un tapir que estaba parado por allá, y se acercó.

Cuando llegó [al lado] dijo:

–¿Qué estás haciendo aquí parado?

E *'Iyee'lah* contestó diciendo:

–Estoy aquí, sufriendo de hambre, ya que no conozco qué cosa voy a comer...

Entonces le dijo Thokwjwaj:

301 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

302 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M136. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

303 Aquí se refiere al tapir [*Tapirus terrestris*], en Bolivia también llamado "anta".

–Parece que tú no puedes doblar tu cogote. Parece que tu cogote no tiene nudos para doblarse así, hacerse mirar a otro lado así, y mover la cabeza. Y tú, donde caminas, si te chocas con algún árbol, te chocas no más, porque no puedes doblar tu cabeza.

Bueno, así había dicho Thokwjwaj.

–Ahora tú tienes hambre. Pero ahora yo te voy entregar tu comida.

Entonces Thokwjwaj se fue por allá, juntando pasto y otras hojas más, el yuyo que estaba sobre el campo. Y cuando había juntado eso y vuelto a donde estaba ese animal, comenzó a entregarle para que coma. Resulta que ese animal no quería aceptar [ese pasto], tampoco quería comer.

Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora, ¿qué voy hacer? Tú no quieres comer [nada]. Te vas a morir... Ahora, ¿cómo puedo hacer para encontrar comida par ti?

Entonces Thokwjwaj procuraba buscar como [hacer para que sobreviviera *'Iyee'lah*]. Se fue a probar las hojas de *tsinuukw* (duraznillo), esas probó. Y resulta que cuando las llevó allá y las entregó a ese animal, entonces *'Iyee'lah* aceptó esas hojas y empezó a comer.

Ahora [faltaba] el asunto del agua. ¿Cómo iba a hacer con eso? Entonces Thokwjwaj dijo:

–Ahora tenemos el asunto del agua. Tú puedes comer del *'istaak*, (el 'cardón') que está en el campo. Ese árbol te va a ayudar; te va a salir bien, porque *'istaak* tiene agua y de esa agua vas a vivir.

Entonces fue así. Thokwjwaj le había entregado [a *'Iyee'lah* su comida y su agua] en esta manera. Y dicen que *'Iyee'lah* había hecho así [tal como Thokwjwaj le había mostrado]. Entonces hasta aquí no más mi cuento... *Nojw 'olhààmet.*[304]

304 *'Olhààmet* en general significa 'mi palabra', 'mi historia'. Aquí la expresión significa apróximadamente "He aquí — el fin de mi historia", equivalente a *dixit* en latín.

2.56. Thokwjwaj y el tigre que comió la luna[305]
Thokwjwaj wet ha'yàj p'ante tà tujw 'iwee'lah

Dicen que la gente tenía miedo de que el tigre comiera la luna.[306] Porque eso había pasado una vez. Dicen que el tigre comió la luna — y por eso no amanecía [más]. Y por eso la gente tenía miedo.

Entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora, lo que vamos a hacer, cada vez cuando veamos que la luna está medio roja, así, entonces podemos (vamos a) gritar. Podemos gritar, pero puede ser que el tigre [igual] coma la luna. Entonces no va a amanecer tampoco...

Porque dicen que en ese tiempo la gente ya conocía que cuando muere la luna, cuando ya no arde más, entonces no amanece, [sino habrá] mucha oscuridad. Por eso ellos temaba esa cosa. Entonces, cuando ellos vieron que la luna alumbraba muy poco, entonces dijeron:

–Ahora nosotros tenemos que gritar para espantar al tigre que está comiendo la luna. Alguien puede golpear su mortero, sin que tenga que moler. Otro puede pegar su perro. Algunos pueden gritar y alguien puede tirar [un rifle]. Pueden hacer cualquier cosa (bulla) — así entonces, el tigre va a escuchar y va a escapar. Va a tener miedo de nuestras voces (nuestra bulla), y entonces va a huir. Así vamos a hacer todas las veces.

Entonces, en aquel tiempo de los antiguos, ellos siguieron esta cosa (este costumbre). Y cuando vieron la luna así, entonces comenzaron a gritar así. "*O*" gritaron. Otros golpeaban el mortero. Otros golpeaban el trozo de madera donde golpean la caraguatá — y con el mismo garrote; entonces sonaba fuerte. Otros gritaban, y otros pegaban sus perros para que gritaran bien. O — entonces toda la gente decía que:

–¡Vamos a apurarle, que escape el tigre, para que no haya oscuridad! Porque una vez que se apague la luna, entonces no va a amanecer. Va a pasar lo que pasó en aquel tiempo [primordial].

Entonces ellos tenían miedo así. Y Thokwjwaj había recomendado que iban a hacer así cada vez...

---

305 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M068. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Nótese la semejanza con M067.

306 Aquí el narrador empieza en el tiempo presente y en primera persona plural. Esto ha sido corregido en consecuencia con el resto del cuento. El cambio se comenta en Vol. 7. El protagonista de esta narración es un jaguar celestial místico.

Entonces, en aquel tiempo cuando vivía mis abuelos y mis padres, entonces cada vez fue así. Entonces nosotros como changos, nos hemos puesto a gritar sobre esa cosa. Nos hemos puesto a gritar. Otros han jugado una otro cosa (haciendo bulla), y también molían así, sin tener algo en el mortero, así, solamente palo (mazo), puramente así. Entonces nosotros hemos visto lo que ha pasado.[307]

Eso es lo que yo he escuchado. Este cuento es de los antiguos, del tiempo cuando pasó esa cosa. También mi abuela contaba que era así. Cuando llegó ese tiempo, dicen que no amanecía, porque la luna había sido apagada. Ellos sabían esto.

Entonces, este es el cuento. ¡Hasta aquí no más!

307 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Capítulo 3

Thokwjwaj — el pícaro ‘weenhayek

En esta sección llegamos a conocer a Thokwjwaj como el pícaro, o *trickster*, ‘weenhayek. Este ciclo de cuentos posiblemente representa el ciclo más extenso de un pícaro amerindio conocido hasta la fecha (ver Vol. 7). Aquí llegamos a ver el doble carácter del pícaro, el que destruye las cosas por sus deseos muy humanos, y el que ayuda a los hombres de continuar con una vida decente en un ambiente difícil. Posiblemente, Thokwjwaj, con sus ejemplos repentinos de mala conducta, puede ensañarnos a todos como se vivir...

3.1. Thokwjwaj quiere ser como el gavilán *Ts’iyaa’*[308] *Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte’iwoyeh Ts’iyaa’*

Otra vez vamos a comenzar a hablar acerca del pájaro gavilán, *Ts’iyaa’*.[309]

Ts’iyaa’ estaba parado en un palo. Resulta que él había escogido una pierna y había quedado parado en una sola pata sobre el palo. De repente llegó Thokwjwaj, que estaba caminando por allí. Y Thokwjwaj dijo:

–Que bonito que eres... Pero ¿cómo es, cómo puedes estar así? ¿Cómo es que tienes una sola pata sobre el palo? Y, estás parando allí, tranquilo, y no te caes...

–Sí, contestó. Yo estoy con una sola pierna...

–Pero, ¿por qué? preguntó Thokwjwaj. Por qué estás así, en una sola pierna?

308 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M016. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

309 Este es el hombre–gavilán mitológico, bastante conocido por esta narración. Sin embargo, la identificación zoológica es problemática ya que tenemos información muy contradictoria sobre la especie de este pájaro. Una sugerencia posible es que se trata del taguató común (*Buteo magnirostris*).

Entonces, le respondió Ts'iyaa':

–Yo me corté mi pierna. Corté una pierna para que quede yo de esta forma, teniendo una sola pierna.

Entonces, Thokwjwaj [estaba asombrado por su elegancia] y miraba con mucho interés. Pensaba en como él podría hacer para ser (aparecer) como Ts'iyaa'. Él se dijo:

–¡Que bonito cuando uno se para en un palo en un solo pie!

Y dicen que él tenía un [ardiente] deseo de ser como Ts'iyaa'.

–Ahora tú mismo te has cortado la pierna, entonces yo también quiero hacer lo mismo y tener un solo pie. Entonces, ¿cómo puedo hacer?

Entonces Ts'iyaa' dijo a Thokwjwaj:

–Mira, Thokwjwaj. Yo me hice cortar con alguien, con un paisano. Corté mi pie para quedar así. Porque a mí también me gusta ser así, teniendo un solo pie.

Entonces, Thokwjwaj le dijo:

–Ahora, tú tienes que hacer igual así (lo mismo conmigo). Yo también quiero tener un solo pie, tal como tú.

Entonces dijo Ts'iyaa':

–Bueno, ¡ven acá! ¡Pero tienes que aguantar, porque te vamos a cortar esta canilla!

Entonces respondió:

–Sí, yo voy a aguantar, [voy a soportar] para tener una sola pierna. Es [tan] lindo cuando uno tiene un solo pie y [y uno igual] puede estar parado firme sobre el palo. [Entonces] es igual a si uno hubiera tenido dos pies.

Muy bien entonces. Estaban charlando entre si. Dijo Ts'iyaa':

–Bueno, ahora te vamos a cortar. Así vas a salir en forma como yo.

Entonces Ts'iyaa' comenzó a cortar. Y dicen que Thokwjwaj estaba gritando un rato. Dicen que había gritado por el dolor que tenía. Pero Ts'iyaa' le había recomendado, diciendo:

–¡Thokwjwaj! ¡Tienes que aguantar, porque no va a salir bien si no aguantas!

Entonces, Thokwjwaj, por la fuerza, tenía que aguantar el dolor. Y cuando *Ts'iyaa'* había cortado la pierna dijo:

–¡Ahora sí, está cortado!

Muy bien. Pero dicen que Thokwjwaj probó de levantarse y pisar al suelo, pero que no podía. No podía pararse así, en un solo pie.

–¡Que cosa! dijo.

Y Thokwjwaj se quedó triste.

–Ahora, ¿qué voy a hacer?

Entonces el pájaro [le había burlado] diciendo:

–¡Thokwjwaj! Yo soy así no más... Yo tengo dos pies... Es que yo tenía una pierna encogida, para hacerme (aparecer) como un hombre que tiene una sola pierna. Pero no ha sido así. Yo soy así no más. Yo siempre tengo la costumbre de encoger una pierna y pararme en una sola pata sobre el palo.

Entonces pensó Thokwjwaj:

–Ay, entonces había sido nada más que él se había puesto así. Ahora, ¿qué hago? No puedo caminar...

Entonces él había pensado de que había una curandera.[310] Había una vieja que sabía curar y arreglar cualquier cosa que había pasado. Entonces pensaba [ir allá], caminando, cargando su canilla que estaba cortada.

Pero Thokwjwaj iba cayéndose cada trecho, así, y se levantaba, siempre sufriendo. Y cuando la vieja miraba por el camino que siempre venía, entonces ella de repente vio un hombre que venía así, renco. Entonces, cuando veía más de cerca había sido Thokwjwaj.

Y la vieja se asombró, diciendo:

–Pero, ¿por qué está así Thokwjwaj? Seguro que él mismo estaba insistiendo que lo hiciera... Seguro que alguien le ha [ayudado] de cortar su pierna. ¡Seguro! Porque Thokwjwaj siempre hace las cosas así. Y también [ocurren] las cosas [malas] así por él.

Entonces, cuando llegó donde estaba la vieja, dijo:

–Abuelita,[311] abuelita, ¡por favor! ¡Arréglame mi canilla! Yo quiero tener dos pies...

Pero la vieja respondió:

–¡No! ¡Yo no te voy a arreglar! Pero por que ha salido así?

–Pero, abuelita, mire. Lo que me pasa es que él, Ts'iyaa', me exigía cortarme mi pierna. Él me dijo que yo viniera allí y que ibamos a cortar una pierna, para que tuviese yo una sola pierna, tal como él.

–Ah, sí. Pero seguramente tú mismo le has exigido que te corte así. Pero, ¿por qué te hacía caso?

–No, abuelita. Yo no. No fui yo quien le exigía que me corte, sino que él mismo me ha rogado cortarme la pierna.

–Pero, ¿por qué?

---

310 Aquí se refiere a una araña grande con unta tela enorme y muy fuerte. En el idioma 'weenhayek se llama *suwaa'lhokwetaj*.

311 En el idioma 'weenhayek *nootelah* ('abuela') significa no solamente abuela propia, sino todas las mujeres consanguinas de la generación de ella.

–Pero, abuelita, yo no le he dicho nada, nada de que me corte, sino que él mismo ha querido cortar mi pierna.

–Pero, ¿por qué, entonces? ¿Por qué me estás bajando? ¡Eres tú! ¡Tú mismo tienes la culpa! ¿Por qué tienes [tanto] deseo de ser como él? Así no más son esos pájaros. Cuando quieren pararse en solo una pierna, pueden. Pero, ¿por qué eres tú así?

–Sí, dijo. Pero yo no he dicho nada...

Thokwjwaj estaba negando todo, dicen. Pero la vieja ya sabía que él mismo tenía la culpa. Pero igual rogaba a la vieja que arregle su pierna. Y, después, últimamente, ella dijo:

–Bueno. La vamos a arreglar. ¡Ven aquí, voy a arreglarla!

Entonces, la vieja puso la pierna allá, en su lugar, y la arregló. Y puso otra vez la rodilla en su lugar, bien, bien justo. Y comenzó a dar vuelta alrededor su rodilla. Dicen que siempre daba vuelta para curar. Y resulta que tenía su medicina, como una cola, para curar esto. Y curaba bien, dicen. Y su canilla quedó recta, en su lugar, bien puesta, bien justa. No faltaba nada. Pero Thokwjwaj, dentro de sí estaba pensando así:

–Mi abuelita es tan fea. Es panzona. Tiene semejante panza y tiene sus manos largas.¡Que fea esta vieja!

Así pensaba cuando veía a la vieja dando vueltas alrededor de su rodilla. Y, [en un rato] ya estaba listo. Y dijo la vieja:

–Ahora, no puedes maldecirme en ninguna manera, en ninguna forma. Porque si lo haces, te va a hacer pasar mal otra vez.

–No, dijo Thokwjwaj. Abuelita, no voy a hacer ningún mal. No te voy a maldecir. Que está bien no más, abuelita. Ahora, gracias abuelita que me arreglaste y que me hiciste el favor. Ahora me voy...

Entonces estaba yendo Thokwjwaj, tranquilamente, con su pierna [arreglada]. Pero cuando había llegado allá, cuando había caminado un trecho, dicen que él comenzó a gritar:

–¡Abuelita! ¡Abuelita! ¡Eres fea! ¡Panzona! Y..., y ¡tienes manos feas y largas! ¡Que vieja tan fea! estaba gritando.

Pero la vieja estaba atenta, escuchando lo que decía él. Escuchó todo, porque no había llegado lejos todavía. Entonces, la vieja, entre sí pensaba así:

–¡Ahora, Thokwjwaj, quiero que salga otra vez tu canilla!

Y como la vieja es como *hiyaawu'*, ella puede adivinar, y entonces es verdad (se realiza todo) lo que ella dice.

Y resulta que cuando Thokwjwaj llegó más allá, se encontró con un palo travesando el camino. Y dicen que él quería pasar al otro lado, levantando

el pie así [para hacerlo]. Entonces, de repente, cuando quiso levantar el pie, este se cayó por otro lado. Y él no podía pasar, sino se cayó. Y Thokwjwaj pensaba:

–Pero, ¿por qué es así? Entonces mi abuela no me arregló bien. ¡Que vieja, panzona, fea!

Así hablaba él, hablaba mal de la vieja.

–¡Esta vieja, que es panzona, que no me ha arreglado bien! ¡Esta vieja, con sus manos muy largas, que fea es esta vieja! Ahora tengo que ir otra vez [a ella] que me arregle bien... ¿Por qué no me lo ha puesto bien? ¡Vieja fea, que panzona!

Y dicen que se fue otra vez, llevando su pie, a la casa de la vieja. Y dicen que cuando la vieja miraba por el camino, veía que vino otra vez un hombre por allá, un rengo. Y cuando miraba más, vio que era Thokwjwaj, que había venido allí otra vez. Y no quería recibirlo, ya que estaba enojada con él, bien enojada.

Pero Thokwjwaj dijo:

–Abuelita, yo he vuelto. Pero ¿por que no me has arreglado bien abuela?

Ella no contestaba nada, no decía nada. [Después de un rato dijo:]

–Tú eres un pícaro, dijo. Tú eres un pícaro. ¿Por qué me maldecías? ¿Por qué me maltrataste? ¿Por qué me dijiste esas palabras? Ahora no te voy a hacer nada. Ahora, ¡vete no más así!

–No, abuelita, si yo no he dicho nada, no, yo no sé. ¿Pero como? Si yo no te maldecía nada...

–Entonces, ¿por qué estás así, ah? Si yo te he dicho que si tú me maldices de repente te va a pasar algo... Yo te he dicho así, hace rato. Así que, ¿por que me maldecías?

–No, dijo, abuelita. Tú tienes la culpa, porque no me habías arreglado bien. No habías puesto [la pierna] bien en su lugar. Por eso fue que salió. No era por culpa mía.

–Si, dijo la vieja. ¡Es tu culpa! ¿Por qué me maldijiste? Ahora no te voy a ayudar. ¡Vete así no más!

Pero Thokwjwaj la exigía:

–¡Abuelita, por favor, arrégleme para poder irme ya!

Y después, últimamente, parece que la vieja se aburrió con él y dijo:

–Ahora sí, te voy a arreglar. ¡Pero no me maltrates más así! ¡Que no te vayas a maldecir más, porque la próxima vez no te voy a arreglar nada!

Entonces, la vieja comenzó a arreglar su pierna. Y puso [juntó las partes] como quería, no más. No se las puso como la primera vez, cuando arregló

bien.[312] Pero ha agarrado bien y tenía su nudo, y Thokwjwaj ya estaba conforme, porque ya tenía su pierna.

–Ahora sí, listo, dijo la vieja. Ahora vete a maltratarme ahora, vete a maldecirme...

–No, abuelita. No voy a maldecirte. Si yo no te he maldecido nada, nada más que no me arreglaste bien mi canilla.

–Sí, claro, está bien. Ahora vas a ir bien...

Pero ahora la rodilla no era un nudo recto [y lizo], como era la primera vez, sino que esta vez tenía su nudo un poco chueco [ya que la vieja había añadido algo (la rótula) estaba encima] por causa de que él había maldito a la vieja.

Pero igual Thokwjwaj estaba conforme (contento) con la canilla (rodilla) que ya tenía. Estaba un poco chueco, ¿no?, pero él podía andar bien conforme.

Y así no más, Thokwjwaj dijo que:

–Ahora, estoy bien. Ahora no voy a maldecir más mi abuelita, porque ya tengo que irme.

Entonces dicen que estaba caminando lejos, y cuando había llegado más allá, lejos de su abuelita, entonces ya comenzó a gritar otra vez:

–¡Abuelita, abuelita panzona! ¡Vieja fea! ¡La vieja tiene sus manos largas y su panzona de mierda! ¡Vieja fea!, decía.

Pero [esta vez] no le ha pasado nada. Iba caminando tranquilo, porque la vieja ya no escuchaba nada. Entonces iba pasando. Bueno, ahora tenía su canilla puesta otra vez, aunque no era como antes, un poco oblongo así... Pero así no más, estaba conforme, estaba bien. Y se iba caminando.

3.2. Thokwjwaj quiere ser como el tropero[313]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Lhleht'àj

Y después, cuando Thokwjwaj había llegado un trecho más allá,[314] se encontró con *Lhleht'àj*, un pájaro blanco, que sabe silbar así cuando está de

---

312 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

313 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M017. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

314 Aquí el narrador refiere al mito 016 cuando Thokwjwaj corta su pierna y no puede caminar más (y que en esta colección precede la presente).

amanecer, ese pájaro blanquito.[315] Y resulta que este hombre (Thokwjwaj) admiraba a *Lhleht'àj* cuando estaba jugando; saliendo de un gajo del árbol, volando para arriba, después volviendo por abajo, sentándose en la misma rama que antes. Entonces Thokwjwaj se paró allá, admirándole, que era tan bonito, tan blanquito, que tenía una carita linda. Y llegó a tener deseo de ser como este [pájaro].

–Pero, ¿cómo puedo hacer para quedarme así, como él? Ahora voy a preguntarle, como se ha preparado...

Entonces se fue al pájaro, y le preguntó:

–Pájaro, ¿cómo puede ser que eres tan blanco? ¿Qué has hecho para quedarte tan blanco?

Entonces el pájaro contestó, diciendo:

–Thokwjwaj, ¿sabes que? Yo me hice quemar con mis paisanos. Me hice quemar con un *'istaak*, un cardón seco.[316] Entonces, como la ceniza del cardón es blanca, entonces yo también salí blanquito. Y como me hice quemar con eso, entonces queda sobre mi cuerpo.

Bueno, entonces dijo Thokwjwaj:

–Ahora me voy a arreglar también. Yo también quiero ser blanco, para andar a otras ciudades, a otros lugares, y ser (aparecer) como blanco:

–Bueno, dijo *Lhleht'àj*. No hay problema. Vamos a hacerlo. Pero, ¿sabes como yo hice? Me fui a un lugar allá donde hay cardón seco y ahí me puse, en un lugar que era limpio. Entonces, [mis paisanos] han comenzado a juntar [ramas de] cardón seco y ponerlos sobre mi. Yo estaba allí, debajo de todo. Y cuando terminaron de juntar [ramas], entonces quemaron [el cardón]. Y a mi, me recomendaron, diciendo:

–Tienes que aguantar [el calor], porque si no aguantas, entonces no vas a salir blanco. Bueno, yo tenía que aguantar no más todo lo que iba a pasar. Entonces ya pusieron fuego, y yo tenía que aguantar.

Así le dijo. Y Thokwjwaj respondió:

–Bueno, no hay problema, vamos no más.

Y ellos se fueron donde había unos cardones secos, y ahí *Lhleht'àj* dijo a Thokwjwaj:

---

315 Aquí se refiere, con bastante seguridad, a la monjita blanca, o 'silba'; en el castellano local llamado 'tropero', en 'weenhayek *lheelht'àj* y en latín (*Xolmis irupero*).

316 Aquí se refiere al cacto grande del Gran Chaco, en el castellano local 'cardón', en 'weenhayek *'istaak* y en latín (*Cereus giganteus*). Este cacto arde fácilmente y resulta en una ceniza muy blanca.

–Ahora Thokwjwaj, tú tienes que ponerte aquí y yo voy a juntar estas ramas secas para después echarlas encima.

Entonces Thokwjwaj se puso allí y el pájaro estaba juntando ramas secas de cardón y después las ponía encima de él, hasta que Thokwjwaj no podía aguantar más de peso. Dice que él estaba empujando, quejándose:

–¡Ay! ¡Ay! ¡Pesado, esto!

Pero el pájaro le dijo:

–¡Aguanta no más! Por que si no aguantas, entonces no vas a quemarte bien; entonces no vas a salir blanco. Procuramos que puedas salir muy blanco, entonces necesitamos juntar más de este cardón seco. Vas a salir más blanco que yo... ¿Eso será lindo, no?

Entonces respondió Thokwjwaj:

–Ah, bueno. Entonces tengo que aguantar...

–Claro, tienes que aguantar todo el peso, entonces, por eso sigo cargando.

Y dicen que Thokwjwaj todo el tiempo estaba empujando.

–Ah, ah, ya no puedo más... ¡Hasta ahí no más!, dijo. ¡Es muy pesado!

–No, no, entonces no vas a salir blanco. Porque si quemo yo ahora no más, entonces la leña se termina rápido y no vas a salir blanco. Tenemos que amontonar más. Tú tienes que aguantar.

Ya, ya estaba empujando otra vez, quejándose el viejo debajo esas ramas. Y [después de un rato] dijo *Lhleht'àj*:

–Ahora sí, comenzamos de quemar. Ahora tú tienes que aguantar, ¿ah?

Y *Lhleht'àj* comenzó a quemar. Y cuando el fuego empezó a arder Thokwjwaj estaba tranquilo, porque no le había alcanzado todavía el fuego. Pero después de un rato, el fuego ya ardía mucho, y las llamas estaban acercándose a él. Entonces él dijo:

–¡Ay, que caliente! ¡Ya no puedo aguantar! ¿Cómo [puede ser] así?

–No es nada, dijo *Lhleht'àj*. Thokwjwaj, tú tienes que aguantar ya. Tú tienes que aguantar. Si no, no vas a salir blanco como yo. Te dije, no cierto, que yo tenía que aguantar... Así me pasó a mi también. Y yo tenía que aguantar... Así, en fin, para salir blanco. Si no aguantas, entonces no vas a salir blanco.

Muy bien, otra vez se calló. Pero un rato más tarde las llamas del fuego estaban acercandole, entonces ya dijo:

–¡Ay, ay, ay! ¡Ya no puedo aguantar más!

Después estaban bien cerca las llamas y ahora comenzó a gritar Thokwjwaj:

–¡Ay, ay, ay, ay, ay!

Y comenzó a moverse, levantándose, porque ya estaba quemándose un poco. El fuego ya estaba encima de él. Entonces se quemaba un poco y [por eso] comenzó a moverse, levantado toda la pila que estaba sobre él, y luego disparó. Ya tenía dolor de las herida (quemaduras). Y no salía blanco, sino salía con heridas no más.

¡Que cosa! Tenía un tremendo dolor... Y lo había recibido por que en fin pensaba que iba a salir bien blanco. Resulta que no ha salido blanco sino que estaba con quemaduras por allá (en su cuerpo).

3.3. Thokwjwaj quiere ser como la paloma[317] *Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Hookwinaj*

Y, por allá salió [otra vez] Thokwjwaj y se fue caminando. Y se encontró con un pájaro que se llama *Hookwinaj*, la paloma.[318] Y esta paloma tiene ojos muy rojos. Eso [le pareció] muy bonito, y se puso a mirar, dicen. Y de repente Thokwjwaj tenía deseo de ser igual, de que él también tenga ojos bien rojos. Y por eso después ha pensado:

–Voy a preguntar ahora...

Y se fue a preguntar a la paloma, diciendo:

–*Hookwinaj*, ¿por qué son tus ojos bien rojos?

–Ah, bueno, es porque yo he preparado mis ojos. Mira, que yo busqué ají muy fuerte para echar a mis ojos, dijo. No vale el ají que es menos [fuerte], que no es picante, sino yo tenía que buscar el ají que es muy fuerte, puramente picante. Entonces es (resulta) lindo.

Entonces Thokwjwaj dijo a la paloma:

–¡Tienes que hacer lo mismo, entonces, con mis ojos! ¡Yo necesito (quiero) ser como tú que tienes tus ojos bien rojos!

–Bueno, muy bien, no hay ningún problema, eso podemos arreglar. Ahora, tú tienes que irte a probar los ajís que están aquí en el campo. Pruébalos, si hay uno fuerte, solamente ese fuerte, ese ají, tienes que traerme aquí. Después te voy a ayudar...

Entonces, dicen que Thokwjwaj mismo, tenía que ir a recoger todos los ajís que están en el campo, probándose cual era el fuerte, y cual no lo era. Si no era fuerte, entonces, lo dejaba. Él escogió [solamente] el más fuerte.

---

317 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M018. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

318 Esta es una paloma torcaza, en 'weenahyek *hookwinaj* y en latín (*Zenaida auriculata*).

Y cuando había juntado [suficiente], entonces llegó donde estaba la paloma. Y cuando llegó a la paloma, ella comenzó a moler el ají con su mano. Y así salió como harina. Entonces dijo la paloma:

–Ahora, ¡ven acá Thokwjwaj! Te vamos a hacer (tratar) ahora. Tú tienes que aguantar, no más. Porque si no aguantas, entonces no van a salir rojos tus ojos. No van a salir bien, como los míos.

Ya entonces, él abrió sus ojos y la paloma le echaba la harina de ají. Entonces elle echaba a los dos lados, y [de repente] él comenzó a gritar. Él cayó así no más, y parecía que se había desmayado de tanto dolor que tenía. Cayó allá entonces y comenzo a gritar también, con tanto dolor y, y no podía ver nada. Su vista se había cerrado. En seguida no más [el ají] había entrado a sus ojos, y entonces sus ojos habían quedado rojos.

Ahora, él tenía que irse caminando, así despacio, ya que no tenía vista. Pero igual no más iba caminando por allá y llegó donde había agua. Entonces comenzó a limpiarse y, y de vuelta se ha sanado. Cuando había calmado [el dolor del ají] estaba bien. Y iba otra vez caminando, ya que estaba sano.

3.4. Thokwjwaj quiere volar como la garza blanca (Versión I)[319]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Moop'i'

Ahora parece que va a haber otro cuento más. Ahora, vamos a comenzar a hablar. También hay un cuento que dice que Thokwjwaj había andado otra vez, caminando, buscando las cosas que están sobre este mundo.

Y resulta que él llegó, dicen, a un lugar, o él comenzó caminando, Thokwjwaj, y cuando había llegado a un lugar dicen que se había encontrado con los pájaros blancos, *moop'ilhayis*, que eran garzas.[320] Y, estos pájaros comenzaron a volar al aire. Thokwjwaj estaba [ad]mirandoles y le llegó a su pensamiento que:

–¡Que lindo sería ser como ellos! ¡Mira como vuelan ellos, [en una forma] tan linda! ¡Yo quiero ser como ellos también! Entonces uno podía andar más fácilmente; no andar en pie sobre la tierra, sino volar por arriba.

---

319 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración ha sido grabada dos veces para estudiar la consistencia de la narración. Las dos variantes tienen los números de clasificación M041 y M042. Fueron grabadas el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

320 Aquí se refiere a la garcita blanca, en el castellano local, genéricamente "garza", y en el idioma 'weenhayek *moop'i'* (en el singular) y *moopílhayis* (en el plural). En latín se llama (*Egretta thula*).

Entonces, podría ir más rápido.

Entonces, él, cuando había llegado donde estaban las garzas blancas, les dijo:

–Ay, ¡garzas, ustedes son [tan] blancos! Y, y ¿como será volar allí en el aire? Y, yo como puedo hacer [para poder volar]?

Entonces contestaron:

–Solamente tener alas...

Entonces entre si, las garzas charlaban, diciendo:

–¡Ahora vamos a hacer una cosa...! ¡Vamos a arreglar algo para este hombre! Cada uno de nosotros, puede sacarse una ala para dar a ese hombre. Y así, entonces, él va a poder volar al aire.

Así habían pensado ellos. Entonces hicieron así.[321] Una garza arrancó un ala, y otro hizo lo mismo. Entonces ellos comenzaron a pensar:

–Ahora, ¿cómo podemos hacer para que prendan en el cuerpo de Thokwjwaj?

Bueno, dijo otro:

–Ahora, vamos a buscar lo que sirve para prender, para que prenda, y es la cera de miel. Eso, yo creo, va a agarrar, va a ser como cola.

Entonces, ellos se fueron a buscar cera de miel. Y cuando ellos habían encontrado, entonces ya comenzaron a arreglar las alas. Y pusieron las alas en los sobacos de Thokwjwaj, [así que quedaron] debajo de sus manos. Y las prendían allá, y sobre eso pusieron cera de miel para que no desprendiera. Y la cera del miel había estado muy pegajosa y pegó bien. Entonces ellos, tanteaban, pero cada vez quedaba duro (firme). Entonces uno dijo:

–Pero, ¡está bien duro! Ahora ya está duro.

Entonces habían comenzado en un lado, con una ala, y después siguieron con el otro lado y la otra ala también. Hicieron lo mismo allá. Colaron con cera del miel.[322] Después dijeron a Thokwjwaj que tenía que probar de volar, para ver como era.

Entonces Thokwjwaj probó de volar.

–Pero vuelan (funcionan) las alas, dijo. ¡Estan bien!

Y dicen que empezó a volar, y que no se cayeron sus alas. Habían agarrado bien con la cera de miel. Entonces Thokwjwaj volaba por el aire. Volaba, volaba, volaba y los dueños de las alas quedaban en un lugar, porque no tenían alas ya. Y, entonces ellos esperaban un rato, otro rato más. Pero a Thokwjwaj le gustaba volar por el aire. Así que él seguía [volando] más y

321 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

322 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

más allá.

–¡Ahora sí, estoy bien, porque tengo alas! [Además] tengo alas que son seguras (bien fijadas).

Así pensaba él. Y se dijo:

–¡Ahora sí, voy ir más rápido que uno anda en pie!

Y él se había ido más allá arriba, y arriba probó que era lindo volar [ahí] arriba. Pero cuando llegó más allá, dicen que los dueños de las alas habían pensado, diciendo:

–¡Ahora sí! ¡Que se arranque mi ala, que salga!

Y de por si, dicen, que las alas se desprendieron y salieron [de sus lugares]. Y dicen que las alas volvieron directamente a sus dueños. Así [no más] llegaron.

Pero ahora Thokwjwaj no sabía que hacer, porque ya no tenía con que defenderse (con que volar). Ya no tenía alas y no podía hacer nada ya [en medio del aire]. Tenía que caerse no más. Y tenía que caerse muerto.

Pero como él tiene su adivino, tiene su secreto el hombre, es hombre poderoso, él dijo:

–¡Sería mejor que yo tenga alas más seguras!

Él dijo así, pero como [estaba en el aire] y estaba buscando a alguien que hiciera su voluntad, [no servía para nada]. Como no podía volar más, se iba por abajo otra vez, y venía por cabeza abajo, así, dando vuelta topdo el tiempo. Y dijo:

–Ahora, ¿qué puedo hacer? Yo estoy cerca de llegar al suelo ya. Y, ¿como puedo hacer? Yo, capaz que me quede en la forma de una piedra. Con mi adivino puedo quedarme en esa forma. Pero le llegó su pensamiento otra vez, y dijo:

–¡No! De repente como piedra voy a entrar profundo en la tierra. Y me [quedaré ahí] muerto.

Entonces dijo:

–Pero ahora sí, voy a pensar otra cosa. Puedo transformarme en un mortero...

Bueno, en eso quedó.

–Si, sí, sí, ahora sí yo puedo tomar la forma de un mortero. ¡Que sea yo como mortero largo, no, para que así no entre en la tierra!

Entonces ya comenzó a gritar:

–¡Que sea yo mortero! ¡Que sea yo mortero!

Así dicen, estaba gritando cuando venía desde arriba hasta llegar al suelo. Y cuando [chocó] con el suelo, dicen que entró a la tierra. Y aunque el mortero fue largo, apenas se había quedado un pedacito así [encima de la

tierra], casi ha entrado [todo] en la tierra.

Pero, en fin, Thokwjwaj estaba bien, estaba vivo el hombre. Entonces, él estaba contento porque no murió. Entonces, él dijo que:

–¡Ahora sí, estoy bien!

Y así es ese cuento. Y hasta aquí, no más y termino.

3.5. Thokwjwaj quiere volar como la garza blanca (Versión II)[323]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Moop'i'

Y ahora comenzamos a hablar del hombre que se llama Thokwjwaj. Resulta que este hombre tenía su costumbre. Cuando ve una cosa, él siempre quiere tener lo mismo.

[Esta vez] estaba caminando por la orilla del río. Cuando llegó a un lugar, dicen que se ha encontrado con una garza blanca que estaba allá. y se puso a mirar, y dijo:

–Qué cosa, ¿no? ¡Sería muy interesante ser como él!

Y dicen que la garza blanca volaba sobre la [superficie del] agua, así, muy bajo. Y estaba acercándose [a la superficie] del río cuando estaba volando. Encima no más, así, casi tocaba el agua. Y cuando Thokwjwaj veía que volaba así, entonces dijo:

–¡Qué interesante sería ser así como él!

Y entonces después se acercó al pájaro cuñado se había asentado. Fue una garza blanca, y él llegó donde estaba. Entonces se puso a charlar:

–¡Garza!, mira, tú eres [tan] blanca y tú sabes volar también. Ahora, ¿cómo puedo hacer para ser lo mismo?

Entonces el otro respondió:

–Bueno, si quieres, yo te preparo así... Yo te presto plumas y todo, así para que pruebes como es volar al aire.

Así dijo. Y se puso a arrancar sus plumas. Comenzó desde el precito, y se puso todo aquí en el brazo, comenzando con la mano. Puso varios aquí. Y como plumas de la punta tenía puntas, ¿no? Pero antes de colocarles, entonces dijo que:

–¡Tienes que aguantar ahora! Porque yo te voy a meter las plumas hasta profundo, para que así queden duras [bien fijadas].

---

323 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M232. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

E hincaba (fijaba) plumas en toda su carne. Ponía plumas en todo su cuerpo, hasta aquí abajo; en su sobaco ponía plumas; siempre plumas del ala. Y al otro lado igual. Y cuando se puso a hincar esas plumas, Thokwjwaj siempre decía:

–Ay, ¡este es muy fuerte! ¡No hay que meterlo más adentro!

Y la garza decía:

–No, no, no... Pero las plumas no agarran así, encima no más, entonces [hay que fijarlas]. Porque, si salen las plumas, ¿qué vas a hacer? Si no tienes alas, no vas a poder volar. Así que tienes que aguantar no más. Si yo te he dicho que tienes que aguantar. Después va a estar seguro, no más.

Entonces, de vuelta colocó las plumas, siempre comenzando con la mano, y siguiendo hasta el sobaco. Y entonces, cada vez Thokwjwaj decía:

–¡Ay no! ¡No! ¡Está muy fuerte! Has metido más fuerte, más (demasiado) profundo.

–No, dijo el otro, porque sí yo no meto muy profundo, ¿qué vas a hacer? Salen [las plumas], pues. Así que no vas a poder seguir.

La garza comenzó con el pie. Ahí ha puesto las plumas más largas. Después seguía no más hasta llegar aquí, arriba. Así ha hecho, le ha puesto fila tras fila de plumas. Pero Thokwjwaj cada vez [se quejaba] de que sentía dolor cuando el otro acomodaba sus [plumas].

–¡Pero duele mucho!

Pero el otro le dijo:

–¡Aguántate ya que estamos acomodándote bien!

Y por la pata la garza le puso cuatro plumas que eran más largas que las otras, porque decía que iban a ser como cola. Y en la cintura, dicen, que la puesto unas cuatro, más largas también.

–Y ¡listo! dijo la garza.

Pero Thokwjwaj, dicen, él se quejaba del dolor que tenía.

–Qué cosa, ¿no? ¿Cómo puede ser?

Pero la garza le exigía que volara en seguida. Y entonces Thokwjwaj comenzó a volar. Y le parecía lindo. Lindo volaba. Varias veces se iba para arriba, así como había hecho la garza blanca.

–¡Qué lindo!, dijo la garza. Ahora tienes esto y yo creo que va estar bien; siempre vas a tener [esta facultad de volar].

Y Thokwjwaj comenzó a volar por aquí y por allá, así, yendo alrededor del otro. Pero la pobre garza había quedado desnuda ya que no tenía plumas. Y [por eso] estaba esperando al otro, que volara por ahí, porque dicen que la garza solamente había prestado las plumas a Thokwjwaj para que probara como era volar en el aire.

Pero cuando dijo que tenía algo, entonces la garza estaba sufriendo sin poder moverse porque no tenía plumas. Entonces dijo la garza:

–Ahora yo quiero mis plumas. ¡Las necesito!

Y como estaban puestas [así no más en el cuerpo de Thokwjwaj] entonces las plumas se cayeron al suelo y volvieron a su dueño. Dicen que salieron todas las plumas. Yo Thokwjwaj no se daba cuenta, preguntándose:

–¿Cómo es que están saliendo todas las plumas...?

Ha quedado las heridas no más en su mano. Y después las heridas por todo [el cuerpo]. Así que después ya no tenía más plumas, sino que todas las plumas habían pasado al dueño otra vez. Y cuando él hablaba con la garza, ella dijo:

–¡Yo soy así no más! ¡Yo soy del aire! ¡Yo vivo de volar! Tengo esa necesidad.

Entonces Thokwjwaj se conformó y dijo:

–Bueno, ya he probado [eso de volar].

Pero dicen que Thokwjwaj se quedó enfermo por causa de las heridas que tenía por donde la garza había enchufado las plumas. Por estas se había lastimado en todo el cuerpo y con el tiempo estas heridas se llenaron de gusanos.

–¡Ay!, dijo. Ahora, ¿qué hago? Porque ¿quién me va a curar? Entonces dicen que él estaba con dolores y estaba con heridas. Desde sus manos hasta sus piernas, tenía heridas. Entonces estaba bastante afligido y dijo:

– Ahora sí, ¿adónde voy ahora para que me cure? Si alguien puede curarme, estoy necesitando alguien que me cure.

Entonces dicen que se fue adonde vivía la araña grande. Pero dicen que ella tenía dos hijas. Y cuando llegó allá a la casa se encontró con una de ellas. Y la dijo:

–Hermana, ¿por qué no me haces un favor? ¿Por qué no me curas, ya que tengo muchas heridas?

Pero de repente salió la abuela. Entonces dijo la chica:

–Bueno, ahí está mi abuela. ¡Ella es que sabe!

Y cuando vio a Thokwjwaj le preguntó:

–Pero, ¿cómo te ha pasado esto?

–Bueno la garza me ha hecho así. Me ha prestado plumas, me ha colocado todas [plumas] sobre mi cuerpo, y ahora me ha dejado con las heridas.

Bueno, la vieja conocía de él. Por eso dijo ella:

–Ay, seguramente tú mismo le has pedido que te hiciera eso. ¡Seguramente que tú mismo tienes la culpa!

Pero él dijo:

–No, yo no, si yo no he dicho nada... Él de repente me ha llamado, y me ha dicho que iba a prestarme sus plumas dijo para que yo probara de volar. Y [resultó] muy bien. Me prestaba [sus plumas], y yo volaba bien. Pero cuando yo estaba volando en el aire, entonces él otra vez recogió sus alas. Entonces yo he quedado sin alas, yo he quedado con nada más que las heridas. Las heridas no más me ha dejado...

–Bueno, dijo la vieja, ¿pero cómo voy a curarte?

–Pero abuelita, por favor, ¡cúrame!, ¡lávame todas mis heridas! ¿No ves que estoy con heridas y gusanos más? Entonces tiene que limpiarlos.

Y ella acordó [de curarle], y lo empezó a curar, lavando sus heridas. Ahora dicen que la araña grande tiene su cueva y que esa cueva tiene como una puerta a su nido.[324] Y dicen que cuando estaba curándole a Thokwjwaj, y había lavado sus heridas, que entonces empezó a quemar esa puerta de sus cueva, a su nido, y que después echaba [la ceniza] sobre todas las heridas. Y cuando ella comenzó a echar [la ceniza], dicen que dolía, pues. Y Thokwjwaj dijo:

–¡Ay, ay, abuelita! ¡Que es fuerte! ¿Por qué haces así?

–Bueno, contestó, eso es por la locura que te ha hecho sufrir. Sufres por este dolor. ¡Pero tienes que aguantar porque tú mismo tienes la culpa!

Bueno, ¿qué iba a hacer? Tenía que estar ahí no más, esperando a su abuela porque ella tenía que lavar sus heridas cada vez. Así estaba esperando un día, algunos días. Dicen que la abuela estaba procurando curarle algunos días, así, hasta que se sanó. Y dicen que iba sanándose [poco a poco]. Y cuando había llegado allá, él dijo:

–Ahora sí estoy sano otra vez. Y entonces no voy a hacer los mismo otra vez.

Y la vieja le dijo:

–Ahora que no hagas otra vez estas cosas, porque yo sé que tú tienes la culpa siempre. Yo te conozco. Así, cuando ves una cosa siempre la quieres. Así que, desde ahí no más, dicen toda la gente sabía que él tenía esa costumbre.

Y fue así entonces. Cuando él caminaba por ahí, dicen que se encontró con la paloma, con el gavilán, con ese pájaro blanco, con miel en la casa de la mujer moromoro, y él mismo cada vez se lastimó [por su envidia].[325] Y esa costumbre tenía.

---

324 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

325 Aquí la interpretación del original es muy difícil. La versión presentada en el texto me parece más lógico, pero otra, más fiel al original, sería “entonces él no más hizo huir a todos”.

Y yo por mi parte: ¡hasta aquí no más el cuento!

3.6. Thokwjwaj quiere volar como los pájaros[326]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'ajweenkyeyh

También vamos a contar un cuento que se trata de un hombre que andaba por los lugares mirando los pájaros que volaban. Y dicen que últimamente tenía un deseo de ser igual a los pájaros. Él también deseaba volar por el aire. Y este hombre se llamaba Thokwjwaj.

Dicen que un día hizo una gira, encontrándose con todos los pájaros. El primero fue *Wààn'lhàj*, el suri. Entonces le pidió una pluma:

–¡Tú tienes que entregarme una pluma!

Y dicen que el suri se arrancó una pluma y se la entregó. Y siguió al otro lugar y se encontró con *Moop'i'*, la garza, que estaba al lado del río. Y Thokwjwaj dijo a la garza:

–¡Tú tienes que darme una pluma!

Después pidió también una pluma de atrás. Entonces la garza se arrancó las plumas, y se las entregó. Y seguía. Se encontró con un pato, nadándose por allá. Entonces le pidió una pluma, y una de atrás también. Y, cuando [se había encontrado con todos los pájaros y] había reunido todas las plumas, dijo:

–Ahora sí. ¡Ya alcanza! ¿Pero cómo voy a hacer ahora?

Entonces, dicen, que él comenzó a hincarse [las plumas] sobre sus brazos. Colocó las plumas [ahí] así que quedaron como alas. Dicen que las plumas tenían puntas y que él mismo se hincaba las plumas en su carne. Y aguantaba mientras ponía esas plumas.

Y cuando había colocado todas, hizo una prueba. Voló al aire, dicen, y vio que estaba bien. Y ahora ese hombre estaba contento porque podía estar siempre con los pájaros, volándose por el aire. Y él estaba contento porque parece que estaba igual a los pájaros que volaban:

–Ahora sí, ya soy igual a los pájaros ahora. No voy a caminar en el suelo ahora. ¡Yo estoy en el aire!

Y cuando estaba así, dicen que un día *Ha'yàj*, el tigre, supo que Thokwjwaj había obtenido alas para volar. Y como a *Ha'yàj* le parecía que Thokwjwaj

---

326 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M111. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

le debía, por causa de que él había robado el fuego del tigre,[327] entonces *Ha'yàj* perseguía a Thokwjwaj. Y cuando supo que él estaba acercandose donde estaba *Ha'yàj*, dicen que este le comenzó a buscar, a espiar por donde estaba.

Y dicen que, donde estaba Thokwjwaj, de repente salió un tigre. Y cuando Thokwjwaj reconoció a *Ha'yàj*, entonces se dio cuenta que le debía por causa que le había robado su fuego.

Entonces, ya, dijo:

–Ahora, yo puedo volar a un palo [y sentarme allí] para que no me hace nada, que no me haga nada este tigre. Ahora sí, porque ya puedo volar.

Entonces dicen que comenzó a volar. *Ha'yàj* le perseguía y cuando estaba cerca el tigre, entonces dicen que Thokwjwaj comenzó a volar para arriba y [se sentó] en un palo, en un árbol. Se puso allí arriba. Y *Ha'yàj* no podía hacer nada.

Pero [justo] cuando se había [sentado] allá en medio de las ramas o gajos del árbol, dicen que sus plumas comenzaron a desarrancarse… Resulta que los dueños de las pluma, ya estaban necesitando sus plumas. [Desde el empiezo,] ellos mismos había dicho que podían salir todas las plumas para volver a sus dueños [si ellos las necesitaban de nuevo].

Entonces, cuando él estaba ahí arriba, en ese árbol, dicen que le salían todas sus plumas. Ya no tenía más plumas. Se cayó al suelo y se quedó con las heridas donde había puesto esas plumas. No podía moverse nada, porque ya no tenía nada de plumas.

Y resulta que un día dicen que no podía moverse, porque le estaba hinchandose las partes donde él había colocado las plumas. Su carne misma estaba hinchándose por sus heridas. Dicen que no podía mover sus brazos, no podía mover sus pies, porque allá había puesto las plumas de atrás (de la cola) de cada pájaro. Y también dicen que los pies estaban mal. No podía caminar y entonces comenzó a gritar, como él tenía de costumbre, diciendo:

–¡Sobrinos! ¡Sobrinos, si están por acá, entonces, pueden contestarme!

Y después un día dicen que había un hombre que estaba campeando. Y había llegado un trecho cuando escuchó una voz que estaba arriba en el árbol. Y la voz gritó:

–¡Sobrinos! ¡Sobrinos, si están por acá…!

Entonces, el hombre sintió (reconoció) esa voz y venía acercándose. Pero el hombre dijo:

327 Aquí se refiere a la narración que tiene el número de clasificación M046, en la cual Thokwjwaj roba el fuego del jaguar (o 'tigre').

–No sé, quien será, que está gritando...

Bueno, iba acercándose. Y cuando llegó a ese árbol dicen que se encontró con Thokwjwaj, que estaba arriba. Y el hombre le preguntó:

–Pero, ¿qué te ha pasado?

–Sabes lo que me ha pasado...

Y le contaba otra cosa. Dijo:

–Bueno. Aquí me ha pasado algo. Sabes lo que me han hecho estos pájaros? ¡Me han picoteado todo mi cuerpo! Así que yo estoy con heridas por que sus picos me han lastimado por todo mi cuerpo. Me han picoteado mis brazos, mis pies, todo, — todo mi cuerpo han picoteado ellos. Así que ellos casi me mataban.

Entonces el hombre le preguntó:

–¿Pero cómo te hicieron esto? ¿Y cuál fue la causa de eso?

–¡No sé! dijo. ¡Ellos mismos estaban aborreciéndome!

Pero el hombre le respondió así:

–Yo sé que era culpa tuya. Porque tú seguramente estabas metiéndote en esa cosa...

–¡No!, dijo. ¡Yo no he hecho así!

Pero como Thokwjwaj tenía esa costumbre de imitar a cada cosa, la gente ya sabía que era culpa de él no más. Y Thokwjwaj dijo al hombre:

–Ahora, ¡no puedo bajar!

Y dicen que cuando llegó el hombre a la casa esa tarde, contó que por allá estaba Thokwjwaj con sus heridas, diciendo:

–Me dijo Thokwjwaj que los pájaros le han picoteado, que venían muchos pájaros, y que casi le mataron. [Pero no es así. Él mismo se ha causado esas heridas.]

Ahora Thokwjwaj estaba con hambre. Y no sabía como bajar. Así que la gente [tenía lástima con él] y se fuero [al árbol donde estaba] y comenzaron a bajarle. Y después le llevaron a la casa del hombre que se había encontrado con él [anteriormente]. Y allí [en la casa] comenzaron a mantenerle. Comenzaron a curarle de todas sus heridas. Pero no dejaron de preguntarle lo que había pasado, lo que él había hecho.

–Seguramente que querías igualar a los pájaros...

Pero Thokwjwaj [no quería admitir y] dijo:

–¡No! Yo no he hecho esto. ¡Esos [pájaros] mismos estaban aborreciéndome!

–Bueno, muy bien entonces, [igual] te vamos a curar.

Ya la gente comenzó a buscar remedio del campo, hojas. Comenzaron a hervirlas y siempre, cada mañana, lavaba [las heridas de Thokwjwaj]. Y

otros quemaba hojas para ponerlas sobre esas heridas. Dicen que etsba en cama por un mes antes de que se sanó otra vez.

Y cuando se sanó otra vez, dicen que toda la gente estaba contenta:

–¡Está bien! ¡Ahora va a andar otra vez Thokwjwaj!

Pero la gente le había recomendado al Thokwjwaj, diciendo:

–Ahora, ¡no debes hacer así otra vez! ¡Cada vez que tú [deseas] ser igual a otro, siempre te pasa algo así [malo]!

Pero Thokwjwaj estaba contento [y no escuchaba]:

–¡Ahora estoy bien! ¡Estoy sano! Puedo andar otra vez...

Entonces así había pasado en este cuento de Thokwjwaj. Y hasta aquí no más. Termino.

3.7. Thokwjwaj quiere hacer como la lagartija[328]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Wooyelaj

Ahora voy a comenzar otro cuento más. Thokwjwaj estaba caminando por allá, y de repente él se encontró con *Wooyelaj*,[329] el ututu, por allá jugando en un yuchán que tenía espinas grandes. Y entonces se quedó mirando a ellos. Y los ututus venían por arriba y por abajo, pasaban las espinas arrastrándose. Pero ellos, como ya estaban acostumbrados a andar sobre esas espinas, entonces no pasaba nada. Porque ellos venían alzando sus panzas, así que habían quedado libres, y no había pasado nada porque sus pies no más estaban pisando las espinas. Y sus pies ya estaban acostumbrados a eso.

Y cada vez ellos se fueron para arriba, hasta llegar a la punta, y después volvieron por abajo otra vez, hasta llegar al tronco. Así estaban jugando los dos. Y cuando Thokwjwaj vio esa cosa, estos bichos que estaban jugando, dijo:

–¡Ay, ututus, sobrinos, que lindo que juegan ustedes sobre las espinas! Sería lindo que yo también juege así sobre las espinas... Yo puedo ser como ustedes. ¡Yo también puedo!

–Ah, ya. Entonces, si tú puedes, ¡ven no más, vamos a jugar! dijeron los ututus.

328 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M024. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

329 Aquí se refiere a una lagartija arbórea pequeña, en el castellano local llamado 'ututu' y en 'weenhayek *wooyelaj*, probablemente (*Scincidae sp.*).

Y Thokwjwaj comenzó a subir, dicen, al árbol, hasta que llegó a la punta y comenzó a bajar. Tenía la panza para abajo o sobre las espinas. Y cuando él hizo así, y se puso cabeza abajo como el ututu, resulta que él no había levantado su panza como él, sino la había arrastrando sobre todas las espinas. Y entonces parece que las espinas del yuchán partían la panza de Thokwjwaj, hasta que sacaron sus tripas afuera, y él quedó muerto allá en un lugar [debajo del árbol]. Y sus tripas quedaron sobre las espinas del yuchán.

Entonces ya, dicen los antiguos, que por eso ahora tenemos un bejuco que en nuestro idioma se llama *jwiyelaj*, en castellano no conozco el nombre. Dicen que eso salió de la tripa de Thokwjwaj.

Y Thokwjwaj se murió. No podía igualarse con los ututus. Porque cuando ellos jugaban, no les pasaba nada. Y así dicen que ha pasado una vez con él. Y ya, por un tiempo, dicen, él estaba perdido porque había muerto. Pero como él vive siempre por su adivino, entonces otra vez volvió a vivir, y ha de vivir siempre.

3.8. Thokwjwaj quiere vivir en un hueco como Iguana[330] *Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'Aalhu' tà 'íihi kyowej*

Hay un cuento que vamos a contar ahora. Resulta que Thokwjwaj estaba andando allí en el monte. Y dicen que cuando llegó a un lugar él encontró un hueco, donde estaba *'Aalhu'*, (el hombre–iguana). Y cuando entró allá adentro, se encontró con iguana allá, dentro su cueva. Resulta que este hombre se achantó allí.

Entonces Thokwjwaj dijo:

–Yo también quiero hacer como tú y quedar un tiempo aquí.

Dicen que Iguana aceptó eso y dijo:

–Sí, cuando quieres, entonces puedes acompañarme, puedes vivir ahí en una parte. Y como mi cueva es muy honda, entonces tú puedes vivir por el lado de afuera.

Bueno, esta iguana tiene la costumbre de entrar a su cueva y después estar un tiempo [largo], hasta que llegue su tiempo de salir. Pero ese Thokwjwaj quería hacer lo mismo, quería igualar a Iguana, y estar junto con él hasta que

330 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M108. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

llegara el tiempo de salir. Entonces tenían que salir los dos, en fin para ganar sobre Iguana.

Bueno, dicen, la gente dice que la iguana está en su cueva hasta que suene el trueno de la lluvia. Entonces recién sale, porque es su tiempo.[331]

Pero Thokwjwaj estaba charlando con Iguana, diciendo:

–Yo voy a acompañarte; estar aquí en tu cueva...

–Bueno, contestó Iguana. Muy bien.

Y Thokwjwaj se ha puesto [en] un lugar allá, y dicen que así ha cumplido.

Pero un día resulta que a él la ha faltado muchas cosas. Él sentía mucho que no podía tomar agua, que no podía comer y no podía respirar y no podía botar su caca. Bueno, esas cosas sentía. Y dicen que Thokwjwaj, cuando no podía respirar ahí adentro, había salido afuera para respirar un rato. Cada vez salía, salía para botar caca, y para orinar, después volvió a entrar. Otra cosa [que le hacía salir] fue la comida, porque tenía hambre y sed. Así que cada vez salía porque le faltaba otras cosas más.

Después últimamente parece que Iguana se dio cuenta de que salía [tanto]. Entonces vino a confrontarle a Thokwjwaj. Y le dijo:

–Ahora no puedes hacer así, salir vez tras vez. Tienes que hacer lo mismo que yo, porque tengo mi tiempo de entrar y después no salgo más.

–Sí, contesto Thokwjwaj. ¿Sabes por que salgo? Es por el asunto de botar mi caca. Después tengo sed, y después tengo que buscar algo para comer...

–Sí, dijo Iguana, pero no puede ser así. Mi manera es entrar y no salir más. No importa ninguna otra cosa. Si viene tu caca, puedes botar así no más al lado donde estás. Tienes que aguantarte el olor, todo el tiempo, así no más, eso es lo que yo hago. Yo tengo que botar mi caca al lado donde estoy. ¿Y qué va a hacer uno pues? Yo tengo que aguantar no más, todo el olor que hay.

Pero Thokwjwaj dijo:

–Por mi parte, parece que no voy a poder... Por que a veces estoy para morirme por no poder respirar. Así que [por eso] salgo un rato para respirar porque cuando estoy adentro, no puedo respirar.

Pero así no más habían quedado. Thokwjwaj ya cumplía con las órdenes de Iguana. Ya no salía afuera más y botaba su caca donde estaba. Entonces se sentía aún peor, por el olor, y parece que se sentía aún más afligido.

Dicen que Thokwjwaj estaba ahí no más y que ya no comía nada. Resulta que ha quedado muy flaco. Parecía que no tenía más valor. Estaba

---

331 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

en tanto olor, aún peor por el asunto de su caca, y dentro del pozo peor. Pero un día dijo:

–Ahora, ¿por qué no sale Iguana? Ahora tengo que dejar [este pozo]. Tengo que salir por que ya no tengo más valor.

Y dicen que Thokwjwaj había quedado muy flaco, muy flaco. Y parece que no tenía valor ya para caminar.[332] Y se iba donde estaba la gente. Y cuando llegó allá, él [saludó a] los demás paisanos diciendo:

–¡Sobrinos!

Pero ellos diejron:

–Y, ¿por qué ha quedado tan flaco Thokwjwaj? ¿Dónde ha estado? ¿Ha estado enfermo o qué es lo que ha pasado?[333]

Y dicen que sus paisanos se asustaron de verle a Thokwjwaj, ya que estaba muy flaco, estaba par morirse ya. Pero Thokwjwaj les explicó:

–No, dijo, yo no estado enfermo. Sino que yo he estado con Iguana, dentro del pozo de él. Yo quería igualarle. Y pensaba que él iba a salir, pero resulta que él no sale hasta que llegue su tiempo.

Así les ha contado Thokwjwaj, dicen. [Pero uno le dijo:]

–Pero Thokwjwaj, parece que estás loco... ¿Acaso no sabes que Iguana tiene su tiempo de entrar su cueva y no salir más, hasta que llegue su tiempo? Recién entonces va a salir. Sería por el año...

–Ah, dijo Thokwjwaj. Por eso está así. Yo le esperaba que salga y salga — y nada. Y yo, no podía acostumbrame de estar ahí adentro. Fue muy difícil respirar.

–¡Claro! dijo la gente a él. ¡Claro! ¿No sabes como es Iguana? Él tiene donde respirar. No es como nosotros. Por eso no se aflige ahí, dentro del pozo, porque él tiene donde respirar. Y si uno no tiene eso, entonces es muy difícil estar igualando a él.

–Ah, decían, ¡por eso! Porque así es su costumbre, su manera de ser...

Y después la gente había tenido lástima con Thokwjwaj. Dicen que le han dado a comer, al pobre Thokwjwaj.

Dicen que él siempre deshacían las cosas, pero que después era bueno con la gente. Siempre andaba él solo por allá, pero siempre estaba con la gente también.

Y le daban a comer y por un tiempo él se enfermó. Y los otros le mantenían. Dicen que le alcanzaban comida, para que pudiera recuperar su cuerpo. Dicen que ya después de un tiempo se había compuesto Thokwjwaj

332 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

333 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

y que otra vez andaba.

Entonces así era el cuento. Y hasta aquí; término.

3.9. Thokwjwaj quiere hacer como el zorrino[334] *Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Tuujwanaj*

Hay un cuento que dice que *Tuujwanaj* (el hombre–zorrino)[335] se puso a cantar el pimpim para poder pillar bichos del campo. Él no tenía nada con qué matarlos, pero resulta que él tenía algo, una cosa muy fuerte (su hedor).

Y dicen que cada día estaba él tocando su pimpim. Y cuando los animales escuchaban que él tocaba, entonces se arrimaban. Llegaron muchos chanchos del monte y estaban apegándose donde estaba él. Y cuando se reunían los animales, él estaba siempre el medio. Y él seguía cantando y los bichos seguían llegando hasta que los chanchos se habían puesto alrededor de él, muy apretados [en gran cantidad].

Entonces él, [de repente], largó su pedo, que era feo. Tenía un olor muy fuerte. Y dicen que, cuando los bichos sintieron ese olor, murieron algunos, porque era muy fuerte. [El hedor] entró por sus narices, su boca, entonces ahí no más se murieron. Y así hacia *Tuujwanaj* cada vez. Por eso tenía mucho asado sobre sus esteras; estaban llenas de asado.

Y de repente llegó un hombre que era Thokwjwaj. Y Thokwjwaj le dijo:

¿Por qué haces de esta forma? ¿Con qué has matado estos bichos?

Y *Tuujwanaj* respondió:

–Bueno, yo tengo algo así...

Entonces Thokwjwaj podía ver como él hacía con los animales. Y entonces Thokwjwaj quería hacer lo mismo. Él dijo a si mismo:

–Yo también puedo hacer así, porque yo puedo. Yo podría llenarme de toda fruta del campo para que así yo también pueda hacer lo que hace el zorrino.

---

334 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M025. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

335 Aquí se refiere a la mofeta o el chingue, en el castellano local llamado: 'zorrino'. En 'weenhayek se llama *tuujwanaj* y en latín (*Conepatus chinga*). La característica más preponderante es el hedor de un líquido (de glándulas colocadas cerca del ano) que puede rocíar por p.ej. miedo y que queda en un área por mucho tiempo, dejando evidencia de su existencia. Contacto directo con el líquido puede impedir la vista de una persona por un tiempo.

Entonces Thokwjwaj comenzó a hacer su pimpim también. Y cuando llegó el día cuando estaba listo para tocar su pimpim, entonces se fue al campo, comenzado a comer todo la fruta que había en el campo, comía de todo; comía sachasandia, comía otras cosas más que está en el campo. Y comía mistol, comía algarroba negra y algarroba overa; todo lo que había en el campo. Y entonces estaba muy lleno; lleno, lleno. Así que él estaba muy contento, diciendo:

– Ahora sí, van a venir no más los animales cuando toco [el pimpim].

Y dicen que llegó allá, comenzó a cantar con su pimpim, y de repente los bichos, cuando escucharon eso, se acercaban. Parece que a esos bichos les gustaba el tocar de pimpim. Entonces ellos se arrimaban, se acercaban. Y al fin habían muchos, muchos animales ahí, reunidos alrededor de Thokwjwaj. Y él estaba en medio de los animales.

Y como de repente comenzó a largar. Pero él no tenía lo mismo que tenía el zorrino, sino que fue su caca misma no más, lo que él ha botado sobre los bichos. Y como él estaba lleno [de fruta], entonces había botado sobre todos los animales.

Pero no murió ninguno. Había un chico (un lechón), a ese parece que le había pegado muy bien, directamente en sus ojos, y había tapado todo, entonces no podía ver nada. Eso aprovechó Thokwjwaj y lo mató. Pero era un chiquitito, como un pichón no más. Todos los demás se huyeron.

El [único] que se quedó fue el chiquitito que se habían tapado los ojos con la caca de Thokwjwaj. Pero Thokwjwaj estaba contento. Ahora había matado a uno, y se dijo:

–De repente voy hacerlo otra vez, y entonces voy a pillar más. Ahora voy a procurar de llenarme más y más, así entonces voy a tener más para poder matar. Es que no me había llenado tanto (suficiente); era un poco más o menos. Ahora, esta vez, voy a llenar me más y más, así entonces para poder alcanzar [a matar más chanchos].

Y entonces comenzó a pelar (desollar) ese chanchito. Y [de su carne] hizo varias esteras, y [también] preparapa para otro día, cuando él pensaba matar más [chanchos].

Y cuando estaba pedaceado [la carne], él hacía como cuatro esteras. Y en cada estera puso un pedacito de chancho, porque era chiquitito. Y como él tenía su costumbre de hacer las cosas, entonces él partía [la carne] en cuatro pedazos, y puso un pedazo [en cada estera]. Y cuando lo vio, dijo:

–Ahora sí, yo tengo mucha carne ahora. Ahora voy a comenzar a hacer así (usar este método) todas las veces. De repente voy a ir [al campo] mañana, llenarme más, así. Entonces voy a pillar más chanchos. Voy a procurar a

llenarme con mucha fruta, con diferentes frutas, así, para que haya mucho.

Entonces, él estaba conforme (contento) con eso de que tenía los cuatro pedazos [de carne] sobre su estera, aunque había pillado ese chiquitito no más. Y dijo a la gente:

–¡Oh, yo tengo mucho asado allá! ¡Si alguien necesita asado puede irse allá a mi casa, yo tengo mucho!

Pero él había tenido apenas unos pedazos. Dicen que algunos le habían creído, y se habían ido a su casa, peros habían encontrado un pedacito no más en cada estera. Pero cuando entraron de la casa del zorrino, dicen que allí estaba llena de carne. Él tenía mucho asado. tenía él.

Pero Thokwjwaj quería seguir no más al lado del zorrino para poder hacer lo mismo. Pero no podía igualarle a él. No tenía nada Thokwjwaj.

Entonces, así había sido el cuento que yo he escuchado también y hasta aquí, término.

3.10. Thokwjwaj, *Si'wookw* y la hija del Sol[336] *Thokwjwaj wet Si'wookw-ky'ejwah*

Entonces Thokwjwaj otra vez andaba en su pierna.[337] Andaba, dicen, por todos lados. Iba pasando y de repente se encontró con *Si'wookw* (el hombre–carpintero)[338] que se había casado con la hija de *'Ijwáala'*, el sol. A la hija del sol le gustaba comer las orugas (guabas) de miel. Dicen que ella cada vez encargaba a su marido que trajera orugas de miel. Y él respondió:

–No sé.

[Pero] siempre, dicen, cada vez traía.

Fue por eso que [anteriormente] su padre, *'Ijwáala'*, el Sol,[339] había dicho:

–Ahora como te gusta [tanto] las orugas de miel, ¿por qué no casas con *Si'wookw*? Entonces vas a tener esas cosas (orugas) [para siempre]. Todo lo

336 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M020. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

337 Aquí el narrador refiere al mito 016 cuando Thokwjwaj corta su pierna y no puede caminar más (y que en esta colección precede la presente).

338 Aquí se refiere al pájaro, 'carpintero lomo blanco', en 'weenhayek *si'wookw* y en latín (*Campephilus leucopogon*).

339 El Sol, *'Ijwáala'*, es un hombre de carácter fuerte, igual a la percepción del fenómeno cosmológico sol, en el Gran Chaco caluroso. Por eso todos temen al hombre-sol.

que quieres, él te va a traer.

Así había dicho el Sol a su hija.

–Como te gusta tanto las orugas de miel, entonces tienes que ir a buscar [un hombre que puede darte eso] y con él puedes casarte. Puedes casarte con *Weejhyataj* (el hombre–abeja)[340] o buscarle a este *Si'wookw* para que se case contigo. Entonces ya, con eso, puedes aprovechar que te traiga [orugas] del campo todos los días, así que siempre comas eso.

Entonces resulta que la hija del Sol había aceptado [el consejo de su padre] y se había ido a buscarle a *Si'wookw* para casarse con él. Y cuando lo había encontrado, dicen que había hecho trato que

–Yo quiero casarme contigo por causa de que a ti te gusta andar campeando. Así por eso que yo quiero estar contigo, así como esposa.

–Bueno, había dicho *Si'wookw*. Acepto.

Y dicen que él había aceptado y se había casado con la hija del sol. Y *Si'wookw* había hablado con sus amigos, diciendo:

–Bueno, amigos, ahora tengo que separarme de ustedes. [Por supuesto que] ustedes pueden hacer lo mismo, también...

Entonces, dicen, que un día Thokwjwaj estaba visitando la casa de *Si'wookw* y la hija del Sol, alojándose allá. Y él presagió algo, diciendo:

–Mira, yo he visto aquí en el monte que hay muchas abejas *woo'nah*,[341] zumbando por allá.

Entonces, él dijo:

–Bueno, ¡vamos a campear![342]

Entonces dicen que Thokwjwaj estaba coleando[343] a *Si'wookw*, cada vez que traía miel. Y un día se fueron juntos adonde había *woo'nah*, las abejas que Thokwjwjaj había mencionado.

Pero resulta que Thokwjwjaj no quería ir [para buscar miel]. [Él tenía otra cosa en la mente.] Pero dicen que se fueron, él, *Si'wookw* y con su señora más. Y cuando llegaron a un lugar donde había que había *'ateek* o

---

340 Aquí se refiere a la abeja moromoro [grande], en 'wenhayek *weejhyattaj* (*Melipona sp.*) la cual se parecia mucho por sus orugas.

341 Entre las 20 especies de abejas que utilizan los 'weenahyek, *woo'nah*, o en el castellano local, 'bala', es una de las más apreciadas, tanto por su miel como por sus orugas. En 'weenhayek, *woo'nah* refiere al miel mismo mientras la abeja se llama *woo'nawo'* ('el que maneja *woo'nah*').

342 En la traducción el narrador dice "Vamos a hacer algo" pero esto refiere a 'campear' y por eso esta frase ha sido cambiada para más claridad.

343 En el castellano local este verbo significa 'seguir de cerca'.

quinal.[344] Este árbol tenía espinas muy grande y resulta que a Thokwjwjaj, [que tenía otros planes], quería hacer una cosa mala para el otro, [le llegó una idea]. Entonces, dicen, casi habían llegado al monte donde tenían que buscar miel, estaban muy cerca, entonces se dijo a si mismo:

–Mejor voy a pisar una espina, para que así entonces, yo pueda volver a casa con la mujer de *Si'wookw*.

Bien, muy bien. Así dicen que había pasado, y entonces cuando pisó una espina de *'ateek*, entonces empezó a gritar. Dijo:

–*Si'wookw*, yo me quedado aquí, porque he pisado una espina — ¡y no puedo andar más!

Bueno, entonces Thokwjwaj no podía hacer nada. Estaba cojeado mucho, y por eso *Si'wookw* dijo:

–¡Vamos a ayudarte!

Y habló a su señora, diciendo:

–Señora, tú tienes que irte otra vez a nuestra casa, ayudándole a este hombre.

Pero Thokwjwaj no estaba contento con eso y dijo a *Si'wookw*:

–Pero, *Si'wookw*, yo quisiera que tu señora me cargues a mí de vuelta a la casa. No puedo seguir más, porque estoy así, así del taco. Tú tienes que seguir solo, porque sabes que estamos cerca del lugar donde ibamos.

Muy bien, hicieron como había sugerido Thokwjwaj. La mujer de *Si'wookw* le agarró y lo puso en una llica grande que tenía, una llica de mujer.[345] Después lo alzó y dio medía vuelta [y se fue para la casa], llevándole a Thokwjwaj en su llica. Y así Thokwjwaj venía bien.

Pero cuando la mujer había caminado un trecho, Thokwjwaj quería abusar a ella. Y él pensaba que:

–Ahora sí, no sé, ¿qué voy a hacer?, porque es mi deseo de usar esta mujer, de ponerme así que pueda usarla.

Entonces, por eso, dijo a la mujer:

–Ahora sí, tú tienes que hacer alargar la cinta de la llica para que yo pueda quedar un poco más bajo.

---

344 *'Ateek*, o 'quinal' en el castellano local, es una especie de árbol con espinas grandes y con vainas largas, parecidas a las del algarrobo negro.

345 Aquí se refiere a *sikyet*, la llica de mujer, hecha de fibras de caraguatá. Una *sikyet* puede cargar el peso de un hombre pequeño. Se lo carga en la espalda con una tira o soga que se coloca en la frente. Para más información, ver Vol. 4.

Y la mujer no se dio cuenta de que él estaba engañándola, que él quería bajar cabalito[346] para [poder abusarla]. Y la mujer le hacía caso, dicen que ella [ha cambiado la cinta] para que él pueda quedar más abajo. Y, [como Thokwjwaj había calculado], cuando lo alzó otra vez, dicen que estaba él colgado justamente en sus nalgas. Entonces dicen que Thokwjwaj pensaba:

–Aquí es muy fácil meter [el pene en la vagina].

Entonces dicen que Thokwjwaj procuraba meter [su pene entre las nalgas de la mujer]. Pero cuando la mujer sentía que el hombre estaba metiendo algo allá en la mujer [en su vagina], entonces [de repente] soltó la llica de su cabeza, y Thokwjwaj cayó al suelo. Así hizo.

Así que la mujer, ahí no más, disparó. No volvió más a su casa, sino que se fue directamente a la casa de su padre, *'Ijwáala'*. Y Thokwjwaj tenía que volver solo, bien avergonzado.

Pero dicen que, por su adivino, dijo:

–Ahora sí, yo puedo quedarme en la forma de la mujer de *Si'wookw*. Yo puedo salir igual a ella. Así no hay ningún problema. Voy a estar bien. Yo hago así.

Entonces dicen que él, por su adivino, salió (se transformó) justamente como mujer, como la mujer de *Si'wookw*, [la] que se había ido.[347] Y cuando volvió *Si'wookw*, su mujer estaba en su casa no más. Y él no se dio cuenta de que era Thokwjwaj quien estaba [en su lugar], que él se había transformado [a su imagen].

Pero un día parece que [estaba sospechando algo], ya que la mujer no le había dejado usarla más.

–No era así, mi señora. Sino que cada vez que yo quería usarla, [siempre me dejaba hacerlo]. Pero ahora ella no me deja usarla.

Entonces ya comenzó a pensar *Si'wookw*. Por eso, cuando ellos se fueron a traer agua, entonces *Si'wookw* llamó a *Solwos*, la hormiga grande, la negra, y la dijo:

–¡Mira vos, yo quiero que revises a esa mujer, si es mi señora o no![348] Ahora, sí tiene algo (órganos sexuales) como mujer, no la hagas nada. Pero si tiene algo así, colgando, como tenemos nosotros los hombres, entonces tienes que morder un poco para que venga aquí, ya que yo quisiera ver...

346 Aquí, en el castellano local 'cabalito' significa 'exactamente'.

347 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

348 Aquí se equivoca y se repite el narrador. La repetición ha sido omitida y el orden ha sido cambiado por más claridad.

Entonces la hormiga se fue adonde la mujer sabía mear y botar. Ahí esperaba, así, sin moverse. Pero cuando la mujer pasaba [por encima] entonces la hormiga iba pasando por abajo. Y mientras la mujer estaba descargándose, la hormiga miraba para arriba y vio [que tenía] bolas, no tenía lo que tienen las mujeres.

–Ay, entonces, no había sido mujer...

Entonces la hormiga comenzó a subir [debajo de la falda] y después se quedó [allí arriba] hasta que la mujer ya había vuelto a la casa de *Si'wookw*. Recién cuando habían llegado allá, dicen que ella picó fuerte. Y [la supuesta mujer] no podía hacer nada.

Entonces *Si'wookw* se enojó [fuerte], diciendo:

–¡Que cosa! ¡No es mi mujer! ¡Ay, no!

Y dicen que agarró a la mujer [— que había sido Thokwjwaj], y agarró su garrote, y empezó a garrotear la cabeza de Thokwjwaj. Y dicen que él seguía hasta que murió.

–Bueno, no vive más Thokwjwaj, dijo.

Pero resulta que el asunto no terminó allí. Sino *Si'wookw* seguía a su señora a la casa de sus padres. Y la alcanzó allí. Pero, cuando él llegó a la casa de *'Ijwáala'*, su señora le miraba, diciendo:

–Pero, ¿por que vienes por aquí? Tú sabes que aquí mi papá está haciendo mal. O, tú vas a perder todo. Ya no vas a vivir más...

–Bueno, dijo. No tenemos ningún problema entre nosotros. Vengo no más para alcanzarte a ti.

Entonces ella le recibió, pero dijo:

–Ahora, tienes que tener mucha paciencia (prudencia), dijo, porque a mi papá le gusta comer corzuela, tigre y después los Arco Iris,[349] que dicen que están en el agua, a él también le gusta. Él ha dicho que son de bagres...

–[Además ha dicho de que] no se puede sacar ninguna cosa, sino solamente bagres.

Entonces, dicen que *Si'wookw* estaba ahí [en la casa de *'Ijwáala'*]. Y dicen que cada mañana *'Ijwáala'* lo llamó, [junto con su esposa, diciendo:[350]

–Hija mía, tu marido puede irse a anzuelar [para mi]. Y si no tiene herramienta, que venga a mi, yo le voy a dar.

349 Aquí aparece el fenómeno natural, el arco iris, como un personaje, un monstruo acuático, a veces en el singular y a veces en el plural. Lo único que teme es el sol, porque el sol lo puede hacer secar.

350 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Entonces *Si'wookw* se fue a recoger anzuelos y después, bien en la mañana, él se fue a pillar esos bichos que quería *'Ijwáala'*. A él le gustaba corzuela, tigre, y Arco Iris — esos tres... Entonces *Si'wookw* estaba allá, [en el agua] tratando de anzuelar [para su suegro]. Y dicen que cada tarde, a la misma hora, llegó con algún bicho que había anzuelado, lo entregó así [a su suegro]. [Pero el suegro no se satisfizo, sino que repetía:]

–¡Traiga las cosas que yo te he dicho!

Porque en la mañana nunca le quedaba nada [de comer]. Y dijo a su hija:

–Hija mía, ahora tu marido puede ir a anzuelar. Hoy necesito corzuela.

Entonces *Si'wookw* estaba en el agua, anzuelando, todo el día. Y volvió [con algún bicho] a esa hora de siempre. Dicen que él estaba conforme, pero que el viejo [no se puso contento]. Fue una cosa (situación) tremenda que tenía *Si'wookw*. Cada mañana iba a anzuelar y cada día pillaba [algún bicho] y traía a la casa.

Entonces, llegó un día cuando *'Ijwáala'* dijo a *Si'wookw*:

–Ahora, tienes que ir a anzuelar el Arco Iris, porque yo lo necesito. Pero no vas tirar muy del medio, sino a la orilla no más, que ahí está él.

Entonces *Si'wookw* lo había anzuelado al Arco Iris. Él había metido su anzuelo más adentro [de la laguna] y allí había llegado justamente al Arco Iris. O, entonces ya [el arco Iris le ha vencido y lo ha tragado, y] él, de repente ha quedado allá en la panza del Arco Iris.[351]

Cuando supo [el destino de su esposo] dijo la chica:

–¡Ahora mi esposo está allá y yo no puedo hacer nada!. Entonces, mejor papá, que tú vayas a hacerla secar un poco a esa laguna, para que [mi esposo pueda] salir!

Entonces su padre ha hecho así. El viejo se fue [a la laguna] a calentar, ya que era de día. Después dijo:

–¡Ahora, cualquiera de ustedes que [ha capturado] a *Si'wookw*, que [lo dejen que] salga afuera, porque yo reclamo eso!

Pero todos [los bichos] decían:

–No tengo, yo no lo tengo...

Y él que tenía *Si'wookw* allá, él estaba en el medio de la laguna. [Pero se dio cuenta] *'Ijwáala'* y entonces dijo:

–¡Ahora tú tienes que llevar a *Si'wookw* a la orilla y comenzar a vomitar ese hombre!

Entonces dicen que [por el calor del sol] *Si'wookw* podía salir [de la panza del Arco Iris. Pero cuando apareció de nuevo] ya no tenía la forma

351 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

de nosotros así, sino andaba como pájaro. Ya no era persona, sino pájaro. Y empezó a volar como pájaro...

Y aunque trataron de llamarle, no quería [volver, sino que se fue.] Así pasó con él. No quería [volver por] nada, no quería.

Entonces, ese es el cuento. Yo creo que hasta aquí, terminamos ese cuento ahí.

3.11. Thokwjwaj y el embarazo misterioso (I)[352] *Thokwjwaj 'íiyej 'atsiinha lhuutsha'*

Dicen que Thokwjwaj siempre estaba andando y cuando vio una chica simpática por allá, dicen que él tenía deseos de casarse o hacer algo con ella. Y dicen que como él tiene todo, su secreto y su adivino, él había pensado así:

–Ahora la chica esta, no importa si yo no la uso, pero yo creo que puede haber algo. Yo puedo usar mi secreto para que pueda haber un hijo...

Así que Thokwjwaj lo hizo así [causó un embarazo] con su adivino, con su secreto. De repente la chica estaba encinta y no se sabía con quién. Toda la gente estaba asombrada, dicen que no sabía con quién había estado esa chica, pues ella nunca andaba con algún hombre, sino que sus padres siempre la cuidaban.

Pero resulta que había sido Thokwjwaj él que había hecho eso. Y ahora él estaba contento porque vio que la chica estaba encinta. Y él sabía que él con su adivino, con sus secreto había causado eso.

Y un día, dicen que nació el chico y toda la gente se reunió y dicen que no sabía de quién era el chico. Resulta que se reunió la gente y el padre de la chica dijo:

–¡Ahora yo necesito una reunión con toda la gente de aquí del pueblo; que se presenten aquí todos porque yo tengo un chico que yo no sé cuál es su padre!

Y la gente se reunió y entre ellos dijeron:

–De repente a mí me toca este chico, de ser como su padre.

Y dicen que vino toda le gente, y estaba reunida allá. El abuelo del chico comenzó a alzar el chico y comenzó a llevarlo a cada uno de los que estaban en la fila para ver [quien era e padre] — porque el chico sí, conocía a su padre, entonces iba a abrazarlo y iba a besarlo y esta era la seña que

352 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M176. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

ellos tenían. Entonces el abuelo alzaba el chico y llevaba a cada uno y ellos también llamaban diciendo:

–¡Ven hijo!

Y resulta que se acercaba el chico y no podía besar [a nadie] porque no lo conocía. Y Thokwjwaj estaba allá, al último. [Y pensaban] que él seguramente no tenía nada, por eso dice el cuento que apenas usaba cueros [como vestimenta]; él estaba allá como el último en la fila.

Y él estaba con la ropa de cuero y la gente no lo quería por causa de que él no tenía nada, era un pobre, no tenía ropa, solamente usaba cueritos. Entonces él estaba al último cuando de repente [el abuelo] llegó allá, dicen que el chico lo había abrazado y besado. Entonces la gente comenzó a burlarse de él. Decía así porque era Thokwjwaj. Y el abuelo del chico tenía vergüenza delante de toda le gente. Y él dijo:

–Bueno, hasta aquí, mi hija va estar con Thokwjwaj, pero Thokwjwaj no tiene nada, ahora — ¿con qué va a vestir a los hijos?, ya que él solamente se viste en cueros de animales de campo...

Y entonces la gente comenzaba a burlarse:

–¿Por qué admite a este hombre, que no tiene nada, que es pobre, estar allí por causa de la chica. Y como Thokwjwaj ya había juntado la chica, dicen que él tenía gran poder, él podía adivinar cualquier cosa y podía hacer un secreto para que hubiera una cosa que quería. Y Thokwjwaj dijo:

–Ahora, ¡toda la gente está hablando de que yo no tengo nada!

Y con su secreto dijo: "¡Ahora que hayan todas las cosas!" Entonces, así dicen que había habido. [En un instante] tenía sus ropas, tenía todas las cosas y la chica tenía para vestirse. Fue por su secreto. Y cuando lo había hecho, dicen que Thokwjwaj pensaba así:

–¡Ahora yo necesito que hayan todas las cosas!

Y entonces dicen que la cosas hubieron por medio de su secreto. Toda la gente vio que ahora Thokwjwaj ya tenía muchas cosas. Parece que estaba recibiendo algo. Y parece que alguien le había ayudado. Pero resulta que él, con su secreto, había hecho esas cosas. Entonces él tenía muchas cosas. La gente vio que ahora a Thokwjwaj no le faltaba nada. No fue como en el principio, cuando ellos comenzaron a burlarse de él. Ahora Thokwjwaj tenía todo.

Entonces estaban su suegro y su suegra contentos de que la hija estaba casada con Thokwjwaj, porque cada cosa o necesidad ya era fácil; ellos recibieron [todo] por el secreto de Thokwjwaj.

Así que un día, dicen que estaba creciendo el chico [cuando de repente murió].[353] Y dicen que Thokwjwaj, como él tenía su secreto, él tenía la costumbre de andar, y de visitar todos los lugares por ahí, entonces dicen que le llegó un pensamiento:

–Ahora yo tengo que salir de la chica. Ahora tengo que ir a otro lado, pero yo voy a ir del todo! Dicen que cuando murió el chico de Thokwjwaj, él pensaba salir a otro lado y dejar la chica.

Y cuando salió, todas las cosas que él tenía, también se perdieron. Ya no existían más. La mujer, los suegros — no tenían ninguna cosa, porque no era por sí propio [que existían], sino que era por el secreto de Thokwjwaj.

Entonces cuando Thokwjwaj salió de esa casa, todo lo que tenía, parece que él había llevado [consigo]. Cuando vio que su hijo se murió, entonces él se fue a otro lado y dejó a la chica.

Pero el chico, ese había hecho por medio de su adivino, o de su secreto, así que cuando él saliera, tenía que morirse el chico, [para] irse juntamente con él, porque [el chico] era [de] su secreto.

Y Thokwjwaj se fue y la chica estaba libre para casarse con algún hombre, así [en forma] permanente; seguro que elle tenía que casarse con alguien. Así era la historia de Thokwjwaj, [sobre] lo que había pasado en aquellos tiempos; como lo contaban los antiguos.

3.12. Thokwjwaj y el embarazo misterioso (II)[354]
Thokwjwaj wet hi'noomahse' p'anteh

Ese rato no hemos terminado de contar el asunto (la historia) de cuando Thokwjwaj[355] se había casado con esa chica, y había alcanzado de [hacerla] estar encinta. Ahora yo creo que vamos a terminar de contar, para saber

---

353 La causalidad de la narración es un poco dudosa aca. Parece que el narrador se olvida la causa de la partida de Thokwjwaj — y de repente se acuerda, y se repite, dando la explicación: "Ahora, dicen que cuando murió el chico de Thokwjwaj, pensó de salir a otro lado y dejar la chica". Por eso se ha fusionado las dos partes y en la versión editada no se repite.

354 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M176b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

355 Aquí el texto original dice 'Pedro Urdimán'. Pero "Las picardías de Pedro Urdimán" constituyen un elemento común en el folklore argentino criollo. En la situación de contacto entre los pueblos mataco-guaycurúes y los criollos ('blancos') no es sorprendente que una traducción al castellano del concepto de Thokwjwaj, que en sí es un fenómeno netamente indígena, también tomará la forma lingüística de la cultura argentina y que se llame 'Pedro Urdimán' o simplemente 'Pedro' (a menudo pronunciado 'Pegro' en el castellano local).

cómo era la historia de él.

Y resulta que un día Thokwjwaj, que con su adivino y con su secreto, había formado un hijo, allá, con una chica que no sabía usar el hombre; que con su secreto, dicen que él había puesto [algo] allá en la chica, que pueda tener un hijo.

Entonces de repente él dijo:

–¡Ahora voy a mandar mi secreto a aquella chica, porque yo la quiero a ella! ¡Ahora no importa que no sea mi persona que ande con ella, pero con mi secreto pueda haber un hijo ahí!

Entonces, dicen que un día la mujer, la chica esa, de repente había sentido que ella estaba encinta y no sabía con quien, de quien era. Pero su mamá siempre la preguntaba quien era el hombre con el cual había andado. Entonces ella siempre decía:

–¡No!, yo no he andado ningún hombre. De por sí no más lo he tenido esto.

Entonces Thokwjwaj lo anunció, diciendo:

–¡Es mi hijo!

Pero la gente no lo creía, porque Thokwjwaj era un hombre de edad ya, viejo, y [no creían] que la chica iba a admitir que él hiciera de esta manera. Así que la gente no lo creía. Pero dicen que Thokwjwaj siempre les decía:

–¡Pero es mi hijo!

Pero la gente [igual] no lo creía.

Después, últimamente, dicen que ya nació el chico. Y después, durante unos dos años por lo menos, en ese tiempo, entonces el chango nació y ya estaba caminando. Entonces la gente dijo:

–Ahora sí, vamos a formar un grupo y hagamos las cosas para entregarle a este chico. Y resulta que Thokwjwaj también estaba entre ellos. Y el chico miraba derechito a él, y entonces este le enseñó [sus cosas] al chico:

–A ver chico, ¿tú puedes conocer cuál es tu papá, [no cierto]?

Entonces el chico se fue directamente donde estaba Thokwjwaj. Dicen que cuando llegó donde Thokwjwaj, entonces comenzó a besarle. Entonces la gente dijo:

–¡Uhh! ¿Cómo puede ser así?

Y la gente se asustó.

–¿Por qué está haciendo en esa forma?

Entonces ya, conocieron que [el chico] era de Thokwjwaj. Pero Thokwjwaj no quería casarse con la chica, sino que él estaba en otro lado. El quería solamente hacer un hijo no más y el hijo no estaba seguro.

Y cuando la mujer se apartó a otro lado, y llegó allá, dicen que entonces Thokwjwaj dijo entre sí:

–¡Ahora mi secreto, mi adivino, puede volver a mí aquí, aquí donde estoy!

Entonces dicen que su secreto volvió, a donde estaba Thokwjwaj. Y como que fue ese su secreto que había hecho nacer el chico en la mujer, entonces el chico falleció. También su mamá falleció. Y ahí no más dicen que, bueno, se había terminado todo.

Y así fue, dicen, la historia de Thokwjwaj.

Y hasta aquí no más. Yo creo que termino.

3.13. Taakwjwaj tiene relación con Iguana[356]
'Aalhu' p'anteh waaléjeh Taakwjwaj

Ahora vamos a contar de *Taakwjwaj* también. Dicen que este hombre siempre hacía las cosas [malas]. Y dicen que cuando vio a *'Aalhu'* (el hombre-iguana), dicen que a él le gustó. Y un día dicen que *'Aalhu'* lo exigió o persegió:

–¡*Taakwjwaj*! ¿Por qué no hacemos una cosa? Yo quiero subirte y, más bien, pincharte...[357]

Pero *Taakwjwaj* constestó:

–No, no se puede... ¿Cómo iba a ser eso?

–Bueno, yo te pincho primero, después tú me vas a pinchar a mi. Yo te pincho y después tú me vas a pinchar a mi.

–Pero *Taakwjwaj* no aceptó.

–¡No! dijo. Porque tú siempre tienes dos cosas (penes). Yo no quiero. Capaz que me vas a matar. Porque tú tienes dos...

–¡No!, dijo *'Aalhu'*. Yo no voy a meter los dos. Voy a meter uno no más. Así, para que no te duela...

–No, dijo. No, yo no acepto.

Pero después, dicen, que había querido el zonzo. Porque él otro le había exigido, diciendo que después le iba a tocar a él; que él iba a poder pinchar a *'Aalhu'*.

---

356 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M099. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Nótese que en este mito el protagonista se llama *Taakwjwaj*. Para una explicación, verse la introducción y en especial Vol. 7.

357 Aquí se refiere a una penetración sexual.

Bueno, cuando había aceptado, *'Aalhu'* subió sobre *Taakwjwaj*, y estaba metiendo su cosa. Pero como él tiene dos, *Taakwjaj* estaba con miedo de que le dañe. Entonces le dijo:

–¡No vas a meter dos, pero!

–No..., dijo.

Pero igual, el otro estaba procurando meter los dos. Y después de un rato dicen que se *Taakwjwaj* ha sentido un dolor [atr´s] y dijo:

–¡No! Parece que estás metiendo los dos...

–No, yo no meto dos. Es, claro, podría doler. Yo no meto dos; uno no más...

Pero cuando había metido [los dos] más abajo (adentro), dicen que *Taakwjwaj* se desmayó [por el dolor]. Y después [cuando había terminado] dicen que *'Aalhu'* se levantó y se disparó, dejando a *Taakwjwaj* allá desmayado.

Bueno, no había caso. Cuando *Taakwjwaj* se despertó, trató de levantarse. Pero parece que estaba bien jodido. [Casi] no podía caminar y le dolía todo de la barriga (abdomen).

–¡No! No no voy a [poder] caminar...

Pero iba despacio.

–Este *'Aalhu'* me ha hecho así... ¡Quisiera encontrarme con ese hombre para matarle una vez para siempre!

Pero dicen que *'Aalhu'* se había escapado. Y cuando había llegado un trecho más allá, dicen que *Taakwjwaj* había encontrado mistol. Comenzó a comer. Tenía hambre y comenzó a juntar mistol, comiendo. Juntaba bien, no dejaba ni uno.

Pero de repente [él vio] que se habían quedado algunos dedonde venía él. Ahí había todavía mistol. Y después siguió lo mismo. Detrás de él había mistol. Entonces dijo *Taakwjwaj*:

–Pero, ¿cómo es esto? Si yo estaba juntando todo. Pero, ¿de dónde sale pues?

Y no sabía que salía por su atrás. Porque no sentía que [su cuerpo] no atajaba nada, pues, por causa de que *'Aalhu'* le había pinchado [y dañado]. No atajaba nada. Ninguna cosa se ha atajaba. Pero cuando se dio cuenta *Taakwjwaj* dijo:

–Ahora, ¿cómo voy a hacer? Ahora no atajo nada. ¿Cómo va a ser? Yo como, y después pasa no más al suelo...

Entonces dijo:

–Ahora yo voy a hacer algo...

Dicen que *Taakwjwaj* iba caminando y cuando halló un pastizal, comenzó a juntar pasto para meter en su atrás. Y ya, con eso ya, entonces ya comía otra vez mistol. Y parece que ya no caía más por el suelo por causa de que ahora estaba tapado. Entonces él dijo:

–Ahora sí, estoy bien. Estoy bien no más.

Y entonces ya, parece que *Taakwjwaj* tenía a *'Aalhu'* como amigo. Y después siempre perseguía a su amigo. Siempre le jodía a su amigo porque todavía, dicen, no se habían desquitado; como *'Aalhu'* había comprometido de que *Taakwjwaj* le iba a pinchar a él también. Pero *'Aalhu'* no le hacía caso, no lo hacían.

Y después dicen que *Taakwjwaj* ya se sanó. Se arregló todo (eso de su atrás). Entonces iba caminando otra vez. Porque así es *Taakwjwaj*. Él no deja ninguna cosa, sino hace [prueba] todas las cosas. Y así que así había pasado una vez.

Y así dicen que es el cuento. Todos mis paisanos, mis abuelos, cuando sentían (escuchaban) este cuento así, todos ellos se pusieron a reírse sobre eso, sobre esta historia, porque esta historia me parece que causó mucha vergüenza de los antiguos, a nosotros que somos hombres. Pero después es cuento no más. Quizás no ha sido así. O quizás ha sido así, pero es un cuento no más, una historia no más, que estaban contando ellos.

Y yo creo que hasta aquí no más. Termino el cuento. *Noojw*.

3.14. Thokwjwaj pesca con su suegro[358]
Thokwjwaj p'ante tà 'íiyej 'atsiinha'

Comenzamos a hablar otra vez, contando la historia que hay. Dicen que Thokwjwaj había aceptado de casarse con una chica que tenía su padre. Y cuando se casó Thokwjwaj, él se preparó la herramienta para poder sacar pescado. Él fue el único que sabía la manera de sacar pescado. Él, por su adivino, que siempre tenía, entonces se fue al campo y comenzó a arrancar caraguatá, y enseñaba a la mujer [como usarla]. Y cuando había enseñado a la mujer, dijo:

–Ahora, ¡tienes que ayudarme a hacer una red!

Dicen que ella procuraba ayudarle. Él recogía caraguatá del campo y después entregó a la mujer para que ella pueda hacer piola. Y cuando la

358 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M116. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

chica hizo la piola, dicen que él había tejido algo, en forma de una red. Entonces dijo:

–¡Ahora yo voy a probar!

Cuando estaba hecha esa red, entonces él dijo:

–Esta red no es red de tijera sino que lo llamo 'pollera'.

Entonces él dijo *hootanaj*, que es el nombre en nuestro idioma. Y seguramente, que en castellano se puede decir 'pollera'. Y resulta que cuando estaba hecha esa red, entonces él se fue a pescar. Y cuando se fue, dicen que había cuchallado pescado y que había sacaba una cantidad. Y cuando volvió a la suegra, dicen que la suegra recibió mucho pescado.

Y dijo:

–¡Ahora sí! ¡Ya tenemos nuestro yerno que es como pescador! ¡Ya no nos ha de faltar comida!

Y dicen que [sus suegros] estaban muy contentos por él. Y él seguía pescando para todos sus suegros,[359] y además sus cuñados.

Entonces dicen que se fue a pescar otra vez, y que sacaba mucho pescado. Dicen que entre la gente de ellos, ninguno hacía como él, sino la gente no sabía de hacer una red para sacar pescado. Entonces él seguía prestándoles su red. Dijo:

–Yo les presto mi red. ¡Pero cuidense bien a mi red que no se rompa! ¡Hay que cuidarla bien! Y yo voy a preparar otra red más.

Entonces, él comenzó a juntar caraguatá otra vez y nuevamente hacer piola. Y cuando estaba hecha la piola, entonces dicen que él comenzó a tejer. Y fijó la red en varas largas, así como red de tijera. Y entonces dijo:

–¡Esta red se llama 'tijera'! Tiene varas largas.

Y dijo:

–Este se llama *'not'aajnhat* en nuestro idioma. Como tanto que ese otro red se llama *hootanaj*, y le otro es *'not'aajnhat.* Así se llama en nuestro idioma estas herramientas.

Y resulta que un día cuando Thokwjwaj se había ido a pescar dicen que se ha zambullido. Se había ido juntamente con su suegro. Y dicen que cuando Thokwjwaj se zambulló, no salió pronto a la orilla sino que él se había perdido. Pero resulta que Thokwjwaj había sacado mucho pescado, toda la cantidad que podía, y antes de volver a la orilla, él completaba la cantidad que él quería, entonces recién salió la orilla del río. Y cuando llegó,

---

359 Aquí "todos" suena un poco raro, pero el trasfondo es que en 'weenhayek, los términos para suegro (*'nooqakyàtih*) y suegra (*'nooqatelah*) no solamente refieren al padre y a la madre del cónyuge, sino también a todos familiares en la generación precedente. Para más información sobre el parentesco, véase Vol. 1.

cerca de la orilla, todavía nadando, dijo su suegro:

–¡Ven suegro! ¡Ayúdame a llevarme a la orilla, porque tú sabes que mi carga es muy pesada!

Entonces dicen que el suegro se fue para ayudarle a alcanzar la orilla. Y cuando había llegado a la orilla, con todo el pescado que él había sacado, todo la cantidad que él podía [cargar]. Entonces, dicen que cada vez la gente miraba donde estaba él. Y cuando vieron que se ponía a pescar, un montón de gente le esperaba. Y dicen que la gente estaba coleándose por el pescado. Entonces, Thokwjwaj, cuando vio a la gente dijo a su suegro:

–Suegro, ¡tú tienes que convidarles a los demás unos pescados. No mezquines, entreguele todo, para que ellos también reciban pescado.

Y parece que era Thokwjwaj que mantenía ese pueblo por el asunto de su pesca. Dicen que cuando había entregado los pescados a la gente, ellos estaban llenando sus llicas para llevar a sus casas, como si todos hubieran traído herramientas [para pescar]. Pero de ellos, ninguno había traído herramientas, solamente Thokwjwaj.

Pero dice que después, últimamente, Thokwjwaj dijo:

–Muy bien. ¡Ahora, yo quiero entregar [la pesca a ustedes]! La gente ya ha visto como estoy haciendo las cosas [y ahora han aprendido].

Entonces él recomendó a la gente, diciendo:

–Bueno, ¡hasta aquí amigos! ¡Yo no voy a pescar más! Entonces ahora les presto la red, cada uno que quiere pescar, yo le presto la red. Pero tienen que cuidarla y no quebrarse la vara. También aquí está mi pollera. Tienes que cuidarla que no se rompa la red.

Entonces así fue hecho. Thokwjwaj había entregado [sus herramientas] a los otros y ahora ellos procuraban sacar pescado. Y sacaban. [Y vivían de ese pescado].

Pero un día dicen que ocurrió una cosa, que la red se enredó en unas ramas dentro del agua. Y cuando comenzaron a tirar, se rompió la red. Y dicen que también una vara de la red tijera se quebró. Entonces a Thokwjwaj no le gustó eso. Cuando llegaron con sus redes [rotas] y su vara quebrada, dijo:

–Ahora, ¡esto no me gusta así! ¡Ahora no les voy a prestar más, sino que voy a guardar mis redes! Ahora, ¡no les voy a mantener más a ustedes! ¡Que ustedes mismos hagan sus redes para que así tengan su propias herramientas!

Así lo había recomendado a ellos. Entonces, la gente comenzó a trabajar. Trabajaba, y cuando estaban listas las redes, ellos ya, se fueron a pescar. Pero ya ha salido como grupo. Entonces Thokwjwaj les había recomendado:

–¿Ustedes ya saben la forma, ya saben la manera en como se pesca en el río...?

–Sí, dijo la gente. ¡Ya sabemos!

–Ahora, pues, ¡que se vayan a pescar entonces! Pesquen ustedes, porque ya saben, ya han entendido como se pesca. ¡Ahora, arréglense sus redes, sus varas y vayan pescar!

Entonces ya, dicen que la gente había aprendido a pescar. Después últimamente dicen que eran muchos los que sabían pescar. Y así dicen que han hecho. Y Thokwjwaj, cuando dejó de pescar, entonces se retiró.

[Pero no dejó solamente la pesca sino también] su señora. A él no le gustó tener su señora (vivir la vida cotidiana) sino que él se quedó por un tiempo, para enseñar a la gente como pescar. Después él se iba caminando otra vez...

Hasta aquí no más ese cuento del asunto de la pesca!

3.15. Thokwjwaj come la nieta de la mujer moromoro[360] *Thokwjwaj tujw 'atsiinha' hukwjwajkyeya'*

Entonces dicen que Thokwjwaj estaba pensando visitar una vieja que se llamaba *Weejyhàt* o moromoro. Esta vieja tenía una nieta que era miel. Su nieta era miel, pero ella dijo que era su nieta. Entonces resultaba que la vieja allá estaba bien preocupada siempre para mecer su nieta. Y no quería retirarse [de la casa] porque no sabía quien pudiera venir a sacar su nieta y comérsela.

Dicen que vino Thokwjwaj a visitar su abuela.[361] Y cuando había llegado, dicen, él tomó la nieta de su abuela *Weejyhàt*, y la comió. [Como sabía que iba a enojarse la vieja, se huyó corriendo]. Así que, después de un trecho, él vino caminando y llegó a un lugar donde había una laguna. Entonces él se puso a tomar agua. Y cuando dejó de tomar, entonces dijo:

–Ahora ya, tengo que descansar porque estoy muy cansado. Y aquí voy a estar siesteando un rato para poder ir después, para seguir más adelante...

Y resulta que cuando él se puso a dormir, no sabía que su abuela estaba [justo] para alcanzarle. Ella había notificado a los demás para que vinieran a

360 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M019. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

361 En el idioma 'weenhayek *nootelah* ('abuela') significa no solamente abulea propia, sino todas las mujeres consanguinas de la generación de ella.

buscarle a Thokwjwaj. Y la vieja había dicho:

–Yo estoy muy enojado con Thokwjwaj porque él ha comido mi nieta que estaba colgada y que yo he estado cuidando por mucho tiempo. Y ahora él sela ha comido. Ahora yo quiero encontrarle [para castigarle].

Entonces dicen que la vieja *Weejyhàt*, con su adivino había dicho (pronunciado) su pensamiento:

–¡Que a Thokwjwaj le agarre un sueño grande y que se duerma en la sombra!

Entonces él, como [el adivino] es cierto, no aguantó más el sueño, sino que se puso allá, en la sombra, y de repente le agarró un sueño [pesado]. Y dormía hasta que llegó la vieja donde estaba él. Le alcanzó, entonces, y lo encontró durmiendo. Y entre si, ellos se habían puesto de acuerdo de que iban a [castigarlo fuerte]. La vieja dijo:

–¡Ahora, nosotros vamos a taparle todas las aberturas (los orificios) para que él no ande más este hombre!

Entonces ellos habían comenzado a taparle de todo, tapar su boca, su nariz, su atrás[362], todas sus aberturas [con barro],[363] para que no salga más, para que no pueda respirar. Después le dejaron a Thokwjwaj ahí no más.

Después de unos tres, cuatro días, dicen que la gente estaba echando menos a Thokwjwaj. Y preguntaron:

–¿Dónde se ha ido él? Porque él estaba por acá...

Pero la vieja *Weejyhàt* estaba bien enojada con él, [así que ella] dijo:

–Ahora, ¡que se acabe, que se muera Thokwjwaj! ¡Que se pierda este hombre!

Pero resulta que la gente de ahí, sabían campear [en el área donde estaba Thokwjwaj]. Así que de repente un día, *Si'wookw* se encontró con el cuerpo de Thokwjwj cuando estaba yéndose a esa laguna donde él estaba. Encontró a un hombre durmiendo en la sombra, pero bien hinchado, con la panza ya para reventarse. Entonces dijo *Si'wookw*:

–Ah, aquí había sido el lugar donde jodían a Thokwjwaj. Parece que la vieja *Weejyhàt* le ha tapado todo, sus oídos, su nariz, y su boca. Entonces él ya no puede respirar.

---

362 En el castellano local, "el atrás" refiere al ano, a las nalgas o el trasero de una persona o un animal.

363 La abuela es una abeja *weejyhàt* (nótese la similitud con *'iyhàt*, 'barro'), en el castellano local 'mormoro', que es del tipo "albañil" ya que preparan o cierran sus nidos con barro. El acto aquí refiere justamente a tal costumbre de cerrar con barro.

Entonces cuando *Si'wookw* volvió a su casa, más o menos a la puesta del sol, dicen que comenzaron a venir sus vecinos, charlando sobre lo que había pasado [durante el día]. Resulta que de repente *Si'wookw* mencionó que había visto a Thokwjwaj durmiendo, y que estaba tapado con barro. Entonces, los otros decían:

–Sí, la vieja *Weejyhàt* le ha tapado. Seguramente que él ya había hecho algo contra ellos...

Entonces, cuando sabían dijo *Si'wookw*, que [era un hombre] muy principal, que era grande, entonces él dijo que:

–¡Vamos a ir defenderle, o salvarle!

Entonces ellos comenzaron a afilar sus hachas, dicen. Y después se fueron, con sus herramientas bien afiladas, y con el hacha de *Si'wookw*, que era grande y de primera.[364] Y él dijo:

–Ahora sí, yo soy hombre y quiero hacer algo por Thokwjwaj.

Pero había otro carpintero, que era chiquito, entonces, no tenía fe como para hacer algo. Y los otros decían:

–Ah, ¿qué va a hacer él? Él es chiquito, y tiene una hacha muy chiquitita. No va a poder [hacer nada], no va a aguantar, porque [el barro que ha tapado a Thokwjwaj] es duro.

Entonces *Si'wookw* dijo:

–Bueno, de todas maneras voy a hacer algo con esta mi hacha.

Y cuando llegaron [donde estaba Thokwjwaj] dicen que comenzaron a hachar y sacar todo el barro que tenía en su boca. Pero el barro que tenía en su boca, dicen que sacaban en pedazos no más. Esa herramienta [que usaban fue la que] tenía *Si'wookw*, el primer carpintero. Fue una herramienta linda, entonces él podía sacar pedazos grandes.

Ah, él estaba pensando que iba a ganar, que iba a abrir [una abertura] primero. Pero resulta que no había sido así, porque él torció su pico en ese barro duro. Entonces no podía hacer nada.

Pero el carpintero chiquito, del cual los otros decían que no iba a hacer nada, él seguía sacando pedazo por pedazo, dicen, hasta que llegó al hueco. Dicen que salió de ahí y de repente Thokwjwaj ya podía respirar. Y vivió otra vez, dicen. Y él dijo:

–Ay, ¡yo he dormido fuerte, sobrinos, yo he dormido fuerte!

Entonces, los otros le decían:

–No has dormido, sino que tú has sufrido por lo que has hecho contra la vieja *Weejyhàt*. Por eso ella te ha tapado...

---

364 Aquí se refiere al pico del carpintero *si'wookw*.

Bueno, entonces la gente sabía [que estaba vivo de nuevo] Thokwjwaj. Ya podía respirar otra vez. Y la gente estaba contenta porque vivía el otro de nuevo.

3.16. Thokwjwaj y el concurso de cantores[365]
Thokwjwaj p'anteh t'ikyolhih tà 'iiyej jwitsukw

Y cuando Thokwjwaj ya vivía otra vez, comenzó a andar [de nuevo] por el mundo. Otra vez comenzó a andar sobre la tierra. Entonces dijo:

–Ahora, ¡vamos a ver!

Y dicen que habían muchas mujeres jóvenes [que atraían a Thokwjwaj y a los otros hombres], muchas chicas. Entonces dicen que los [hombres–] pájaros comenzaron a juntarse, a reunirse todos [para llamar la atención de las mujeres jóvenes]. Y dijeron:

–Ahora vamos a cantar para probar quien de nosotros que tiene la canción más linda.

Y dicen que el pájaro *pàq* quería empezar:

–Sí, yo puedo cantar así...

Pero entonces dijo Thokwjwaj:

–Yo también quiero cantar, juntamente con ustedes, en fin para tenerme una mujer...

Y las mujeres estaban de acuerdo, dicen. Las chicas habían dicho de que:

– Él que tiene dos canciones va a tener dos mujeres. Él que tiene tres canciones va a recibir tres mujeres. Él que tiene uno, una. Él que tiene dos, dos. Él que tiene cuatro, cuatro. Así va a ser.

Entonces los jóvenes procuraban a cantar. Primeramente cantaba *pàq*, la chacarera. Y él tenía dos, tres canciones. Entonces el de veras recibió tres mujeres. Y después cantaba *'ispoolop*, el que también se llama tordo. Él tenía una sola canción. Entonces recibió una mujer.

Después cantaba *'istààjwe'*, la charata. Él ha cantado una sóla vez. Entonces ha recibido una mujer. Y después, otros pájaros más, cantaban y tenían una sola canción, así que siempre recibían una mujer.

Y resulta que [cuando le tocó a] Thokwjwaj, él tocaba también su pimpim:

–Yo sé tocar pimpim también. Ahora voy a hacer eso también...

---

365 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M119. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces Thokwjwaj ha tocado su pimpim y cuando estaba tocando dijo:

– O, yo tengo una canción...

Pero no era tan linda la canción de Thokwjwaj. Y resulta que *Hoowanaj*, el gualacate, [que también quería cantar], tampoco tenía una canción linda. Así que la mujeres no las querían. Las mujeres se pusieron lejos, diciendo:

–¡Qué vergüenza esa canción [de Thokwjwaj]! Vamos a ponernos lejos... ¡No quiero escuchar más esa canción! ¡No sirve! No sabe cantar él. Y también ese *Hoowanaj*. ¡Que vergüenza su canción! ¡No canta bien! Ahora yo no quiero saber nada [de ellos]. ¡Apartémosnos lejos!

Entonces se fueron a otro lugar. Las chicas ya habían recibido su esposos y se fueron a otro lugar. Y las madres de las chicas que se habían casados con los pájaros que tenían buenas canciones, entonces ellas habían quedado con Thokwjwaj. Dijo una:

–Yo no digo nada en cuanto a tu canción, sino que yo quiero hacer algo contigo, quiero casarme [contigo]. Quiero hacerte mi esposo.

Y Thokwjwaj dijo:

–Bueno, no hay ningún problema. Podemos hacerlo.

Entonces Thokwjwaj se quedó con esa mujer. Y el otro, *Hoowanaj*, también se quedó con esa vieja. Bueno, no era tan vieja, muy vieja, todavía podía hacer otro hijo.

Y cuando Thokwjwaj había vivido un tiempo con ella, dicen que la mujer de Thokwjwaj estaba encinta. Y dicen que un día nació el chico. Entonces la esposa de Thokwjwaj dijo:

–Thokwjwaj. ¡Este es tu hijo! ¡Toma tu hijo, téngale un ratito!

[Pero él] respondió:

–No, no me digas 'mi hijo'... A mi me da vergüenza decir 'mi hijo'. Yo, por mi parte, puedo decir: 'Es mi hermano'... No quiero tener hijo así, sino que voy a llamarlo 'mi hermano'.

Entonces la mujer dijo:

–No puedo decir eso, porque es tu hijo. ¡Este es tu hijo! No puedo decir así. [Tú también] puedes decir 'mi hijo'. Entonces él comenzó a negar, y dijo:

–¡No! Yo no puedo tratarlo así como mi hijo. Voy a llamarle 'mi hermano'.

Y es cierto que Thokwjwaj lo llamaba su 'hermano'. No quería decir su hijo. Después últimamente dijo:

–Yo tengo que apartarme, porque este no es mi hijo...

Entonces dicen que, por el asunto de este hombre, por causa de él y esta negación, dicen que hasta ahora no más sigue este problema. Hay algunos que no quieren reconocer a sus hijos, sino que dicen: "¡No es mi hijo!" Esto es por causa de que Thokwjwaj ha negado primero, dicen. La gente echa la culpa a él. Desde el comienzo, dicen, él había negado que era su hijo. Y después ahora parece que la gente sale igual no más. Que algunos no quieren reconocer a sus hijos.

A veces responden cuando la mujer dice que "Este es tu hijo" que "¡No, no es mi hijo! No conozco el chico. Ese debe ser de otro hombre." Así se niegan siempre, todas las veces.

Entonces eso había pasado con Thokwjwaj. Así que él lo llamó a su hijo 'hermano'. Y a la mujer no le gustó. Y después, últimamente, el chico no sabía quien era su padre. Pero su padre, sí, fue Thokwjwaj, aunque él negó. Entonces dicen que la mujer al fin dijo:

–Bueno, hasta aquí... No puedo exigir más...

Entonces hemos llegado a la punta de esa historia.

3.17. Thokwjwaj cría un caballo de huesos[366] *Thokwjwaj p'anteh hi'weenh 'laataj 'noop'itsek*

Ahora hay otro cuento que vamos a contar. Dicen que Thokwjwaj estaba ahí, escuchando algo. Cada vez quería saber lo que había por allá o por acá. Y dicen que alguien había dicho que iba a haber fiesta por allá, una linda fiesta. Entonces él tenía interés de irse y estar con la gente allá.

Y un día dicen que comenzó a caminar, estaba yendo adonde estaba la gente que estaba haciendo fiesta. Entonces iba caminando, pensando así:

–Ahora, ¿qué puedo hacer? Ahora, quiero estar en esa fiesta, y quiero llegar rápido para de una vez estar con esa gente.

E iba caminando, teniendo así su pensamiento.

–Sería lindo si yo encontraría algún animal, o tal vez otra cosa, como para irme directamente allá.

Y él iba caminando. Cuando llegó a un lugar, dicen que había encontrado huesos de caballo que estaba allá al lado del camino. Él miraba es huesos así, dicen. Y dijo:

–¡Ahora sí! Voy a hacer algo con mi adivino. Voy a hacer algo aquí.

366 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M109. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces él comenzó a juntar esos huesos así, y después comenzó a hablar, diciendo:

–¡Levántate!

Y dicen que se había levantado así un caballo bonito, y con montura, todo completo, y él montó ese caballo. Y cuando montó el caballo, dicen que este seguía caminando. Y Thokwjwaj estaba tranquilo, contento que él tenía su caballo. Y dicen que él había llegado inmediatamente a la fiesta.

Después había una cosa que la gente usaba. Porque cuando llegó allá había baile, y todos [estaban allí]. Pero él veía que la gente estaba usando [jugando con] dinero, monedas. Y dicen que habían jugado mucho. También compraban algo [con su dinero], comida. Y Thokwjwaj se admiró [de todo eso, y quisiera tener algo así]. Y otra vez le llegó su pensamiento, y dijo:

–Ahora, ¿qué hago ya que no tengo dinero?

Entonces, él dio media vuelta y empezó a retroceder.

–Bueno, voy a volver un trecho porque no tengo dinero.

Entonces dicen que él volvió por allá. Y cuando llegó un lugar, dicen que el caballo se asustó. Y se cayó Thokwjwaj. Y cuando había caído, dicen que él sentía que algunas cosas caían donde cayó él. Y parece que sonaban algo como monedas. Y cuando se había levantado, miraba por donde había caído. Entonces vio monedas que estaban allá. Entonces se dijo:

–¡Ahora yo tengo dinero para volver y estar con la gente, y comprarme algo también...!

Entonces comenzó a juntar las monedas que se habían desparramado por ahí. Y cuando había juntado [todo], entonces dijo:

–Ahora sí, yo tengo plata para ir a la fiesta otra vez.

Entonces ya, otra vez se iba. Y cuando llegó adonde estaba la gente, la gente le miraba, diciendo:

–O, ¿cómo es este hombre? ¿Quién es él?

Y alguien dijo que era Thokwjwaj. Pero otro dijo:

–No, yo no creo. Thokwjwaj no tiene caballo. Siempre viene a pie.

–Pero es Thokwjwaj, decían. De por sí no más, él ha tenido su caballo.

Y Thokwjwaj ya tenía su caballo, entonces iba a la gente. Y cuando estaba de vuelta, dicen que Thokwjwaj ya manejaba plata. Tenía monedas, linda plata, mucha... Y la gente se dio cuenta de que Thokwjwaj tenía plata. Y, y como había sido que él antes nunca tenía nada, pero ahora de por si tenía tanto su caballo como su plata.

Entonces uno de ellos se fue a Thokwjwaj, diciéndole:

–¿Por qué no me vendes tu caballo?

Respondió Thokwjwaj:

–¡No! Este no lo vendo, porque me hace falta ahora. Ahora yo tengo caballo, mira, y yo he comprado este caballo.

Muy bien, entonces. Cada vez el hombre le preguntaba si quería vender el caballo. Y cuando llegó allí de vuelta, entonces exigía de nuevo que lo venda. Entonces al último dijo Thokwjwaj:

–Bueno, ¡como no! Acepto de vender mi caballo. ¡Pero cuesta tanto (mucho)!

El otro dijo:

–Ahora, yo te voy a comprar.

Entonces dicen que vendió el caballo, y lo vendió caro. Y dicen que Thokwjwaj se iba con la plata. Iba a su casa con la plata. Y el otro estaba contento porque él tenía su caballo también. Por un tiempo dicen que andaba en su caballo. Y cuando Thokwjwaj se acordó de su caballo, con su adivino dijo:

–Ahora, ¡tiene que morirse otra vez el caballo!

Y por su adivino el caballo podía volver donde estaba Thokwjwaj. Y claro que era como por el secreto de él. Así era. Bueno. De repente salió él que andaba en el caballo y cuando llegó a un lugar, dicen que se ha cayó el caballo [y murió. Y empezó a deshacerse] hasta que se habían quedado puramente huesos. Ell caballo desapareció de todo. Entonces dijo el hombre:

–¡Este Thokwjwaj me está engañando mucho...!

Pero los otros le decían:

–Sabes que él siempre hace así. Siempre hace de esta manera. Y por eso yo no podías hacer ese trato con él sobre el caballo.

Bueno, entonces Thokwjwaj ya estaba con su secreto todo completo, contento. También tenía plata para manejar, esa plata del otro. Había engañado al otro. Entonces así había pasado la historia sobre este Thokwjwaj que han contado en esos tiempos pasados.

Y hasta aquí no más. Término.

3.18. Thokwkwaj lleva un montón de ancos[367]
Thokwjwaj p'anteh t'aawayeh 'uusenhayh

Hay un cuento que vamos a contar también. Dicen que había un lugar donde había mucho para comer. Y resulta que la gente que había tenido

367 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M110. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

ese lugar, había tenido muchas cosas. Ellos tenían sembrados de anco y de zapallo. Y cuando llegó Thokwjwaj, sabía que allá en ese lugar había mucha comida. Entonces él dijo a gente donde estaba [entonces]:

–Ahora voy a ese lugar que dicen que hay mucha comida. Ahí dicen, hay ancos. Voy a ir a recibir algo así. Mis sobrinos me van a convidar no más. Así que yo voy no más así.

Entonces un día dicen que se fue. Cuando llegó a ese lugar, dicen que ha llegó a una casa allá donde le recibieron. Le dieron todo lo que él quería. Y cuando él estaba para volver, la gente le había convidado muchos ancos. Y él había recibido tan to que no había dónde ponerse [o como llevarse]. Y él pensaba así:

–Ahora, ¿qué hago con estos ancos? ¿Qué voy a hacer? Mejor voy a buscar algo... Bueno, hay un bejuco que existe para este peso (esta carga) que se llama *jwii'yelaj*.

Entonces él se fue a buscar [ese bejuco]. Y dijo a la gente:

–Ahora esperen, yo voy a buscar algo así...

Entonces dicen que se fue a buscar. Y cuando encontró el bejuco que estaba enredándose en el árbol, dicen que comenzó a cortarlo y después a traerlo. Y cuando llegó a donde estaba [la carga de] ancos, dicen que comenzó a agujerear los ancos. Y cuando había agujereado todos, entonces comenzó a enchufarlos [engarzarlos]. Así hacía con todos. Y cuando se habían fijado, entonces él probó cargarlos y estaba muy bien. Ese bejuco es muy duro. Entonces dijo:

–Ahora, me estoy yendo...

Y cuando había caminado un trecho, dicen que la piola del bejuco se cortó. Entonces él se ha quedado allá, diciendo:

–Ahora, ¿qué voy a hacer? Yo no puedo hacer nada. Ahora la piola se cortó y no se qué voy a hacer con mi carga. No tengo en qué llevarla...

Entonces él dijo:

–Bueno, aquí no más me quedo con mis ancos hasta que se terminen. Mejor que me quede aquí, que haga fuego y haga asado y haga enterrar [los ancos]. Voy a hornearlos hasta que se terminen, porque no los puedo llevar más, no tengo en qué...

Entonces, pasó como él había pensado. Hizo fuego y después se quedó en ese lugar hasta que se terminaron los ancos que tenía. Y entonces ya él cuando se terminaron, él pensaba otra vez, diciendo:

–Bueno, otra vez voy a ir a donde yo he ido, a donde yo he sacado todo el anco. [Seguro que] me van a convidar otra vez.

Y entonces se fue otra vez. Y cuando llegó allá mismo, a la casa donde había estado, entonces dijo:

–¡He regresado otra vez!

Pero el hombre [dueño] de la casa no había llegado todavía. Y después preguntó a otro. Entonces él dijo:

–Sí, ha llegado a la casa. Está. Y están los demás.

Muy bien, dicen que otra vez le habían convidado ancos. Y cuando había recibido [esos ancos], entonces él había pensado otra cosa más. Dijo:

–Ahora, no sé, una vez llevé anco de aquí y resulta que la piola se ha cortó y no pude llegar a casa.

Bueno, entonces ya ha empezado a recorrer el campamento pidiendo pedazos de red.

–Alguien que tenga un pedazo de red, que me entregue para llevar este anco.

Entonces, dicen que le habían dado. Entonces él estaba así [con su red] bien lleno. Ahora no podía alzar. Entonces él dijo:

–Espérenme ustedes, yo voy a traer mi caballo...

Entonces estaba yéndose un trecho. Y había pasado un trecho, dicen que había encontrado un palo de *ky'amookw* que estaba agachadito, parece que estaba agachado. Entonces dijo con su adivino:

–¡Palo! ¡Que formes como caballo! ¡Que seas caballo!

Y entonces, como él tenía muchos secretos, dicen que después se ha transformado el palo en un caballo. Y cuando [lo podía agarrar] se fue otra vez allá, donde estaba la gente. Y cuando la gente vió que él estaba con su caballo, dijo uno:

–Ah, este hombre había tenido su caballo también...

–Sí, yo tengo caballo, dijo Thokwjwaj, ¡no hay problemas!

Y la gente estaba ayudándole a cargar los ancos. Y cuando estaba cargadito, entonces el caballo siguió. Y cuando había un trecho, dicen que vinieron los demás paisanos a alcanzarle. Y cuando le habían alcanzado, entonces le dijeron:

–Thokwjwaj, tenemos interés en comprar tu caballo. ¿Por qué no lo vendes a nosotros?

Así que estaban ahí un rato, charlando sobre el caballo. Y después, resulta que Thokwjwaj no aceptó venderlo. Dijo:

–No, me va a pasar lo mismo que me pasó con el otro caballo. No puedo vender.

Y entonces los otros se alejaron. Y [él] seguía caminando. Y cuando llegó adonde estaba ese tronco de *ky'amookw* [que había transformado],

entonces el caballo no se podía mover más adelante. No quería marchar más adelante, sino hasta donde estaba nada más.

Dicen que el caballo se ha asustado. Dicen que su carga se cayó y que él [caballo] se ha formado como tronco echado otra vez. Ahí no más se ha quedado. Ahora, ¿qué iba a hacer Thokwjwaj con la carga? No podía hacer nada. Ahora otra vez tenía que quedarse ahí. Y entonces dijo:

–Ahora no puedo hacer nada. Ahora mi carga está así. Ahora mi caballo otra vez se cambió en un palo.[368] Yo pensaba que este caballo iba a seguir más adelante, hasta llegar a la casa, pero no había sido así. Entonces hasta aquí no más. Yo tengo que quedar otra vez, comiendo estos ancos hasta terminarlos, y recién voy a llegar a mi casa.

Y entonces él estaba haciendo fuego otra vez y seguía comiendo. Y cuando había comido todo, entonces ya recién llegó a su casa. Y el tronco se quedó así. Y menos mal que los otros no habían comprado ese caballo. Tenían interés en comprarlo, pero Thokwjwaj sabía que tenía que pasar algo. Y así era el cuento que yo he escuchado.

Hasta aquí, termino.

3.19. Thokwjwaj sonsaca pescado a una mujer[369] *Thokwjwaj lhaa'itiilhih hi'nolh*

Ahora vamos a contar otro cuento, una historia...

Dicen que un día una vieja se fue a otro rancho. Resulta que en el otro rancho habían tenido pescado. Dicen que tenían mucho asado de pescado. Y la vieja se fue allí. Y cuando llegó a ese lugar, entonces los otros le habían convidado mucho. Y ese día regresó esa vieja con tanta carga de pescado. Había traído tanto pescado que casi no podía llevar, porque era mucho, así que apenas venía caminando.

Entonces, como siempre hay un hombre que anda por este tierra, Thokwjwaj, resulta que él se encontró con la vieja. Y este Thokwjwaj tenía hambre. Entonces él [pensaba] joder a la vieja. Él pensaba así:

–Ahora voy a ir por allá, y ponerme en el camino para toparla a esa vieja otra vez. Y voy a hacer algo por allá.

368 Aquí falta una frase [inaudible].

369 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M115. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y se fue Thokwjwaj. Y cuando había pasado un trecho, dicen que se había encontrado [de nuevo] con la vieja con su carga de pescado. Y la vieja casi no podía venir, por tanta carga... Entonces de repente se encontró con un hombre viejo que venía por el camino. Dicen que venía con mucha hambre. Y cuando se topó con la vieja, ella le dijo:

–¿Quieres comer pescado?

–Sí, dijo. Sí, por eso yo también quiero ir por allá para encontrar donde hay pescado.

Entonces la vieja le dijo:

–Bueno, por allá hay mucho pescado.

–Sí, por ahí estoy yendo, dijo el hombre [Thokwjwaj].

Y parece que la mujer primero le dio dos pescados. Él se puso a comer pescado en el camino y la vieja seguía caminando. Pero dicen que cuando Thokwjwaj había acabado de comer pescado, entonces dijo, ahora por su adivino que tiene:

–¡Otra vez voy a ir a topar a la vieja! Voy a quedarme (transformarme) así, y en otra forma de hombre. Entonces formaré otra persona.

Entonces, él, por su adivino, dicen que ha, otra vez se ha ido por allá a topar la vieja. Entonces dicen que de repente la vieja otra vez había encontrado una persona, pero no había sido ese hombre que había topado antes, había sido otro. Entonces, la vieja es, como llegaba cargada le había regalado cuatro pescados. Entonces él comió diciendo:

–Bueno, yo también estoy yendo por ahí. Yo voy a ir adonde había pescado, dedonde Ud ha venido. También quiero ir a encontrar a la gente allí, para traer algo también.

Entonces sigió la mujer y Thokwjaj se quedó comiendo en medio camino. Y cuando terminó el pescado dijo:

–Ahora, otra vez voy a ir a topar con esa vieja por allá...

Entonces otra vez se [fue adelante], dando vuelta, y dicen que después por allá había topado a la vieja en el camino otra vez. Todavía estaba yendo [como antes]. Pero Thokwjwaj, con su secreto deijo:

–Ahora voy a quedarme en forma de otro hombre [todavía], ¡que yo sea igual a ese hombre!

Entonces, dicen que formó (se transformó) a otro hombre. Ya no era como los hombres que había sido antes cuando se toparon con la mujer, sino otro [todavía]. Entonces dicen que cuando la viej había llegado un trecho [más allá] ella vio un hombre que estaba viniendo del otro lado. Y cuando estaba llegando, pensaba así.

–Ah, ahí viene otro hombre... Y no es el mismo que he topado antes, sino que es otro hombre.

Y de repente se han encontrado, dicen.

–O, ¿cómo está? preguntó Thokwjwaj.

–Bueno, estoy cansada, cargada, dijo la vieja.

Ya entonces, cuando ella había topado con ese hombre, ya comenzó a alzar el pescado, y darle como seis pescados. Porque no podía ver que este era él es mismo hombre que estaba topando cada vez. Sino era distino, era otro. Entonces le había dado seis pescados.

Pero parece que estaba dándose cuenta... Ella dijo:

–¿Pero, cómo es esto? ¿Cómo será? Ahora mi carga está acabándose. Cada rato topo con un hombre. ¿Será cierto que son otros (distintos) hombres o será que es el mismo hombre que yo he topado todo el tiempo? ¿Será que es Thokwjwaj? Bueno, de repente es Thokwjwaj. Porque Thokwjwaj siempre es así...

Entonces ya dicen que Thokwjwaj ya sabía que la vieja se había dado cuento, pero parece que ya había juntado bastante pescado; así que ya tenía varios; ya que se había topado con la vieja [varias veces] y por eso la carga de la vieja ya estaba mermándose. Pero igual, Thokwjwaj dijo:

–¡Ahora voy a hacer (intentar) otra vez!

Y cuando se topó con la vieja otra vez, dicen que ella no dijo nada, sino que pasaba recto no más recto [sin saludar]. Ya no quería convidar nada de pescado. Y cuando Thokwjwaj llegó [más] allá dijo que:

–Ah, ¡la vieja ya ha sabía que era yo! Entonces ya, [por eso] ya no quería convidar más ya...

Pero había sido cierto que había sido Thokwjwaj que la estaba topando cada vez. Muy bien, así había pasado con Thokwjwaj. Entonces, yo creo que otra vez la vieja volvió a su casa, y cuando llegó dicen que [ella contó que] Thokwjwaj estaba jodiéndose de ella, que cada vez se había topaba con un hombre, pero que no había sido él, u otro hombre, sino que había sido Thokwjwaj cada vez. Entonces, la vieja dijo:

–Ahora, ¡recién me he dado cuenta! ¡Ahora no voy a convidar [más a ese Thokwjwaj]!

Entonces dicen que así había sido el cuento.

3.20. Thokwjwaj se transforma a un picaflor[370]
Thokwjwaj lhaa'itiilhih ts'uunaj

Ahora quiero contar otra historia más que dice que ha había un hombre, Thokwjwaj, que se encontró con *Ha'yàj* (el hombre–jaguar). Resulta que Thokwjwaj [quería engañarle a] *Ha'yàj* y [por eso] le dijo:

–¡*Ha'yàj*! ¿Por que no me carnées? sugerió Thokwjwaj al tigre. Tú puedes carnearme, llevar mi carne a tu cueva, y ahí entonces, vamos a estar juntos...

Y el *Ha'yàj* pensaba. Quería aprovechar la oferta, dicen.

–Ah sí, yo tendría carne para comer allá dentro por un buen tiempo...

[Y aceptó *Ha'yàj*. No se dio cuenta de que Thokwjaj estaba para engañarle]. Así que mató a Thokwjwaj y comenzó a pedacearle. Y juntaba todos los pedazos del hombre para llevarse adentro a su cueva de tigre. Y llevó la carne ahí abajo.

–¡Ahora sí!, dijo *Ha'yàj*. Voy a tener carne para comer por un buen tiempo!

Pero resulta que cuando *Ha'yàj* estaba llevando la carne de Thokwjwaj ahí abajo, este transformó su alma en un picaflor. Así que cuando *Ha'yàj* colgó su carne al agujero, entonces, de repente, salió el alma de Tokwjwaj en forma de un picaflor. Salió afuera y apenas quedó su carne.

Pero cuando *Ha'yàj* llegó hasta lo más profundo, con esa carne, donde iba a tenerla, dicen que ya no era carne sino que eran huesos, puros huesos, no más. Y entonces, cuando *Ha'yàj* se dio cuenta, dijo.

–Pero, ¿por qué es así? ¡Ya no hay más carne...![371]

Y dicen que el alma de Thokwjwaj, cuando había llegado un trecho [más allá], dicen que Thokwjwaj otra vez se transformó en una persona, en forma de Thokwjwaj.

Pero *Ha'yàj* estaba ahí en su cueva con los huesos, no más. Entonces *Ha'yàj*, el zonzo, seguía mascando esos huesos, dentro de su cueva. Todo el tiempo estaba él mascando esos huesos, los mismos huesos viejos que tenía. Y dicen los mascaba hasta enflaquecerse. Se quedó flaco, pero igual no más mascaba los huesos de Thokwjwaj.Pero Thokwjwaj estaba por otro lado, andando todavía.

---

370 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M114. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

371 Aquí, y en varias otras partes de este cuento, el narrador se repite. Las repeticiones han sido omitidas y por eso el cuento ha sido bastante abreviado.

Y cuando *Ha'yàj* ya no tenía más fuerza, o ya no tenía más valor entonces dijo:

–Ahora voy a salir... Voy a salir afuera. Ahora Thokwjwaj ya no vive más. Ahora, yo creo que no va a vivir más Thokwjwaj, porque ya le terminé de comer.

Pero resulta que no había sido así. Lo que había quedado con *Ha'yàj* habían sido huesos no más, mientras [el alma y] la carne estaba en otro lado. Y otra vez Thokwjwaj se había transformado a hombre, andando así.

Entonces, dicen que cuando la gente vio a *Ha'yàj*, que había llegado a ser tan flaco, dijeron:

–Pero, ¿qué pasa con el tigre? ¿Por qué está tan flaco? Parece que casi se ha muerto *Ha'yàj*. Ahora ya no tiene más valor para caminar.

Y preguntaron a *Ha'yàj*:

–Pero ¿qué te ha pasado tigre? ¿Qué es lo que te ha pasado?

-Ah, contestó. Pero yo estaba en mi cueva, comiendo la carne de Thokwjwaj y resulta que había quedado así, puramente huesos. Pero yo seguía mascando esos huesos...

Entonces dijo la gente decía:

–Pero, ¿cómo puede ser? Thokwjwaj andaba por acá. Está vivo todavía. Parece que no pasó nada. ¿Por qué te has quedado así? Si Thokwjwaj no tiene nada...

Y otros decían:

–¡Pobre tigre! Casi se ha muerto, porque le ha jodido Thokwjwaj.

Entonces, el tigre dijo

–¡Ahora yo no voy a hacer más así! Porque Thokwjwaj me ha querido joder...

Y así dicen que pasó una vez cuando Thokwjwaj quería joder a *Ha'yàj*.

Ese no más es el cuento que yo he escuchado, y que yo sé contar también.

3.21. Thokwjwaj pelea con el armadillo *Hoowanaj*[372] *Thokwjwaj tà 'ilhaa'ilàn'pe' Hoowanaj*

Dicen que *Hoowanaj* (el hombre–gualacate) se había burlado de Thokwjwaj. Entonces Thokwjwaj le había dicho:

–¡Ahora yo te voy a hacer algo...!

372 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M118. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces dicen que Thokwjwaj había peleado con *Hoowanaj.* Entre los dos han probado para ver quien iba a ganar. Y cuando Thokwjwaj peleaba con *Hoowanaj,* dicen que le pegaba con su garrote. Pero como yo he dicho, Thokwjwaj siempre elige las cosas sencillas para su armamento, él había elegido un palo que no es duro para su garrote. Pero, sin embargo, él también hacía algo. Pero resulta que con su garrote, podía hacer nada [ya que su garrote era blando y el caparazón de *Hoowanaj* era muy duro].

Así que dicen que un día ya llegó el fin de Thokwjwaj. Dicen que *Hoowanaj* había tenido (sacado) su garrote. Y cuando vio a Thokwjwaj, le pegaba con su garrote debajo de su cabeza. Y cuando le pegó, dicen que cayó muerto Thokwjwaj. Entonces *Hoowanaj* dijo:

–¡Ahora Thokwjwaj ya no va a vivir más! Ya no va a vivir más con la gente. Tantas veces que él ha fregado las cosas por allá. Siempre ha jodido [a los otros]. ¡No queremos tenerle más a ese Thokwjwaj! Queremos acabar con su vida, para que no ande más. Porque él siempre, cada cosa que vea, siempre él destruye.

Bueno. Así que toda la gente sabía que Thokwjwaj ya no vivía más, y que *Hoowanaj* le había matado.[373] Entonces *Hoowanaj* dijo:

–Ahora, está bien no más. Yo estoy tranquilo porque Thokwjwaj ya no vive más.

Dicen que pasó un tiempo, y la gente esperaba que otra vez apareciera Thokwjwaj. Pero resulta que ya no andaba más, estaba allá muerto. Y todos decían que le echaba menos a Thokwjwaj...

–¿Pero, será que Thokwjwaj se ha perdido? decían.

Y por mucho tiempo estaba perdido Thokwjwaj. Entonces, de repente apareció el hombre–picaflor había, campeando por todos lado. Y él halló los huesos que estaban allá en la cueva de *Hoowanaj.* Y cuando las miraba, dijo el picaflor:

–Estos han sido los huesos de Thokwjwaj. Ahora, ¿qué hago con estos huesos?

Porque Thokwjwaj estaba perdido de todo. No apareció más. Estaba muerto.

Pero dicen que el picaflor comenzó a juntar esos huesos. Y cuando había juntado todos, el picaflor dijo:

–¡Thokwjwaj! ¡Levántate! ¡Levántate Thokwjwaj!

Y de repente, Thokwjwaj se levantó. Salió de nuevo como hombre. Pero su cuerpo no era como antes. Parece que, por la muerte, se había

---

373 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

transformado a un joven.[374] Y cuando el picaflor le avivó parece que se había cambiado, y salió como hombre joven. Entonces dijo la gente:

–¡Ahora vive otra vez Thokwjwaj! Pero, ya está joven otra vez. Ya no es viejo. Es joven. Entonces *Hoowanaj* también supo que Thokwjwaj estaba vivo. Entonces dijo:

–¡Que cosa tremenda! Yo pensaba que ya no iba a vivir más. Y por ese picaflor, no más, él ha vuelto a vivir otra vez.

Cuando Thokwjwaj vivía otra vez, comenzó a andar [como es su costumbre] por el mundo. Entonces dijo:

–Ahora, vamos a ver...

Y dicen que habían muchas chicas, mujeres jóvenes. Entonces dicen que los pájaros estaban juntándose todos [para hacer otro concurso]. Dijeron:

–Ahora podemos cantar para probar quien es que tiene la canción más linda...

Entonces iba a empezar *pàq*, el pájaro chacarera.

–Yo, dijo, yo puedo cantar así...

Pero Thokwjwaj [también quería competir] y dijo:

–Bueno, yo también quiero cantar juntamente con ustedes, en fin para tener una mujer.[375]

Ahora, dicen que las mujeres se habían puesto de acuerdo [sobre las reglas], y dijeron:

–El que tiene dos canciones, va a tener dos mujeres. Él que tiene tres canciones va a recibir tres mujeres. Él que tiene uno, uno. Él que tiene cuatro, cuatro. Así va a ser...

–Entonces los jóvenes procuraban de cantar. Primeramente cantaba *pàq*. Él tenía dos, tres canciones. Entonces él, ciertamente recibió tres mujeres.

Y después cantaba *'ispoolop*, él que también se llama tordo. Él tenía una sola canción. Entonces recibió una mujer.

Después cantaba *'istààjwe'*, la charata. Él ha cantado una sóla vez. Entonces ha recibido una mujer. Y después, otros pájaros más, cantaban y tenían una sola canción, así que siempre recibían una mujer.

Y resulta que [cuando le tocó a] Thokwjwaj, él tocaba también su pimpim:

–Yo sé tocar pimpim también. Ahora voy a hacer eso también...

374 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

375 Aquí viene un trozo de texto que es casi idéntico con mito 119, 'Thokwjwaj y el concurso de cantores'.

Entonces Thokwjwaj ha tocado su pimpim y cuando estaba tocando dijo:

– O, yo tengo una canción...

Pero no era tan linda la canción de Thokwjwaj. Y resulta que *Hoowanaj*, el gualacate, [que también quería cantar], tampoco tenía una canción linda. Así que la mujeres no las querían. Las mujeres se pusieron lejos, diciendo:

–¡Qué vergüenza esa canción [de Thokwjwaj]! Vamos a ponernos lejos... ¡No quiero escuchar más esa canción! ¡No sirve! No sabe cantar él. Y también ese *Hoowanaj*. ¡Que vergüenza su canción! ¡No canta bien! Ahora yo no quiero saber nada [de ellos]. ¡Apartémosnos lejos!

Entonces se fueron a otro lugar. Las chicas ya habían recibido su esposos y se fueron a otro lugar. Y la madre de una de las chicas que se habían casados con los pájaros que tenían buenas canciones, entonces ella habían quedado con Thokwjwaj. Dijo una:

–Yo no digo nada en cuanto a tu canción, sino que yo quiero hacer algo contigo, quiero casarme [contigo]. Quiero hacerte mi esposo.

Y Thokwjwaj dijo:

–Bueno, no hay ningún problema. Podemos hacerlo.

Entonces Thokwjwaj se quedó con esa mujer. Y el otro, *Hoowanaj*, también se quedó con esa vieja. Bueno, no era tan vieja, muy vieja, todavía podía hacer otro hijo.

Y cuando Thokwjwaj había vivido un tiempo con ella, dicen que la mujer de Thokwjwaj estaba encinta. Y dicen que un día nació el chico. Entonces la esposa de Thokwjwaj dijo:

–Thokwjwaj. ¡Este es tu hijo! ¡Toma tu hijo, téngale un ratito!

[Pero él] respondió:

–No, no me digas 'mi hijo'... A mi me da vergüenza decir 'mi hijo'. Yo, por mi parte, puedo decir: 'Es mi hermano'... No quiero tener hijo así, sino que voy a llamarlo 'mi hermano'.

Entonces la mujer dijo:

–No puedo decir eso, porque es tu hijo. ¡Este es tu hijo! No puedo decir así. [Tú también] puedes decir 'mi hijo'. Entonces él comenzó a negar, y dijo:

–¡No! Yo no puedo tratarlo así como mi hijo. Voy a llamarle 'mi hermano'.

Y es cierto que Thokwjwaj lo llamaba su 'hermano'. No quería decir su hijo. Después últimamente dijo:

–Yo tengo que apartarme, porque este no es mi hijo...

Entonces dicen que, por el asunto de este hombre, por causa de él y esta negación, dicen que hasta ahora no más sigue este problema. Hay algunos que no quieren reconocer a sus hijos, sino que dicen: "¡No es mi hijo!" Esto es por causa de que Thokwjwaj ha negado primero, dicen. La gente echa la culpa a él. Desde el comienzo, dicen, él había negado que era su hijo. Y después ahora parece que la gente sale igual no más. Que algunos no quieren reconocer a sus hijos.

A veces responden cuando la mujer dice que "Este es tu hijo" que "¡No, no es mi hijo! No conozco el chico. Ese debe ser de otro hombre." Así se niegan siempre, todas las veces.

Entonces eso había pasado con Thokwjwaj. Así que él lo llamó a su hijo 'hermano'. Y a la mujer no le gustó. Y después, últimamente, el chico no sabía quien era su padre. Pero su padre, sí, fue Thokwjwaj, aunque él negó. Entonces dicen que la mujer al fin dijo:

–Bueno, hasta aquí... No puedo exigir más...

Entonces hemos llegado a la punta de esta historia.

3.22. Thokwjwaj y los hijos del armadillo *'Awheenaj*[376] *Thokwjwaj wet 'Awhenaajles*

Dice el cuento que había un bicho que está en el campo, que ha dejado sus hijos allá en un lugar. Ese bicho, nosotros como 'weenhayek, lo hemos llamado '*Ahweenaj*. Y cuando llegó el hombre que siempre anda por todos los lugares, el hombre que se llama Thokwjwaj, él se ha encontró con los chicos, solos, allá. Entonces él les dijo:

–¡Sobrinos! ¡Sería lindo para nosotros ir allá, a la laguna, para bañarnos juntos!

Y los chicos aceptaron. [Uno de ellos] dijo:

–Sí, bueno, entonces vamos a ir a bañar...

Y dijo uno de los demás hermanos:

–¡Vamos hermanos, con nuestro tío, a bañar allá en la laguna!

Pero resulta que Thokwjwaj tenía ganas de comerse alguno de estos chicos. Y cuando llegaron allá a la orilla de la laguna, entonces él se puso a hacer fuego. Él estaba pensando [preparar para hacerse asado de uno] de los chicos que estaban con él. Y dicen que hizo un fuego grande.

376 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M107. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Después cuando había hecho su fuego, entonces dijo a los changos:

–¡Ahora podemos bañar!

Y los chicos estaban comenzando a bañarse, dicen, mientras Thokwjwaj estaba procurando buscar una piola, Bueno, no era una piola muy especial, sino que era una piola de bejuco, que hay en el campo. Cuando vio ese bejuco, dicen que la sacó.

Y cuando llegó donde estaban los chicos, puso una trampa al otro lado del fuego. Y cuando había puesto la trampa, dijo que un chico se pusiera allá. Y los chicos no se dieron cuenta lo que iba a hacer este hombre. Un chico podía estar en el medio de esa trampa, porque dicen que había hecho un ojo grande y que lo había puesto allá, al otro lado del fuego.

Entonces mandó a los chicos que se sentaran en medio de esa piola que él había puesto. Entonces los chicos le hicieron caso y se fueron a sentarse allá. Y cuando vio que los chicos se habían sentando allá, entonces él comenzó a tirar. Y cuando se había ajustado la piola, comenzó a tirar. Luego Thokwjwaj tiró el chico hacia el fuego. Y ahí no más, sobre el fuego, había puesto el chico. Y la mitad del cuerpo del chico quedó quemado.

Y cuando el chico estaba bien cocido, entonces Thokwjwaj probó [la carne]. Y cuando sentía que era de buen gusto, comenzó a comer. Y los otros changos se habían disparado. Dicen que dispararon mientras él se quedó comiendo uno de ellos. Y cuando había acabado de comer, dijo:

–¡Qué cosa linda! Muy rico este chico! Ahora deseo otro chico más para seguir comiendo. ¡Me gusta ahora! ¡Parece que estos chicos tienen puro sabor!

Pero dicen que los chicos ya estaban lejos de ahí. Y cuando sabían que Thokwjwaj los estaba persiguiendo, entonces se metieron en sus cuevas. Pero cuando Thokwjwaj se dio cuenta de que los chicos se habían metido a sus cuevas, dicen que comenzó a cavar para encontrarlos.

Pero dicen que esos ʻ*ahweenas* escarbaban más y más adentro. Y Thokwjwaj seguía cavando, para encontrar a los chicos. Pero no podía. Y de repente ya no podía tirar tierra hacia arriba, porque había llegado [descendido] bien profundo. Pero él seguía no más, tratando de alcanzar a los chicos. Pero los chicos seguían cavando también, [aún] más profundo.

Y cuando Thokwjwaj se dio cuenta parece que ya no podía salir más para arriba. [Igual] seguía cavando hasta que, al último se cansó. Dicen que y había llegado bien profundo pero [todavía] no había podido alcanzarles.

Entonces pensaba Thokwjwaj:

–Ahora, ¿qué hago? ¿Cómo voy a salir?

Y dicen que se quedó triste allá y sin recibir nada para su estómago. También estaba muy profundo y ya no podía salir para arriba. Y dijo:

–Ahora ¿qué hago para salir arriba? Parece que no voy a poder salir...

Y él pensaba que iba a morirse no más, allá en el pozo donde estaba. Pero después de un rato, dicen que se dio cuenta de él que siempre volaba por arriba, se acordó del pájaro que se llamaba águila. Y dicen que Thokwjwaj comenzó a gritar:

–¡Abuelo, puedes venir aquí a recogerme! ¡No puedo salir!

Y de repente esa águila había escuchado una voz que estaba gritando dentro del pozo. Siempre cada vez decía:

–¡Abuelo! ¡Házme el favor! ¡Sácame a la orilla! No puedo salir por causa de estos chicos que me han llevado hasta lo profundo...

Entonces el águila le preguntó:

–¿Por qué te has quedado allá adentro?

–Bueno, abuelo; por causa de esos chicos que me han llevado hasta lo profundo.

–Sí, dijo el águila, [todos saben] que tú tienes esa [mala] costumbre, siempre te pasa eso. Seguro que estabas persiguiendo a esos chicos, porque sabemos que ellos se van hasta lo profundo y después nadie los encuentra más...

–Ah, sí, contestó Thokwjwaj. Pero no fue por eso... Sino que fue por querer no más. Yo perseguía a ellos para tenerlos a ellos como mis sobrinos.

Entonces vino el águila. Y cuando estaba entrando al pozo, dijo:

–Ahora tú tienes que abrazarme y no mirar nunca hasta que yo te diga: '¡Mira, ya estamos llegando a la orilla!' Entonces yo te prohibo mirar antes de que yo diga esas cosas. Recién cuando llegue a la orilla, entonces te voy a decir: '¡Ahora sí! Y lárgate.' Entonces tienes que largarte y vas a pisar el el suelo. Pero mientras no diga nada, no tienes que mirar. Pero cuando llegamos allá, entonces te voy a decir.[377] Entonces, ¡así quedamos!

Y el águila comenzó a volar con Thokwjwaj. Y resulta que él había volado hasta más arriba; había pasado hasta más arriba. Había pasado la orilla del pozo, y seguía hasta más arriba. Y Thokwjwaj, después de un rato, preguntó:

–¿Estamos llegando a la orilla todavía [no]?

–No, dijo el águila, todavía. ¡No hay que mirar, si no, te vas a caer!

Entonces seguía volando hasta más arriba, no más. Esta águila estaba pensando de joderle a Thokwjwaj, por eso estaba llegando hasta más arriba.

---

377 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Entonces cada vez preguntaba Thokwjwaj:

–¿Estamos llegando? ¿Estamos cerca de la orilla?

–No todavía. ¡Si está muy hondo! ¡Oh, todavía no estamos llegando a la orilla! Entonces no hay que mirar, si no, vas a caer.

Entonces él cumplió. No miraba, sino que seguía con los ojos cerrados. Y dicen que cuando lo había llevado más arriba de todo, entonces ya recién dijo a Thokwjwaj:

–¡Ahora sí, puedes largarte! Ya puedes pisar [el suelo]! ¡Ya estamos llegando a la orilla! ¡Lárgate inmediatamente! ¡Ya puedes mirar ¡Lárgate!

Entonces Thokwjwaj se había largado. Pero no había pisado el suelo sino que cayó [en el aire] no más. Y cuando se dio cuenta, dicen que ya había [caído bastante]. Y el águila ya se había apartado a otro lado.

Pero Thokwjwaj estaba cayendo para abajo, gritando, gritando:

–¡Yo puedo quedarme como mortero! ¡Ahora que me quede como mortero![378]

Eso estaba gritaba a cada momento. Y cuando ha llegó al suelo, como qué tiene su adivino, dicen que formó [se transformó] en un mortero. Y cuando cayó al suelo, dicen que entró a la tierra casi totalmente. Quedó un pedazo, no más, encima del suelo.

Y así, dicen, que había tenido su manera este hombre. Él siempre prueba de todo, y después jode las cosas.[379] Pero tiene su gran adivino, por eso, cuando él quiere una cosa, puede hacerla. Así con su gusto [divirtiéndose de] todas las cosas.

Y así era el cuento que yo he escuchado.

3.23. Los hijos del gualacate roban el asado de Thokwjwaj[380] *Thokwjwaj p'anteh hip'o' ha'yàjt'isan'*

Ahora vamos a contar cuando *Ha'yàj*, el tigre, pensaba que Thokwjwaj tenía una calabaza muy bonita.

378 Aquí aparece el mismo motivo, que Thokwjwaj se transforma en un mortero, que hay también en Mito 041 ('Thokwjwaj quiere volar como la garza blanca).

379 Este párrafo ha sido bastante redactado para enfatizar la intención original del narrador.

380 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M021. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Dicen que Thokjwjaj estaba caminando por allá, cantando.[381] Y, de repente se ha encontró con *Ha'yàj*, por allá. Entonces, *Ha'yàj* le dijo:

–¡Que bonita tu calabaza! ¿De dónde has sacado esa cosa?

Entonces Thokwjwaj le dijo:

–Pero este... ¿Sabes por que sale tan bonito? ¡Es mi corazón!

Entonces *Ha'yàj* le preguntó:

–Pero, ¿cómo se saca eso?

Y Thokwjwaj le [explicó]:

–Por mi atrás lo saqué. Puse mi mano por mi atrás, hasta llegar a mi corazón, y después tenía que calcular donde estaba mi corazón, ya que había que arrancar solamente el corazón, entonces, para que salga afuera, así bien bonito...

Entonces, dijo el tigre:

–Ahora sí, yo quiero ser como tú... Yo quiero tener un juguete[382] como el que tienes tú, que es bonito... Yo también quiero cantar...

Y *Ha'yàj* le pidó a Thokwjwaj:

–Ahora, ¡[ayúdame], haz lo mismo conmigo! ¡Saca mi corazón también, para que lo tenga yo como tú lo tienes.

–Bueno, dijo Thokwjwaj. No hay ningún problema. ¡Vamos a sacarlo! Yo voy a preparar para sacártelo, y voy a procurar sacar bien... Pero ¡tú tienes que aguantar, porque yo voy a meter mi mano por tu atrás hasta que yo encuentre tu corazón!

Entonces, dicen que Thokwjwaj metió su mano en el atrás del tigre y, dicen que lo insertaba despacio, no más. Pero cada rato *Ha'yàj* decía que:

–¡No, no! ¡Eso me duele!

Pero Thokwjwaj le decía:

–¡Cállate! ¡Aguanta pues! Si no, no va a salir bonito tu calabaza.

Y *Ha'yàj* aguantaba como podía, hasta que Thokwjwaj llegó a donde estaba su corazón con su mano. Y Thokwjwaj estaba calculando donde se quedaba el corazón de *Ha'yàj*. Y entonces, de repente lo agarró

–¡Ah! dijo. ¡Aquí esta! Este sí, va a salir más grande que mi calabaza. Porque tu corazón es grande, no ves. Ahora vas a ver cuando salga, que va a ser más bonito que la mía.

Entonces dijo *Ha'yàj* que:

---

381 Aquí se presume que el oyente se imagina Thokwjwaj con una calabaza que los 'weenhayek usan para cantar. Es esta calabaza que impresiona a Ha'yàj.

382 Aquí otra vez se refiere al instrumento (la calabaza) que se usa para cantar.

–Ahora sí, que me ha dolido, pero no importa, yo [lo aguanto] para poder tener mi calabaza, para cantar con eso siempre...[383]

Entonces, Thokwjwaj de repente agarró su corazón y dijo:

–¡Ahora sí! ¡Aquí está! ¡Ahora sí vas a tener tu calabaza! ¡Bonita va a ser! ¡Será como mi calabaza, pero esta va a ser más grande que la mía!

Pero cuando Thokwjwaj arrancó el corazón, dicen que *Ha'yàj* saltó por allá y se cayó muerto. Y cuando sacó el corazón ya estaba muerto.

Pero Thokwjwaj [solamente] dijo:

–Ahora sí, yo tengo [carne] para mi asado... Y yo creo que ya tengo para comer hoy...

Entonces, Thokwjwaj se fue donde había agua procuraba juntarse con otros más. Dicen que se ha juntado con los patos del agua.[384] Y dijo:

–Ahora voy a cavar [un hoyo] en la tierra. Voy a hacerme un horno para poder hornear la carne de este tigre...

Y dicen que había cavado su horno y había comenzado a hacerlo arder. Y cuando estaba listo, metió la carne y tapó [el horno] y lo dejó para el día siguiente. Después dijo a los hijos de *Hoowanaj*, el gualacate:

–¡Ahora sí, espérenme para mañana sobrinos! Mañana temprano voy a estar aquí.[385]

Es que Thokwjwaj siempre trata a la gente como 'sobrinos'...

–¡Bueno abuelo!, decían ellos.

Y resulta que él se había ido, pero los changos se quedaron solos, cuidando el horno. Dicen que en la noche, por ahí sería las doce de la noche, los chicos comenzaron a hurgar el asado que estaba tapado. Entonces, comenzaron a destaparlo y sacar ese asado, bien cocido. Y ellos aprovecharon de comer. Y después, cuando dejaron de comer, de vuelta taparon los huesos. Y después se fueron caminando.

Cuando llegó Thokwjwaj [en la mañana] y comenzaba a hurgar su horno, él encontró solamente huesos...

–¡Que cosa! dijo. Ahora sí, los chicos han aprovechado y ¿por qué no vine más antes?

Entonces dicen que él aprovechó de comer la carne que había sobrado en los huesos. [Pero, como era muy poco] no había aprovechado nada,

383 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

384 Como veremos más adelante, hay que suponer que también estaban presentes los hijos de *Hoowanaj*, el gualacate. Nótese también las semejanzas con Mito 107 "Thokwjwaj y los hijos del armadillo *'Awheenaj*".

385 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

entonces él se quedó bien enojado y [buscó la forma de como] perseguir a los hijos de *Hoowanaj*. Y dijo:

–¡Cuando encuentro a estos changos, yo les voy a matar toditos!

Y dicen que Thokwjwaj había encontrado a los chicos en su cueva, y entonces comenzó a cavar. Pero los chicos [se dieron cuenta] y se iba cavándose, hasta llegar más adentro. Y Thokwjwaj los perseguía, cavando hasta llegar bastante profundo, como dos metros o tres metros de profundidad, hasta que él no podía salir más, porque ya era muy hondo. Pero él seguía cavando no más, para poder encontrar a los niños que habían comido su asado.

Pero ellos son acostumbrado a vivir en la tierra, así que él no podía alcanzarlos. Ellos se iban más y más profundo, pero igual, él seguía cavando. Y ahora, dicen que se dio cuenta de que estaba muy abajo y que ya no podía salir ya. Entonces él se quedó mirando para arriba, diciendo:

–Ahora, ¿qué hago? Ahora, ¿cómo voy a salir? Parece que estoy muy abajo...

Entonces él pensaba que por allá [arriba] andaba el gavilán o el águila.[386] Entonces, comenzó a gritar, dicen:

–¡Ven aquí! ¡Puedes venir a recogerme y sacarme arriba!

Y dicen que el águila le escuchó, y vino y entró al pozo. Entonces Thokwjwaj le pidió:

–¡Por favor, abuelo, llévame allá, arriba!

Entonces el águila le contestó:

–Bueno, te voy a llevar. Pero ahora tienes que cerrar tus ojos. Yo te voy a avisar cuando llegamos allá arriba. ¡Espérame, te voy a avisar! Yo te voy a decir: 'Ahora sí estamos llegando a la orilla'. Entonces tú tienes que soltarme ya, y ahí vas a parar...

Entonces ya, Thokwjwaj subió al águila. Entonces el águila le dijo:

–Ahora sí, tienes que abrazarme para que no te caigas, porque voy a volar fuerte y queda lejos. Estás muy abajo ahora. Vamos a demorar un rato, como una hora por lo menos, para llegar allá al canto.

Entonces Thokwjwaj cerró sus ojos y águila empezó a volar. Y dicen que a Thokwjwaj le había parecido largo, pero igual no miraba nada. Pero resulta que el águila ya había pasado más allá de la orilla, y ahora procuraba llevarle a Thokwjwaj más arriba.

---

386 Nótese aquí en adelante las semejanzas con Mito 107 "Thokwjwaj y los hijos del armadillo 'Awheenaj".

Y cuando Thokwjwaj se dio cuenta, dicen que estaban llegando, acercándose al cielo. Y dicen que estaban allí, en medio del cielo. Entonces, el águila dijo:

–¡Ahora sí! ¡Suéltate ya! ¡Estamos llegando a la orilla!

Entonces, Thokwjwaj se largó y empezó a caerse para abajo. Y no podía hacer nada, porque por cada rato venía más y más abajo.

Entonces gritó:

–¡Puedo formar como mortero! ¡Que sea yo un mortero!

Y por su adivino se transformó en un mortero. Entonces, el mortero venía por abajo, dando vuelta así, hasta que llegó al suelo. Y cuando cayó en la tierra dicen que se entró en la tierra y no quedó más que una punta. Casi ha entrado de todo en la tierra. Pero, entonces ya hecho.

Bueno, muy bien. Ahora Thokwjwaj iba otra vez caminando. Entonces ya, estaba bien Y dicen que otra vez se encontró con un tigre, y que otra vez le pilló (engañó) por causa de su calabaza. Dicen que era el mismo tigre... Lo mató otra vez, y otra vez quería hacer asado al lado de la laguna.

Él comenzó a hacer su asado y los patitos estaban allá al lado. Entonces dijeron ellos:

–¡Ahora hermanos, vamos a engañarle al viejo! Vamos a decirle que nos bañemos, y luego vamos a comer asado...

Así los patos chiquitos también querían engañarle. Ellos le dijeron:

–Ahora, ¿por qué no jugamos zambullida? Así vamos a ver quien tiene más fuerza para no espirarse (detener la respiración).

Entonces Thokwjwaj respondió:

–¡Sí, vamos a probar! A ver quien es que gana...

Entonces resulta que Thokwjwaj mismo dijo:

–Ahora podemos zambullirnos para quedar así un tiempo, a ver quien pueda tenerse más; quien pueda aguantar y no espirar...

–¡Nosotros como changos, claro que vamos a zambullir! dijeron.

–Bueno, ¡juguemos!¡Vamos a probar! les dijo Thokwjwaj a los patos.

Y resulta que se fueron al agua y se metieron. Entonces, ellos zambulleron, como ellos están acostumbrados a zambullirse y tardar debajo del agua. Pero Thokwjwaj no podía. Dicen que cada vez que se metió por el agua y zambulló, [él tenía que subir rápido]. Y cada que se paró Thokwjwaj sobre el agua, los chicos solamente tenían sus colas encima [de la superficie]. Y cuando veía eso, él dijo:

–Pero, ¡que cosa! Estos changos no salen más... [Debe ser] una cosa tremenda que tienen.

Pero resulta que los pájaros esos, los patitos del agua, dicen que habían arrancado sus plumas de atrás y habían puesto sobre la basura que está en medio la laguna. Entonces dijo Thokwjwaj:

–Pero no hay peligro [todavía]. Está bien no más...[387] Ahí están los patitos, todavía siguen así no más. No han salido, no han zambullido tampoco.

Entonces, él, otra vez se zambulló. Uh, ha zambullido muy fuerte, muy lindo. Así, entonces, pasó a esos patos [y se metió más profundo]. Pero cuando se metió en el agua, dicen que los patos salieron a la orilla, y se fueron callados allá donde Thokwjwaj tenía su asado. Y cuando llegaron dijeron:

–¡Vamos a sacar todo! Y ellos, tranquilamente, comieron hasta que se terminó el asado. Quedaron unos pedazos no más.

Entonces por ahí no más dicen que ya se aburría Thokwjwaj, y tenía que salir del agua. Y [cuando vio a las colas de los patos] dijo:

–¡Que barbaridad!

Y cuando se cansó de que salieran esos chicos, entonces se había ido adonde estaban sus plumas de la cola, y empezó a arrancar diciendo:

–¡Chicos! ¿Cómo es? ¿Por que no salen del agua? Pueden salir.

Entonces dicen que [al fin] arrancó las plumas [y descubrió que estaban sueltas].

–¡Ay! No es él mismo, sino él ha puesto su pluma ahí no más... ¡Que barbaridad!

Y cuando [descubrió] que lo que había arrancado eran plumas no más, entonces se fue, urgente, a ver su asado. Y cuando llegó allá, a su asado, su horno estaba destapado. [Entonces dijo:]

–Eso, ¿cómo va a ser? Y, ¡estos pajaritos!, [se quejaba.] ¡Ellos han comido mi asado!

Pero los patos ya habían sacado el asado, se habían comido todo, y [cuando llegó Thokwjwaj] no le quedaba nada. Había quedado algún pedazo y comenzó de probar, pero no podía aprovechar nada porque los otros habían comido todo. Así que él tenía que irse no más, sin comer nada. Así dicen que pasó.

Entonces Thokwjwaj se fue otra vez a la orilla para alcanzarles a los patos. [Pero ya habían desaparecido de todo]. Entonces, él, según su costumbre, dijo:

– Bueno, ¿qué vamos a hacer? Ya comieron todo...

---

387 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Entonces, se fue [otra vez].

Así dicen que pasó en el cuento ese. Y ahí no más, parece que esto es el término. Hasta ahí de este cuento que yo he contado. Así que, yo creo que, hasta ahí no más. Así había pasado con Thokwjwaj.

3.24. Thokwjwjaj y el chango que quedó atrapado en un árbol[388]
Ha'nààjwaj 'imààlhéhi' ha'là'

Ahora voy a contar otro cuento más...[389] Dicen que había una viuda que tenía un hijo. Y resulta que esa viuda se casó con un [nuevo] hombre. Y este hombre no estaba de acuerdo de tener su entenado (hijastro) como su propio hijo. Por eso lo aborrecía y siempre decía que lo que el chico hacía o tenía era mal, mal de todo. Y dicen que la madre del chico no hacía caso.

Y resulta que ese hombre (el padrastro) no tenía buena vista. Así que cuando se iba al campo se llevó el chico para que le ayudara de buscar miel. Y cuando halló miel, entonces el chico le avisó a ese hombre para que él hachara y sacase miel. [En esa forma] el chango ha servido como su vista para ese hombre, porque él no veía de lejos.[390] Así que el chico le ayudó, por lo menos a buscar y hallar miel.

Cuando el chico halló miel, entonces llamó al (padrastro) y dijo:

–¡Aquí, aquí hay miel! ¡Yo lo he visto!

Entonces el hombre comenzó a hachar. Cuando llegó a la miel, preparó sus envases que tenía, y sacó la miel. Y dicen que cuando había terminado de sacar, llamó a su entenado (hijastro) diciendo:

–¡Ven chico! ¡Come aquí lo que ha sobrado en el palo!

Y resulta que no ha sobrado [casi] nada, un poquito no más, lo que había reventado [de los hachazos] no más...[391]

Y un día el hombre pensaba: "Ahora no sé... ¿Qué voy a hacer con este chico?" [Y tuvo una idea, pero no dijo nada al chico], a él dijo no más que:

---

388 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M178. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

389 Aquí se ha sacado la siguiente frase: "Aquí esta tarde, nosotros que estamos aquí en Villa Montes, especialmente hemos tenido algo cuentos, acerca la historias, antiguas."

390 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

391 Aquí se ha omitido la siguiente frase: "Y entonces un día dijo: siempre hace en esta forma."

–¡Vamos a buscar miel otra vez!

Y se fueron al campo. Y cuando llegaron allá, dicen que el chango otra vez halló miel. Y [como siempre] llamó al hombre para que viniera a hachar. Y él hachaba. Y cuando terminó de sacar miel, el hombre llamó al chico, diciendo:

–¡Ven aquí! ¡Ha sobrado, harto ha sobrado!

Y el chico comenzó a comer lo poco que había sobrado. Entonces el hombre dijo al chico:

–¡Yo voy a ir adelante! ¡Tú te quedas aquí no más! ¡Come tranquilo! Después, recién te vas, y vas a alcanzarme allá.

Entonces el chico se quedó ahí, lamiéndose todo lo que había sobrado de la miel, un poco por ahí, un poco por allá, ya que el chango tenía hambre. No alcanzó [saciarse], porque no había sido verdad de que había sobrado; sino que todo lo que podía sacar fue nada más que lo que podía lamer de los dedos, chupando de los dedos y lo poco que su padrastro había derramado cuando estaba sacando.

Y mientras el hombre estaba yéndose de ahí, el chango metió su mano [más adentro para sacar lo último de la miel]. Y dicen que de repente ese palo se cerró y la mano [del chango] se quedó ahí, atrapado en el hueco. No se la podía sacar más.

Y entonces el chico se ha quedó ahí, una noche entera. Allá estaba prendido en el palo. No podía arrancar su brazo, su mano, [de ahí].

–Bueno, dijo, ahora sí... Estoy [atrapado] aquí. Parece que voy a morir aquí no más...

Pero resulta que él tenía la suerte de que hay un hombre que anda por todos lugares, ese Thokwjwaj. Y [justamente ese día pasaba Thokwjwaj por ahí cerca]. Y dicen que escuchó una voz, un grito, pero de una persona [no de un animal]. Y cuando lo escuchó, dijo Thokwjwaj:

–No sé, ¿qué será?

Y dicen que comenzó a ir adonde se escuchaba el grito. Y cuando llegó allá dijo:

–¡Ajá! Ahí está. ¡Es un chico que está atrapado en el palo!

Así que cuando llegó, dicen que Thokwjwaj, con su secreto, agarró la mano del chico y dijo:

–¡Pobre de tí, chico! ¡Ahora sí, vamos a sacar tu mano![392]

Y dicen que Thokwjwaj arrancó la mano del chango que estaba prendida en el palo; la arrancó con cuidado, y dijo:

---

392 Aquí se ha cambiado el orden de los párrafos para más claridad.

–¡Ahora, por mi secreto, tiene que salir tranquilamente esta mano!

Entonces comenzó a tirar despacio. Y cuando salió la mano del chango, él se fue con Thokwjwaj a la casa. Pero el chico ya había estado una noche [entera] ahí en el monte. Y cuando su madre había preguntado al su esposo [donde se había quedad el chico], él solamente había dicho:

–No sé... Ha quedado por allá, comiendo miel. Ahora no sé donde, por ahí debe estar. Ya ha de llegar más un rato...

[Pero el chico nunca volvió. Y recién el día siguiente] llegó a la casa [con Thokwjwaj]. Y cuando se encontró con su madre dijo:

–¡Mamá, tú tienes la culpa ahora! ¡Ahora, no sé, me ha pasado esto... Me ha hecho tal cosa, [me ha dejado atrapado en un árbol], tu marido. ¡Pero yo voy desquitarme de él!

Pero dicen que el chango era chico todavía, tenía como cinco años no más. [Sin embargo] era vivo. Así que, el día siguiente, cuando el hombre (padrastro) le dijo que iban a ir a campear, entonces el chico se puso contento.

Ya que el hombre no veía bien, entonces el chico le llevó más allá, muy lejos, hasta al medio del monte. Entonces cuando llegaron allá, y el hombre se sentía cansado, porque habían caminado lejos, entonces el chango se escapó. Ya no quería arrastrarle al ciego, sino que se escapó no más. Solamente dijo:

–Ahora, ¡espérame aquí! Yo voy a ir a mirar aquel palo por ahí, de repente hay miel.

Entonces el hombre se sentó allá, porque [para caminar necesitaba] el chango. Dicen que el chango le arrastraba con una varita, ya que no veía mucho, no veía lejos. Entonces solamente veía el camino, cosas que estaban cerca, no más.

Y dicen que el chango se fue y lo dejó al hombre en medio del monte. Y él estaba esperando que el chico iba a volver, pero nada; hasta que él había esperado tanto que comenzó a gritar.

Pero el chico volvió a la casa. Y cuando llegó solo el chico dijo a su madre:

–No sé, [parece que] él se ha quedado por ahí no más... ¡Yo no sé! [Sabes,] que a mí me da rabia cuando me [maltrata] así ese hombre. ¡Ahora yo quisiera que se muera ese hombre!

Y dicen que el hombre se quedó ahí [en el medio del monte] hasta la noche. Entonces dijo:

–Ahora, ¿que hago? Ya es de noche...

Y cuando había anochecido, dicen que comenzó a salir cosas malas que habían ahí en el campo; bichos malos. Y dicen que cuando sentían (oían) un hombre que estaba gritando, entonces ellos se arrimaron por allá. Y cuando

un tigre lo encontró, dicen él lo comió no más a ese hombre. Y así se acabó su vida. Ya no más el chico se había desquitado de lo que había pasado antes, lo que [el padrastro] le había hecho. Y el chico se quedó contento. [Cuando supo que el padrastro se había muerto] dijo:

–¡Ahora sí me he desquitado de lo que me ha pasado también! ¡Ahora estoy bien feliz! ¡Que se muera no más!

Así dijo el chico...

Y así que el cuento, así es, eso es lo que ha pasado. Ahora hasta aquí... Llegué a la punta de lo que yo sé contar.

3.25. El hombre que tenía su fuerza en el pelo[393]
T'ookwe'woletaj p'anteh

Dicen que había un hombre que era diferente [de los otros], tenía como otra forma. La gente lo conoció y sabía que él tenía el pelo del pecho muy largo, dicen que era largo como el cabello [de la cabeza]. Entonces, por eso, en el idioma 'weenhayek, lo llamamos *T'ookwe'woletaj*, porque el pecho lo llamamos *noot'okwe'*, el cabello es *woleyh* y *taj* es 'grande' o 'largo'.

Y dicen que cada vez que él se juntó[394] con un chica, esta chica murió no más. Y la gente no sabía que era lo que pasaba con estas chicas, solamente que cada vez murieron. Y eso pasó cada vez.

Pero dicen que [lo que pasó en realidad] fue que él pedía a sus mujeres de sacarle sus piojos. Él pidió a la mujer que: "¡Tú puedes sacarme mis piojos!" y la mujer se puso sacarle los piojos de él. Y cuando ella estaba mascando un piojo, dicen que ahí no más murió. Y eso había sido su veneno, lo que mataba a todas las chicas que con las cuales él se juntaba. Y la gente no se dio cuenta.

Después un día dicen que [los otros] charlaban entre si [que iban a hacer con este hombre que mataba a todas sus mujeres], y decían:

–Ahora vamos a entregar una chica a este hombre y vamos enseñarla lo que tiene que hacer.

Y un hombre dijo:

---

393 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M179. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

394 Aquí el texto original usa la palabra 'casarse' pero, como indica el mismo texto, no se trata de un matrimonio formal.

–Bueno, no importa que mi hija es muy chica, pero yo la voy a entregar para que se este hombre se case con ella.

Así dijo. Y la chica se juntó con *T'ookwe'woletaj*.

Y resulta que un día, cuando llegó la hora de la siesta, entonces ella dijo a ese hombre grande, gigante:

–¡Ahora nosotros podemos tomar siesta después de comer!

[Y cuando iban a tomar siesta el hombre quería que la chica le sacara sus piojos]. Pero Thokwjwaj[395] la había enseñado [de antemano] de cuidarse bien y no mascar los piojos. Él la dijo:

–Tienes que prepararte pedazos de semilla de sandía. Así que cada vez que sacas un piojo, en vez de morderlo, mascas un pedazo de la semilla [y va a sonar lo mismo].

Entonces dicen que así hizo la mujer. Cada vez que sacaba un piojo, [en vez de meterlo en la boca], ella mascaba una semilla de sandía, un pedacito, pero sonaba como suena como cuando uno muerde un piojo, ¿no?

Así que el hombre sentía que la mujer le sacaba los piojos, y que los mascaba cada vez, pero no murió. Y el hombre pensó:

–Pero, ¿qué pasa? Esta mujer no quiere morir.

Entonces, cuando pensaba así, entonces parece que le tocó su fin a este hombre. Y dicen que la mujer estaba un buen tiempo con él, pero que ella no murió.

Pero dicen que un día cuando el hombre llegó a la casa y se encontró con la chica, resulta que él la contó algo, el hombre mismo [confesó] delante de la mujer. Él la dijo:

–Es que yo, por mi parte, yo tengo algo... Soy yo que he matado a todas las chicas que han estado conmigo.[396] Si alguien masca uno de mis piojos que tengo, ahí no más se muere. Ese es el veneno que tengo. Hago morir a todas las chicas que tengo. Y nadie me puede hacer nada. Nadie me puede matar, porque ellos no encuentran mi muerte. Y resulta que no importa si la gente me quiere matar, si me quieren pedacear, todo mi cuerpo, mi carne... Pueden hacer como quieran ellos, pero de vuelta yo puedo formarme como persona otra vez, [porque no saben] que el que toca mi cabeza, me mata; ya que mi muerte está en mi cabeza.

395 En la versión original Thokwjwaj es la persona que revela el secreto a la mujer. Sin embargo, en la traducción es una vieja que le da esta información.

396 Aquí se ha cambiado el orden de los párrafos para más claridad.

Él mismo decía esto a la mujer, contando de las cosas que él tenía, porque ese hombre seguramente estaba tocando a su fin.[397] Y la mujer quedó pensando [sobre donde estaba su muerte], porque él mismo había dicho solamente "el que toca mi cabeza" y que ahí se hallaba su muerte. Resulta que este hombre no había avisado directamente que la muerte estaba en su cabello, solamente había dicho "mi cabeza". Pero ahí no más, la mujer pensaba:

–La muerte de este hombre debe estar en su cabello...

Así pensaba la mujer. Entonces se fue a contar a los otros. Y las otras mujeres allá la prestaron una tijera. Entonces llegó el día [y la hora de la siesta]. Y otra vez dijo el hombre:

–Ahora tienes que sacarme mis piojos.

Y la chica respondió:

–Bueno, no hay problema.

Entonces de vuelta hizo ella como siempre hacía y dicen que cuando la mujer le estaba sacando los piojos, él de repente estaba roncando. Y cuando la mujer sentía que estaba roncando, ella pensaba:

–¡Ejem! Ahora este hombre está durmiendo... Bueno, entonces voy a empezar a cortar su cabello.

Y dicen que ella sacó una tijera que estaba debajo de su cama y comenzó a cortar [el cabello del hombre], mientras él estaba durmiendo.

Entonces, cuando lo había cortado, dicen que el hombre de repente [se despertó] y que comenzó a saltar. Y seguía saltando por la casa, así la mujer se hizo a un lado, hasta que el hombre [se cayó] y se murió.

Y la gente se dio cuenta [de que algo estaba pasando] y se acercó. Y ellos vieron que ese hombre estaba muriéndose. Y dijeron:

–¿Cómo es esto? Dicen que no puede morir este hombre... Aunque uno le haga picar en pedazos, ese hombre no muere nunca...¿Cómo puede ser?

Pero dicen que [igual] la gente comenzó a cortar su cuerpo, carnearlo, y tirar su carne lejos de ahí, para ver si era cierto de que no iba a levantarse más. Pero el hombre no se levantó más, porque la mujer había encontrado donde tenía su muerte. Cuando cortó su cabello lo había matado. Ahí no más estaba su muerte.

Y ahora la gente estaba libre. Primeramente había buscado ellos la forma de matar a ese hombre porque había [causado] la muerte de tantas chicas. Y yo creo que fue por eso que pasó así con aquel hombre. Dicen que así pasó y [por eso] que la gente estaba contenta porque murió.

---

397 Aquí el texto original dice "ese hombre seguramente que estaba llevando su fin."

Y dicen que ese hombre tenía [tanta] fuerza que él cada vez que quería, podía agarrar las chicas por la fuerza, y nadie podía hacer nada. Por eso los otros estaban contentos porque murió, ya que había matado tantas chicas por asunto de sus piojos.

Y así dice el cuento que yo he escuchado en ese tiempo. Y nosotros que estamos aquí en Villa Montes, nosotros vimos eso. Antes teníamos algunas historias de escuchar cada vez. Pero ahora parece que, en estos días, ya no hay historias. Ya no cuentan nada. Porque parece que no hay nada de contar hoy día. Esto ya no es [solamente] una historia, sino que son cosas verdaderas. Y así es.

Yo creo que hasta aquí, [llegamos al] término de ese cuento.

3.26. Thokwjwaj ataca un fortín[398]
Thokwjwaj tà 'inúuho' foltin

Esta no es otra historia de Thokwjwaj, sino que sigue no más [lo que pasó antes]. Resulta que Thokwjwaj supo que había una guerra en su país. Y él estaba listo de combatir con esa gente que quería atacar en la guerra. Dijo Thokwjwaj:

–Estoy listo para enfrentarles a ustedes. No importa que salga yo solo, ni importa si ustedes me matan...

Y resulta que Thokwjwaj, cuando iba a combatir contra aquella gente iba tranquilo, en medio del armamento. Y cuando le tiraron, dicen que no le pegaron las balas. Acertaron, pero dicen que no entraron en el mismo cuerpo. Las balas siempre se caían, no más, como si cuerpo fuera de acero. Por eso nunca entraron en su cuerpo mismo. Entonces la gente se admiraba, diciendo:

–Pero, ¡que cosa! ¡Este hombre es duro!

Y dicen trataban de hacerse balas más grandes, así para que entren a su cuerpo. Y cuando ellos habían hecho [tales balas] tampoco podían entrar.

Entonces Thokwjwaj dijo

–Ahora yo voy a preparar mi armamento para destruirles a todos ellos.

Y Thokwjwaj comenzó a hacerse un arco, de una madera que no había sido muy importante, que no era muy seguro. Pero el lo hizo. Y también hizo cosas sencillas... No había sido tan seguro su armamento como los que

398 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M117. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

tenían los otros. Él ha hecho una flechas, de unas astillas de yuchán. Y, así no más, él iba a combatir con la gente que tenía buenos armamentos. Y la gente no creía que iba a hacer así.

Resulta que Thokwjwaj, cuando él combatía con ese su armamento, dicen que la gente tenía miedo porque eran anchos y grandes. Y dicen que cada vez que tiraba a un hombre, entonces le mató. Y dicen que comenzó a matar a la gente desde el canto, con ese su armamento, que era sencillo y no muy seguro. Pero sin embargo él, por sus adivinos, por su secreto, dicen que así tenía fuerza. Y él tenía poder para ganar a esa gente. Y dicen que sus balas no se terminaron. [Auque Thokwjwaj tiraba], quedó el mismo [número] no más, y él botaba [tiraba] muchas balas, pero igual quedó el mismo [número]. Si eran cuatro balas que tenía, o cuatro flechas que tenía, [puede ser] pero así no más siguieron los cuatro hasta que él terminó con ese pueblo que iba a combatir.

Entonces la gente, cuando quería matarle con sus armamentos, no lo podía. Porque sus balas no entraron por el cuerpo de Thokwjwaj, cayeron al suelo no más. Entonces no podía hacer nada la gente...

Dicen que Thokwjwaj [al fin] había destruido todo el pueblo. Dicen que él mató a toda la gente [enemiga] que había. Y cuando regresó [del combate] dijo:

–Ahora, ¡ese pueblo se ha terminado!

Y la gente le alaba por lo que había hecho. [Y uno dijo:]

–Ahora sí, ¡Thokwjwaj ha ganado este pueblo!

Pero dicen que cuando Thokwjwaj escuchaba esas alabanzas, dijo:

–Ahora... ¡Yo no soy nada! No quiero que ustedes me pongan como un rey, o sobre algún asunto. Yo no quiero [eso]. Ustedes saben que yo soy un hombre, que no soy nada más que todos ustedes. Tampoco soy un hombre seguro, porque yo ando por todos lugares. Y yo quiero que ustedes no recarguen cualquier cosa. No [quiero ser] nada, sino que yo estar así, libre.

–Bueno, muy bien. Así que la gente le alabó porque había ganado contra ese pueblo, [pero no aceptó ninguna cosa como premio].

Y así había sido el cuento. Y hasta aquí no más, termina también.

Capítulo 4

‘Ahuutsetajwaj — el héroe cultural

En esta sección vamos a conocer otro protagonista mayor de la literatura ‘weenhayek, ‘Ahuutsaj o ‘Ahuutsetajwaj. Las dos variantes de una misma identidad, tienen su trasfondo idéntico en dos especies de aves de rapiña, en el castellano local, ‘caranchos’ y en latín *Polyborus*. Estos son pájaros elegantes y intrépidos, algo que se puede interpretar como un modelo de belleza, firmeza y coraje, y también, posiblemente, como un ideal de masculinidad.

En los primeros cuentos nos encontramos con ‘Ahuutsaj como nada más de un pájaro pícaro, pero en el desarrollo de las narraciones, aparece más y más como un héroe cultural de estatura magnífica. Y el final, cuando ‘Ahuutsetajwaj se prepara para ir, obtiene características casi mesiánicas.

4.1. El cuervo invita a ‘Ahuutsaj a su chacra[399]
Tseetwo’ p’anteh t’ààneh ‘Ahuutsaj

Y ahora comienzo a contar otro cuento más que ha habido. Dicen que había un cuervo (*Tseetwo’*) y un carancho (‘Ahuutsaj). Y *Tseetwo’* le dijo a ‘Ahuutsaj:

–Amigo, ¿por qué no vamos a ver mi chacra? Yo tengo harto chacra, mucho, mucho tengo. ¿Por qué no me acompañas para que vayamos a ir a ver?

–Bueno, dijo ‘Ahuutsaj, no hay problema, vamos a ir. Yo voy contigo!

Cuando ellos llegaron allá, dicen que la chacra estaba muy caliente, [especialmente] en el medio. Entonces, *Tseetwo’* comenzó a llevarle a ‘Ahuutsaj al medio de su chacra. Pero ‘Ahuutsaj dijo que él no aguantó el calor, con el vapor más que salía debajo de la chacra. Él casi se murió. No

399 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M144. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

podía aguantar y cuando llegó un trecho de allí, entonces dijo a *Tseetwo'*:

–Amigo, ¡parece que no aguanto más! ¿Ya quieres matarme aquí?

–Bueno, dijo *Tseetwo'*, y lo trajo a la orilla de su chacra. Y cuando llegó allá, casi muerto 'Ahuutsaj, dicen que *Tseetwo'* lo alzó y lo metió en la sombra. Estaba un rato asoliándose, y después, cuando se había compuesto, entonces quería ir a su casa.

Muy bien, 'Ahuutsaj estaba un poco enfermo, pero parece que estaba burlándose de su amigo. 'Ahuutsaj le dijo a *Tseetwo'*:

–Sí, está muy bien amigo. Ya he visto tu chacra. He visto todo lo que has hecho, lo que has trabajado. Así que ahora me voy a mi casa.

Y 'Ahuutsaj se fue yendo a su casa. Y otro día él también invitó a su amigo. Invitó a *Tseetwo'* que se fuera allá a la casa de él para visitar. Y cuando llegó ahí, a su casa, 'Ahuutsaj le dijo:

–Amigo mío, ¿por qué no vamos a ir allá a mi chacra a ver?

–Bueno, no hay problema, dijo *Tseetwo'*. Vamos a ir a ver no más.

Y cuando ellos estaban yéndose a ver, dicen que 'Ahuutsaj también quería llevarle a *Tseetwo'* al medio de su chacra. Resulta que allá medio, la chacra estaba bien fría, bien, bien fría! Y *Tseetwo'* no podía aguantar más!

Entonces *Tseetwo'*, dicen, estaba con frío, y después ya casi se ha muerto también por causa del frío. Y estaba afligido.

–¡Amigo mio, parece que no puedo aguantar más, entonces yo quiero salir a la orilla!

Entonces, dicen que 'Ahuutsaj, le hacía caso a *Tseetwo'*. Le llevó a la orilla, y cuando llegó allá, dicen que no tenía más fuerza, casi estaba muerto. Así que ambos hicieron probar al otro, dicen. Porque entre ellos se hacían la prueba, si el otro tenía más fuerza o no...

¡Y así, entonces, yo, hasta aquí, termino el cuento!

4.2. 'Ahuutsaj, *Tseetwo'* y su patrón[400]
'Ahuutsaj wet Tseetwo' p'anteh

Hay un cuento que dice que habían dos hombres, el cuervo (*Tseetwo'*) y el carancho ('Ahuutsaj), y ellos tenían su patrón. El patrón siempre mandaba a ellos que se fueran a campear y entre ellos, *Tseetwo'* y 'Ahuutsaj, dicen que siempre se pusieron a charlar, así en una parte.

---

400 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M154. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y *Tseetwo'* le dijo al otro:

–Tú, 'Ahuutsaj, ¡tienes que trabajar bien!

Y *Tseetwo'* siempre estaba enseñandole al otro que cumpla bien con el patrón. Y a veces el patrón también hablaba a ellos, diciendo:

–¡Ustedes tienen que cumplir bien cuando van al campo! ¡Tienen que cuidar las cosas que andan ahí!

Y 'Ahuutsaj le respondió:

–Sí, yo estoy andando bien, campeando con todo su ganado que está por allá.

Y el patrón le dijo:

–¡Muy bien! Yo creo que cumplas bien como peón. Estoy conforme (contento) contigo. Y yo puedo ayudarles también...

Así había dicho el patrón. Y resulta que un día, dicen que 'Ahuutsaj se había ido a campear, mientras el otro se quedó en la casa. Y cuando había llegado un trecho más allá, a un lugar, dicen que había encontrado una vaca muerta. Entonces dijo 'Ahuutsaj:

–¡Qué cosa! ¡Parece que yo encuentro las cosas mejores para nosotros!

Y resulta que 'Ahuutsaj comenzó a sacar un ojo. Entonces cuando había sacado ese ojo, 'Ahuutsaj se fue a mostrarlo a su dueño. Cuando llegó al patrón, dijo:

–¡Patrón, aquí vengo con una cosa muy importante para nosotros! Resulta que yo he hallado esta cosa, pero te traigo un ojo para que comas de la cosa que yo he hallado.

Entonces el patrón recibió el ojo y le dijo:

–¡Muy bien! Ahora sí, yo creo que vamos a tener algo de comida.

Entonces 'Ahuutsaj todavía estaba engañándole a su patrón. Y le dijo:

–Ahora patrón, yo me voy adonde está. ¡Cuando comienzo a comer esa vaca muerta, entonces le voy a avisar! Voy a mandar una mosca [para avisarte]. Una mosca vas a ver, va a caer sobre tu nuca, y entonces vas a mirar donde él apunte... Si apunta a la izquierda, entonces vas a saber que la comida está a la izquierda, pero si apunta así recto, entonces te vas recto para buscarnos a nosotros.

Entonces dijo el patrón:

–Pero, ¿cómo puedo yo saber así? Mejor que tú, personalmente, vengas aquí a avisarme cuando comienzan a comer.

–¡Muy bien! dijo Ahuutsaj, entonces yo sé como voy a hacer.

Y dicen que 'Ahuutsaj otra vez se fue donde estaba la osamenta. Y cuando llegó allá, dicen que comenzó a gritar sobre esta osamenta. Y cuando llegó su amigo *Tseetwo'*, dijo:

–Amigo, ¡aquí tenemos algo para comer!

Y ‘Ahuutsaj siguió gritando. Y [cuando eschucharon eso] los demás decían:

–Y, ¿por qué no estamos ahí para tener comida, nosotros también? ¡Parece que ‘Ahuutsaj está mezquinado los demás!

Entonces estaba llegando un montón de cuervos adonde estaba el osamenta, para ayudar a comer. El patrón no llegaba, solamente los demás, y ‘Ahuutsaj comenzó a sacar el otro ojo, que había quedado, y ya cuando sacó el ojo dijo:

–¡Ahora les voy a repartir algo de la carne!

Entonces él comenzó a repartir entre varios ese ojo. Y resulta que no alcanzó para más que pedacitos para cada uno. Y luego dijo ‘Ahuutsaj:

–¡Todavía vamos a esperar al patrón que llegue!

Mientras tanto, algunos de los cuervos habían empezado a picotear allá, atrás en la osamenta, pero ‘Ahuutsaj estaba allá, adelante, y no sabía nada de los otros que estaban picoteando allá, atrás, hasta que ellos abrieron mucho para poder entrar adentro. Entonces cuando ellos podían entrar dentro de la osamenta, varios cuervos habían entrado a la barriga. Y cuando se dio cuenta ‘Ahuutsaj, tanto había esperado a su patrón que llegara para que comiesen juntos.

Y resulta que cuando se dio cuenta ‘Ahuutsaj, otros cuervos más ya estaban en toda la barriga de la osamenta, comiendo ahí adentro. Y ‘Ahuutsaj no estaba de acuerdo, sino se quedó muy enojado con los cuervos y cuando más cuervos todavía querían entrar a la barriga, él comezó a cerrar la entrada. Solamente que ya estaban muchos cuervos ahí adentro, y entonces no podían salir más. Y así se murieron todos los cuervos dentro de la barriga de la osamenta.

–Pero, ¡qué cosa tremenda! decían los demás cuervos. Y no les dejaba que comieran ni un pedazo, los que estaba afuera. Entonces los cuervos se enojaron con ‘Ahuutsaj. Y se reunieron y dijeron:

–¡Ahora sí, nosotros vamos a combatir con los caranchos! ¡Vamos a desquitar nuestros paisanos que encerraron ahí adentro de la barriga de osamenta!

Entonces los cuervos comenzaron a combatir con los caranchos. Vinieron adonde estaban los caranchos, y el primero que mataron fue ‘Ahuutsaj. Pero después perseguían a otros más, entre ellos los mataron uno por uno.

Y cuando habían matado a varios, dijo *Tseetwo’*:

–Ahora podemos contar cuántos paisanos que se han muerto allá dentro la barriga de la osamenta.

Entonces se pusieron a abrir y sacar sus paisanos que habían muerto ahí adentro. Y habían como diez muertos. Entonces dijeron:

–¡Ahora les vamos a desquitar! ¡Vamos a matar varios, o sean once caranchos! ¡Vamos a pasar más adelante!

Entonces, dicen, comenzaron a matar diez caranchos más, uno más de los que se habían muerto en la barriga d e la osamenta. Entonces, con los once caranchos matados, ya estaban contentos.

Y dice el cuento que hasta ahora los cuervos y caranchos se matan los unos a los otros. Y los cuervos matan a caranchos para comer cuando no tienen comida. Así que, desde ahí comenzó, dicen, que entre ellos se matan uno al otro.

Así dice la historia que yo he escuchado. ¡Ahora yo creo que hasta aquí no más lo que yo he escuchado!

4.3. ‘Ahuutsaj roba pescado de la garza[401] *‘Ahuutsaj p’anteh t’eetaneh qalaaq qa‘waahat*

Dicen que un día la garza *Qalaaq*[402] estaba pescando con su amigo ‘Ahuutsaj.[403] Y a este hombre ‘Ahuutsaj le gustaba andar con la garza porque la garza era buen pescador. Y cuando la garza sacaba un pescado, se lo tiraba a la orilla y cuando se descuidaba un poco, ‘Ahuutsaj, que estaba siguiendo atrás, apartaba un pescado cada vez, hasta que había juntado bastante.

Llegó la hora en que estaban yéndose a su casa, y entonces habían juntado bastante pescado. Ya tenían para una carga. Y *Tseetwo’*,[404] vio que ‘Ahuutsaj estaba trayendo mucho pescado. Y ese *Tseetwo’* tenía una hija, y había pensado así:

---

401 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M063. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

402 Aquí se refiere a la garza mora, también llamada ‘garza gris sudamericana’, en ‘weenhayek *qalaaq* y en latín (*Ardea cocoi*).

403 Aquí encontramos a la figura mitológica ‘Ahuutsetajwaj en una forma un poco distinta. En este traje, se llama ‘Ahuutsaj, igual que el pájaro ‘carancho’ (*Polyborus plancus*) que tiene como una característica que pasa mucho tiempo en la orilla del río, especialmente en la época de pesca, y que le gusta robar un pescado o partes de un pescado.

404 Aquí se refiere al jote cabeza negra, en el castellano local, ‘cuervo’ o ‘buitre negro’, en ‘weenhaye *tseetwo’*, en latín (*Coragyps atratus*).

–Bueno, [parece que] este hombre, ‘Ahuutsaj, es un pescador muy bueno...

Pero resulta que no era él mismo que sacaba el pescado sino que era pescado de la garza que él andaba robándose, cada vez que este tiraba a la orilla.

Pero de repente un día *Tseetwo'* dijo que quería que su hija se case ‘Ahuutsaj, ya que había visto que este hombre traía mucho pescado. Cada vez traía una buena carga de pescado. Por eso *Tseetwo'* se puso de acuerdo con su hija de que se casara con ‘Ahuutsaj, viéndole que era buen pescador.

Y ‘Ahuutsaj se juntó con la chica y seguía persiguiendo a la garza. Entonces cada vez que la garza iba a pescar, entonces él seguía detrás de la ella para recibir pescado también. Pero la garza no le regalaba, sino que ‘Ahuutsaj le robaba el pescado. Pero cada tarde, dicen que ellos volvieron del río cargados de pescado. Y dicen que *Tseetwo'* estaba bien contento porque tenía un yerno que sabía pescar.

Pero dicen que un día la garza había pillado a ‘Ahuutsaj, había visto que estaba robando su pescado. Entonces dijo, delante de ‘Ahuutsaj:

–¡Tú eres un pícaro que robas mi pescado! ¡Ahora si tú no sabes pescar, entonces yo voy a entrar en tu lugar! ¡Voy a casarme con tu mujer, porque tú no sabes pescar! ¡Yo soy un hombre pescador!

Así que estaba muy enojada la garza con ‘Ahuutsaj. pero él respondió, diciendo:

–¡No, yo no te he robado! ¿Y por qué me has sospechado? Tú no sabes lo que pasa...

Entonces dijo la garza:

–Sí, ¡pero yo te he visto cuando robaste mi pescado! ¡Cada vez has hecho así! ¡Todo el tiempo que has andado conmigo has hecho asi!
Con razón que a tu señora no la faltaba de comer pescado cada día...

Y entonces comenzaron a discutir y la discusión se puso fuerte... Pero ‘Ahuutsaj dijo:

–¡No, no te he robado, sino que yo mismo he sacado [ese pescado]!

Y de repente la garza se enojó, con ‘Ahuutsaj. Dicen que de repente metió un picotazo a ‘Ahuutsaj, y dicen que el pico de la garza, como es largo, dañó el cuerpo de ‘Ahuutsaj. Pero dice el cuento de su pico era cuchillo. Y la garza empezó a hachar (picotear) sobre la cabeza de ‘Ahuutsaj. Y la sangre comenzó a chorrear por toda su cara. Entonces así que, hasta ahora el carancho tiene la cara bien pintada, por causa de la sangre que chorreaba [del picotazo de la garza]. Y todos los antiguos decían que era su pinta, pero resulta que había sido su sangre.

Entonces ‘Ahuutsaj se quedó por allá, donde sabía pescar la garza. Pero la garza se huyó, por la vergüenza de que había matado a ‘Ahuutsaj. Entonces no pescaba donde era su lugar, sino que se fue a otro lado a pescar. Ahí se quedó solamente ‘Ahuutsaj, que se quedó gritando, porque estaba con su herida.

Ahora cuando *Tseetwo’* había echado menos a su yerno, dicen que se fue buscado, orillando el río y como de repente, llegó adonde sabía pescar la garza. Entonces oyó a uno que estaba gritando y llorando. Entonces dijo *Tseetwo’*:

–¡Ahora parece que la garza le ha lastimado a mi yerno, o le ha matado...!

Y cuando llegó allá donde estaba su yerno, este le dijo:

–¡Aquí! Suegro mio, ¡aquí! Yo creo que la garza me ha lastimado, por causa de que yo he sacado mucho pescado... Él me ha quitado mi pescado... ¡Yo he sacado tanto pescado y él, parece que él anda robando de mi pescado!

Y claro que ‘Ahuutsaj no había sacado nada. Eso había dicho, delante de su suegro, no más. La garza estaba bien enojada por que él no había sacado nada, pero igual había culpado a él.

Entonces se fue *Tseetwo’* a preguntar a la garza, que estaba en un lugar. Y él respondió en seguida, diciendo:

–Claro, yo le he hachado a ese hombre, y ¿sabes por qué?, por causa de que él andaba robando mi pescado.

–Ah, dijo *Tseetwo’*. Ahora el otro dice los mismo...

Así estaban culpándose el uno al otro, así. Pero después dijo la garza también:

–Ahora, si muere ‘Ahuutsaj, ¡yo quiero casarme con tu hija!

–Bueno, dijo *Tseetwo’*, como quiera...

Pasaron algunos días, dicen, y ‘Ahuutsaj se murió. Y la garza le quitó la mujer de ‘Ahuutsaj y comenzó a vivir con *Tseetwo’*. Y él [y su hija] vivían con la garza porque era buen pescador. Entonces ellos comían pescado todos los días.

Y un día dicen que [la garza y la hija de *Tseetwo’*] tuvieron cría, o un pichón. Dicen que ellos habían puesto una casa, que habían hecho su casa, en fin para criar sus hijos o sus pichones. El cuento dice que era su ‘casa’, y después, más allá, dice que había sido ‘su nido’.

Ahora los caranchos, [los familiares de ‘Ahuutsaj], se habían enojado con [lo que había hecho] la garza. Así que cuando la garza iba a pescar, y los pichones habían quedado [en el nido], entonces llegaron los caranchos y decían:

–Ahora, entre varios, vamos a disfrutar [de sus pichones] por causa de que la garza ha matado a nuestro paisano. Cuando se ha retirado un poco la garza, nosotros podemos destruir todo [su nido] y matar todos sus pichones, para que así se desquite todo lo que él ha hecho a nosotros!

Así que, entre ellos, iban espiando. Y cuando salió la garza del nido para ir a pescar. Entonces ellos pegaron el nido y sacaron sus chicos, y los llevaron a sus casas para comer. Y comieron todos esos pichones.

Y cuando la garza volvió a casa, echó de menos sus hijos.

–No sé... ¿Qué habrá pasado? ¿Qué es lo que ha pasado con mis hijos?

Pero un día supo que habían sido los caranchos que los habían comido. Y se quedó triste la garza. Y dicen que así pasó, y la garza seguía pescando, pero dicen que nunca más podía criar hijos, por que los caranchos no le dejaban, y porque él no podía estar en la casa todo el día [para vigilar a un hijo], por causa de que iba a la pesca.

Así fue el cuento de lo que había pasado con estas cosas. Entonces este es el cuento que yo he escuchado de los antiguos, pero ahora, hasta aquí no más lo que yo he escuchado. ¡Termino!

4.4. ‘Ahuutsaj y los caimanes[405]
‘Ahuutsaj wet ‘aalhutas p’anteh

Ahora hay una historia que vamos a contar esta mañana. Dicen que había un hombre que se llamaba ‘Ahuutsaj. En primer lugar no le llamaron ‘Ahuutsetajwaj, sino que era ‘Ahuutsaj.

Y resulta que la gente donde vivía él, había mandado a un chico por el río. El chango se iba a avisar a otra gente que estaba al lado del río. Y dicen que cuando llegó más allá, antes de que llegase a un pueblo, entonces dicen que había venido una cosa detrás de él, que [parecía] un animal peligroso. El animal era del tamaño de un caballo, pero tenía como un pico.

Entonces ese chango no llegó a donde le habían mandado, sino que por causa de que había algo que le estorbaba, entonces pasó recto para ver ese animal que venía detrás de él. Y el chico había pasó recto, cruzó el río y hasta pasó al otro lado. Y dicen que el animal le perseguía. Le perseguía hasta el otro lado del río y seguía por el camino

405 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M165. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Pero dicen que ‘Ahuutsaj había enseñado al chango que había peligro en ese camino. Pero el chango se fue [recto] porque tenía miedo al animal que le perseguía, un animal que parecía tener la forma de un caballo. Y cuando el chango se fijó, dicen que había visto que tenía un pico — y el chango se asustó...[406]

Pero el chango ya había tenido un consejo que le había dado ‘Ahuutsaj:

–Si un día (enfrentas) peligro en el camino, entonces, cuando llegas a la orilla del lago [que hay por ahí], entonces dicen que hay un yacaré[407] que hace pasar a la gente... Y según lo que yo he escuchado, ese yacaré, dicen que cuando uno quiere pasar, hay que gritar. Y después, cuando ha salido a la orilla él, entonces él dice primeramente que “Ahora nieto, o sea nieta, tú puedes maliciarme (maldecirme), di que ‘mi abuelo es feo’, ‘tiene cara fea’ y ‘tiene su cuero muy cuerudo’ y así.” Entonces el que quiere pasar [tiene que] decir: “¡No, abuelo, yo no te puedo maliciar (maldecir), no te puede tratar [mal] porque yo quiero pasar rápido!” Entonces dicen que así va pasar [sin problema].

Así recomendó ‘Ahuutsaj al chico que iba a hacer, en caso de peligro. Entonces cuando el chico se disparó y había un bicho que le perseguía, entonces se disparó al otro lado antes de llegar adonde lo habían mandado. Y cuando el chico miraba para atrás, dicen que veía todavía el bicho que ha estaba persiguiéndole. Entonces el chango se fue corriendo hasta que llegó a la laguna donde había un yacaré.

Y cuando llegó a la orilla gritaba:

–¡Abueeeelo! ¡Abueeeelo!

Y de repente salió un yacaré grande que salía del medio de la laguna. Y el chico seguía gritando por él:

–¡Abueeeelo! ¡Hazme pasar al otro lado!

Entonces vino el yacaré donde estaba él chico, y le preguntó:

–¿Qué problema hay?

Pero el chico le dijo no más:

–Abuelo, ¿puedes hacerme pasar al otro lado?

Entonces respondido el yacaré, diciemdo:

–Sí, te voy a pasar a la banda (al otro lado), pero primero tienes que maltratarme o maldecirme... ¡Dime pues que: “Abuelo, tú eres feo, tu cuero está muy cuerudo y tienes muchas cosas feas sobre tu cuerpo”!

---

406 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

407 Aquí se refiere al caimán de anteojos; o, también llamado ‘aligador’ o ‘yacaré’ en el castellano local; en ‘weenhayek se llama *‘aalhutaj* y enlatín (*Caiman sclerops*).

Entonces le dijo el chico:

– ¡No abuelo, yo no te puedo hacer eso! Sino hazme pasar rápido porque viene un bicho persiguiéndome. Pero el yacaré otra vez le dijo lo mismo al chico. Pero el chico insistía:

– ¡No abuelo! ¡Hazme pasar rápido, porque yo tengo miedo de ese bicho que me ha perseguido!

Entonces ya estaba acercándose el bicho que estaba persiguiendo al chico. Entonces dijo el yacaré:

–Bueno, ¡vamos la banda! (al otro lado).

Entonces, el yacaré puso al chico encima, así como montado, y se fue a nadar, [pasando por el agua de la laguna]. Pero cuando llegó al medio de la laguna, donde era más profundo, entonces el yacaré otra vez dijo al chango:

–¡A ver nieto, ahora puedes maliciarme! Puedes decir: "Abuelo, tú eres feo, mira tu cuero, está bien grueso, cuerudo y después tu cara muy fea y tiene muchas porras..." A ver, ¡dilo, eso!

Pero el chico dijo:

–¡No abuelo, vamos a pasar, hazme pasar rápido porque yo quiero pasar más allá!

Entonces siguieron su viaje hasta llegar a la otra orilla. Y dicen que bajó el chico, y le dijo al yacaré:

–¡Gracias abuelo, ya voy pasando!

–Bueno, dijo, ¡no hay ningún problema! ¡Cuando vuelves, entonces grítame, y otra vez te voy a hacer pasar!

–Ya abuelo, dijo el chango, ¡hasta luego!

Y seguía el chico más adelante. Y cuando llegó a otro lago, entonces otra vez gritó y ahí también dicen que había un yacaré. Así que el chico gritó otra vez:

–¡Abueeeelo, abueeeelo! ¡Hazme pasar!

Y entonces, de repente, salió un yacaré muy grande. Y el chango se puso un poco asustado. Pero, ¿qué iba a hacer? Él tenía que cumplir la orden que le había dado 'Ahuutsaj. Y cuando se arrimó a la orilla, el yacaré dijo al chango:

–Ahora nieto puedes maltratarme, puedes maliciarme. A ver, dime que: "Abuelo tú eres feo, tu cara muy fea, y salen muchas porras de tu cara, y tu frente es muy fea, y tu cogote es cuerudo, y también tiene como espina..." ¡Así, dime, nieto!

–¡No abuelo!, dijo el chango. ¡No, abuelo! Yo no puedo hacer esa cosa, sino lo que yo quiero que me haces pasar, lo más rápido posible.

Y entonces el yacaré dijo al chango:

–Bueno, ¡vamos entonces!

Entonces el chango montó también a este yacaré. E iba nadando, no más, el yacaré. Y el chico estaba encima. Y cuando llegaron al medio de la laguna, donde el agua era más profunda, entonces dijo de nuevo el yacaré:

–A ver nieto, ¡ahora puedes maltratarme! Dime así: "Abuelo, tú eres feo, tu cara tiene muchas porras, tu frente igual fea, tus ojos bien amarillos y después tu pescuezo es como cuero de espina". A ver, nieto, ¡dime eso!

Pero el chango insistía:

–¡No abuelo, vamos a pasar rápido porque yo tengo apuro!

Entonces pasaron y llegaron a la otra orilla. Y dicen que el chango se bajó y fue pasando, diciendo:

–¡Gracias abuelo!

Entonces se fue más allá y ahí encontró un pueblo. Y cuando la gente veía el chango que estaba llegando, entonces el cabecilla de ellos dijo:

–Y ¿por que viene aquí este chango? Ahora tenemos que encerrarle aquí, que no se vaya...

Entonces se dio cuenta que nadie pasaba por ese camino. El chango había visto que habían muchos huesos en la orilla de la laguna donde vivía el yacaré. Porque dicen que había matado mucha gente cuando ellos querían pasar por allá. Porque cuando la gente, que no sabía, subía al yacaré, entonces siempre [hacía como le dijo el yacaré] y lo maldecía al viejo. [Y entonces el yacaré los mataba].

Entonces, por eso, cuando vieron al chango que estaba llegando, dicen que alguien lo agarró y lo metió adentro, y no podía salir más. Y le han retenido como preso, pero les dijo el chango que iba a llegar uno...

Y el día siguiente, dicen que 'Ahuutsaj allá en su casa, con su adivino, con su secreto, supo que el chango estaba en otro lado. Y el padre le avisó que no sabían dónde estaba el chango, pero que se había ido al otro lado. Entonces 'Ahuutsaj sabía dónde estaba el chango.

Pero los padres del chango no sabían dónde se había ido su hijo, o por donde se había perdido, o dónde selo habían matado. Pero cuando supo 'Ahuutsaj sobre el chango, él avisó a los padres que:

–¡Mañana voy a ir a alcanzarle al chango! ¡Yo sé dónde está!

Entonces los padres se pusieron contentos por lo que decía. Y en la mañana, entonces, 'Ahuutsaj se preparó, se acomodó bien para irse a buscar al chango donde estaba. Y el cuento dice que antes de salir, él preparó su armamento, como dos flechas y formó una arma del corazón de todos los árboles que son duros. Formó como uñas, pero grandes y largas, y las formó como agujas. Así pensaba él, que con ese equipo él podía punzar [al yacaré].

Y cuando salió de la casa, dijo:

–¡Ahora me voy!

Y se fue caminando, bien preparado con sus armamentos, sus uñas de madera. Y cuando llegó a la orilla de ese lago que tenía yacaré, entonces comenzó a gritar:

–¡Abuelo, abueeeelo! ¡Hazme pasar al otra lado!

Y entonces, de repente salió el yacaré. Llegó a la orilla y dijo:

¡Sí, ahora, nieto!

Porque ese yacaré no creía que iba a ser el hombre poderoso, 'Ahuutsaj, porque era del mismo tamaño del chango que había pasado el otro día. Tenía edad ya,'Ahuutsaj, pero su tamaño era así no más [de un chango]. Entonces lo tomó por uno igual al que ya había pasado.

Entonces el yacaré empezó a rogarle:

–Nieto, tú puedes maliciarme ahora, tú puedes maltratarme... Puedes decir: "Abuelo que feo que eres, tu cara tiene muchas porras, tu tienes grandes porras en tu frente, tus ojos son amarillos y tu pescuezo muy cuerudo y también tienes una cosa como espina". A ver, ¡di eso!

Pero 'Ahuutsaj solamente le dijo:

–¡He abuelo! ¡Hazme pasar al otro lado rápido, porque tengo apuro para encontrar mi hermano. ¿No has visto un chango que ha pasado por acá?

Y el yacaré dijo:

–Sí, yo le he visto. Estaba pasando por acá.

–Bueno, a él estoy buscando. ¡Quiero alcanzarle rápido!

Entonces se fueron. El yacaré se iba nadando por el agua, cargándole a 'Ahuutsaj en su espalda. Y cuando llegaron al medio de la laguna, entonces otra vez empezó a insistir el yacaré que lo insultara 'Ahuutsaj. pero no le hizo caso.

–¡No abuelo! ¡Pasémonos lo más rápido posible, porque yo tengo apuro!

Muy bien, entonces dicen que pasaron por el agua hasta que estaban llegando a la otra orilla. Entonces ya 'Ahuutsaj comenzó a preparar sus armas, sus uñas y ya comenzó a punzarle al yacaré con las uñas largas, esos son los palos puntiagudos, que él había preparado, como agujas. Entonces con las dos manos comenzó a agarrarse. Y cuando lo había punzado, entonces el yacaré, dicen que como las uñas era del corazón de los árboles, eran duros y entonces penetraron todo, entró en la carne hasta llegar a su corazón. Porque 'Ahuutsaj le había punzado derecho a su corazón.

Después le punzó también en el otro lado. Y de repente el yacaré empezó a moverse, ya que sufría por demás ya. Y dicen que el yacaré se movía [fuerte], pero que 'Ahuutsaj no se caía. No salió del yacaré hasta que

llegaron a la orilla. Entonces el yacaré quedó quieto. Cuando habían llegado a la orilla, ‘Ahuutsaj comenzó a garrotear el yacaré, a pegar su cabeza, y ahí murió el bicho.

Ahora ‘Ahuutsaj se fue a pasar al otro lago y cuando llegó a la orilla, llamó de nuevo:

–¡Abuelo, abueeeelo! ¡Hazme pasar![408]

Y otra vez apareció el yacaré y otra vez empezó a desafiar a ‘Ahuutsaj a insultarle. Pero ‘Ahuutsaj no dijo nada. Él insistió en un transporte rápido al otro lado. Pero también a ese yacaré le preguntó si había visto el chango. Y el yacaré lo confirmó:

–¡Sí, ha pasado tu hermano, no hace mucho que lo he hecho pasar!

Entonces siguieron el viaje. Y cuando llegaron al medio de la laguna, entonces otra vez empezó a insistir el yacaré que lo insultara ‘Ahuutsaj. pero no le hizo caso. Así que pasaron al otro lado, y cuando estaban acercándose a la orilla, entonces ‘Ahuutsaj había hecho como con el otro yacaré. De vuelta ha punzado al bicho con las uñas del corazón de palo, y también este yacaré se murió.

Entonces ‘Ahuutsaj pasó al pueblo y cuando llegó dicen que la gente se admiraba. Dijeron:

–¡Pero miren! ¿Cómo ha pasado este hombre? ¿Y qué pasó que este hombre ha pasado libre? De repente ya no hay nada de peligro en el camino, pues...

Pero el chango que había venido primero, dicen que estaba todavía ahí, detenido. No podía salir. pero cuando vio a ‘Ahuutsaj, entonces le dijo:

–¡Ahora sí! ¡Tú puedes hacer algo...! Yo no puedo salir de acá, pero, ¿que te parece, no sé, qué puedo hacer?

Y entonces ‘Ahuutsaj le avisó al chico, diciéndole:

–¡Tu tienes que venir a la hora cuando la gente queda quieta, y nosotros vamos a ir juntos! ¡Yo te llevo, no tengas miedo, conmigo no hay peligro!

Y entonces, el chango sequía esperando hasta la hora cuando toda la gente estaba durmiendo. Cuando todo quedó quieto, dicen que el chango salió, y se fue a encontrarse con ‘Ahuutsaj donde estaba. Y cuando llegó ahí, entonces dijo a ‘Ahuutsaj:

–Ya estoy aquí.

Entonces ‘Ahuutsaj le dijo:

–¡Muy bien, podemos ir entonces, ahora mismo!

---

408 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Y dicen que ellos se fueron. Y cuando llegaron al lago donde había peligro, entonces encontraron el yacaré grande muerto en la orilla. Y 'Ahuutsaj dijo al chango:

–¡Ahí está ya! ¡Yo le he matado!

Pero después dijo:

–Ahora, ¿qué vamos hacer? ¿Con qué vamos a viajar?

Pero al fin dijo:

–¡La crucemos la laguna, no más! ¡Ahora no hay ningún peligro! ¡No importa, andemos en pie!

Entonces, ellos tranquilamente cruzaron ese lago, ya que no había ninguna cosa más que les estorbaba, hasta que llegaron a la orilla. Después pasaron también por el otro lago. Y también allá encontraron un yacaré muerto. Y 'Ahuutsaj le dijo a su compañero:

–¡Ahora la crucemos no más, no hay peligro!

Y cruzaron también ese lago, pasaron tranquilos. Y cuando llegaron a la otra orilla dicen que se pusieron a bañarse tranquilamente, y un rato se han puesto a descansar. Y dijo 'Ahuutsaj:

–¡Ahora no hay ningún peligro en el camino, porque yo he sacado todas las cosas que habían que eran malas, ya les maté todas!

Y dijo al chango:

–¡Ahora vamos!

Y siguieron el viaje hasta llegar a sus casas de donde habían venido. Y cuando llegaron contaban de los peligros que habían aniquilado. Y contaron que el camino estaba libre, que ahora cualquiera podía cruzar el río.

Así dice el cuento. Ahora no tengo más para contar porque llegué a la punta. ¡Hasta ahí no más el cuento!

4.5. 'Ahuutsetajwaj y el cóndor[409]
'Ahuutsetajwaj wet Tseetwotaj

De comienzo había un cuento que contaron los antiguos. Dicen que había un hombre llamado 'Ahuutsetajwaj, del cual ellos sabían contar. Y resulta que 'Ahuutsetajwaj había tocado su pimpim todas las mañanas y tenía su hermano que él siempre preguntaba, y él le dijo:

409 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M001. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Hay ciertas inserciones de otra versión del mismo cuento, M215, grabada en el mismo lugar el 9 de diciembre de 1983.

–¿Qué tal, hermano? Bueno, ¿...hay algo?

Entonces contestó ‘Ahuutsetajwaj diciendo:

–Sí, yo creo que hay algún peligro por el camino que pasa por la laguna. Parece que la gente no puede llegar allí para recoger agua.

Y luego dijo:

–Pero mañana temprano voy a ir... Voy a ir a ver qué es lo que hay por allá...

Entonces, el otro día se fue temprano. Y dicen que cuando llegó allá, donde vivían los paisanos, estaba cansado. Y dijo:

–Paisanos, necesito agua para tomar. Yo tengo sed.

Pero los otros le dijeron:

–¡Mira! Nosotros no podemos traer agua. ¿Y sabes por qué? Porque hay una cosa que persigue a nosotros allá en la laguna. Por eso no podemos traer agua. Ahora por esa causa no te podemos dar... Es la verdad. No tenemos ni una gota de agua.

Entonces les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Pero busquénme un botijo, y yo voy recoger agua.

Entonces la gente decía:

–No sé si podemos dejarte que te vayas, porque seguro que ese bicho te va a pillar.

Pero otros decían:

–¡No, déjenlo que se vaya no más! Tal vez no va a pasar nada...

Pero otro dijo:

–No, siempre cuando uno quiere irse a ese laguna uno no vuelve. Y si él no vuelve, seguro que nos van a echar la culpa a nosotros si le hemos dejado ir.

Pero ‘Ahuutsetajwaj sabía por su adivino, y dijo:

–Pero no importa... Yo voy a ir. No ha de pasar nada.

Entonces le entregaron el botijo. Y se fue. Y cuando llegó a la laguna, él entró allá y comenzó a llenar el botijo. Y cuando estaba lleno, recién entonces comenzó a chupar agua.

Pero dicen que ‘Ahuutsetajwaj estaba preparado. Había hecho su arma de corazones de guayacán. Había preparado cada corazón, formando como uñas. Y dicen que esos palos pendían de sus brazos.

Y dicen que el peligro que había allá, era un bicho grande que se llamaba *Tseetwotaj*, un cóndor.[410] Dicen que había perseguido a la gente en ese lugar,

---

410 En otra versión del mismo cuento (M167), este pajaro se denomina *‘Ajweentaj*, eso es más general, un “pájaro grande y feo”.

y que había matado a muchos. Si alguien se había descuidado y había andado por ese camino, había sido seguro de que no iba a volver más, por esa cosa que estaba dañando a todos.

Pero cuando ‘Ahuutsetajwaj se puso a llenar su botija, y después chupar agua, lo hizo de rodillas. Se arrodillaba — pero no se descuidaba. Cada, cada rato miraba por ambos lados. Porque ese cóndor iba a venir de arriba adonde él estaba chupando agua.

Y cuando llegó el bicho, ‘Ahuutsetajwaj sentía una bulla que venía volando fuerte, de arriba. Entonces él miró hacia arriba y pensaba:

–Bueno, ¡allí viene lo que está haciendo perder a toda la gente que anda por este camino!

Y parecía que ‘Ahuutsetajwaj no estaba atento, pero resulta que él todo el tiempo estaba mirando de soslayo hacia arriba. Así que mientras el *Tseetwotaj* estaba bajándose, él seguía chupando agua. Y cuando llegó, dicen que tapó a ‘Ahuutsetajwaj, y lo rasguñó y resulta que ‘Ahuutsetajwaj se dio vuelta, y él también había comenzado a rayar al bicho con esas uñas de guayacán que tenía. Así que por un rato ellos estaban peleándose así, revolcándose, por causa de las uñas [que tenían los dos].

Tseetwotaj tenía semejantes uñas, pero ‘Ahuutsetajwaj también tenía uñas formadas del corazón del palo y con esos, dicen, él había detenido su vida. Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj ganó al cóndor y lo mató. Y cuando lo había matado, dicen que cortó las alas del bicho. Y había sido como cóndor, pero de otra clase, más grande.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj se fue a los paisanos y mostró las alas que había cortado. Y dijo:

–¡Miren paisanos, ahora el agua está libre! ¡No va pasar nada! Ya no hay más peligro porque yo le maté todo lo había ahí.

Y la gente estaba contenta por eso, porqué ya dicen que ese bicho había matado a muchos. Apenas, dicen, a veces, así a escondidas, habían podido recoger agua. Entonces ya la gente estaba tranquila y contenta.

Y dicen que mucha gente se fue a la orilla, bañándose ya que no había ningún bicho que perseguía a ellos. Y todos, dicen, hasta los niños, se bañaban en ese laguna, porque ya no había más peligro.

Muy bien, entonces estaba contentos por ‘Ahuutsetajwaj la gente. Le agradecían, diciendo:

–¡‘Ahuutsetajwaj, tú has limpiado nuestro lugar!

Entonces volvió ‘Ahuutsetajwaj a su casa. Y como llevaba una ala del bicho, entonces podía mostrar a la gente, diciendo:

–¡Ahora sí! ¡El camino está libre! Maté al bicho que estaba esperando a la gente que andaba por allá donde la laguna. ¡Ahora ya se puede andar por el camino otra vez!

4.6. ‘Ahuutsetajwaj y el hombre “Frentefierro”[411] *‘Ahuutsetajwaj wet hi’no’ tà ‘noyokw Teelhilekyinaj*

Y ahora, al día siguiente, otra vez dicen que ‘Ahuutsetajwaj había tocado su pimpim. Entonces, [en la visión] había visto un hombre que se llamaba Frentefierro. Y después dijo:

–Hay un hombre en el camino. Él persigue a las personas que van visitando por ahí, y que pasan por ese camino. Muchos se han ido a visitar, pero no han llegado adonde querían ir, por cuase de él. Y el hombre se llama Frentefierro.

Entonces, el día siguiente, dicen que ‘Ahuutsetajwaj se fue para encontrarse con ese hombre. Resulta que llegó allá, a la casa de Frentefierro, en la tarde, así como a las seis de la tarde.

De repente Frentefierro estaba mirando por este lado, y vio que venía un chango. Él no vio a ‘Ahuutsetajwaj como un viejo sino le parecía un chango todavía. Y ‘Ahuutsetajwaj le saludó, diciendo:

–Bueno, ya es tarde, quisiera quedar aquí. No puedo ir ahí en el camino solo [cuando se pone el sol]...

–Bueno, dijo Frentefierro. Ya, nieto, puedes quedarte conmigo. Y también creo que puedes estar conmigo algunos días así, siquiera un día. Y también pienso que mañana puedes ir conmigo a campear y podemos ir a buscar bala por ahí...

Y, así dicen que ‘Ahuutsetajwaj se quedó contento y respondió:

–Sí, me puedo quedar aquí...

Entonces, se quedó. Y dicen que el día siguiente el viejo, Frentefierro, le había dicho:

–Bueno, nieto, ahora nosotros vamos a prepararnos para ir al campo, a rebuscar.

Y dicen que se fueron a campear. Y cuando habían llegado al lugar donde sabía ir a campear el viejo, él dijo a ‘Ahuutsetajwaj:

–Ahora, en este lugar hay bala que vamos a buscar.

---

411 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M002. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y dicen que él en seguida había hallado un [nido de] bala. Entonces dijo:

–¡Ten en cuenta, nieto, que aquí tenemos bala! ¡Aquí vamos a sacar!

Pero el Frentefierro tenía una cosa que era como una [barra de] fierro, una cosa para tirar donde estaban las [abejas] bala. Entonces, ese seguramente, yo puedo decir que se era como [un garrote] pero no era de madera, sino que era de fierro.

Entonces, Frentefierro dijo a 'Ahuutsetajwaj:

–Ahora, ¡tu tienes que ponerte ahí adelante para cuidar mi garrote, para que no se pierda!

Entonces 'Ahuutsetajwaj se fue adelante, mirando. Pero resulta que ese fierro, cuando lo tiraba para arriba, parece que ese fierro venía persiguiendo al ayudante donde estaba.

Pero como 'Ahuutsetajwaj tiene su secreto, ya sabía lo que iba a pasar. Y sabía defenderse. Y cuando vio que el fierro venía por el aire, persiguiendole a él, entonces se puso detrás de un árbol. Estaba parado contra el tronco del árbol. Y así el fierro pegó (acertó) el mismo palo. No le acertó a 'Ahuutsetajwaj.

Entonces él alzó el fierro del viejo, lo entregó a él, diciendo:

–Aquí abuelo, está su fierro. No ha pasado nada. [No se ha perdido].

–Muy bien, nieto.

Él estaba contento por porque 'Ahuutsetajwaj le ayudaba. Entonces dijo:

–Ahora, ¡que te vayas ahí otra vez! Y, ¡cuidado que no se pierda el fierro!

Bueno, otra vez se ha ido por allá, esperando. Y cuando Frentefierro lanzó su fierro otra vez, resulta que 'Ahuutsetajwaj le engañó. Simulaba que el fierro le había pegado y gritó, llorando:

–¡*Caaaa*! ¡*Caaaa*! ¡*Caaaa*! decía.

Entonces Frentefierro dijo:

–Ay, parece que el fierro pegó mi miel... ¡Que pobre! dijo.

Pero después de un rato 'Ahuutsetajwaj se levantó y otra vez se fue a entregar el fierro al viejo. Y este dijo:

–Y, ¿qué te paso? ¿Por qué lloraste?

–Bueno, ¡casi me ha pegó el fierro! dijo.

Bueno, parece que ellos voltearon [un nido de] bala [pero que Frentefierro no pudo matar a 'Ahuutsetajwaj]. Entonces por fin él [se cansó], llamó a 'Ahuutsetajwaj y dijo:

–Bueno, ¡ahora sí! ¡Ven nieto aquí!

Y le entregó su fierro y le dijo:

Tómate esto, a ver... Y, ¿por qué nieto, por qué no me pegues aquí en mi frente? ¡Ahora, tienes que pegarme aquí, a mi frente!

Pero 'Ahuutsetajwaj sabía donde quedaba su muerte. Así que él no le pegó directamente en la frente, sino que lo pegó abajo. Y lo pegó justamente en su nariz. Entonces dicen que el fierro aplastó su nariz y la hizo pedazos. Y Frentefierro se cayó y murió.

Y dicen que cuando había muerto el viejo, 'Ahuutsetajwaj se fue otra vez a su casa, llevándose el fierro del viejo. Y dijo a la gente:

–¡Ahora sí, está libre el camino!

Y después sus vecinos vieron la barra que había traído y que era de puro fierro. Y 'Ahuutsetajwaj les explicaba:

–Miren ustedes, esto es lo que era peligroso. Esto era lo que ha matado a ellos que se han perdido por ahí.

Y la gente estaba contenta, dicen.

–Ahora sí, el camino está libre. No hay más peligro. Podemos visitar donde sea...

4.7. 'Ahuutsetajwaj y la cueva de los cóndores[412]
'Ahuutsetajwaj wet 'istiiwintas

Ahora vamos a contar sobre lo que hizo 'Ahuutsetajwaj cuando él estaba allí [en la cueva de los cóndores].[413]

Primeramente 'Ahuutsetajwaj tocó el pimpim. Y cuando estaba tocando, dicen que llegó su hermano y le preguntó:

¿Hermano, cómo estás? En nuestro idioma dijo: *Kyi 'iwóoyeh*?, algo que significa lo mismo.

Y respondió 'Ahuutsetajwaj, diciendo:

–Sí, está bien, hermano; está bien... Pero yo he sabido algo aquí. Yo he sabido algo que hay un pueblo que tiene dos *'istiiwintas* — tal vez decimos cóndores — que mantienen en un pozo...

Y entonces él dijo:

412 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M213. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

413 Aquí suponemos que son dos cóndores. El narrador vacila entre el singular y el plural y hay variantes de este cuento, tanto con uno y tanto con dos cóndores. Aquí hemos decidido seguir una sola linea con *dos* cóndores.

–Son peligrosos, sí, son peligrosos. Dicen que los dueños quieren echarles cada visita que viene. Los tiran ahí, al pozo [como comida de los cóndores].

Y entonces dijo 'Ahuutsetajwaj:

–Ahora, mañana voy a ir donde están estos cóndores.

Y cierto; el día siguiente dicen que se fue 'Ahuutsetajwaj adonde tenían esos cóndores. Y cuando llegó a ese el pueblo, él se fue directamente al mismo dueño de los cóndores. Ahí se fue a visitar. Y cuando los otros le vieron, dijeron:

–¡Qué cosa! Ahora ¿porqué viene él? Yo sé que este hombre no va volver a su casa. Aquí no más se va perder, ya que los cóndores quieren comer algo ahora.

[Pero cuando alguien le avisó del peligro,] entonces dijo:

–¡No importa! ¡No importa! ¡Mejor que me muera!

Y dicen que a la puesta del sol, 'Ahuutsetajwaj se puso a dormir. Y cuando él estaba durmiendo así, ahí no más él se había acomodado (preparado) de todo. Se ponía espinas, tapaba todo su cuerpo, con puramente espinas. También se puso espinas hasta en su cabeza. Así tenía él como una defensa (armadura) sobre todo el cuerpo.[414]

Pero, según su costumbre, dicen que los dueños de la casa, le alzó y le echó al pozo donde estaban los cóndores.

Y cuando le habían echado al pozo, entonces escucharon unos gritos así:

–¡*Tan, tan, tan*! decía.

Y cuando escucharon eso, dicen que comenzaron a burlarse:

–Sí, dice '*tan, tan, tan*'... Ahora sí, nuestros cóndores se han comido 'Ahuutsetajwaj. ¡Uh! Ahora están felices nuestros cóndores. Porque tanto tiempo que no ha comido nada y entonces ahora sí ha comido bien...

Y habían recomendado a la gente, dicen, que nadie se arrimara al pozo cuando los cóndores habían comenzado a comer algo así.

Pero había sido el mismo 'Ahuutsetajwaj quien había emitido esos gritos, '*tan, tan' tan*'. Porque que cuando le habían tirado al pozo, dicen que había caído directamente sobre los cóndores. [Y entonces ya en seguida estaba preparado].Y dicen los bichos que estaban adentro no podían hacer nada porque ya cuando cayó sobre los cóndores, dicen que ahí no más se clavaron todos los clavos que él había puesto en su cuerpo. Y cuando los cóndores trataban de prenderle a 'Ahuutsetajwaj con sus uñas, ya no

---

414 Los párrafos sobre la preparación y la pelea con los cóndores se han sacado de la versión de este mito que se encuentra en M227.

podían hacer nada. En un rato no más se murieron los cóndores. Entonces ‘Ahuutsetajwaj mató a los cóndores [y cortó las alas y después] los echó. Y luego salió tranquilamente con las alas de los cóndores.

Y cuando amaneció dicen que los dueños no habían escuchado nada de bulla de cadenas, porque siempre, dicen que cuando estaban vivos los bichos, llegó la hora cuando sacudían las cadenas porque tenían hambre. Pero esta vez no escucharon nada.

No escucharon nada, y por ahí de las diez de la mañana, entonces dijo el dueño que:

–De repente nuestros cóndores todavía están durmiendo...

Pero cuando se acercó al pozo, encontró una ala de cóndor que estaba sobre la barranca.

–¡Que cosa! dijo. ¡Aquí está una ala! Nuestros cóndores, ¿qué habrá pasado? Será que ‘Ahuutsetajwaj mató a nuestros cóndores? ¡Qué cosa!

Y quedaron triste los dueños... No habían más...

Pero ‘Ahuutsetajwaj volvió a su casa con una ala de cóndor. Y cuando llegó entonces mostraba a la gente, diciendo:

–¡Esto es lo que había allá donde viven nuestros paisanos! ¡Esto es lo que no dejaba a la gente visitar a ellos! Parece que mantenían estos bichos para hacer algo con los visitas, porque este bicho a él le gusta solamente personas como nosotros. Pero ahora ya los gané y ya he matado a los dos. Así que ahora estamos libres para visitar ahora ese hombre.

Entonces ya le gente estaba contenta, porque ya había libertad para visitar allá.

4.8. ‘Ahuutsetajwaj y la trampa del gualacate[415] *‘Ahuutsetajwaj wet Hoowanaj*

Y por la noche, ‘Ahuutsetajwaj otra vez se puso a tocar su pimpim para observar lo que acontecía en otro lugar. Y mientras estaba cantando, su espíritu se fue por todas partes, y él vio que un camino donde había una trampa de un gualacate. Y la gente iba por ese camino no volvía, no pasaba, porque había esa trampa.

415 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M213. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. El cuento original ha sido completado con detalles de otras versiones, de M035 y M231.

Cuando la gente venía por allá, por ese lugar, siempre pisaba esa trampa porque no se la veía. Estaba medio enterrada en la tierra y por eso no se veía. Así que cuando uno pisaba ahí, entonces de repente [la trampa] le levantó alto, y después la persona volvía al suelo como que lo azotaba al suelo, y murió. Y esa trampa fue de puro fierro. Y dicen que el gualacate, cuando escuchaba [el sonido del cuerpo], salía de su cueva, se iba rápido [a recoger la persona muerta] y la llevaba a su cueva, a su agujero para comerla.

Y 'Ahuutsetajwaj vio todo eso.

Entonces, después de un rato, llegó su hermano otra vez a preguntarle, diciendo:

–Hermano, (siempre tenía esa costumbre de saludarle en el idioma nuestro), *Kyi 'iwóoyeh*? (eso quiere decir 'Cómo estas?')

Y 'Ahuutsetajwaj le respondio:

–Sí hermano, estoy bien... Pero he sabido sobre una cosa por allá en el camino. Dicen que por allá hay una trampa. Y el dueño es *Hoowanaj*, el gualacate. Y la trampa es de puro fierro... Pero mañana voy a ir allá, ¡y voy a matar a ese bicho!

Y dicen que por la mañana 'Ahuutsetajwaj se preparó y llevó el mismo fierro que había traído del hombre Frentefierro.[416] Y llegó a la parte más o menos donde habían visto que había esa trampa.

Y 'Ahuutsetajwaj empezó a tantear, y usaba su fierro como un bastón, puntiando por delante a ver lo que iba a pasar. Lo hincaba hacia el suelo mientras iba caminando, porque no se veía la trampa.

Y de repente justo tocó la trampa con su fierro. Y la trampa agarró el fierro, como si hubiera sido un imán, y llevó el fierro así arriba, a cierta altura y allí volvió otra vez azotar al suelo. Cuando escuchó el ruido, vino el gualacate grande, corriendo, porque si hubiera sido una persona, hubiese caído muerto al suelo, y el gualacate lo hubiera llevado a su cueva para comersela.

Pero cuando 'Ahuutsetajwaj miró para arriba, dicen que venía un alambre o un fierro bien pesado, que era la trampa del gualacate. Pero cuando cayó encima, 'Ahuutsetajwaj ya se había hecho a un lado.

Entonces 'Ahuutsetajwaj agarró su fierro otra vez, y cuando venía el gualacate, él lo pegó en la nuca y el bicho murió. Y 'Ahuutsetajwaj agarró el alambre y el fierro que era la trampa, y los llevó a su casa.

Y cuando había llegado a la casa dijo que:

416 Aquí se refiere al cuento M002 *'Ahuutsetajwaj y el hombre "Frentefierro"*.

–¡Miren paisanos, aquí está la cosa que era trampa sobre el camino! Ahora he matado el dueño de esta trampa. Así que desde ahora el camino está abierto otra vez. Todos puede andar por alla´ahora. Pueden irse y volver...

Y así fue también, dice el cuento. Y yo creo que hasta aquí no más el asunto del cuento de gualacate.

4.9. ‘Ahuutsetajwaj y los leones (I)[417]
‘Ahuutsetajwaj wet t’owaalhas

Entonces ‘Ahuutsetajwaj siguió cantando con su pimpim, y cuando estaba cantando supo una cosa. Dicen que, él, por su adivino, [había hecho una gira por allá], así que después anunció que:

–Hay unos leones y un tigre, en dos partes hay problemas.[418]

Así que primero ‘Ahuutsetajwaj se fue a la gente que tenía leones[419] encerrados en una cueva.[420] Dicen que cada visita que venía a ese pueblo, que los dueños sabían botarlos (echarlos) a esa cueva, para que coman sus leones. Y siempre engañaban a sus visitas, diciendo:

–Bueno, tú, tú puedes quedarte aquí entre nosotros esta noche, y mañana temprano puedes viajar otra vez. Aquí no ha de pasar nada contigo porque estás con nosotros.

Y resulta que los dueños de los leones habían estado charlando entre ellos:

–¡Ahora sí!, nuestros leones van a comer bien esta noche misma; porque ya hace tiempo que no han comido nada, ya que no ha habido visita. Ahora sí, esta noche...

Pero alguien de ellos dijo:

–Pero ¿por qué ha venido ‘Ahuutsetajwaj ahora?

---

417 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M228. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

418 Aquí el narrador se refiere a dos cuentos, tanto este (M228), como el siguiente (M062). En esta ocasión se los cuenta en secuela.

419 Aquí suponemos que son dos leones (pumas). El narrador vacila entre el singular y el plural y hay variantes de este cuento, tanto con uno y tanto con dos pumas. Aquí hemos decidido seguir una sola linea con *dos* pumas.

420 Aquí se refiere al puma, en el castellano local, ‘león’, en ‘wenhayek *t’owaalhaj*, y en latín (*Felis concolor*). El uso del nombre local enfatiza una posible inspiración (o coincidencia) de Daniel 6.

Y [después] también le había recomendado (avisado) a 'Ahuutsetajwaj mismo:

–¿Por qué has venido a este lugar? Ahora se trata de tu vida. Vas a perder tu vida...

Entonces 'Ahuutsetajwaj le respondió:

–¡No importa! ¡No importa! Yo, por esta cosa, no tengo miedo. No me importa si pierdo mi vida...

Y después a la hora de la puesta del sol, dicen que se había estado acostado, se había acomodando donde iba a dormir. Y dentro de un rato, será como una hora, dicen que estaba roncando, y roncado fuerte. Entonces los dueños de los leones dijo:

–Ahora sí, parece que 'Ahuutsetajwaj está durmiendo fuerte. Ahora nosotros vamos a ir allá. Y entre los cuatro vamos a agarrarle, uno en cada esquina (lado). Así nosotros vamos a llevarle, alzándole al pozo de los leones.

Y resulta que ellos habían hecho así. Y cuando ellos alzaron a 'Ahuutsetajwaj, él estaba así, roncando, aún más fuerte. Pero [en realidad] estaba despierto, sino que esperaba engañarlos a ellos no más.

Y cuando habían llegado al pozo, le echaron allí. Entonces llegaron los leones, se movían todos. Y los dueños dijeron:

–Ahora vamos a apartarnos porque es peligroso cuando ellos comen. ¡Que no se arrime ninguno! decían. ¡Es peligroso! Capaz que también coman alguien de nosotros, así que apartémosnos de aquí.

Entonces, se fueron. Todos se fueron. [Y cuando estaban a una distancia escuchaban que 'Ahuutsetajwaj estaba gritando. Entonces dijeron:]

–Ahora sí, ya está jodido 'Ahuutsetajwaj. Ya no va a vivir más...

Pero 'Ahuutsetajwaj [estaba engañando a la gente no más. Él estaba peleando con los leones. Y después dicen que 'Ahuutsetajwaj también imitaba a los leones cuando habían comido], diciendo:

–¡*Caaaa*! ¡*Caaaa*! ¡*Caaaa*!

Y la gente decía:

–[Ahora han comido nuestros leones. Ahora han comido bien.]

[Pero resulta que 'Ahuutsetajwaj se había preparado para esta batalla. Él había escondido] su arma que tenía. Él se había hecho palos, como uñas largas, de iscayante.[421] Y con esos palitos, él podía a defender su vida é,

421 Aquí se refiere a una madera local, excepcionalmente dura, en 'weenhayek *lootek* (el mismo término que se usa para 'flecha'), en el castellano local iscayante, y en latín (*Prosopis abbreviata*).

porque eran grandes, largas y casi iguales a las uñas de los leones.[422] [Por medio de] esos palos, que tenían puntas afiladas, seguía peleando con los leones. Y después, últimamente, él los ha ganado, y los ha matado.

Y resulta que [los leones] estaban en cadenas y que ellos siempre movían esas cadenas. Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj estaba ahí tranquilo, pelando (desollando) los leones muertos, y sacando los cueros así afuera. Pero dicen que cada rato movía las cadenas [como para indicar que los leones estaban comiendo]. Y como los dueños siempre tenían esa costumbre de que cuando [los leones] estaban comiendo, entonces nadie podía arrimarse, porque eran muy malos. Y cuando sentían (oían) que las cadenas estaban moviéndose, decían:

–¡Ahora sí, nuestros leones han comido bien! Y ninguno va a ir a arrimarse, porque son malos y capaz que van a comer a uno también... Mejor no, que no se arrime nadie!

Entonces por eso, nadie se había arrimado, sino que habían escuchado la bulla de las cadenas que cada vez se movían. Pero ahí estaba ‘Ahuutsetajwaj, tranquilo, pelando los leones. Y cuando estaban bien pelados, cortó también las colas. Entonces [estaba listo] y salió, llevando los cuero y las colas, yendo otra vez a su casa.

Pero los dueños de los leones habían dormido y a la hora de la mañana, estaban charlando entre si, diciendo:

–Ahora sí, nuestros leones han comido, han dormido bien. Ahora sí, podemos ir a verles, fácil (sin peligro) vamos a ir. Y cuando llegaron, acercándose al pozo, ellos encontraron algo que estaba pelado por allá y al lado del pozo. Uno se admiró (asustó) diciendo:

–¡Mira! ¿Qué es esto? ¿Qué pasó con este león? Aquí está muerto y pelado también. Alguien le ha sacado su cuero. Ahora no sé... Ahora, ¿qué ha pasado?

Otro dijo:

–¡Es ‘Ahuutsetajwaj! ¡Él es! Yo te dije, mira...; yo estaba pensando que nosotros no podíamos hacer nada contra él. Yo te dije que: ‘Capaz que mate a nuestros leones’.

Ahora, entre ellos discutieron, y se culpaban el uno al otro. Decían:

–No, tú tienes la culpa porque has dicho que le echásemos al pozo, aunque sabes que ese hombre es peligroso también!

–Bueno, dijo otro, ¡deberíamos seguirle a ese hombre!

---

422 Esta parte ha sido tomada de otra versión del cuento (pero con el mismo número de clasificación) grabada en otra oportunidad.

Pero ya no, no había tiempo, porque él había salido temprano. Y ellos se había ido a ver los leones a la hora como a las once de la mañana. Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj había salido y estaba en camino antes del amanecer. Y ya cuando estaba amaneciendo, dicen que llegó a su casa, cargando los cueros y las colas más. Entonces dijo a esa gente que vivía en ese lugar:

–¡Ahora! Ya no hay más peligro por ese camino. Ya maté a los leones por allá. Ahora el camino está libre. Ahora ya pueden ir a visitar todos lugares, donde quiera, porque el camino está libre.

4.10. ‘Ahuutsetajwaj y el tigre encadenado[423] *‘Ahuutsetajwaj p’anteh ‘ilààn ha’yàj tà t’àq kalenas*

Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj otra vez dijo:

–¡Ahora sí, voy a cantar otra vez con mi pimpim!

Y él comenzó a cantar otra vez. Y dicen que después de un rato había llegado su hermano, preguntándole:

–Ahora hermano, ¿qué tal? ¿Qué hay?

‘Ahuutsetajwaj respondió:

–Bueno, yo creo que hay otra cosa más. Hay una cosa en un lugar por allá. Pero creo que voy a acomodar (preparar) las cosas esta noche, y después mañana, temprano voy a ir ahí...

Y cuando su hermano le preguntó [lo que era], ‘Ahuutsetajwaj respondió:

–Ahora es un tigre. Es un tigre... Mañana voy a ir a ver esa cosa que hay por allá. Voy a ir a ver si puedo hacer algo con ese bicho...

Entonces en la mañana ‘Ahuutsetajwaj se iba por donde tenían ese tigre. La gente por allá habían criado un tigre. Y ese tigre estaba atado con una cadena. No estaba en un pozo, sino que estaba ahí afuera, no más. Y con esa cadena lo ataban en un palo.

Y cuando ‘Ahuutsetajwaj llegó al pueblo donde tenían un tigre, dicen que el tigre le estaba mirando cuando llegaba. Pero ‘Ahuutsetajwaj se fue directamente adonde vivían los dueños del tigre. Y los dueños le recibieron diciendo:

–Ah, ¿cómo estás?”

423 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M062. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Se han insertado algunos detalles de otra versión, M003, grabada en el mismo lugor el 6 de diciembre de 1983.

Estaban contentos de recibir visita. Pero había otros [en el pueblo] que decían:

–¿Ay, por qué viene este ‘Ahuutsetajwaj acá? Ahora sí, él va a perder todo. Porque aquí ha venido para morirse. Sí, aquí hay peligro...

Pero los dueños del tigre estaban bien contentos porque sabían que el día siguente su tigre, seguro, iba a comer. Y, ahí ha quedado ‘Ahuutsetajwaj, donde vivían ellos. Y a la puesta del sol, se acostó y durmió toda la noche allí.

En la mañana se levantó y después, dicen que él comenzó de nuevo su viaje. Y los dueños del tigre le dejaban como una hora, después soltaron el tigre para que iba a alcanzar el hombre que ya había salido. Y el tigre empezó a perseguir a ‘Ahuutsetajwaj.

Pero ‘Ahuutsetajwaj se había ido apurado, un trecho, no más, después había parado. Ahí, en un lugar había dejado sus armas, [su arco] y sus flechas y todo. Entonces, ahí se preparó para esperar el tigre. Porque sabía que el tigre iba a seguir [sus huellas.]

Y estaba acercándose el tigre. Lo que no sabía fue que ahí estaba ‘Ahuutsetajwaj esperándole, detrás de un tronco. Y cuando vino el tigre, olfateando las huellas del hombre, como un perro, entonces ‘Ahuutsetajwaj lo flechó. Y de repente el tigre sintió que había sido herido. Y ‘Ahuutsetajwaj le tiró otro flechazo, dicen, y después otro más. Y cayó el tigre.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj agarró su garrote y pegaba la cabeza del tigre, toda su boca... Entonces murió. Y en seguida comenzó pelarlo (desollarlo) y cortar su cola. [Y lo hizo rápido] porque tenía miedo de los dueños. Después se llevó el cuero y la cola, y dejó el tigre así, pelado, en el camino.[424]

[Mientras tanto] los dueños decían:

–Ahora nuestro tigre está comiendo todavía. Por eso no le vamos a seguir todavía, porque es peligroso...

Entonces ya, ellos lo habían dejado un tiempo antes de seguirle.

–Ahora sí, vamos a ir a ver nuestro tigre.

Y se fueron para alcanzar su tigre. Se iban despacio, mirando el camino, porque dicen que el tigre era muy peligroso cuando comía. Pero cuando se habían ido un trecho, dicen que ellos habían visto una cosa que estaba en el

---

424 Aquí el narrador introduce un motivo de M228, “Ahuutsetajwaj y los leones”, que parece poco probable. Dicen que el tigre estaba en una cadena larga cuando atacó a ‘Ahuutsetajwaj. Pero si le dan al víctima una hora de delantera, debería haber sido una cadena muy larga... Por eso este párrafo ha sido excluido. Sin embargo, el texto original dice: “ Resulta que tenía sus cadenas larga y después dicen que él siempre lo hacía sacudir para que suene y dicen que: ‘Oh, está comiendo’.”

camino. Y cuando lo miraron [de cerca] dijeron:

–¿No será nuestro tigre esto?

Así entre ellos estaban charlando.

–A ver, de repente...

Pero algunos estaban asustados porque sabían que tenía que ser eso. Y cuando se acercaron más, entonces vieron que, de veras, era su tigre. Estaba ahí, pelado, sin cuero y sin cola. Y ellos comenzaron a enojarse con ‘Ahuutsetajwaj. Y uno dijo:

–¡Ahora sí, vamos a alcanzarle a ese hombre — y vamos a matarle! ¿Por qué ha hecho así? ¡Ha matado a nuestro tigre! No pensamos que podía morir nuestro tigre... Y sin embargo ha muerto. ¡Ahora nosotros mismos tenemos que [vengarnos], dañarle y matarle a ese hombre!

Y se fueron yendo a alcanzarle a ‘Ahuutsetajwaj. Se fueron caminando un trecho por allá. Y cuando llegaron a un lugar en el camino, por allá parece que vieron un hombre, cargando un cuero. Y cuando se acercaron parece que había un hombre que estaba yéndose, y se movía también.

Pero fue ‘Ahuutsetajwaj quien había llegado a ese lugar, y había encontrado un tronco que estaba sobre el camino. Y dicen que él había envuelto el cuero sobre ese tronco. Entonces, así parecía que era él, no, cargando el cuero en el viento. Pero había sido el cuero sobre un tronco no más. Pero cuando los dueños vieron eso dijeron:

–¡Ahora sí! ¡Por allá...! ¡Por allá está yéndose ‘Ahuutsetajwaj! ¡Apurémosnos para alcanzarle!

Y entonces, ellos se apuraban. Y uno se fue por ahí, y otro por allá, cruzándose así, en fin para alcanzarle más rápido. Pero resulta que cuando ellos se cruzaron por allá, entonces encontraron que había sido un tronco no más, no había sido ‘Ahuutsetajwaj. Solamente había sido el cuero que él había envuelto en el tronco, y había parecido ser él.

Así que no había posibilidad de alcanzarle a ‘Ahuutsetajwaj, porque él ya hace rato había dejado ese lugar, y había salido tranquilo.[425] Así que cuando se fueron para perseguirle más, entonces no le alcanzaron, y tenían que volverse a sus casas no más.

Y así los dueños perdieron su tigre. Entonces el camino quedaba libre otra vez para visitar y andar también. No había más peligro.

Y cuando ‘Ahuutsetajwaj llegó a su casa, traía la cola del tigre. Entonces la gente vio que había matado a ese bicho. Entonces él dijo:

425 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

–¡Ahora, ese peligro que había en el camino, ya no hay! Ya he matado al tigre que había por allá. Ahora el camino está libre.

4.11. 'Ahuutsetajwaj y el tigre ogro[426]
'Ahuutsetajwaj p'ante' yikwe' ha'yaj

'Ahuutsetajwaj estaba tocando su pimpim otra vez. Después de un rato llegó su hermano, y le preguntó:

–Hermano, ¿que tal?

Y 'Ahuutsetajwaj respondió:

–Bueno, hermano. Parece que hay otro asunto, otra cosa. Algo ha quedado en ese pueblo, pero mañana voy a ir ahí. Voy a hacer algo por allá.

Entonces, el día siguiente se fue a ese pueblo. Y cuando llegó al lugar donde estaba el tigre ogro, dicen que 'Ahuutsetajwaj se fue directamente al dueño mismo del tigre. Y cuando llegó allá, dicen que el dueño vio a 'Ahuutsetajwaj, y le dio la bienvenida, diciendo:

–Oh, ¿como estás?

Y le saludó porque estaba muy contento que había visita. Y los otros decían:

–Pero, ¿por qué viene ese 'Ahuutsetajwaj aquí? Ahora sí, va a perderse de todo. Porque aquí ha llegado para morirse. Sí aquí hay peligro...

Así decían entre ellos, algunos. Pero los dueños del tigre, estaban contentos porque sabían que el día siguiente su tigre, seguro, que iba a comer... Y ahí se quedó 'Ahuutsetajwaj, donde estaban esos hombres. Entonces, el día siguiente se despidió 'Ahuutsetajwaj diciendo:

–Bueno, ahora me voy.[427]

Y dicen que como a las siete de la mañana, él se preparó para irse otra vez, volviendo a su casa. Pero resulta que 'Ahuutsetajwaj ya sabía del tigre, y por eso había dejado su arma un trecho antes de llegar a ese pueblo donde estaba el tigre. Ahí había dejado su arco, sus flechas y su garrote para combatir con el tigre. Pero cuando llegó al pueblo mismo, no había traído nada.

Bueno, cuando salió para volver otra vez a su casa, él salió muy apurado, para llegar rápido adonde había dejado su arma. Entonces, él se fue corriendo hasta que llegó al lugar donde había dejado sus flechas. Estando ahí, se

---

426 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M003. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

427 Este es el saludo más común entre los 'weenhayek: –*'Oyik'* ('¡Me voy!').

preparó para enfrentar el tigre. Porque él ya sabía que ese tigre iba a seguirle.

Parece que tardó más o menos una media hora antes de que soltaron el tigre para que se fuera a alcanzar a 'Ahuutsetajwaj. Y el dueño dijo al tigre:

–Ahora tienes que alcanzar a ese hombre. Porque por ahí se fue...

Y el tigre ya comprendió. Ya sabia de lo que se trataba. Y entonces lo largaron, y se fue disparando para alcanzar a 'Ahuutsetajwaj. Lo que no sabía era que 'Ahuutsetajwaj estaba por ahí detrás de un tronco para esperarle. Entonces el tigre venía olfateando como un perro, siguiendo la huella de 'Ahuutsetajwaj, para alcanzarle.

Pero cuando llegó al lugar donde estaba el 'Ahuutsetajwaj, este había confundido sus huellas, y mientras el tigre se quedó parado, dudando sobre el camino,'Ahuutsetajwaj lanzó su primera flecha. Y de repente sintió el tigre que había tenido una herida. Y de repente 'Ahuutsetajwaj le acertó con otro flechazo. Y el tigre se cayó.

Entonces 'Ahuutsetajwaj sacó su garrote, y pegó la cabeza del tigre, pegó su boca [para que no pudiera morder]. Entonces murió el tigre. Y el 'Ahuutsetajwaj comenzó a pelarle, así apurado.

Y mientras tanto dijeron los dueños:

–Bueno, ahora podemos ir a alcanzar nuestro tigre por allá.

Pero había otro que los advirtió:

–¡No! Todavía es muy rápido. Tenemos que esperar más un rato, porque ese tigre es peligroso cuando come. ¡Oh, capaz que nos coma a nosotros también! Mejor no arrimemos todavía. Vamos a esperar más un rato.

Así que los dueños se quedaron por allá, alistándose para venir a alcanzar su tigre. Pero 'Ahuutsetajwaj comenzó a sacar el cuero, cortó la cola, y se apuró de sacar todo [lo que quería llevar a casa].

Y cuando había pelado el tigre, se fue disparando. Tenía miedo de los dueños. Y es cierto que en ese rato llegaron los dueños del tigre. Y alcanzaron su tigre, y lo encontraron sobre el camino muerto y pelado; pelado de todo. Entonces, ellos quedaron muy enojados, diciendo:

–¡Ahora sí, vamos ir a alcanzarle a 'Ahuutsetajwaj para matarle a ese hombre! ¿Por qué está haciendo de esa forma? Ahora sí, ha matado a nuestro tigre. No pensábamos que nuestro tigre se iba a morir ahora. Pero sin embargo se ha muerto. ¡Ahora sí, nosotros mismos podemos hacer daño a ese hombre y le vamos a matar!

Entonces ellos se fueron un trecho caminando para alcanzarle. Pero cuando llegaron a un lugar, en el camino, por allá vieron un hombre, que estaba cargando un cuero. Y cuando estaban acercándose a ese lugar donde le habían visto, dicen que ese hombre también se había ido más lejos.

Pero cuando ‘Ahuutsetajwaj había llegado un trecho más allá, él encontró un tronco que estaba sobre el camino. Y dice que él tomó ese tronco, y lo envolvió con el cuero. Entonces, ese tronco quedó como si fuera parecido a él, cargando un cuero de tigre. Y después se fue corriendo, dejando el cuero ahí.

Y cuando los dueños llegaron a ese lugar, de lejos veían el tronco con el cuero, y decían:

–¡Ahora sí, por allá! ¡Por allá está yéndose ‘Ahuutsetajwaj! ¡Apurémosnos para alcanzarle a él!

Entonces, ellos se apuraron. Pero cuando llegaron cerca, encontraron que había sido un tronco, que no había sido ‘Ahuutsetajwaj. Encontraron el cuero del tigre, envuelto en un tronco, nada más. [Y, mientras tanto ‘Ahuutsetajwaj se había ido lejos de ahí, y ellos tenían que dejar de segurile.]

4.12. ‘Ahuutsetajwaj y la madre del Arco Iris[428]
‘Ahuutsetajwaj p’anteh ‘ilàành lawoo’-laqoh

Dicen que había una mujer allá en un lugar. Y dicen que esa mujer era simpática. Todos la querían porque era muy bonita y simpática la chica. Y la gente que iba visitando ese pueblo, ellos siempre querían a esa mujer.

Pero esta joven había sido la madre de *Lawoo’*, (el monstruo Arco Iris). Y resulta que cuando *Lawoo’* visitaba su madre, nadie se dio cuenta de nada. Parecía que no tenía nada. Y por eso algunos no creían cuando los otros contaban que eso era esto lo que tenía...

Y después un día dicen que ‘Ahuutsetajwaj, cuando estaba allá tocando su pimpim, dicen que después de un rato llegó su hermano, y le preguntó:

–¿Qué tal, hermano?

Entonces contestó ‘Ahuutsetajwaj, diciendo:

–Hermano, aquí estoy... Parece que hay algo por allá... No sé muy bien, pero yo creo que voy a ir mañana adonde está.

Entonces, dicen que el día siguiente ‘Ahuutsetajwaj se fue al lugar donde vivía esa mujer. Y cuando llegó a ese pequeño pueblo, dicen que había una chica que le estaba mirando cuando venía.

---

428 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M226. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Esta versión ha sido completada con datos de otra versión de este mito, la narración de clasificación número M012, grabada en el mismo lugar y en el mismo día. Esta versión es más detallada en la parte de la batalla entre el protagonista y el Arco Iris.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj pensaba:

–Ah, aquel es la mujer que dice la gente que es la madre de *Lawoo’*...

Entonces, cuando había llegado pensaba:

–Ahora voy a ir directamente allá a la casa de la chica. Voy a visitar sus padres.

Pero había otra gente ahí, mirando. Y una mujer dijo:

–Pero, ¿por qué viene ‘Ahuutsetajwaj aquí? Ya no va a vivir más, porque esa gente, cuando tiene visita, entonces por su hija siempre resulta que hacen mal a cualquier persona...

Y se reunía la gente alrededor de la casa donde estaban los padres de la chica. Y cuando veían lo que estaba pasando, dijo una mujer:

–Pero ¿por qué viene ‘Ahuutsetajwaj acá? Debe saber, pues, que aquí hay peligro. ¡Ahora él no va volver a su casa otra vez...!

Y los otros decían:

–¡Vete y dile que se vaya una vez! ¡Que no duerma aquí, sino que se vaya en una vez! ¡Hoy día mismo tiene que salir!

Pero otro dijo:

–Bueno, ¿qué se va a hacer?

Y dicen que uno se fue allí a charlar con ‘Ahuutsetajwaj, diciendo:

–¡Puedes (debes) salir de aquí ahora! ¿No sabes que aquí hay peligro?

Pero ‘Ahuutsetajwaj no le hizo caso, sino que le dijo:

–No importa que me maten, pues, si yo no soy como los otros. A mi no me importa que me hagan eso... Yo, por eso he venido a buscar esa cosa, que me maten.

Así había dicho él. Y entonces los otros decían:

–Déjalo, no quiere... Déjalo no más...

Ahora, a la hora de dormirse, dicen que vino la chica a ‘Ahuutsetajwaj y le dijo:

–‘Ahuutsetajwaj, tú puedes dormir conmigo... [Parece que] voy a enamorarme contigo...

–Bueno, dijo ‘Ahuutsetajwaj, no hay ningún problema. Yo puedo estar contigo y tenerte como esposa. ¡Muy bien!

Así dijo directamente.

–¡Yo te quiero! dijo la chica. ¡Uh! ¡Te quiero mucho!

Entonces respondió ‘Ahuutsetajwaj:

–Sí, yo también, te quiero mucho...

Entonces ellos estaban ahí [juntos]. Y cuando se acostaron, en la noche, dicen que él durmió junto con ella.

Y por la mañana, cuando se habían levantado, la chica le dijo:

–Ahora podemos ir a campear, buscando algo que nos hace falta...

Entonces se acomodaron para irse al bosque. Pero ‘Ahuutsetajwaj sabía lo que iba a pasar. Y cuando llegaron más allá, un trecho, la mujer le dij:

–Vete adelante y yo me quedo aquí para botar (defecar).

Bueno, ‘Ahuutsetajwaj ya sabía por su adivino que así había hecho ella siempre, todas las veces había hecho así, en esta forma [cuando mataba a los visitas].

Pero dicen que ella se había quedado y él se fue adelante. Y ella dijo:

–¡Ya te alcanzo! ¡Vete adelante, no más! ¡No te preocupes, porque yo, te voy a alcanzar!

Y ‘Ahuutsetajwaj hizo como le había pedido la mujer. Se fue adelante. Pero después de repente volvió para atrás, dando vueltas así. Caminaba primero derecho y después dio vuelta así, y se cruzó por otro lado, y luego vino donde estaba la mujer, [espiando].

Y cuando había vuelto a donde estaba la mujer, ella estaba sentada todavía. Y cuando él la miraba, dicen que vio que salía algo [de su concha], y no era cualquier otro bicho, sino que era *Lawoo'*, el Arco Iris. Y entonces pensaba ‘Ahuutsetajwaj, “Ah, ¡así había sido!”

Y él estaba allí, mirando, mientras *Lawoo'* todavía estaba saliendo de su madre y iba bajando así, [serpenteándose]. Y cuando había salido de todo, entonces le dijo la chica:

–¡Anda, hijo a alcanzarle a ese hombre que estaba yendose adelante! ¡Vete no más a alcanzarle! ¡Tú tienes que comer ese hombre!

Y entonces se fue su hijo para alcanzar a ese hombre que se había ido adelante. Pero no sabían que ese hombre justo estaba detrás de ellos. Y cuando había pasado un rato, [y *Lawoo'* se había alejado] pora allá, entonces ‘Ahuutsetajwaj salió y pegó a la chica con su garrote. La mató a ella, garroteándola por la cabeza. Dos veces la pegó y ya se murió la chica.

Y después se fue, huyéndose. Y se fue apurado, dispárandose. Y cuando el bicho había encontrado su huella, entonces olfateaba por donde se había ido. Entonces, otra vez, pasó por el lugar de su madre. Y cuando llegó allá la encontró muerta. Y procuró entrar de nuevo [a su madre], pero ya no había caso. Entonces se dio cuenta de que había muerto.

–¡Qué cosa!, decía. ¡Ahora ya no tengo madre!

Y entonces dicen que procuraba de seguir a ‘Ahuutsetajwaj. Ya olfateaba su huella, y sentía por donde había salido. Y después seguía y seguía su huella, hasta más allá. Entonces cuando había llegado más allá, entonces comenzó a soplar fuerte. Y entonces soplaba como si fuera el viento que venía muy fuerte.

Y de repente 'Ahuutsetajwaj escuchaba que algo estaba llegando por el camino. Y sabía lo que era:

–¡Por ahí viene! ¡Ahora viene el hombre, *Lawoo'*! ¡Parece que viene para alcanzarme. Y parece que está bien enojado.[429]

Y se asustó 'Ahuutsetajwaj:

–¿Ahora, qué hago? Estoy tan cansado... ¡Ahora que voy a morir...!

Y de repente llegó un viento que soplaba muy fuerte, que hacía caer árboles. Y este viento ya le hacía volver atrás cuando él quería caminar para adelante. Pero él seguía caminando hasta que *Lawoo'* había llegado bien cerca. Y resulta que cuando estaba llegando *Lawoo'*, acercándose, 'Ahuutsetajwaj ya no podía disparar, ya que estaba muy cansado.

Entonces 'Ahuutsetajwaj se acordó de las hojas de palma que sabía usar para su corona y su cuello. [Esta vez] había puesto hojas de palma en todo su cuerpo, las había atado en su brazos, en su cuello y después en su cabeza. Había hecho como una corona ahí. También en sus pies había puesto algunas hojas. Entonces, dijo:

–Ahora, esta cosa creo que me va a defender...

Y resulta que cuando se acercaba Arco Iris, dicen que 'Ahuutsetajwaj sacó una hoja, y la ha tirado por allá. Entonces allá se formó una palma. Y él agarró la palma y entonces [empezó a crecer] la palma y se ha levantado y ha llegado a ser un árbol alto.] Y él se ha quedado ahí arriba en la palma, donde están sus hojas. Entonces, él allá ha quedado. Y cuando soplaba fuerte el viento, dicen que él no se cayó. Él estaba agarrándose fuerte ahí arriba. Pero cuando llegó *Lawoo'* dicen que comenzó a subir a esa palma hasta que se acercó a donde estaba 'Ahuutsetajwaj.

Pero cuando 'Ahuutsetajwaj vio que estaba muy cerca el comenzó a abajarse. Se bajó y otra vez disparó. Y hasta que *Lawoo'* había bajado de la palma, dicen que ya había corrido un trecho. Y cuando había bajado, entonces ya 'Ahuutsetajwaj estaba lejos otra vez.

Y otra vez tenía que ir corriendo para alcanzarle a 'Ahuutsetajwaj. Pero no podía. Cuando otra vez estaba acercándose entonces 'Ahuutsetajwaj dijo:

–Ahora sí, puedo hacer como hice hace rato...

Entonces ha sacado otro cuello de palma y lo ha tirado allá a formar otra palma, y otra vez subió. Y estaba arriba, ahí en la punta de palma. Y cuando llegó el viento, comenzó a sacudir de nuevo. Casi se caía 'Ahuutsetajwaj cada vez, pero no había caído. Y, se acercaba más y más *Lawoo'*.

---

429 Aquí se inicia la incersión de la versión M013.

Pero resulta que ‘Ahuutsetajwaj estaba mirando, así que cuando *Lawoo’* estaba cerca de nuevo, entonces él bajó otra vez. Y dicen que habían estado luchando por un tiempo, así hasta que se había quedado una última cosa que ‘Ahuutsetajwaj había tenido para defender su vida. Solamente había tenido su corona de palma ya. Fue lo último que tenía. Entonces dijo:

–Ahora sí, hasta aquí... Parece que voy a morir. Porque ya no tengo más palma para defenderme. Así que ahora, yo puedo quedar así no más...

Entonces, cuando se acercó *Lawoo’* de nuevo, él sacó su corona, tiró unas hojas y subió [en la palma que estaba levantándose]. Ahora ya no podía correr más. Y dicen que de repente vino *Lawoo’*, venía serpenteando como víbora. Y había olfateado que ‘Ahuutsetajwaj estaba por ahí, arriba. Entonces también comenzó a subir a esa palma. Y subía hasta llegar cerca de ‘Ahuutsetajwaj, ahí en la corona de la palma, para comenzar a vengarse.

Entonces dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Hasta aquí! ¡Estoy listo, ya que *Lawoo’* me va a matar! ¿Por qué maté yo a su madre...?

Faltaba muy poco para *Lawoo’* de alcanzarle a ‘Ahuutsetajwaj. Pero él estaba ahí arriba, esperándole. Y dijo:

–Ahora, ¡esta es la última hoja que tengo...!

Y cuando le alcanzó *Lawoo’*, dicen que ‘Ahuutsetajwaj con su adivino, con su poder, había dicho que se formara una laguna donde había una palma. Y [cuando tiró la última hoja de palma], se formó una palma así, en medio de una laguna. Y dicen que justo entonces *Lawoo’* se había cansado y cuando llegó ahí, a la última palma, la última, entonces dijo:

–Aquí sí, aquí voy a estar yo... Yo no voy a salir más.

Entonces, ‘Ahuutsetajwaj podía salir tranquilo y *Lawoo’* se quedó ahí en la última palma de la laguna. Entonces ‘Ahuutsetajwaj se fue a su casa.

Y dicen los antiguos que hasta ahora *Lawoo’* no sabe donde va a vivir. Dicen que antes tenía una madre, que era persona, pero que ya no la tiene más.

4.13. ‘Ahuutsetajwaj y el dueño de la miel[430] *‘Ahuutsetajwaj wet taayhilhele’ tà ‘inaahâte’ takwey p’anteh*

También hay otro cuento que dice que ‘Ahuutsetajwaj procuraba campear mucho.

430 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M267. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio

Y dicen que la gente estaba campeando por el campo. Buscaban miel. Lo único que ellos, todos los días, buscaban era miel.

Pero de repente se perdió uno de ellos. No volvió a su casa. Así pasó. Y los otros trataban de aguantar de no poder saber lo que había pasado. Y de repente dicen que se perdió otro. Y se dieron cuenta de que cada vez que salía a campera se perdió uno.

Y resulta que había sido el dueño de la miel que lo había hecho, que había dañado a ellos. Dicen que él mató a un hombre y que después empezó a hacer charqui de él. Y dicen que en una parte de su campamento, el dueño de miel tenía mucha carne colgada allá. Era su carne de los hombres que se habían perdido.

Pero dicen que después la gente se dio cuenta:

–Bueno, parece que nosotros estamos mermándonos por causa que se pierden nuestros paisanos ahí en el campo...

Y después ya un día dicen que llegó 'Ahuutsetajwaj adonde estaban ellos. Entonces le dijeron:

–¿Cómo es que cada vez cuando nos vamos al campo se pierde uno? Volvemos así, incompletos. Parece que hay algo que está haciendo daño a nosotros habido.

–Bueno, muy bien, dijo 'Ahuutsetajwaj.

[No dijo más] porque ya sabía que había algo ahí en ese lugar. Por eso había venido. Y cuando vino, vino a la casa de ellos.

Entonces, el día siguiente en la mañana él se fue a campear. Y cuando había encontrando miel, dicen, estaba bastante arriba. Entonces subió el árbol y hachaba allí arriba. No estaba en el suelo, sino que estaba bien arriba.

Entonces, dicen, que había llegado ese hombre. Llegó uno, una persona. Dicen que este hombre era del monte, pero era desconocido. Entonces 'Ahuutsetajwaj se fijaba. Y dijo a si mismo: "¡Ahora!"

Porque 'Ahuutsetajwaj ya sabía que era el dueño de la miel:

–¡Ah! Este ha sido que ha estado persiguiendo a la gente. Bueno, yo sé como voy a hacer. Ahora, sí él me pide miel yo le voy hacer una cosa. Y dicen que el hombre le dijo directamente que:

–¡Oye! ¡Puedes darme un pedazo, o un poco de miel! ¡Mi deseo es comer miel!

–Sí, respondió 'Ahuutsetajwaj. Como no, recién estoy abriendo el nido. Allá te voy alcanzar...

---

de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y entonces 'Ahuutsetajwaj se había preparado. Y antes de que le entregó miel, dicen que ese hombres estaba muy enojado. Y dijo a 'Ahuutsetajwaj:

–¿Y ustedes, por qué persiguen la miel cada día? ¡Cada día hacen lo mismo! Ahora yo creo que se está terminándose toda la miel que hay por aquí. ¡Y son ustedes que la han terminado!

Bueno, dicen que 'Ahuutsetajwaj [trató de calmarle]:

–No, nosotros no estamos aquí para llevar la miel y despues botarla no más, sino que es para nuestro bien. Y usted, parece que usted se adueña de todo el monte. Nosotros también nos hemos criado en el monte. Nosotros de esto vivimos.

Así le había respondido 'Ahuutsetajwaj. Pero el dueño se había enojado con él. Y le dijo:

–Bueno, ¡ahora dame miel, entonces no te voy hacer nada!

Entonces contestó 'Ahuutsetajwaj:

–Bueno, sí, espere usted; que yo voy a separarla, voy a escoger un pedazo más lindo para usted. Pero le voy a alcanzar. No quiero que me toque con su mano, porque [el nido] se va a reventar y después no va haber ninguna miel para usted tampoco. Lo que yo quiero es abra su boca, entonces yo puedo poner miel ahí, entonces a ver sí entra este [pedazo].

Pero 'Ahuutsetajwaj había preparado [como un panal de] miel, [pero ahí adentro] había una astilla de palo, un poco larga, filosa y envuelta de miel. Entonces cuando estaba listo, entonces dijo al dueño:

–¡Ahora sí, por ahí vamos! ¡Abre su boca, y yo voy a poner la miel recto a su boca y entonces vas a tragar puramente miel!

Y dicen que cuando miraba para arriba, el dueño abrió su boca y 'Ahuutsetajwaj comenzó a largar la miel. Y cuando llegó a su boca, ahí se trancó. Y cuando quería tragar, no pudo, porque la astilla que había en la miel se había trancado. Y ya no podía respirar, porque parece que todo estaba tapado. Y entonces, comenzó a dar vueltas, así, porque no podía respirar. Y después ya él se cayó.

Y cuando bajó 'Ahuutsetajwaj, sacó su garrote que siempre tenía, y comenzó a garrotear en la cabeza del dueño de la miel. Entonces murió. Y cuando había muerto ese hombre, entonces 'Ahuutsetajwaj se fue mirando de donde venían las huellas de este hombre. Y dicen que había tenido como una senda, y entonces por ahí seguía. Y cuando llegó a donde vivía, dicen que vio mucha carne colgada. Mucho, mucho charqui. Y cuando pasaba por su casa, dicen que por ahí, donde vivía, alrededor de su casa habían puros huesos de personas ahí.

Entonces se dijo:

–¡Ah! ¡Este es el que ha hecho desaparecer a tantos entre nosotros!

Pero después dijo:

–Ahora voy a dejar, pero [primero] voy a hablar con toda la gente que ha perdido familia, que ha perdido hermanos, que pueda venir acá porque aquí están los huesos amontonados. Mejor sería, les voy a decir, que lleven todos estos huesos, hasta la carne misma que está colgada allí...

Entonces dicen que se fue a la gente, avisándoles que recibieran o que trajeran los huesos [de sus familiares muertos]. Y cuando él mostró a la gente, dijo que:

–¡Esto es lo que yo he descubierto! ¡Y aquí también está el hombre que perseguía a ustedes! ¡Este había sido! ¡Mira, ya le maté!

Y entonces toda la gente estaba muy contenta porque ya estaba muerto ese hombre, dicen. Y se fueron a su campamento, y encontraron todos los huesos. Y entonces ‘Ahuutsetajwaj les dijo:

–¡Ahora sí, vamos a llevar todos estos huesos que ese hombre tenía aquí! ¡Tenemos que enterrarlos allá en el lugar!

Entonces, dicen que ellos enterraron todos los huesos y después comenzaron a hacer una fiesta por estas cosas, también porque el hombre que les perseguía estaba muerto.

Y ellos estaban contentos por ‘Ahuutsetajwaj, que él vino a ellos, en ese lugar. Entonces él también, dicen, estaba contento.

Y así fue este cuento. Ahora no tengo más para decir...

4.14. ‘Ahuutsetajwaj y la mujer que tenía una culebra adentro[431]

‘Ahuutsetajwaj wet ‘atsiinha’ p’ante tà ‘amlhààj tà ‘íihi’ laqaakyowej

Entonces otra vez ‘Ahuutsetajwaj comenzó a tocar el pimpim. Y después de un rato su hermano su fue a preguntarle:

–Hermano, ¿qué hay ahora? ¿Has sabido algo?

–Sí, hermano, ha dicho el joven. ¡He sabido una cosa, y mañana me voy a ir [para arreglarlo]! ¡También voy a visitar a nuestra tía por allá, donde está esa cosa. Muy bien, yo, hace mucho, he querido visitar a ella...

Entonces su hermano mayor estaba contento, diciendo:

431 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M268. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Está bien pues, puedes ir...

Y cuando ellos se despidieron en la mañana, su hermano le dijo:

–¡Vete ahora!

–Sí, dijo 'Ahuutsetajwaj. ¡Ahora me voy a visitar nuestra tía que está allá, en ese lugar!

Y se fue. Y cuando estaba llegando a ese lugar, dicen que era un lugar lindo. Y de repente había una chica que estaba mirando por el camino. Y dicen que miraba a 'Ahuutsetajwaj cuando estaba llegando.

Pero él no se fue a la chica, sino que se fue a la casa de su tía. Y ahí se quedó. Una noche se quedó en esa casa. Entonces le dijo su tía:

–Sobrino, ¿por qué has venido? ¿No sabes que aquí hay peligro? De repente va a venir esa chica...

Pero él la contestó, diciendo:

–Tía, pero no importa, para mí no es nada... Porque ya conozco la forma, o la manera que usa esta mujer, y ya también he sabido como puedo hacer...

Entonces dicen que 'Ahuutsetajwaj seguía en la casa de su tía. Y a la puesta del sol, se extendió allí en una cama que estaba a un lado. Y de repente, dice que llegó la chica. Y ella empezó a charlar con él, diciendo:

–Ay, ¡sería lindo que duermas conmigo! ¡Yo, por mi parte, te quiero mucho! ¡Ahora puedes ir conmigo a dormir en mi casa...!

–Bueno, repondió 'Ahuutsetajwaj, ¡no hay ningún problema!

Entonces dicen que se levantaron y él se fue con ella. Y cuando llegaron a la casa de la chica, se pusieron a dormir. Pero 'Ahuutsetajwaj ya sabía que fue muy peligroso usar a esa mujer, por la víbora que tenía adentro. Por eso, no usaba a ella hasta el amanecer; durmieron juntos, nada más.

Pero, de repente, en la mañana dijo ella:

–¡Ahora podemos ir a campear!

Y él aceptó. Pero su tía le había advertido, diciendo:

–¡Vete con ella, pero que tengas mucho cuidado! ¡Lo que tiene ella es una muerte segura!

Y 'Ahuutsetajwaj la contestó:

–Sí, tía! Pero para mí no es un problema. ¡Yo sé que voy a hacer lago!

Entonces, dicen que los dos se fueron al campo. Y cuando llegaron un trecho más allá, la mujer le dijo:

–¡Ven aquí! ¡Vamos a hacer algo! [Hacer el amor].

Pero resulta que él estaba cauteloso, por eso no quería...

–¡No!, dijo. ¡Yo voy adelante!

Y la chica le respondió:

–Bueno, yo voy a estar aquí un rato, espéreme ahí.

Y dicen que [se quedó a una distancia] y vio cuando la mujer quería botar la víbora que tenía adentro. Entonces él volvió más cerca, espiando de la mujer. Y cando se había sentado, él vio una cosa que estaba saliendo de su concha.

Entonces dicen que inmediatamente se fue a matar la chica, y también mató el viborón, con su garrote. Los dos se han muerto y después se fue otra vez. No se han ido más a donde su tía, sino que él pasó directamente a la casa.

Y los padres de la chica la echaba menos y cuando se fueron a buscarla, entonces la hallaron muerta.

–Bueno, dijeron, ¡'Ahuutsetajwaj la ha matado! No hay caso, ¿qué vamos a hacer? Y ha matado también el viborón que tenía...

Y ellos tomaron a la chica, enterraron su cuerpo y después volvieron a su casa. Pero la gente quedó contenta, diciendo:

–¡Ahora sí, estamos libres! Ya no hay ninguna chica más que lleve víbora. ¡Ahora estamos libres para visitar aquel lugar!

4.15. 'Ahuutsetajwaj y *Niitsetaj* — el pecarí del río[432] *'Ahuutsetajwaj wet Niitsetaj*

Y dicen que otra vez 'Ahuutsetajwaj estaba tocando el pimpim. Y cuando cantaba, entonces siempre venía su hermano a preguntarle:

–¿Qué cosa hay, hermano?

Y 'Ahuutsetajwaj siempre contestó:

–Bueno hermano, yo creo que hay una cosa. Pero yo sé lo que voy a hacer. Voy a ir mañana, ya que hay un lugar allá donde la gente está sufriendo.

Y resulta que por allá había una laguna donde estaban unos chanchos majanos[433] que vivían en el agua. Siempre esos chanchos majanos, que viven en el agua, son peligrosos, ya que no son como los otros chanchos más pequeños que están aquí en campo. Se parecen más o menos, pero dicen que

432 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M269. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

433 Aquí se trata de un pecarí de labios blancos, en el castellano local "chancho montés", "tropero" o "majano", en 'weenhayek se llama *niitsaj* y en latín (*Tayassu pecari*). Notesé la relación entre este pecarí zoológico y el pecarí mitológico de este cuento, *Niitsetaj*.

los que están en el agua, son más bravos.

Pero resulta que había un dueño que estaba cuidando, o manteniendo esos animales. Y ese hombre estaba esperando a los que vivían al lado de la laguna. Y cuando él quería dar de comer a sus animales, dicen que esperaba una persona que iba a traer agua. Y cuando la persona comenzó a llenar su botijo, dicen que él vino a agarrar su cabello, dicen, y la tiraba en medio del agua.

Y cuando la persona llegó allá, dicen, comenzó a pedacear el cuerpo y darlo a los chanchos que estaban en el agua. Y dicen que de vez en cuando se perdió uno que se había ido al agua. No apareció más y la gente no sabía [lo que había pasado] porque no habían visto nada. Y todas las veces pasó así. Y la gente decía:

–¿Qué será?

Pero dicen que 'Ahuutsetajwaj había sabido. Ya en la casa se había dado cuenta de lo que había. Y entonces un día, dicen que de repente llegó 'Ahuutsetajwaj a ese pueblo. Y se quedó allí, charlando con la gente. Y ellos le dijeron que:

–¡Hay una cosa ahí en la laguna! ¡Hay algo! ¡Es una cosa que está acabando con nosotros, porque es una cosa muy brava!

Y 'Ahuutsetajwaj les dijo:

–Muy bien, ahora voy a ir allá al agua. Y dáme un botijo, ya que voy a ir a traer agua...

Y él se fue con todo su equipo o armamento que tenía. Él tenía sus flechas, que había quitado de otro bicho que él había estado persiguiendo. Y este flechas eran muy lindas. Después tenía su mano (su garrote). Y se fue a traer agua.

Y cuando estaba llenando su botijo, dicen que de repente llegó ese hombre. Él quería tirarle por su cabello, para tirarle a sus chanchos. Pero resulta que 'Ahuutsetajwaj se levantó y agarró sus flechas y tiró unos flechazos. Y todos acertaron su cuerpo y el hombre murió. Entonces 'Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Miren! ¡Vénganse muchachos! ¡Vamos a ir a tirar ese hombre para afuera!

Y cuando ellos vieron ese hombre, se admiraron (asustaron):

–¿Cómo puede ser? Pero no sabíamos que aquí había un hombre que estaba persiguiendo a nosotros. ¡Qué cosa!

Y ellos se asustaron bastante. Y 'Ahuutsetajwaj les dijo:

–¡Miren bien! ¡Ahí está!

Y después 'Ahuutsetajwaj entró al agua. Y los chanchos eran muy malos con él. Pero él estaba bien armado. Así que él ya comenzó a matar los chanchos que estaban en la laguna. Y después dijo:

–¡Estos chanchos han comido la carne de los otros paisanos! ¡Pero ahora [no les van a hacer nada], ya están libres ustedes!

Y ahora la gente podía vivir tranquilos. Los chanchos ya estaban muertos, y el dueño igual, muerto, así que los paisanos por allá estaban muy contentos por 'Ahuutsetajwaj.

Así había sido el cuento que yo escuché. Y hasta aquí, dicen que se ha terminado el cuento.

4.16. 'Ahuutsetajwaj y *Lootek* — el hombre flecha[434] *'Ahuutsetajwaj wet hi'no' Lootek*

Ahora tenemos una historia que cuenta de una gente que vivía en un lugar. Resulta que esa gente había tenido [problemas con] una cosa y ahora vamos a escuchar la historia, hasta el último, lo que 'Ahuutsetajwaj hizo para ellos.

Pero primero vamos a 'Ahuutsetajwaj, comenzamos con él. Ahora, en ese tiempo, su hermano ya había comenzado a trabajar ya, porque ya tenía bastante edad. Ahora el hermano menor, ahora ya llegó el tiempo también cuando él tenía que trabajar. Y entonces dicen que le quedó el cargo de tocar el pimpim. Y él también, como era joven tenía fuerza para hacer algo. Y entonces ese joven había venido al pimpim y comenzó a tocar. Y también su hermano, que ya trabajaba, su hermano mayor estaba ahí.

Y cuando estaba cantando su hermano, en ese momento, dicen que vino preguntándole también:

–Hermano mio, ¿cómo estás ahora? ¿Qué has sabido?

Y dicen que respondió su hermano:

–Sí, hermano. Parece que siempre hay una cosa que uno sabe. Resulta que por ahí hay un lugar donde la gente vive sufriéndose. Parece que esa gente ha quedado como esclavos, bajo el poder de un bicho.

Así estaba contando un poco, 'Ahuutsetajwaj, y seguía diciendo:

–¡Pero mañana temprano me voy a ir a ver donde están ellos!

Entonces, el día siguiente, se fue donde estaba esa gente que estaba sufriendo. Y cuando llegó allá a ese lugar, dicen que la gente miraba por el

434 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M270. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

camino. De repente había llegado un hombre. Entre ellos dijeron:

–¡Ahí viene un hombre! [No sabe] que aquí hay uno que persigue a los visitas.

Y uno de ellos dijo:

–¿Por qué no vayas a toparle a aquel hombre? ¡Que no llegue aquí al campamento! ¡Porque aquí hay peligro! ¡Mira que todos los visitantes se han perdido!

Pero otro dijo que:

¿Qué importa? Está llegando no más...

Y uno le habló [directamente, diciéndole]:

–¿Por qué has venido? ¿No sabes que aquí hay peligro? Yo creo que no vas a volver a tus padres.

Pero 'Ahuutsetajwaj le dijo:

–Sí, [yo sé que hay peligro por acá], pero para mí no hay nada [de valor], para mí eso no me importa... ¡Ojalá que yo me muera!

Y justo cuando decía esa cosa, apareció *Lootek*, el hombre de flecha. Y 'Ahuutsetajwaj no tenía nada, solamente trajo una honda. Pero en seguida, cuando *Lootek* le vio a 'Ahuutsetajwaj, entonces ahí no más, dicen que él le tiró una flecha; le pegó unos flechazos. Pero a 'Ahuutsetajwaj no le podía acertar. No podía acertarlo porque siempre daba vuelta. Y dicen que intentó varias veces a flecharle, pero no lo podía matar. Y los otros se admiraron.

Pero así es que los otros que habían llegado al mismo campamento, entonces el hombre *Lootek* les había esperado allá en la laguna. Así que ahí, cuando iban a tomar agua de esa laguna, entonces ahí no más *Lootek* le había pillado. Y cuando había pillado a uno, él comenzó a carnear y pedacear ese hombre. Y después ya salió con la carne y la entregó a la gente que vivía con él. Porque dicen que *Lootek* tenía algunos ranchos ahí. Y esa gente se mantenía con esa misma carne de los paisanos que él mataba.

Por que cuando llegó una visita a ese pueblo, no llegó directamente al campamento, sino que llegó primero allá, a la laguna. Y entonces, ahí no más, dicen que le agarró, y lo comenzó a meter dentro del agua, porque *Lootek* tenía sus flechas. Dicen que cuando él había flechado una sola vez, dicen que así no más mató a una persona. Y cuando murió, dicen que *Lootek* se había metido en el agua y allá, dentro del agua, estaba pedaceando a esa persona. Y cuando terminó de pedacear, entonces se fue saliendo a la orilla con la carne y la entregó a esa gente que vivía junto con él.

¡Que cosa! Fue una cosa tremenda. La gente no sabía [de donde venía la carne], pero él dijo que había carneado un bicho del campo y que les traía a ellos. Y la gente no se afligía porque él estaba campeando y manteniendo a

ellos.

Pero dicen que esta gente había quedado como esclavos de *Lootek.* Y dicen que también estaba pensando criar este gente (como ganado), así que haiga muchos, así para que él también tenga comida pasra siempre. Porque dicen que este hombre, *Lootek*, a él le gustaba la carne de hombre.

Pero resulta que ‘Ahuutsetajwaj no había ido por la laguna sino que se había ido directamente a la casa donde tenía que llegar. Y cuando llegó, entonces, en ese momento el hombre *Lootek* supo que había llegado una visita. Inmediatamente apareció y cuando vio a ‘Ahuutsetajwaj, que estaba por allá, entonces le tiró una flecha así no más.

Pero aunque trató de acertarle varias veces, no le podía pegar a ‘Ahuutsetajwaj. Hasta tres veces, cuatro veces, y aún así, no lo podía. Y tenía como diez flechas. Y dicen que tiraba varias flechas, pero no le podía matar... Y los otros se admiraron.

Pero cuando *Lootek* había terminado las diez flechas, ‘Ahuutsetajwaj se levantó. Él alzó una flecha, pero no tenía arco, pero tenía su honda. Entonces, como de repente, puso una flecha en su honda y comenzó a tirarla. Y como ‘Ahuutsetajwaj, parece que tenía fuerza y poder por su secreto, entonces la flecha iba directo a *Lootek.*

Y la flecha acertó a *Lootek* y pegó bien. Y después tiró otra, que también pegó. [Y así seguía] hasta que se habían terminado las diez flechas. Pero dicen que *Lootek* había caído en pedazos (gravemente herido). Y cuando se cayó, ‘Ahuutsetajwaj inmediatamente se fue allá, y cuando *Lootek* cayó al suelo, entonces él comenzó a pegarle, a garrotearle bien, para que se muriera. Y así murió ese hombre.

Y ‘Ahuutsetajwaj comenzó a hablar a la gente que estaba allá:

–¡Ahora, ustedes tienen que retirarse de aquí! ¡Tienen que dejar este lugar, porque ya he matado a este hombre que estaba persiguiendo a ustedes, que no les dejaba andar!

–Muy bien, decían.

Y siguió ‘Ahuutsetajwaj:

–Ahora tienen que ir adonde están sus paisanos. ¿Qué harían aquí? ¡Ahora están libres para salir de aquí!

Así dijo porque *Lootek* no les había dejado salir. Si es que se había ido uno, *Lootek* habia [amenazado a] destruir todo, a matarles a todos los otros. Entonces ellos tenía mucho miedo de *Lootek.*

Entonces la gente estaba hablando entre sí, discutiendo el asunto. Y uno dijo:

–Ahora sí... Yo creo que debemos ir con ‘Ahuutsetajwaj. Ahora yo creo que vamos a ir con él...

Y luego se [decidieron] y dijeron a ‘Ahuutsetajwaj:

–Nosotros vamos a ir contigo, juntos. Y vamos a vivir junto contigo, allá en tu lugar.

–¡Muy bien!, dijo ‘Ahuutsetajwaj. ¡No hay ningún problema!

Entonces la gente se acomodó y se fue con él. Cuando llegaron al pueblo de ‘Ahuutsetajwaj, él dijo:

–Ahora he matado al hombre que estaba teniendo esta gente como esclavos. Él los tenía así, dándoles la carne misma de nuestros paisanos. Pero ahora ya le he matado.

Y ‘Ahuutsetajwaj había traído las armas de *Lootek*, su arco, sus flechas, todo. Y desde entonces dicen que éste fue el armamento que tenía ‘Ahuutsetajwaj. Y dijo:

–Antes este armamento [era de *Lootek*] pero ahora ya lo tengo yo...

Muy bien, ya la gente vivía tranquila. Ya podía andar a esa laguna que [antes] era peligroso, pero ahora ya estaba libre. Ya no había más peligro allá.

4.17. ‘Ahuutsetajwaj y la mujer condenada[435] *‘Ahuutsetajwaj ‘ilàanh ‘atsiinha’ tà welaanh*

Ahora vamos a contar otro cuento...

Dicen que un tiempo vivía gente allá en un lugar. Y ahí había una mujer, y esta mujer tenía su marido. Y cada vez ellos iban al campo para buscar bichos (animales) [y otras cosas] para comer. Pero resulta que esta mujer tenía algo... [Parece que] había estado condenada, pero la gente no sabía nada, tampoco su esposo.

Y dicen que un día habían [escuchado] pichones de *kyeeky’e’*[436] (de cata). Entonces ella dijo a su esposo:

¿Por qué no nos vamos a buscar nidos de cata para tener [pichones en casa], para criarlos?

435 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M005. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

436 Aquí se refiere a la cotorra, también llamada “perico monje” o, en el castellano local, ‘cata’. En ‘weenhayek se llama *kyeeky’e’* y en latín (*Myiopsitta monachus cotorra*).

Y dicen que el día siguiente se fueron a buscar catas. Y también, dice el cuento, a veces su esposo se le echaba menos a su mujer. Ella estaba por ahí, en otro lado, y él no sabía lo que pasaba con ella. Y a veces ella tardaba en volver. Y cuando ella encontraba algo para comer, entonces a veces ya lo había comido así, crudo no más. [Pero el esposo no sabía nada].

Y ese día, dicen que se fueron juntos a campear. Y se fueron a los nidos de cata y cuando habían llegado allá, dijo la mujer:

–¡Tú tienes que subirte dónde están los nidos, entonces yo voy a estar aquí [abajo] cuidando!

Y dicen que se había subido el hombre. Y cuando llegó allá adonde estaban los nidos, dicen que comenzó a deshacerlos y agarrar los pichones. Y el hombre dijo a la mujer:

–¡Aquí vienen las catas!, decía.

Y ella recibía los pichones. Y dicen que había entregado muchos pichones a su esposa. Y de arriba había exhortado a la mujer que cuidara que no se cayesen los pichones al suelo. Pero resulta que cuando la mujer vio que su esposo tiraba un pichón, entonces ella lo pasaba directamente a su boca, y se comió, así en crudo, en una vez.

Y cuando bajó el hombre, dijo a la mujer:

–A ver, ¿dónde están las catas?

Porque dicen que él echaba menos, ya que había sacado mucos pichones. pero la mujer respondió:

–No sé... Pero algunos se han escapado, no... Esto no más es lo que has tirado...

Y dicen que la mujer estaba ahí con unos cuatro pichones. Y el hombre sabía que había tirado varios. Pero cuando miraba a la mujer, a su boca, vio que había sangre chorreado de una parte su boca. Entonces él se dio cuenta que había pasado algo con su mujer. Y se dijo:

–No sé... ¿Qué habrá pasado con esta mujer? De repente ha comido estos pichones crudos...

Entonces el hombre se quedó pensando así:

–Ahora, ¿cómo iban a volar, ya que todavía no tienen alas grandes...?

Así pensaba. Pero no dijo nada. Ya se había dado cuento un poco. Ahora ya comenzó a mirar, a vigilar sobre como estaba la mujer. Y se fueron a su casa.

Dicen que un día llegaron otra vez al campo, y otra vez subió el hombre al árbol, [sacando pichones de los nidos y tirando a la mujer que estaba esperando abajo, recibiendo los pichones.] Pero esta vez, cuando el hombre bajó, la mujer no había guardado un solo pichón. [Ella se los había comido

todos.]

Y ahí llegó el fin del hombre... [Porque] cuando bajaba el hombre, la mujer le dijo:

–¡Ven aquí a ver! ¡Te voy a lazar! ¡No hay que brincar! ¡Aquí te voy a alzar, para que no caigas al suelo!

Bueno. Su marido le hizo caso y dicen que cuando agarró al hombre [como para alzarle], le agarró directamente y le tumbó al suelo, volteándolo al hombre. Y de repente mordió directamente a su garganta del hombre, y no dejó hasta que se había muerto su marido.

Luego comenzó a comer de su carne, dicen, un pedazo, así. Y de ahí también ha llevado otro pedazo a la casa. Y cuando llegó la madre del hombre [a visitar], entonces la mujer la dijo:

–Yo he pillado una corzuela, y aquí te traigo un pedazo. Ahora, ¡tienes que hervirte la carne para comerla!

Pero resulta que habían sido pedazos de su hijo que la mujer le había dado. Y la vieja no se había dado cuenta. Y cuando vio que estaba hirviéndose la carne, entonces ella comenzó a probar la grasa que salió en la sopa. Comía tranquilo, pero cuando sintió el olor, dicen que había tenido mal gusto. Y en seguida no más, su estómago se había descompuesto y ella comenzó a vomitar.

Y se dijo la vieja:

–¿Pero, porqué está así? No puede ser ese bicho, no puede ser... ¿Qué puede ser entonces que tiene un olor como de una persona?

Y se preocupó la vieja, y compartió su inquietud consus paisanos. Y cuando llegaron [a otra casa, se encontraron con una mujer que les dijo:]

–¡Ha pasado algo [terrible]! ¡Parece que esa mujer que está en mi casa es condenada! ¡Ha comido a mi hijo.

Y la gente se puso bien asustada. Y se asombraron de lo que había pasado:

–¿Qué será? ¿Por qué está así la mujer?

Pero otro dijo:

–¡Sí, yo sabía [que algo iba a pasar], porque yo he visto en su cara...! ¡Uno podía ver que estaba cambiada la cara!

Y entonces ellos [decidieron] matar a esa mujer. Y uno dijo:

–¡Ahora tenemos que prepararnos para matar a esa mujer!

Entonces ellos se prepararon. Y como de costumbre, [intentaban] usar flechas, garrotes y lanza para matar a esa mujer.

Pero cuando la mujer vio que estaba acercándose adonde estaba ella, entonces se disparó y se fue al campo. Y la gente no podía pillarla.

–¡Ahora, dijo la mujer, ahora voy a estar por aquí en el campo, y voy a perseguir a ellos, no más...!

Y entonces la gente no podía vivir más en tranquilidad. Era por esa mujer condenada. En la noche ella siempre gritaba, dicen. Y el cuento dice que ella gritaba por su comida, porque había comido a su esposo.

Y después de ese día, la gente ya no podía estar tranquilos. Ella perseguía a la gente y ellos no sabían que hacer. Ella no vivía más en una casa, sino estaba en una quincha[437] no más.

Y dicen que cada noche ella venía, y metía sus manos allá por los agujeros de las casas. Dicen que las casas que tenía la gente allá no eran seguras, habían puesto hojas no más para cubrir las paredes. Entonces las hojas se habían secado, y ahora habían dejado agujeros, así que era fácil para ella meter su mano por adentro, en fin, para pillar a una persona que estaba ahí adentro...

Por eso dicen que cada tarde ellos se reunían y todos se ponían ahí en una sola casa para esconderse [y protegerse], para que ella, en fin, no pillara ninguno. Pero dicen que esa mujer [ahora] tenía mucha fuerza. Entonces cuando llegaba de noche y metía de su mano allá adentro, entonces, si agarró a alguien, por su fuerza tiraba afuera, así no más. Pero hasta entonces todavía no había agarrado a nadie. Y ellos pensaban:

–Ahora, ¿qué podemos hacer con esta mujer? ¡Tenemos que prepararnos mejor, en fin, para poder matarla!

Pero ellos no podían hacer nada. Trajeron sus machetes, cuchillos, garrotes, flechas y otras cosas más. Pero no podían hacer nada. Ella seguía viniendo cada noche hasta que ellos no sabían que hacer.

–Ahora, ¿qué podemos hacer? ¿Nosotros, cómo vamos a hacer?

Entonces pensaban hacerse [como un pequeño fortín] de un yuchán grande. Pensaban cavar un tronco de un yuchán grande, para estar ahí [de noche], así para que estuvieran más seguros, y para que pudiesen defenderse ellos.

Y se fueron al campo a cortar un yuchán grande, cavándolo como un bateón[438] para hacer como una casa. Y comenzaron a agujerear ese yuchán. Y salían como pequeñas ventanas así, alrededor del yuchán. Y volcaron al yuchán, hicieron una puerta y después, cada noche, entraba la gente ahí.

437 Una quincha es una casita precaria hecha de ramas.

438 Un 'bateón' es una batea grande, usada para fermentar aloja. Un bateón puede caber hasta 300 litros de líquido.

Y cuando llegó la mujer condenada, dicen que había metido su mano por los agujeros del yuchán. Y ahí no más pensaba la gente que iban a poder cortar sus manos con sus machetes. Pero resulta que no podían lastimarla así. Su mano era dura, así cuando la metía su mano, no podían cortarla. Podían lastimarla, pero no cortarla. Había sido muy dura. Y trataron de dañarla con flechas y con lanzas. Y dicen que esa mujer estaba bien lastimada por las lanzas y las flechas, pero no murió.

Entonces ellos no podían hacer nada. Cada noche llegaba de vuelta la mujer, cada noche... Y no podían hacer nada.

Pero dicen que un día 'Ahuutsetajwaj, estaba allá en su casa, tocando su pimpim. Y entonces se dio cuenta de que había aflicción en un lugar, que ahí había una mujer condenada, y que nadie podía visitar por allá porque era muy peligroso.

Y cuando estaba tocando su pimpim, le dijo su hermano:

–¿Qué dices, hermano? ¿Qué hay? ¿Has sabido algo?

Y 'Ahuutsetajwaj le dijo:

–Sí, yo he sabido algo. Hay un lugar por allá. Dicen que hay una mujer condenada que está haciendo molestar a la gente allá. Ahora la gente allá, no vive bien, conformes, tranquilos, por causa de ella. Pero mañana voy a ir allá para encontrarme con esa mujer.

Entonces, el día después dicen que se fue. Y cuando llegó allá, a ese lugar, dicen que preguntó a la gente:

–Ahora, ¿qué es lo que hay aquí?

–Bueno, dijeron. Tenemos problemas aquí con una mujer condenad. Ya vas a ver que más tarde ya va a aparecer, va a venir gritándose. Entonces ya vamos a ver.

Y 'Ahuutsetajwaj había traído una clase de flecha no más. Él trajinaba unas flechas *soop'a'*,[439] que tienen una punta de maza. Nada más había traído. Y no era una flecha filosa tampoco, porque era fácil hallar la muerte[440] de esa mujer condenada. Pero es que la gente no conocía eso, entonces habían comenzado a lastimar su cuerpo no más, y entonces no murió.

Entonces, cuando llegó 'Ahuutsetajwaj a ese lugar a la puesta del sol, dicen que escuchó a la gente, y después temprano tenían que esconderse todos, dentro de ese yuchán cavado. Todas las familias entraban allá.

---

439 *Soop'a'* denota 'cera de miel' o una clase de flecha, usada para matar pájaros.

440 Los 'weenhayek mantienen la idea de que seres vivos tienen un punto en su cuerpo donde "tienen su muerto", eso es, cuando uno pega o acierta ahí, este ser se muere. Si uno no sabe donde un ser tiene su muerte, es muy difícil matarlo.

Pero ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–Bueno, yo voy a estar aquí en la puerta para vigilar...

Él tenía su arco con la flecha *soop’a’*, nada más. No tenía ninguna flecha filosa, solamente *soop’a’*. Y entonces dicen que llegó esa mujer. Y cuando ella metió su mano ahí adentro, entonces ‘Ahuutsetajwaj la pegó con una flecha *soop’a’*, y la pegó directamente en la uña.

Y la pegó en la uña, porque sabía que ahí estaba la muerte de esa mujer. Y la gente que no había sabido, entonces no había podido hacer nada. Y claro que habían podido lastimar el cuerpo de la mujer, pero no murió.

Pero cuando ‘Ahuutsetajwaj la pegó en la uña con su flecha *soop’a’*, entonces ahí, dicen, se cayó la mujer. Y cuando había caído, ‘Ahuutsetajwaj salió afuera y encontró a la mujer en el suelo. Entonces sacó su garrote y garroteaba a la mujer hasta que murió.

Y entonces comenzó a salir la gente y comenzaron a burlarse, todos, a pedacear a la mujer [para vengarse]. Y después juntaron los pedazos de nuevo.

Y se burlaron porque ya no podía vivir más la mujer [y seguir persiguiéndoles]. Pero ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Ahora podemos quemarla para que se pierda de todo!

Entonces ellos prepararon un montón de leña y comenzaron a hacer una lumbre grande, y después metieron a esa mujer ahí. Y quedaba un tiempo esa mujer, en quemarse. Y dicen que un tiempo después, un mes por ahí, uno se iba andando por donde habían quemado el cuerpo de la mujer, y encontró plantas que estaba naciendo ahí... Y la gente se fue a mirar, a ver que cosas eran. Entonces un viejo dijo:

–Ya, aquí, esta planta se llama tabaco. Nadie podía nombrar esa planta, pero el viejo dijo que se llama tabaco. Y también dijo que la gente podía utilizar ese tabaco. Y entonces después ya sabían. Y dicen que por un tiempo habían plantas de tabaco ahí, por causa de la mujer condenada que habían quemado ahí...

Y dicen que un día, un viejo había probado de fumar tabaco. Y sentía que era bueno. Entonces dijo:

–¡Lindo es!

Y a ellos les dio gusto de fumar. Pero [después de un tiempo] se reunían los ancianos, y dijeron a la gente:

–¡Ahora es prohibido fumar mucho, porque puede ser que haga daño al cuerpo! O, puede se que haga algo, pues ya sabemos de que planta viven... Porque esas plantas, parece que salen por medio [de la osamenta] de la mujer condenada. Entonces puede ser que este vicio es peligroso.

–Entonces, tenemos que medir, dijo, para fumar. Ahora el hombre que tenga la edad [debajo] de 35, ¡no puede fumar! Hasta 45, entonces ese puede fumar.

Y así lo habían encargado a todos los demás paisanos, que es prohibido de fumar para un joven de 28, de 20 años. Ellos, así no pueden tocar [el tabaco] porque eso puede ser que dañe al cuerpo. Y así había pensado ellos. Se han puesto de acuerdo sobre ese plan de que es prohibido de fumar para un joven. Solamente los viejos podían fumar, porque de repente si uno fuma mucho uno va a toser mucho, entonces van a llegar las enfermedades del pecho. Así les habían dicho los ancianos.

Pero entonces el viejo, con su curación, también sabe curar esas cosas [causadas por tabaco]. Y así lo habían indicado los ancianos y así es el cuento que nosotros hemos sabido antes. Que esto había pasado en ese tiempo. Y estos son los únicos cuentos que hemos escuchado todo el tiempo que todavía no había la palabra de Dios. Y así, solamente eso, contaron los antiguos, que eran nuestros abuelos. Todo el tiempo han contado esto.

Y hasta aquí no más, término del cuento.

4.18. ‘Ahuutsetajwaj y *Tsoopotaj* — el burro sin cola[441] *‘Ahuutsetajwaj p’anteh ‘ilàành Tsoopotaj*

Hay otro cuento que vamos a contar ahora. Dicen que hay un bicho en el campo que tiene la forma (el cuerpo) de un burro. Pero dicen que está sin cola. Y todos nosotros hemos dicho que es *Tsoopotaj*,[442] por causa de que es yuto[443] — no tiene cola. Así que le nombramos así: Ts’opotaj.

Y resulta que ese animal, dicen que hacía daño a los que iban a visitar a otros lugares. Dicen que vivía en un campo grande — como un monte ralo (sin muchos árboles). Allí habían solamente unos pastorales, muchos. Fue un campo grande. Y [recién] apareció un monte lejos de la orilla. Y dicen que ahí vivía él.

Y este hombre también había formado su campamento con dos personas que no había matado, sino que él, dicen que había tenido a ellos como sus

441 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M014. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

442 Esto es un animal mítico (ver Vol. 7) parecido a un burro gigantesco, pero sin cola. Es caníbal y también llamado *‘Aasnotaj* (‘burro grande’).

443 En el castellano chaqueño, yuto significa justamente ‘sin cola’.

cocineros. Cada vez que mataba a una persona, dicen que la entregó a esas dos personas, para que ellos hicieran charqui. Y después el resto, los huesos, los hacía hervir. Y seguro que estos cocineros siempre eran de sus mismos paisanos. Él los hacía comer. Ellos no podían escaparse porque, según lo que dicen el cuento, si se escapaban, en seguida los encontró. Porque dicen que el burro tenía más fuerza y era malo. Y tenía sus uñas bien filosas, igual que sus dientes. Dicen que cuando pateaba a uno, dicen que uno se cortó porque tenía filos en las uñas.

Y llegó un día, y dicen que 'Ahuutsetajwaj había tocado su pimpim. La gente estaba afligida porque una vez que pasaba una visita por allá, yéndose a otro lugar, dicen que nunca llegaba (sino que se perdió). Entonces la gente ya estaba afligida. Y uno le dijo:

–No sé. ¿Qué vamos a hacer? Debe haber algo por allá en el camino que hace daño a los que van a visitar otros lugares. ¿Qué pasa – que no llegan por allá, ni tampoco llegan a este lugar?

Y dicen que después él mismo, 'Ahuutsetajwaj, había estado en su casa, tocando su pimpim, para saber qué cosa que había. Entonces estaba tocando cuando llegó su hermano y le preguntó:

–Ahora, ¿qué cosa hay? ¿Has sabido algo?

–Sí, dijo 'Ahuutsetajwaj, yo he sabido algo, que por este camino que cruza por allá, ahí hay una cosa que es más peligrosa que un animal. No hay nada igual, porque esto es algo muy poderoso, esto sabe matar a la gente.

Entonces 'Ahuutsetajwaj había dicho a los demás:

–Ahora, mañana voy a ir donde está ese bicho y voy hacer todo lo que pueda para matarlo.

Entonces, el día siguiente se fue adonde estaba ese bicho. Y dicen que antes de entrar en ese campo del bicho, estaba en la orilla, dónde había un monte más alto, porque en ese campo, dicen que no había árbol, era todo pelado ese lugar.

Entonces, antes de entrar 'Ahuutsetajwaj había tomado un descanso donde había monte alto. Y había comenzado a desensillar su caballo, o su mula, que tenía, para tomarse un descanso. Descansó un rato, dicen, y cuando había llegado la hora, otra vez se acomodó. Había pensado:

–Ahora creo que tengo que ajustar bien mi cincha porque yo sé que con este animal vamos a pelear con otro animal.

Y él dijo, él había recomendado a su mula:

–¡Ahora, tú tienes que cuidarte, tú misma! ¡Tienes que cuidarte!

Y de repente la mula era poderosa, igual que el burro yuto. Y después de que 'Ahuutsetajwaj la había enseñado [bien], dicen que se fue montado

[en ella], a cruzar ese campo. Y cuando estaba llegando al medio, dicen que había sentido (escuchado) algo que estaba gritando en la orilla el monte, donde estaba el monte alto. Ahí había estado *Tsoopotaj.*

Y cuando 'Ahuutsetajwaj llegaba al medio del campo, dicen que había escuchado un animal que gritaba y entonces dijo:

–¡Este es! ¡Este habrá sido!

Y dicen que había dado vuelta, mirando donde estaba el animal, donde estaba gritando, y dicen que había visto uno que venía corriendo, un animal, que (parecía a) un burro. Entonces en su pensamiento, 'Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Ah! ¡Así había sido la forma de lo que está haciendo daño a los pasajeros; a los que van a visitar!

Entonces ahí 'Ahuutsetajwaj le había esperado, alistándose, ajustándose bien y alistando su lanza y también otra cosa más que tenía. Y también había recomendado a su mula que ella tenía que cuidarse; también que ella tenía que tener fuerza. Y la mula era pequeña, no era como *Tsoopotaj,* que era grande.

Y cuando llegó *Tsoopotaj,* dicen que él quería patear directamente a la mula. Pero la mula, ella era como baquiana, y [entonces el burro] no la había pegado. Y comenzaron a pelearse entre los animales. Y el 'Ahuutsetajwaj estaba encima, montado, y no caía.

Y los animales primero peleaban entre sí. La mula de 'Ahuutsetajwaj había peleado con el burro. Entre ellos se patearon. Pateaba el burro y también pateaba la mula. Así que ellos peleaban, [mientras] el 'Ahuutsetajwaj estaba montado. No hacía nada, hasta que el bicho, el animal del campo, había estado muy cansado, ya que no la podía voltear a la otra (a la mula). Tampoco había caído 'Ahuutsetajwaj. Él siempre estaba encima, no más. No caía nada, ni aunque había movimiento [que saqueaba] todo el animal.

Pero él no podía hacer nada. Él trajinó su lanza, pero dijo a si mismo:

–¡Ahora no sí! ¿Qué podemos hacer? Y la muerte de *Tsoopotaj,* ¿Dónde queda?

[Eso dijo] porque dicen que el burro, aunque lo hiciera lanzar todo con lanza, no lo podía matar. Y entonces él no sabía dónde iba a matar o dónde iba a meter la lanza para que se muera. Y entonces, cuando 'Ahuutsetajwaj vio que estaba muy cansada su mula, y también el burro, dicen que él había comenzado a darle con la lanza que tenía en su mano. Él también tenía su garrote, y sus flechas y tenía su lanza. Y con esa lanza, dicen que cada vez que corría su mula, entonces él comenzó a hincar su lanza a *Tsoopotaj.* Pero el animal era duro para caerse. Aunque le había llenado con muchas heridas, no quería caer. Y entonces 'Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Ahora no sé! ¿Qué puedo hacer? ¡No puedo hacer nada! ¡No se muere, nada!

Entonces ya comenzó a buscar dónde estaba su muerte. Y su muerte había estado en su uña misma. Y dicen que él [finalmente] comenzó a garrotear las uñas.

Dicen que la gente siempre había peleado [con ese burro], pero como ellos no habían conocido dónde tenía su muerte [fallaron cada vez].

Y dicen que [cuando 'Ahuutsetajwaj se había dado cuenta] bajó y se fue directamente a garrotear en sus uñas; tenía sus uñas bien filosas. Pero dicen que sus uñas estaban bien pegadas a su carne (cuerpo).[444]

Entonces él pegó directamente [a las uñas]. Y de repente, cuando le dio un golpe [fuerte], dicen que el burro se cayó. Se cayó y 'Ahuutsetajwaj comenzó a sacar su cuchillo, y degollaba el bicho. Y dicen que ahí no más el burro se había asomado (estrechado) muerto. Y 'Ahuutsetajwaj se había cortado una mano (una pata) para [después] mostrar a la gente.

Y cuando *Tsoopotaj* había muerto, entonces 'Ahuutsetajwaj pasó adonde había tenido su campamento, de donde venía. Y cuando llegó allá, dicen que se había encontrado con dos hombres — asustados con él. Y dijeron estos hombres:

–¡Nosotros teníamos miedo contigo...!

Dijo 'Ahuutsetajwaj:

–¡No! ¡No teman, porque yo no puedo hacer nada! Ahora, ¿qué están haciendo ustedes por acá?

Entonces dijeron:

–Nosotros hemos estado aquí como esclavos. Nos ha detenido aquí y no nos ha dejado que andemos a nuestra casa. Ya hace mucho tiempo que hemos estado aquí y que no hemos podido escapar. ¡Porque si escapáramos, entonces seguro que nos matase a todos nosotros! [Por eso] nos hemos quedado aquí — yo como encargado de la olla y el otro haciendo charqui cuando ese bicho había matado a un persona.

Así que quiere decir que eso había sido su campamento de *Tsoopotaj*, que había muchos huesos [ya] que el bicho había comido toda la carne.

Y los dos [esclavos] habían charlado con 'Ahuutsetajwaj, diciendo:

–¡Hasta la carne de persona nos hizo comer! Y nosotros teníamos que comer obligadamente, porque si no comíamos nosotros, entonces temíamos que nos iba a matar a nosotros...

Pero dicen que ellos habían comido [y asía habían sobrevivido].

---

444 Aquí el texto original dice: "Dicen que estaba bien contra de la carne en la uña".

Ahora les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Ahora están libres! ¡Ustedes pueden ir a sus casas no más! ¿Dónde estaban sus casas?

Y ellos habían indicado el lugar de donde habían venido. Entonces les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Ahora está libre! ¡Ustedes pueden ir porque ya le maté a ese hombre pícaro que estaba en el camino! Ahora pueden deshacer estas ollas y después pueden irse no más a la casa.

Y dicen que estaban contentos las dos hombres que estaban allí. Y cuando salieron así al campo, dicen que ‘Ahuutsetajwaj había ido a mostrarles donde estaba el burro. Cuando llegaron allá, ellos encontraron a *Tsoopotaj* muerto. Entonces ellos había venido juntamente con ‘Ahuutsetajwaj otra vez a sus casas, contentos. Y ‘Ahuutsetajwaj trajo una pata del burro para mostrar a los demás.

Y cuando llegaron a sus casas, los otros se admiraban de que había llegado otra persona [allá]. Y a una mujer viuda allá, [le pasó] que de repente apareció su marido, y ella se volvió muy contenta por él. Y la gente dio la bienvenida a los que habían estado perdidos; pero estaban tristes por los que no habían llegado [los que habían sido matados por *Tsoopotaj*].

Pero entonces estaban bien contentos y les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Ahora el camino está libre! ¡Ahora ya maté él que estaba haciendo daño! Ahora, si no me creen, aquí traje una pata del burro. Entonces [mostró] la pata, y toda la gente había visto que tenía uñas que eran como filo de cuchillo; bien filosas. Y dicen que si esas uñas hubieran pegado [rasgado] a la mula, entonces lo hubieran hecho pedazos. Pero dicen que no le habían pegado, nada. Porque la mula tenía fuerza, igual que ‘Ahuutsetajwaj. Y esa mula había salido por medio del adivino de ‘Ahuutsetajwaj. No era permanente sino que había salido por que él iba a luchar contra ese animal.

Y así es el cuento. [Así] dicen que había pasado en ese tiempo. Y hasta aquí, el término. ¡No podemos decir más!

4.19. ‘Ahuutsetajwaj y *Ky’utseetaj* — el dueño del bosque[445] *‘Ahuutsetajwaj wet taayhilhele’*

Hay un cuento que vamos a contar ahora.

445 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M277. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Había un hombre que vivía en el monte que en el idioma 'weenhayek se llama *Ky'utseetaj*, así es el nombre de ese hombre que estaba en el campo. Y resulta que ese hombre había tenido su trampa y esa su trampa había capturado a la gente que andaba campeando por ahí. Y cuando uno pisaba esa trampa, dicen que la trampa lo llevó hacia arriba. Y después, cuando había llevando a uno hacia arriba, entonces volvió hacia abajo y le golpeó a uno, y entonces uno murió. Y cuando murió la persona, entonces llegó el dueño. *Ky'utseetaj* llegó, y llevó a la persona a su casa y comenzó a hornear y además hacer charqui.

Pero llegó un día cuando la gente había echado menos a sus paisanos que estaban campeando. Y se pusieron a charlar. Y uno dijo:

–No sé. ¿Qué habrá pasado con todos nuestros paisanos que se han perdido ahí en el monte?

Y otro dijo:

–Bueno, ¡hasta aquí no más! ¡Ahora tenemos que saber lo que ha pasado con nuestros paisanos!

Entonces dijo que él había echado menos a los demás y dijo que había una cosa que ellos no conocían. Y dijo era [como una] trampa en el camino y cuando uno iba caminando, de repente uno pisaba y entonces esa trampa sabía llevarle hacia arriba y de ahí comenzaba a largarle a uno hacia abajo. Y cuando uno golpeó al suelo, uno se murió. Y así fue entonces.

Pero resulta que había un hombre que se llamaba 'Ahuutsetajwaj. Y dicen que él estaba con su pimpim allá. Y cuando estaba tocando, su hermano, o quizás otros paisanos más, le preguntaron:

–Ahora, ¿qué cosa has sabido? ¿Qué hay ahí en el campo?

Y respondió 'Ahuutsetajwaj:

–Bueno, ahora yo he sabido algo... Dicen que hay una trampa, que es la trampa de *Ky'utseetaj*, que sabe hacer daño a muchos de los que andan por el campo. Por eso se ha perdido mucha gente. Pero yo, mañana, por mi parte puedo ir. ¡Hoy día voy a preparar mi garrote más pesado!

Entonces 'Ahuutsetajwaj procuraba pensar [para prepararse bien]:

–Ahora, ¿qué voy a hacer? ¿Qué arma voy a usar ahora? ¿En qué forma voy a hacer para poder hacer algo con este hombre?

Y después, últimamente, ha hallado su idea sobre lo que tenía que hacer. Tenía que llevar un garrote muy grande, y que sea muy pesado. Y así, cuando se había preparado, entonces él se fue caminando, llegando al lugar donde él sabía que estaba la trampa.

Y resulta que él pisó la trampa. Pero 'Ahuutsetajwaj, a veces camina como persona y a veces como pájaro. Así que cuando pisó la trampa,

entonces él mismo voló hacia más arriba. Y él también procuró de volar hasta más arriba porque estaba en forma de pájaro. Y cuando la trampa volvió hacia abajo, entonces 'Ahuutsetajwaj comenzó a cortar la piola que tenía la trampa.

Y entonces el dueño de la trampa, que era *Ky'utseetaj*, se había descuidado. No sabía quien era que venía por ahí. Él pensaba que era el mismo hombre (atrapado) que venía bajándose. Pero resulta que había sido el garrote de 'Ahuutsetajwaj. Y este garrote era muy pesado.

Pero dicen que el dueño se descuidó, se agachó un poco hacia adelante, cuando de repente cayó un garrote muy pesado sobre él. Y dicen que el garrote cayó directamente en su nuca. Y cuando cayó, dicen que era muy pesado, y que *Ky'utseetaj* no podía aguantar un golpe tan fuerte, ya que 'Ahuutsetajwaj se había ido muy arriba para largar su garrote sobre ese dueño del trampa.

Y cuando cayó el garrote, entonces 'Ahuutsetajwaj también se bajó apurado para alcanzar a *Ky'utseetaj*, y así para garrotearlo más, para que se muriera. Y dicen que 'Ahuutsetajwaj pudo matarlo. Él sabía como matarlo, por eso tenía su garrote pesado. Y cuando cayó encima de ese hombre, dicen que *Ky'utseetaj* no aguantaba, y se cayó al suelo.[446]

Y cuando 'Ahuutsetajwaj había matado a *Ky'utseetaj*, entonces se fue a ver su campamento. Y cuando llegó allá, dicen que *Ky'utseetaj* había tenido una forma de hornos para hornear personas. Y ahí también tenía charqui [de personas]. Y 'Ahuutsetajwaj deshacía todos sus hornos y su charqui; ¡todo!

Entonces 'Ahuutsetajwaj otra vez se fue a su casa, contando a la gente que había perdido a sus familiares, diciendo:

–Ahora ya me he enfrentado con nuestro enemigo que estaba por allá.[447] ¡Ya le he matado a ese hombre!

Pero no había sido cualquier persona, sino ellos ya habían conocido desde más antes ese hombre que se llamaba *Ky'utseetaj*. Ese hombre tiene la forma de un viejo, con su cabello blanco, y por eso ellos le llamaron *Ky'utseetaj*.[448] Y había sido él que estaba haciendo daño a las personas que andaban por ahí.

---

446 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

447 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

448 Aquí se refiere a la similaridad entre el cabello blanco de un anciano y la fibra blanca, recién limpiada de *ky'utsaj* o *qutsaj* (caraguatá) (ver Vol. 4). En algunos contextos, Ky'utseetaj también es el dueño de esta planta.

Y les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Ahora el monte está libre! ¡Ya no hay más peligro, porque ya le he matado a ese hombre que estaba ahí haciendo daño a nosotros!

Y la gente estaba contenta por él, por lo que estaba haciendo para ayudarles. ‘Ahuutsetajwaj era el único hombre que estaba ayudando a la gente. Cuando había peligro, él mismo deshacía las cosas, así que la gente le amaba, porque él sabía de las cosas. Aunque los demás no sabían, él fue el único que sabía de todas las cosas que eran peligrosas.

Y así fue, dicen, el cuento. Y parece que hasta aquí no más. El cuento se terminó.

4.20. ‘Ahuutsetajwaj y las culebras[449]
‘Ahuutsetajwaj wet ‘amlhààs

También hay otro cuento más sobre el hombre que se llama ‘Ahuutsetajwaj.

Dicen que primero la gente no sabía que habían muchas víboras diferentes que eran malas con la gente. Entonces alguien que se fue al monte, dicen que como hay muchas [víboras malas], resulta que si pisó uno, y este le picó, así murió también. Y ellos no sabían que había pasado.

Pero dicen que un día ‘Ahuutsetajwaj estaba cantando con su pimpim. Y entonces él había sabido algo. Y llegó su hermano y le pregunto:

–Hermano, ahora ¿qué has sabido?

–Bueno, yo sé una cosa, pero yo por mi parte mañana voy a ir a ver. Como es mi costumbre no más, yo voy a ir a ver, a ver qué es lo que pasa por allá...

Entonces ‘Ahuutsetajwaj se preparó para irse a ese lugar. Y cuando llegó donde estaba esa gente, dicen que la gente estaba contenta de ver que estaba llegando. Y entonces esa noche dicen que se habían reunido, contando lo que pasaba allá en el campo. Y dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Ahora yo he sabido algo [sobre los asuntos de] aquí.

Entonces [uno de] la gente respondió:

–Sí, aquí nosotros no sabemos qué es lo que hay en el campo. Siempre, cada vez, se pierde un hombre que va al campo. Y no sabemos qué es lo que pasa allá.

Y entonces ‘Ahuutsetajwaj dijo:

---

449 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M279. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Bueno, yo voy a estar aquí y voy a ver que es lo que pasa.

Y el día siguiente se fue al campo y cuando llegó por allí, dicen que se encontró con muchas diferente víboras que eran malas. Habían víboras de todas clases. Entonces él comenzó a matarlas a todas que habían allá. Y dijo:

–Ahora voy a separar las víboras que son mansas [de las malas].

Y entonces eligió como cuatro víboras. No sé los nombres en castellano, pero en nuestro idioma, uno se llama *qoolon'qaa'tu'*, otro se llama *soop'at*, otro se llama *'atsuqoonek*, y otro se llama *qaajwaj*.[450] Y dijo 'Ahuutsetajwaj:

–Estas víboras podemos separar de las otras, para que vivan para siempre. Pero todas las malas voy a destruir.

Y entonces comenzó a destruir y matar todas las víboras que eran bravas. Y cuando las mataron, entonces quedaron las cuatro clases que son mansas. Y dijo:

–Ahora estas víboras, ni aunque pique a alguien, o muerda, no va a morir, porque no tiene veneno, solamente dientes. Claro, puede picar, pero después no muere uno; no tiene veneno.

Y así les había dejado 'Ahuutsetajwaj. Pero cuando llegó a la casa, dicen que ahí estaba arrastrándose una víbora que se llama *qaa'tukwetaj* (cascabel)[451] y esa es la más brava de todas. Y entonces dijo:

–¡Esta víbora es la más peligrosa de todas, entonces yo la mato! Ahora no hay más víboras malos que hay en el campo. Ahora han quedado algunas víboras, pero no importa; si alguien las pisa no le van a hacer nada. Eso ha de pasar con la víbora verde, que hay. Entonces parece que ahí vamos a tener como nuestra suerte. Y después tenemos la víbora que dispara cuando uno se la ve, cuando siente una bulla, entonces dispara. Tienen miedo porque no son malas.

Y entonces cuando otra vez llegó a su casa, 'Ahuutsetajwaj contó que:

–¡Ay! ¡Tantas víboras malas que habían en ese lugar! ¡Pero he matado a todas! Así que ahora el monte está libre para andar.[452]

Entonces la gente estaba bien contenta por 'Ahuutsetajwaj, que él vino a ayudarles, y para defenderlos a todos. Pero sin embargo las víboras habían picado a muchos. Había mucha gente que se había perdido en el campo por

450 Aquí se tratan de cuatro víboras mansas, pero no identificadas (científicamente) la, víbora overa, *qoolon'qaa'tu'*, la víbora *soop'at*, la víbora verde *'atsuqoonek* y la boa constrictor argentina o también "lampalagua", *qaajwaj* (*Boa constrictor argentinensiis*).

451 Esta es la serpiente de cascabel sudamericano, en 'weenhayek *qaa'tukwetaj*, y en latín (*Crotalus sp.*)

452 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

causa de las víboras venenosas.

Entonces así fue el cuento. Y entonces termino. ¡Hasta aquí!

4.21. ‘Ahuutsetajwaj y *Ky’utseetaj* — el dueño de las abejas bala[453]
‘Ahuutsetajwaj wet Ky’utseetaj — woo’nahwukw p’anteh

Dicen que había un hombre que se llamaba *Ky’utseetaj* que siempre vivía en el campo. Y resulta que ese hombre se adueñaba de todas las cosas del campo. Se adueñaba [especialmente] de la miel que se llama *woo’nah* (bala).[454] Y dicen que cada vez que recibió una visita, él siempre dijo:

–¡Ahora puedes quedarte conmigo esta noche y mañana podemos campear juntos! ¡En este lugar hay muchos nidos de *woo’nah* que podemos sacar! Después, pues pueder seguir tu rumbo...

Y este hombre había engañado a muchos que andaban por el camino. Pero dicen que un día estaba ‘Ahuutsetajwaj tocando su pimpim y cuando le preguntó [su hermano], dijo:

–¡Hay una cosa por allá! Pero mañana voy a ir para saber qué es lo que hay allá.

Y el día siguiente, dicen que se fue ‘Ahuutsetajwaj a encontrarse con ese dueño de *woo’nah*. Y cuando llegó a ese lugar, dicen que se había encontrado con el hombre. No había sido otro, sino el mismo *Ky’utseetaj*, él que quería adueñarse de todas las cosas que habían en el campo. Por eso no quería que la gente tocara las cosas que habían ahí.

Ahora, de repente *Ky’utseetaj* vio que estaba llegando un chango [joven] así en el camino. [Y había sido ‘Ahuutsetajwaj.] Entonces le dijo:

–Ahora, ¡tú puedes quedarte aquí conmigo!

Y respondió ‘Ahuutsetajwaj:

–Sí, abuelo, yo puedo quedar contigo...

–Bueno, nieto, entonces puedes quedar conmigo esta noche, y mañana vamos a campear juntos para ir a comer *woo’nah*. bala, vamos a ir a comer bala. ¡Uh, está linda la *woo’nah* ahora! ¡Y te vas a llenar mucho!

---

453 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M280. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

454 Aquí se refiere a una miel muy apreciada, en el castellano local llamada ‘bala’, y en ‘weenhayek *woo’nah*. Las abejas que producen esta miel, tienen su nido colgando de las ramas de los árboles.

Y después, dicen que se había quedado 'Ahuutsetajwaj ahí esa noche. Y cuando amaneció se fue con *Ky'utseetaj* a campear. Y cuando llegaron a un lugar, dicen que habían campeado y habían hallado *woo'nah*. Y cuando *Ky'utseetaj* tiró su palo [para bajar el nido de *woo'nah*], y el nido cayó al suelo, dicen que llamó a 'Ahuutsetajwaj, diciendo:

–¡Ven nieto! ¡Aquí tenemos nuestro comida!

Y dicen que los dos comieron juntos así, pero que *Ky'utseetaj* entonces se había descuidado. 'Ahuutsetajwaj estaba bien preparado. Él había llevado su garrote para poder garrotear a ese hombre. Y cuando *Ky'utseetaj* miraba por un lado, así, de repente 'Ahuutsetajwaj agarró su garrote y garroteaba al hombre hasta que se murió. Entonces no podía hacer nada a 'Ahuutsetajwaj...

Y cuando había matado a ese hombre, entonces 'Ahuutsetajwaj se fue otra vez a su casa para contar que ya había muerto ya ese hombre. Pero ya allá había contado a los demás paisanos, diciendo:

–No había sido otra persona que se adueñaba de esa *woo'nah*, sino había sido *Ky'utseetaj* mismo...

Entonces los demás dijeron:

–Pero, ¿por qué es este hombre así? Se opone en todo asunto y se adueña de las cosas. Y parece que él no es nada.

[Y eso era verdad.] *Ky'utseetaj* se adueñaba de las cosas para que así también pueda hacer daño a alguna persona por eso. Él quería ser el dueño de todo. Entonces, por eso, lo mató 'Ahuutsetajwaj y luego regresó a su casa. Cuando llegó ahí, dijo:

–¡Ya le maté a *Ky'utseetaj*! ¡Ahora el monte está libre otra vez! ¡Pueden hacer como quieran ustedes!

Y así fue el cuento. También era corto. ¡No era largo, hasta aquí no más! Termino.

4.22. 'Ahuutsetajwaj y el árbol horquilla[455]
'Ahuutsetajwaj p'anteh'ilàành ha'là' tà lasu'

Hay un cuento también que dice que 'Ahuutsetajwaj seguía su viaje por otro camino. Lo habían contado que había un peligro sobre ese camino. Dicen que fue como una forma de horqueta y que toda la gente, cuando iban en ese camino, dicen que la horqueta quedaba arriba y que uno tenía

455 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M166. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

que pasar por abajo y por medio de esa horqueta.

Y cuando alguien pasaba por medio de la horqueta, dicen que comenzó a cerrarse y cuando agarró a uno, entonces no uno no salió más. Y ahí se quedó uno hasta morirse. Ese peligro dicen que había en el camino.

Y cuando ʻAhuutsetajwaj supo que había peligro en ese camino, él seguía ahí no más. Y dicen que cuando llegó allá, donde le habían indicado que estaba la horquilla, entonces él se preparó. Tenía su machete y se alistó. Ya sabía, pues, como iba a hacer.

Y cuando llegó allá, vio una horqueta que estaba abierta allá, que estaba en medio del camino. Entonces dijo ʻAhuutsetajwaj:

–Ah, aquí está el peligro que han dicho que hay por acá!

Y dicen que pasó por medio de esa horqueta. Pero cuando pasaba, él transformó su vista, así que sus ojos quedaban atrás, en su espalda. Así podía ver las cosas que venían desde arriba. Porque dicen que algo venía de arriba y cuando llegó adonde estaba el hombre comenzó a cerrarse la horqueta.

Pero cuando ʻAhuutsetajwaj había pasado por medio de ese horcón y algo vino de arriba, entonces él tenía sus ojos que estaba puestos sobre su espalda, que vieron ya lo que venía. Y cuando la horqueta quería cerrarse, entonces ʻAhuutsetajwaj se hizo a un lado.

Y entonces se acercó al tronco de la horqueta, porque dicen que tenía su tronco así al lado del camino. Y cuando había pasado al otro lado, de repente sacó su machete, y se puso a hachar el tronco. Y como dicen que ʻAhuutsetajwaj tiene [mucha] fuerza, entonces él cortó el tronco. Entonces el árbol se perdió. Ya no había más peligro en ese lugar y él pasó al otro lado, ya que el palo estaba cortado.

Y cuando iba caminando otra vez,[456] después de eso, entonces se encontró también con un cóndor que estaba causando peligro por allá. Y cuando vio a un chango que venía en el camino, el cóndor comenzó a burlarse de él:

–¡Ay!, tú eres pequeño... ¿Qué vas hacer? ¡Uh! ¡No te voy a hacer caso! ¿Qué vas hacer? Un chango como tú... ¡Yo soy el hombre que sabe matar mucha gente aquí!

– Bueno, respondió ʻAhuutsetajwaj. No hay ningún problema conmigo. Si quieres matarme, ¡que me mates...!

Y dicen que el cóndor comenzó a pelear con ʻAhuutsetajwaj. Pero dicen que ʻAhuutsetajwaj siempre tenía su arma alistada en su mano. Y cuando el cóndor quería darle una puñalada, entonces él también sacó sus uñas, que eran más grandes que los del cóndor.

456 Aquí empieza otro cuento que el narrador cuenta en conjunto con el precedente.

Y cuando el cóndor le atacó con sus uñas, y rascuñaba sus sobacos y todo su pecho, entonces ‘Ahuutsetajwaj comenzó a apretar sus palos puntiagudos, y punzaba el pecho del cóndor. Entonces murió el bicho, y ‘Ahuutsetajwaj le ganó a él también.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj había conjurado otro peligro que había sobre el camino...

¡Hasta aquí, no más!

4.23. ‘Ahuutsetajwaj mata al monstruo *Loohot*[457] *‘Ahuutsetajwaj p’antehtà ‘ilàành Loohot*

Ahora vamos a escuchar otra historia más acerca de ‘Ahuutsetajwaj.

Dicen que ‘Ahuutsetajwaj supo de un animal que vivía en el campo. (Yo no sé el nombre en castellano, pero en nuestro idioma, decimos *Loohot*.) Resulta que este animal no puede doblar sus canillas, sus piernas, así que él vive durmiendo, así parado, afirmándose en un árbol, así.

Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj, por su secreto, había sabido que ese animal hacía daño a los que andaban por el campo. También supo donde se encontraba. Entonces dijo:

–Ahora que yo sé lo que está pasando por ahí, mañana voy a ir a buscar dónde está él.

Así que el día siguiente se fue a buscarle a este bicho. Cuando él se encontró con *Loohot*, donde estaba, dicen que habían muchos huesos que eran de personas que *Loohot* había hecho daño. Y pensaba ‘Ahuutsetajwaj:

–Aquí parece que ese bicho *Loohot* ha hecho daño a los que andaban por el campo. Ahora, ¿cómo voy a hacer para poder pillar a ese animal?

Pero ‘Ahuutsetajwaj comenzó a cortar el árbol donde *Loohot* sabía afirmarse siempre. Y lo cortó hasta que quedó muy poco [para que se cayera]. Entonces a la hora que llegaba el bicho para descansar, dicen que el árbol, como estaba a punto de caerse, cuando el bicho se inclinó, el árbol comenzó a caer. Y el animal lo siguió. Y como *Lohoot* no podía doblar sus canillas, tampoco podía levantarse cuando cayó al suelo.

Y al día siguiente dicen que ‘Ahuutsetajwaj se fue a ver lo que había pasado con *Loohot*. Y cuando llegó allá a ese lugar, dicen que había encontrado que *Loohot* estaba en el suelo. Entonces sacó su garrote y garroteaba toda su

457 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M168. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

nuca y el bicho quedó muerto.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj volvió a su casa, y dijo:

–Ahora he matado a *Loohot*— otro bicho más que estaba haciendo daño. Resulta que ese bicho hacía daño a muchos paisanos que andaban al campo. Yo encontré dónde vivía, y alrededor del lugar ese, habían puros huesos, puros cabezas (calaveras) de hombres. ¡Pero ahora ya lo he matado! ¡Ahora está libre el campo!

4.24. ‘Ahuutsetajwaj mata al monstruo *‘Ajweentaj*[458] *‘Ahuutsetajwaj p’antehtà ‘ilàành ‘Ajweentaj*

Ahora hay otro cuento sobre el mismo ‘Ahuutsetajwaj. Su historia no está terminada, todavía hay cosas que tenemos que escuchar.

‘Ahuutsetajwaj supo uno cosa que había en un lugar. Él estaba tocando su pimpim todos los días, todas las mañanas, hacía de esta forma. Y cuando tocaba su pimpim (esa vez), entonces llegó su hermano y le preguntó, diciendo:

–Hermano, ¿cómo estás?, ¿qué has sentido?, ¿qué has sabido?

–Bueno, hermano, le respondió ‘Ahuutsetajwaj. Yo creo que hay algo en un lugar. Pero mañana voy a ir alla...

No dijo más, nada más. Y el otro dijo:

–Muy bien, hermano. Está bien. Puedes irte mañana...

En la mañana se puso a acomodarse para irse a ese lugar. Y cuando llegó a ese lugar, dicen que encontró un pueblo donde tenían un cóndor, decimos, — en nuestro idioma decimos *‘ajweentaj.* Ese *‘ajweentaj* era muy malo, así que nadie podía arrimarse [sin ser matado].

[Entonces ‘Ahuutsetajwaj se puso a pensar:]

–Ahora, pues, ¿cómo podemos hacer?

[En su visión había visto que había un pajarote que venía de arriba sobre una laguna]. Entonces, primero él buscó esa laguna. Y cuando la había encontrado, después tenía que seguir adonde lo mantenían a ese pajarote, adonde lo criaban, porque [sabía que] tenía su dueño.

Pero dicen que primero se fue a encontrarlo a ese [pajarote] que venía del cielo. Y resulta que ese hombre, ‘Ahuutsetajwaj, antes de que iba a ir allá, él se acomodó de todo, todo, todo. El preparó uñas de los corazones de palo

458 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M167. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

santo, y hacía otras (armas), hasta haber cubierto todo su cuerpo. Y en su cabeza había puesto una corona de puros corazones de palos puntiagudos, como espinas. Así que todo, toda la cara, todo el cuerpo estaba cubierto. Era como una defensa (armadura) para todo su cuerpo.

Y como ‘Ahuutsetajwaj tenía su adivino, su secreto, él se puso a acomodar su vista. No es tanto. Así que cuando llegó a ese lugar, dicen que él se puso de rodillas a chupar agua. Pero ahora tenía sus ojos, no solamente hacia adelante, sino también sobre su espalda.

Y dicen que miraba hacia arriba, y que de repente vino uno de ahí. Vino uno, un *‘ajweentaj.* Y cuando bajaba, dicen que ahí no más quería agarrarle a ‘Ahuutsetajwaj, así que ese *‘ajweentaj* vino directamente para rascuñarle a ese ‘Ahuutsetajwaj.

Pero cuando bajó, entonces cayó justamente sobre los palos puntiagudos que habían en la cabeza y en las uñas de ‘Ahuutsetajwaj. Así que cuando trató de agarrarle, cayó directamente sobre las espinas que él había colocado en su cabeza. Y se clavó bien y no podía moverse más porque está bien clavado. Y ahí se quedó, sobre las uñas de madera de ‘Ahuutsetajwaj, bien puntiagudos y duros. Y no salió más hasta que se murió.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj cortó una ala del *‘ajweentaj* y se fue a la casa para mostrar a la gente que había habido una cosa y que él ya había matado a ese bicho. Presentando esa ala, dijo:

–Este *‘ajweentaj* es que estaba por allá, [molestando a la gente]. ¡Ahora lo he matado!

4.25. ‘Ahuutsetajwaj mata al hombre con piernas de fierro[459]
‘Ahuutsetajwaj p’antehtà ‘ilàành Qàlà’kyiinhas

Dicen que había un hombre que tenía sus pies de puro hierro. También en sus canillas tenía fierros bien filosos que nadie podía deshacer. Y dicen que ese hombre grande hacía daño a los que se iban a campear. Él buscaba a todos. Y nadie le podía hacer nada, porque era muy poderoso, fuerzudo.

Pero resulta que ‘Ahuutsetajwaj un día se fue a buscarlo. Él estaba pensando:

–Ahora no sé que voy hacer con este hombre para vencerle.

459 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M170. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y ‘Ahuutsetajwaj había pensado así:

–Ahora voy a buscar miel. Así le voy a pillar...

Y ‘Ahuutsetajwaj se fue a buscar miel. Y dicen que llevaba sus envases para echar miel. Y cuando llegó a ese lugar, donde estaba ese hombre, dicen que comenzó a campear. Encontró miel y llenaba todos sus envases. Y se hacía tarde, dicen. Entonces ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–Ahora ya no puedo volver a mi casa porque ya es tarde. Ahora pienso quedarme en la casa del hombre que tiene sus pies de fierro. Ahí voy a quedar, para descansar y ahí voy a quedar hasta mañana.

Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj llegó a la casa de ese hombre. Y cuando ese hombre vio que había llegado un hombre pequeño estaba contento. Y pensaba:

–¡Ahora sí! Ha llegado un hombre [petizo] y voy a hacer algo con él. ¡Ahora llegó mi comida...!

Así ha pensado. Y ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–Ahora quiero quedar aquí para acompañarte esta noche. Y se quedó. Y el otro estaba contento:

–Sí, dijo. Sí, puedes acompañarme, así como visitarme... ¡Sí!

Y a la hora de la puesta del sol, dicen que comenzaron a charlar. Y después de un rato dicen que ‘Ahuutsetajwaj se acordó de algo. Y dijo al hombre:

–Ahora, tú tienes alguna cosa, no, como para recibir un poco de miel. Si quieres comer miel, yo tengo para invitarte...

Y el otro [quedó contento] diciendo:

–¡Sí, sí, yo quiero comer!

Pero resulta que ‘Ahuutsetajwaj había preparado algo. Había echado unas astillas de palo santo por medio de la miel. Y después le invitó a ese hombre de comer. Y le entregó la miel con las astillas echados en el envase.

Y ese hombre tenía la costumbre de tragar en una vez las cosas. No masticaba nada, sino tragaba directamente. Y cuando se tragó la miel, dicen que las astillas habían trancado su garganta, así que él no podía respirar, hasta que cayó al suelo.

Y cuando ‘Ahuutsetajwaj vio que él cayó, entonces él agarró su garrote, dicen, y le garroteaba en su nuca, hasta que quedó muerto. Así ‘Ahuutsetajwaj venció también a ese hombre que nunca, nadie había podido vencer ya que tenía tanta fuerza y mataba a toda la gente que anda en el campo. El único que pudo vencerle fue ‘Ahuutsetajwaj.

Y dicen que volvió a su casa ‘Ahuutsetajwaj, y dijo:

–Ahora sí he matado a ese hombre. Resulta que ese hombre tenía muchoa armamentos,a demás tenía sus pies, sus canillas, que llevaban fierros filosos. Con esos, dicen, ha matado mucha gente.

Y así el cuento. ¡Hasta aquí! ¡Término!

4.26. ʻAhuutsetajwaj mata al mono gigantesco[460] *ʻAhuutsetajwaj p'antehtà ʻilàành Hààta'nitaj*

Ahora estamos pensando contar otro cuento más. Dicen que ʻAhuutsetajwaj tenía una mujer. Y resulta que llegó el mono grande, el *Hààta'nitaj*, y dicen que él se llevó la mujer de ʻAhuutsetajwaj.

Y cuando volvió ʻAhuutsetajwaj a su casa, entonces se echó de menos la mujer. Y cuando supo que *Hààta'nitaj* la había llevado, entonces se enojó [fuerte] y se preparó para alcanzar al mono y a la mujer.

Y cuando llegó al lugar donde vivía *Hààta'nitaj*, habían varios peligros alrededor de su casa. [Primero,] había un tigre que estaba al lado de su puerta, que le estaba cuidando que nadie entrara ahí, a su casa.[461] Así que para poder entrar, tenía que matar ese tigre. Pero como ʻAhuutsetajwaj siempre traía sus flechas, entonces flechaba el tigre, y después de unos flechazos, murió.

Después habían unos bichos que volaban siempre encima de la casa y que hacían daño a los que intentaban entrar ahí. Y dicen que era un pájaro, no sé el nombre, pero dicen que era uno grande como para hacer daño a una persona. Y cuando vio que ya había matado el tigre, entonces cayó allá, encima de ʻAhuutsetajwaj para dañarle. Pero, como ʻAhuutsetajwaj, es un hombre que tiene mucho poder, así combatió también con este bicho, hasta que lo mató.

Entonces este cuento que yo he sabido es algo así. Entonces llegó otra cosa más. Habían como tres guardias que estaba al lado de la puerta para defender a la mujer de ʻAhuutsetajwaj. Y la mujer de él estaba dentro de la casa, y nadie podía sacarla. Y cuando él mató el tercer bicho, entonces recién podía entrar para poder sacar la mujer.

Pero ʻAhuutsetajwaj había llegado ya de noche. Y cuando estaba para llevar la mujer, en ese momento volvió el mono del campo. Y cuando llegó a la casa, encontró a todos sus guardias muertos. Tampoco estaba la mujer

---

460 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M169. El narrador fue Celestino Mààhnyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

461 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

ahí. Y entonces dijo:

–Ahora sí, yo creo que ‘Ahuutsetajwaj ha llegado aquí a mi casa.

Pero, mientras tanto, dicen que ‘Ahuutsetajwaj estaba yéndose, llevando a su mujer. Pero vino *Hààta'nitaj*, y los alcanzó, y se enojó con ‘Ahuutsetajwaj. Pero ‘Ahuutsetajwaj se había alistado, porque él sabía que el mono podía venir a alcanzarles. Y de repente, cuando estaba poniéndose el sol, llegó una bulla sobre la peña. Y venía una figura grande, [y había sido *Hààta'nitaj*]. Y él buscaba a ‘Ahuutsetajwaj, pero este estaba listo, alistando sus flechas para hacer algo con el mono.

Y el *Hààta'nitaj* venía, tirando piedras. Él tenía su manera de tirarse piedras, de voltear piedras de arriba, de las peñas adonde estaba ‘Ahuutsetajwaj. Pero ‘Ahuutsetajwaj estaba guardándose allá, detrás de un árbol para espiar sobre *Hààta'nitaj*. Él estaba ahí tranquilo y cuando el mono tiraba las piedras, entonces él estaba aguardándose allá, detrás del árbol.

Y después llegó, dicen, el mono. Y en seguida ‘Ahuutsetajwaj le pegó un flechazo ya que estaba muy enojado con *Hààta'nitaj*, no. Trató de matarlo, pero resulta que ese mono, es duro para morir. Cada vez caía y después volvía a levantarse para perseguir a ‘Ahuutsetajwaj y su señora. Pero él no tenía armamento, nada más que él siempre tiraba piedras no más, y ‘Ahuutsetajwaj, como él tenía fuerza, sabía como hacer las cosas. Y al fin mató a *Hààta'nitaj*.

Y dicen que la batalla duraba bastante, ya que los dos estaban luchando fuerte. Pero al fin, cuando ya se había muerto *Hààta'nitaj*, entonces empezó ‘Ahuutsetajwaj a pedacear todo el mono, porque estaba muy enojado, ya que él había robado su señora.

Entonces dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Ahora le he matado a ese mono! Y no hay más bichos peligrosos, porque ya maté a todos que estaban allá, guardando su casa.

Así que así había sido en el tiempo de los antiguos, así contaban, que habían unos bichos del campo que siempre robaban algo. Pero esos ya no hay... Dicen que era *Hààta'nitaj* que siempre llevaba a las personas. Y dicen que así pasó con [la mujer de] ‘Ahuutsetajwaj.

Y este cuento es lo que yo he escuchado. Hasta aquí no más. Y después más allá no puedo decir más. Hasta aquí no más. Termino mi cuento.

4.27. ‘Ahuutsetajwaj y el ave monstruosa del lago[462]
‘Ahuutsetajwaj wet ‘imayek tà ‘ihi lawomek

Ahora voy a contar otro cuento, pero la historia es la misma sobre lo que ‘Ahuutsetajwaj hacía.

Dicen que había una laguna donde no podía ir la gente. Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj se fue allá. Fue allá, y dicen que entonces él, cuando había vuelto a su casa, dicen que él comenzó a decir:

–Ahora sí, ahora sí. Aquí estoy. Yo voy a hacer algo...

Y se puso a tocar su pimpim [para tener una visión]. [Después de un rato] llegó su hermano y le preguntó a ‘Ahuutsetajwaj:

–Hermano, *¿Kyi ‘iwóoyeh?*

Y ‘Ahuutsetajwaj le dijo:

–Yo sé que hay una cosa por allá... La gente sufre por allá, porque ellos no pueden llegar al agua, no pueden traer agua para tener en su casa porque hay una cosa que persigue a ellos.

Así que el día siguiente ‘Ahuutsetajwaj se fue por allá. Y cuando llegó donde estaban los paisanos, dijo que estaba cansado. Y dijo:

–¡Paisanos, necesito agua para tomar! ¡Tengo sed!

Pero los otros le dijeron:

–Mire, nosotros no podemos traer agua... — ¿por qué? Porque hay una cosa que persigue a nosotros. Por eso ahora no podemos traer agua. Ahora por causa de eso no podemos entregarte agua. Es la verdad, que no tenemos ni una gota de agua.

Entonces dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–¡Pero búsquenme un botijo! Yo voy a recoger agua.

Entonces dijo uno al otro:

–No sé si podemos dejarle que vaya, porque seguro que el bicho lo va pillar a este hombre...

Pero el otro respondió:

–No, déjalo que se vaya, tal vez no va a pasar nada...

Pero otro dijo:

–No, ¡porque siempre cuando uno quiere entrar a esa laguna entonces uno nunca vuelve! Y si no vuelve el hombre aquí, entonces seguro que nos van a echar la culpa a nosotros, si lo dejamos ir...

---

462 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M215. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Pero ‘Ahuutsetajwaj con su adivino sabía [lo que estaban diciendo] y dijo:

–Pero no importa, yo voy a ir, no ha de pasar nada.

Entonces lo entregaron el botijo. Y él se fue al agua y cuando llegó a la laguna, él entró y comenzó a llenar su botija, y [estaba en] el agua hasta que se llenó.

Y cuando se había llenado su botijo, lo sacó del agua y recién cuando estaba en lo seco, entonces ya comenzó a chupar el agua, recién empezó a tomar el agua. Y cuando estaba chupado, estaba mirando para arriba. Cada rato miraba para arriba, diciendo a si mismo:

–No se sabe de donde vendrá el peligro...

Y dicen que entonces estaba bajando [el pajarote]. Y vio ‘Ahuutsetajwaj cuando estaba viniendo. Vio que algo estaba llegando desde arriba. Pero dicen que él [se fijó en] escuchar cuando venía. Y [el bicho] venía de arriba, como si fuera un gavilán que estuviese cazando. Venía con mucha fuerza.

Y los otros veían como el bicho bajaba hacia ‘Ahuutsetajwaj. Y dicen que vieron que cuando ese bicho quería agarrar al hombre que estaba chupando agua, ‘Ahuutsetajwaj se dio vuelta, y lo agarró al bicho [con sus manos].

Y los otros [gritaron]:

–¡Mira, ya están peleando entre ellos!

Pero ‘Ahuutsetajwaj había alistado todas las cosas (sus armas), así que él también podía hacer algo. Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj ganó sobre ese bicho que vino del cielo. Y él lo mató también, y luego cortó las alas del bicho. Ese era como cóndor, pero no exactamente, sino que era como otra clase de cóndor, más grande que todos [los otros cóndores].

Entonces ‘Ahuutsetajwaj cortó las alas del bicho y las llevó a donde estaban sus paisanos. Y dijo:

–Miren paisanos, ahora el agua está libre. No les va a pasar nada. Ahora ya no hay más peligro porque yo maté a ese bicho que había aquí.

Y los paisanos estaban contentos por eso, porque dicen que ese bicho ya había matado a muchos de ellos. Y por eso no podía recoger agua. Dicen que apenas, a veces, habían podido sacar agua, así a escondidas.

Entonces ya la gente estaba tranquila y dicen que mucha gente se fue a la orilla, bañándose, ya que no había más bicho que les perseguía a ellos. Y todos, dicen, hasta los niños, se bañaban en esa laguna porque ya no había más peligro. Y la gente estaba muy contenta por [lo que había hecho]‘Ahuutsetajwaj. Decían:

–¡Gracias por esto ‘Ahuutsetajwaj! ¡Has limpiado nuestro lugar!

Entonces él comenzó a volver otra vez a su casa. Y, hasta aquí no más el cuento, ya se ha terminado.

4.28. 'Ahuutsetajwaj y el Arco Iris[463]
'Ahuutsetajwaj wet Laawo'

Bueno, Arco Iris se enojó con 'Ahuutsetajwaj. Y 'Ahuutsetajwaj ya caminó un trecho ya, disparando. Y pensaba:

–Ahora, ¿qué hago yo con ese Arco Iris?

Pero Arco Iris seguía a 'Ahuutsetajwaj. Él sabía donde andaba ese hombre. Así que le siguió a un lugar, y lo persigió hasta que 'Ahuutsetajwaj se cansó. Dicen que lo escuchaba, que venía un ruido que soplaba fuerte. Parece que venía el viento. Entonces 'Ahuutsetajwaj pensó así:

–Ahora sí, Arco Iris viene a alcanzarme. Esta bien enojado...

Entonces, pasó un rato y 'Ahuutsetajwaj escuchó algo de atrás. Y él dijo que:

–Bueno, ya está cerca, ya está cerca de mi. No sé que hacer ahora. Ahora estoy cansado...

Resulta que cuando estaba llegando Arco Iris, acercándose a 'Ahuutsetajwaj, él ya no podía disparar. Estaba muy cansado. Pero [en aquel instante se dio cuenta] de que tenía un cuello de palma. También tenía su corona de hojas de palma. Y había puesto [hojas de palma] en todo su cuerpo, atadas a su brazos, a su cuello y después a su cabeza. Y también había hecho como una corona. También en sus pies había puesto algunas.

Entonces dijo:

–¡Ahora, esta cosa, me va a defender!

Y resulta que cuando se acercó Arco Iris, dicen que él sacó una hoja de palma, y la tiró por allá. Entonces allá, [en un instante] se formó una palma. Así no más se levantó una palma y 'Ahuutsetajwaj se puso encima, y dicen que la palma le levantó completamente. Y 'Ahuutsetajwaj se quedó ahí arriba en la palma, donde estaban sus hojas. Ahí quedó y cuando llegó Arco Iris dicen que él comenzó a subir por esa palma hasta que se acercaba donde estaba 'Ahuutsetajwaj, ahí arriba.

Entonces, cuando 'Ahuutsetajwaj vio que Arco Iris estaba cerca, comenzó a bajarse, para otra vez disparar. Y Arco Iris también bajaba

463 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M013. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

y dicen que después corrió un trecho. Y cuando había bajado, entonces ‘Ahuutsetajwaj ya estaba lejos otra vez.

Entonces tenía que ir corriendo otra vez para alcanzarle a ‘Ahuutsetajwaj. Pero no podía. Cuando Arco Iris se acercó otra vez, ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–Ahora sí, puedo hacer como hace rato...

Y sacó otro collar más de hojas de palma, y tiró por allá, para formar una palma y otra vez subió ahí. Y él estaba arriba, ahí en la punta de la palma. Y cuando llegó el viento, comenzó a sacudir ese árbol. Él casi se caía cada vez, pero no se cayó. Y cuando Arco Iris llegó otra vez, quería alcanzarle donde estaba él. Pero resulta que él estaba mirando; y cuando Arco Iris estaba cerca, ‘Ahuutsetajwaj otra vez bajó.

Dicen que así estaban luchando por un tiempo, hasta que llegaron al punto final, y ‘Ahuutsetajwaj tenía que defender su vida. Llegó [el momento cuando] tenía que tirar su última hoja de palma. Entonces dijo:

–Ahora sí, hasta aquí... ¡Ahora parece que voy a morir! ¡Porque ya no tengo más palma para defenderme! Ahora tengo que quedar así.

Entonces, cuando llegó otra vez Arco Iris, alcanzándole a él, él sacó las últimas hojas de su corona y las tiró. ‘Ahuutsetajwaj ya no podía correr más.

Así que en ese instante se quedo arriba no más. No tenía fuerza para bajar más. Pero resulta que justo entonces Arco Iris también estaba muy cansado. Y cuando llegó a la última hoja de palma, entonces ‘Ahuutsetajwaj, por su adivino, con su poder, pronunció una palabra, diciendo que se formara una laguna alrededor de esa palma. Y entonces la palma se quedó en medio de esa laguna. Y cuando llegó Arco Iris ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Ahora sí, aquí voy a estar yo! ¡Ya no salgo más!

Entonces, ‘Ahuutsetajwaj se quedó tranquilo ahí arriba y Arco Iris [se cansó] y se quedó en la última palma en la laguna. Y ahí quedaron.

Y los antiguos dicen que hasta ahora Arco Iris no sabe donde va a vivir. Pero dicen que antes tenía su madre que era persona. Así es el cuento.

Entonces, después volvió ‘Ahuutsetajwaj otra vez a su lugar. Y cuando llegó ahí dijo:

–Ahora, ya he matado todo lo que había en el camino por allá...

Entonces la gente estaba contenta. Y dijo:

–Ahora creo que vamos a tener libertad para visitar ese pueblo.

Y ‘Ahuutsetajwaj respondió:

–Sí, así es. Pero ahora voy a seguir...

4.29. ‘Ahuutsetajwaj y *T’ookwe’woletaj*[464]
‘Ahuutsetajwaj‘wet T’ookwe’woley

Hay un cuento que escuchamos en aquel tiempo [de los antiguos].

Dicen que la gente que estaba viviendo en el campo andaba rebuscando todos los días. Y resulta que en ese tiempo, dicen que, cuando uno iba rebuscando en el campo, de repente uno se perdió y los otros no sabían lo que había pasado. Pasó así con varios, [que se perdieron sin huella] y no volvieron a sus casas. Así que siempre cuando iban al campo pasaba así.

Y dicen que un día se reunieron entre ellos para charlar sobre este asunto. Y uno dijo:

–¿Por qué estamos así nosotros? Ahora estamos terminándonos ya que se pierden tantos en el campo. Y no sabemos lo que habrá pasados con ellos que han ido a campear y que no han vuelto.

Y resulta que había habido uno que estaba persiguiendo a la gente que iba al campo, y cuando [este hombre] encontraba a alguien que iba al campo, dicen que siempre lo pillaba y lo llevaba su casa. Y así fue.

Entonces cuando se habían reunido, dijo uno:

–A nosotros, en nuestra pobreza, nos han pasado muchas cosas así. [Ahora hay tantos] que no han vulto a sus casas. Y no sabemos que es lo que ha pasado. Pero ahora queremos saber.

Y otro dijo:

–Claro, [queremos saber] por causa de la necesidad que tenemos. Porque nosotros desde el comienzo, siempre hemos vivido solamente del campo. [Tenemos que campear por ahí], entonces nos pasan estos asuntos...

Y dijo otro:

–Ahora que estamos charlado sobre esto, no sé donde vamos a pedir ayuda, para que alguien viniera a ayudarnos.

Entonces ellos se acordaron del hombre que se llama ‘Ahuutsetajwaj. Y dicen que ellos [decidieron que] iban a invitarlo para que viniera a ver lo que era lo que estaba pasando por allá.[465]

–[Sí], ese hombre ‘Ahuutsetajwaj puede venir a ayudarnos aquí, ya que él siempre tiene poder ese hombre, también tiene bastante adivino y secreto.

Y cuando le habían invitado, dicen que ya un día, él vino donde estaba la gente. Y cuando había llegado, dicen que una noche estaba durmiendo en

---

464 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M264. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

465 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

el campamento. Y a la puesta del sol dicen que la gente se reunió con él, y que ellos le contaron lo que había pasado. Entonces 'Ahuutsetajwaj dijo a la gente:

–Ahora, mañana voy a ir y según lo que veo allá [voy a decidir que hacer]. Ahora no puedo decir nada porque no sé. Pero mañana voy a ir a la casa y después vamos a saber lo que hay aquí.

Entonces en la mañana se fue a su casa. Y cuando llegó a su casa dicen que él preparó su pimpim para tocar, y ese pimpim era su secreto; parece que hacía adivino por ese pimpim. Y cuando ya era de noche, entonces él comenzó a cantar.

Y vino su hermano y le preguntó:

–¿Qué hay?

Y 'Ahuutsetajwaj respondió, diciendo:

–Bueno, hay una cosa por allá que yo he sabido...

Porque dicen que él, cuando estaba tocando su pimpim, parece que se revelaban [los asuntos] como en un sueño. Entonces supo lo que había por allá. Y cuando su hermano le preguntó:

–¿Qué hay?

Entonces él respondió:

–Bueno, yo creo que hay algo por allá... Pero mañana voy a ir a ver lo que es lo que hay por allá.

Entonces en la mañana dicen que él se fue otra vez adonde estaba la gente. Y cuando llegó a ese lugar entonces [de nuevo] se reunió con la gente diciendo:

–Ahora mañana temprano vamos a ir a buscar a ese hombre. [Pero] no vamos ir todos. Yo voy a ir solo para ver qué es lo que hay por allá.

Entonces la gente no se fue, sino que él solo se fue. Y cuando llegó por allá, al lugar donde ellos siempre estaban [rebuscando], entonces encontró muchos huesos que estaban tirados por allá; botados [así no más]. Entonces dijo:

–¡Ajá, por acá está ese hombre!

Y de repente se encontró con ese hombre grande que era *T'ookwe'woletaj*.[466] Y 'Ahuutsetajwaj no podía compararse con él, porque el otro era grande. Pero resulta que 'Ahuutsetajwaj había traído su honda y

---

466 En este cuento se usa el nombre *T'ookwewoley*, pero para razones de conformidad he corregido ese nombre a su forma aumentativa, *T'ookwe'woletaj* que es más común. En M179 se dice lo siguiente sobre esta figura: "Entonces, por eso, en el idioma 'weenhayek, lo llamamos *T'ookwe'woletaj*, porque el pecho lo llamamos *noot'okwe'*, el cabello es *woleyh* y *taj* es 'grande' o 'largo'."

sus piedras. Y cuando se vieron él comenzó a tirar esas piedras. Y la suerte de ‘Ahuutsetajwaj pegó en el medio de la nuca de *T’ookwe’woletaj* y ahí no más se cayó, y se murió.[467]

Y cuando ‘Ahuutsetajwaj empezó a pelarlo, entonces resultó que su pecho era como el cabello de una mujer; [ya que tenía cabello] muy largo ahí. Así que ‘Ahuutsetajwaj sacó su cuchillo y comenzó a sacar el cuero de *T’ookwe’woletaj*, para poder mostrar a la gente.

Y dicen que cuando llegó al campamento él [explicó] a la gente:

–¡Este [hombre] es quien nos ha estado haciendo daño!

Y habían muchos viudas que estaban por allí [en ese pueblo]. Entonces ‘Ahuutsetajwaj entregó la piel de *T’ookwe’woletaj* a esas viudas. Así supieron ellas quien era que había hecho perder a todos. Y cuando habían sabido, entonces ellas dijeron:

–Bueno, ¡ahora estamos libres, por causa de que ‘Ahuutsetajwaj nos ha ayudado, nos ha defendido! ¡Tanta gente que se ha perdido, pero gracias a él, que él ha venido a matar ese hombre, ya no [va a ocurrir otra vez.]

Entonces las viudeas tomaron el cuero de *T’ookwe’woletaj*. Y dicen que ellas comenzaron a jugar con ese cuero, a tratarlo, a reírse [burlarse] de ese cuero.

Y [después] la gente de ahí se quedó tranquila, y empezaron a campear otra vez...[468]

4.30. ‘Ahuutsetajwaj y el dueño del agua[469]
‘Ahuutsetajwaj wet‘inààtwukw p’anteh

Vamos a contar un cuento que hemos conocido sobre un asunto de lo cual toda la gente no sabía nada. El único que sabía algo era ‘Ahuutsetajwaj...

Cuando amaneció un día dicen que ‘Ahuutsetajwaj estaba tocando su pimpim. Y vino su hermano y le preguntó:

–¿Ahora, qué hay? ¿Qué cosa has conocido?

467 Compárese 1 Sam 17:4–51.

468 Como un comentario, después de haber contado M264, el narrador añade, refiriéndose a M207: “Hay otro también. Ahora este cuento terminó. Pero yo voy contar otro también que era sobre el dueño del monte también. Es casi igual no más, pero este que he contado no era [sobre] el dueño del monte, sino que era [sobre otro] hombre que vivía en el monte y que perseguía a los que andaban por el monte.”

469 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M278. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonce dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Hay una cosa que que yo he conocido. Hay un lugar allá donde la gente está sufriendo. Están como esclavos y también sufren por el agua, porque el dueño del agua no deja que saquen agua.[470] Y si alguien desconocido pasa por ahí, no puede tomar agua, y ahí no más, dicen que él le mete un flechazo para matarle. Y después pedacea y hace carne y después dice que lo entrega a la gente que vive ahí, al lado de la laguna.

Así contó a su hermano de lo que había sabido. Luego, en seguida, ‘Ahuutsetajwaj se fue a donde estaba esa gente. Estando allí, él pensaba así:

–Ahora, ¿qué hago? No puedo hacer un arco y tampoco [puedo traer] flechas. Lo que voy hacer ahora, es que traigo mi honda, no más, la honda con algunas piedras.

Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj se fue [a enfrentar ese hombre] solamente con una honda. Y cuando estaba con la gente allá, al lado de la laguna, que tenía dueño, dijo:

–Yo tengo sed. Quiero tomar algo...

Pero la gente ahí le dijo:

–Ahora, no puedes acercarte a esa laguna porque hay peligro ahí.

Entonces les dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Bueno, tienen que entregarme un envase para que pueda irme a traer agua. [Yo pienso] que [ese deueño del agua] no me va hacer nada.

Y los otros no querían dejarle irse allá.

–[Es peligroso], de repente no vas a volver, porque hay un peligro allá. Hay un dueño [del agua] que cuida ese pozo o esa laguna.

Pero ‘Ahuutsetajwaj les dijo:

–[Me van a disculpar] pero yo voy a ir ahí no más. ¡No importa que me mate!

Entonce le entregaron una botija para traer agua. Entonces, cuando llegó allá, él comenzó a llenar la botija, y a tomar también. Se se arrodilló y chupó agua.

Entonces, de repente, llegó una flecha, porque el dueño estaba al frente, así. Cuando había una visita que iba a tomar agua, ahí no más él aprovechaba. En esa forma estaba cuidando su agua. Si vino alguien desconocido, él le flechó ahí no más. Y cuando había matado a una persona, la entregó a su gente que estaba al lado de la laguna.

Pero cuando ‘Ahuutsetajwaj estaba chupando agua, él estaba mirando por frente, porque sabía dónde estaba ese hombre. Y cuando notó que venía

470 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

una cosa del frente, en forma de flecha, él se hacía a un lado, así que el dueño del agua no lo podía flechar. La flecha cayó solamente al lado de él.

Y cuando se acercó el dueño del agua, entonces ‘Ahuutsetajwaj ya había alzado la flecha y la había puesto en su honda. Él no tenía arco, sino tenía su honda no más. Así que cuando vio al dueño del agua, entonces comenzó a hondear la flecha, la misma flecha que venía del dueño del agua. Así que él no había traído nada, ninguna flecha, sino que usó la misma flecha que había lanzado el dueño del agua.[471] Y como es poderoso ‘Ahuutsetajwaj, dicen que él pegó (acertó) al hombre; él lo acertó directamente y el hombre murió.

Y dicen que en un ratito subió ‘Ahuutsetajwaj a donde estaba el campamento. Y dijo a la gente ahí:

–Ahora paisanos, no vive más ese hombre que estaba aquí, cuidando el agua. Ahora no vive más, porque yo lo he matado. Ahora el agua está libre, cualquier hombre puede tomar agua, no le va a pasar nada.

Entonces la gente estaba contenta. Pero ‘Ahuutsetajwaj les dijo:

–Ahora ustedes ya no pueden vivir más aquí. Ustedes tienen que irse a donde están los demás paisanos, por allá. Ustedes tienen dejar este lugar.

Porque claro, fue por causa del dueño del agua que no había dejado a la gente [salir de ahí]. Sino que él mismo mantenía a ellos, dándoles de comer de carne de persona. Y resulta que ese hombre había estado engañando a la gente. El había dicho: “Esto es un chancho que yo he matado, una chancho que vivía dentro la laguna, dentro del agua.” [Pero en relaidad había sido carne humana.]

Entonces, cada vez que él mató a una visita traía la carne [de esa persona] a la casa. Y cuando ellos se dieron cuenta de que no había sido carne de animal, sino que era persona, entonces ellos [cambiaron de pensamiento] diciendo:

–Bueno, ahora parece que nosotros podemos cambiar adonde queda el campamento de ‘Ahuutsetajwaj. ¡Nosotros podemos ir con él!

Entonces ellos comenzaron a irse a ese campamento y cuando llegaron a ese lugar ellos estaban contentos porque [habían estado como esclavos] ahí por culpa del dueño del agua. Él no había dejado a la gente sacar agua, más que ellos que vivían al lado de la laguna, y eso fue porque el dueño del agua los había tenido allá. Así que en ese momento dijeron:

–¡Ahora ya no hay más dueño!

Llegaron allá a su casa del dueño del agua, y ellos estaban muy contentos porque ‘Ahuutsetajwaj le mató. Ahora el agua estaba libre, cualquiera que

471 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

anduviera por ahí podía tomar agua tranquilo, ya no había más peligro porque ya le había matado ‘Ahuutsetajwaj. Así que dicen que los demás paisanos estaban muy contentos por lo que él había hecho.

Y así es el cuento que yo escuché en aquel tiempo. Ahora, yo creo que hasta aquí no más, no tengo más que decir.

4.31. El hijo de ‘Ahuutsetajwaj[472] *‘Ahuutsetajwaj‘nolhààs p’anteh*

Dicen que un día ‘Ahuutsetajwaj tuvo un hijo que era muy pequeño. Como siempre cuando un pájaro tiene su pichón, era muy chiquitito. Y resulta toda la gente se burlaba de ese pichón. Ellos decían:

–¿Qué va a hacer esto chico? ¡No va a hacer nada!

Y la gente comenzaba a estar contra de él. Ellos le aborrecían mucho y uno dijo:

–Ahora, ¿qué hacemos con este chico? Yo creo que podemos trampearle. Todavía no sé qué trampa le vamos a poner para poder pillarle.

Entonces ellos comenzaron a pensar en que trampa, en que forma que ellos podían hacer para poder pillarle. Y dicen que ellos estaban en contra ya que vieron que ese chico era muy chiquitito.[473] pero dicen que [también] le aborrecían porque ‘Ahuutsetajwaj había destruido a tantas cosas. Así que ellos pensaban:

–Ahora, podemos hacer como un canasto, y después vamos a poner una trampa ahí adentro.

Y ellos hicieron un canasto, y pusieron una piola larga frente de la laguna donde estaban ellos. Y otros pusieron una banda para sostener esa piola. Y luego explicaron [a uno que iba a ser vigilante]:

–Ahora, ¡una vez que el chico entra debajo del canasto, vas a tirar la piola, para que así tape a ese chico! Entonces, así, podemos pillarle.

Y dicen que quedaron así. Y [de veras] estaban pensando en quitarle la vida no más. Decían que:

–Ahora antes de que pongamos la trampa, vamos a preparar un fuego para que así, una vez que pillemos el chico, ya no más vamos a echarle directamente al fuego para que pierda su vida.

---

472 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M186. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

473 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

E hicieron un fuego. Hicieron un fuego grande para poder quemar ese pichoncito. Y cuando habían hecho fuego, entonces comenzaron a poner la trampa, y algunos se pusieron en frente, agarrando la piola. Y le dijeron al vigilante:

–Una vez que entra el pichón, entonces vas a tirar. Así el canasto va a caer sobre él. Y él no va a poder hacer nada porque va a estar tapado. Así va a estar bien.

Y cuando ellos habían puesto su trampa, de repente llegó el chico. Estaba con sed, dicen. Y dicen que tomó agua y después se fue a mirar el canasto [que estaba ahí en la orilla]. Eso lo hizo como para joder a los otros...

Y dicen que él entró no más, debajo del canasto que habían puesto ahí. No tenía miedo, porque sabía que ellos no iban a poder hacerle nada. Y cuando había entrado dentro del canasto, dicen que tiraron la piola y el canasto cayó encima del pajarito. Cayó encima del hijo de 'Ahuutsetajwaj, y no podía volar (escapar).

Y como que es cierto lo que ellos pensaban, ¿no? Y se acercaron para sacarle del canasto. Y el fuego estaba ardiéndose. Y cuando se acercaron para agarrarle, no podían alzarle. Trataron de ganarle al chico, pero el chico tenía fuerza.

Y parece que al chico, le había llegado su adivino, o le había llegado algo de su secreto, ¿será?, porque él tenía fuerza. Pero la gente no podía creer que él iba a ganar, sino que ellos pensaban siempre que ellos mismos iban a hacer algo con él.

Pero resulta que a este chico no le pudieron llevar al fuego. Ellos se pusieron como para pechar. Pero no pudieron. Y dijeron:

-¿Ahora qué vamos a hacer con este chico?

Pero cuando el chico probó a pechar los dos hombres que estaban allí a su lado, ellos [se movían] un poco. Entonces el chico pensaba así:

–Bueno, ¡ahora voy a joder a este gente! ¡A estos dos yo les voy a hacer quemar en su fuego mismo, que pusieron aquí!

Y dicen que el hijo de 'Ahuutsetajwaj puso sus manos en los hombros de los dos y empezó a empujar. Y ellos no podían sujetarlo. Sino que él tenía fuerza como para pechar a los dos hombres. E iba pechando así, acercándose al fuego, que ellos habían hecho, poco a poco.

Y parece que esos dos hombres estaban pegados con los otros. No podían retirarse. Y cuando estaban acercándose al fuego, uno dijo:

–¡No podemos ganarle a este chico! No sé lo que nosotros estábamos pensado, que íbamos a poder ganarle a este chico... ¡Ahora parece que él nos va a ganar a nosotros! Y nosotros somos dos...

Así charlaban entre ellos.

–Bueno, ¡hagamos fuerza, en fin, para ganarle ahora!

Y procuraron vencerle al hijo de 'Ahuutsetajwaj, pero cada vez que hicieron un esfuerzo, entonces se quedaron más y más cerca del fuego. Y cuando ellos no tenían más fuerza, entonces él podía pechar a los dos hombres al fuego que ellos mismos habían hecho. Y dicen que los dos hombres fueron quemados.

Y dicen que el pequeño hijo 'Ahuutsetajwaj, ese chiquitito, salió tranquilo a su casa. Y cuando llegó allá, contó su historia, pero nadie podía hacer nada. Y dicen que todos estaban [admirados] diciendo:

–Ahora, este chico, ya que es chiquitito, uno no piensa que puede hacer algo con alguien, ¿no? Sino que este chico, este hombre, así no más anda, dicen, parece como si fuera sin padre...

Y así había sido el cuento, ese que yo he escuchado también. ¡Hasta aquí no más! ¡Termino!

4.32. 'Ahuutsetajwaj y los dueños del monte[474] *'Ahuutsetajwaj wet taayhi'wuhuyh*

Ahora vamos a escuchar una historia que han contado los antiguos...

Dicen que había gente que vivía a un lado, mucha gente. Resulta que ellos habían estado así viviendo en el campo por mucho tiempo. Y cada vez iban a campear para buscar animales de ahí. Cada día cazaban algo: chanchos de monte, corzuelas y otros bichos más. Y en aquellos tiempos no había nada más [que uno podía hacer]. Y por parte de los indígenas tenían una costumbre que uno podía hacer eso, nada más. En aquel tiempo, todos vivían en la pobreza, vivían del campo.

Pero resulta que todos los bichos del campo tenía su dueño que no dejaba [a los paisanos] campear.[475] Y cada vez que iba uno, en el primer viaje que hizo uno un día, uno volvió con un animal. Uno llegó con chancho, otro llegó con corzuela, y otros llegaron con otros bichos más.

Pero la segunda vez, dicen que de repente un hombre no había regresado a su casa. Los otros le esperaban, pero no llegó. Se había perdido el hombre.

474 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M207. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

475 Aquí hay una serie de coincidencias con M264.

Y así dicen que seguía. Ellos sabían, ¿pero qué iban a hacer? Ellos no tenían nada como para vivir de otras cosas; vivían solamente del campo. Entonces ellos seguían no más yéndose al campo. Pero [no sabían lo que había pasado con los hombres perdidos:

¿Dónde está él que se ha perdido? A lo mejor el tigre le ha comido, entonces debe haber unos huesos por allá en el campo.

Pero resulta que cada vez que se había perdido alguien, dicen que no había quedado nada, ni siquiera osamenta habían encontrado. Y la gente estaba preocupada:

–¡Ahora nosotros aquí parece que estamos mermándonos ya! ¡Tenemos muchas viudas aquí entre nosotros!

Entonces se reunieron. Alguien había recordado algo:

–Ahora nosotros, ¿qué vamos a hacer? Ya quedan solamente algunos hombres. Aquí hay puramente mujeres viudas. Ahora debemos charlar sobre estas cosas. Yo, por mi parte, pienso que deberíamos ir a campear para saber dónde se encuentran los huesos [de los hombres desaparecidos]. Si quiera que nosotros encontramos los huesos. Entonces podemos saber qué es lo que hace daño allá. Y entre nosotros varios podemos ir para conocer qué es lo que está haciendo mal allá, lo que pasa allá en el campo.

Entonces se fue una persona al campo. Dicen que regresó, pero no traía ninguna noticia porque no había hallado nada; ninguna cosa. Entonces pensaban:

–¿Ahora, qué haremos nosotros? ¿Qué vamos a hacer? No hallamos nada, no podemos conocer, no podemos saber dónde están los huesos de los que se han perdido. Porque deberían estar por ahí en el campo. Entonces ellos no sabían que iban a hacer.

Entonces de repente llegó un hombre, recibieron una visita. Y a la hora de la puesta del sol, ellos comenzaron a reunirse con él, contándole lo que pasaba allá entre ellos. Y cuando el hombre lo escuchó, él no respondía nada. Él estaba atento, escuchando a la gente, lo que contaban sobre estas cosas que ellos no sabían.

Y resulta que había sido una suerte para ellos que llegó ese hombre, porque él era 'Ahuutsetajwaj.[476] Y él tenía algo de secreto, tenía su adivino. Entonces él no ha dicho nada; él solamente estaba pensando:

–Está muy bien que yo sepa algo sobre lo que está pasando aquí!

476 En el mito M264, que es casi identico con esta sección, los habitantes del pueblo invitan a 'Ahuutsetajwaj, no viene de casualidad.

Y dicen que una noche durmió ahí en su pueblo. Al amanecer se levantó y dijo:

–¡Ahora me voy a mi casa — pero voy a regresar!

Nada más dijo. Y cuando llegó a su casa, directamente sacó su pimpim y comenzó a cantar, para saber que cosa que era [que estaba lastimando a esa gente], porque seguro que él tenía su secreto por medio de su pimpim y sus canciones. Y él había tenido una revelación, como un sueño para saber lo que pasaba allá.

Y en un rato llegó su hermano, y le preguntó:

–Hermano, ¿qué tal? (Pero hay una expresión entre nosotros que dice: *Kyi 'iwóoyeh*? y eso es lo que le preguntó). Y cuando contestó 'Ahuutsetajwaj a su hermano dijo:

–Bueno, yo creo que hay algo por allá, pero yo voy a ir mañana para ver allá qué es lo que hay...

Y después, en la mañana, se fue otra vez adonde estaba esa gente. Y cuando llegó, entonces dijo:

–Aquí estoy llegando para saber de las cosas que hay aquí. Pero mañana yo creo que vamos a reunirnos y que ustedes se vayan conmigo para ver y saber dónde está ese hombre que ha estado haciendo daño a todos los demás paisanos.

Pero en la mañana, resulta que 'Ahuutsetajwaj se fue solo, no se fue con la gente. Y él explicó:

–Ahora voy solo para saber qué es lo que está pasando allá.

Y por eso se fue solo. Pero se había preparado. Dicen que tenía su honda con piedras y después su garrote; nada más. Y resulta que [en seguida] se encontró con ese hombre, *T'ookwe'woletaj* (como le nombramos en nuestro idioma porque su piel, alrededor de su pecho, es muy peludo). Y cuando este hombre le vio, dijo:

–Ahora sí, por ahí viene un chango... Y yo creo que este chango, en un ratito le voy matar.[477]

Y resulta que 'Ahuutsetajwaj ya sabía lo que pensaba hacer, así que [en seguida] le contestó:

–Sí, tú eres grande y yo soy chiquito, entonces puede ser que me mates...

Pero dicen que 'Ahuutsetajwaj le tiró una piedra con su honda. Y como él tiene fuerza, entonces dicen que le ha pegado fuerte a *T'ookwe'woletaj*. La piedra fue derecho a su cuello. Después le tiró otra vez 'Ahuutsetajwaj, y esta vez le ha acertado en medio de su nariz. Y dicen que ya comenzó a

---

477 Nótese la similaridad con la Biblia, 1 Samuel, capítulo 17.

caerse el hombre. Y cuando caía al suelo, ‘Ahuutsetajwaj se fue allá con su garrote y lo pegaba bien hasta que murió.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj comenzó a sacar su cuero, alrededor de su pecho, donde estaba su pelo. Y eso hizo para poder mostrar a la gente [que se había muerto] el hombre que estaba haciendo daño a sus demás paisanos.

Y ‘Ahuutsetajwaj regresó al pueblo y dijo:

–Sí, ¡ahora yo he matado uno...!

Y entonces mostraba el cuero del hombre muerto a todas las viudas que habían allá. Y ellas comenzaron a reunirse y llorar sobre ese cuero. ¡Tanta gente que se había perdido! ¡Tantas viudas que había! Entonces cuando vieron ese cuero, entonces ya comenzaron a llorar por sus maridos que se habían muerto.

Y bien que, después últimamente, ellas se han quedado contentas porque ‘Ahuutsetajwaj le había matado a ese hombrote.

Y entonces ‘Ahuutsetajwaj les dijo:

–Esto [explica] lo que pasaba ahí en el campo. [*T’ookwe’woletaj* era el culpable], pero ahora ya le maté. Pero me parece que hay más...

Y más después dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Si es que hay otra cosa más, yo voy a regresar de nuevo.

Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj otra vez se fue a su casa y cuando llegó allá, también había mostrado el cuero a la gente allá.

Pero otra vez se puso a tocar su pimpim, cantando para saber otra cosa más. Y dicen que en aquel tiempo había un dueño del monte que también estaba haciendo daño a la gente. Porque dicen que en el primer tiempo, todos los animales que hay en el campo, tenían su dueño y este dueño mezquinaba sus animales. Así que habían [especialmente] dos dueños que mezquinaban a sus animales, y que estaban haciendo daño a la gente que campeaba, buscando estos animales.

Y dicen que ‘Ahuutsetajwaj, cuando tocó su pimpim otra vez, supo esto. Entonces dijo:

–Ahora, yo he sabido de otro hombre más, el dueño del monte que también ha hecho daño a la gente que va al campo.

(En nuestro idioma le llamamos *‘Eeteksayhtaj*.[478] Dicen que es el dueño del campo.)

478 Aquí el narrador probablemente se equivoca. Él usa el término *Taayhilhele’*, que es más genérico (‘habitante del bosque’). En la continuación del cuento, usa el nombre *‘Eeteksayhtaj*, por eso se lo introduce ya aquí.

Y otra vez llegó ‘Ahuutsetajwaj a ese pueblo. Y cuando la gente vio que había vuelto, entonces dijo:

–¡Ay! Entonces debe haber otra cosa más. ¡Por eso ha regresado este hombre aquí!

Entonces él reunió a la gente y dijo:

–Sí, yo he sabido otra cosa más. No había sido un solo hombre, sino que eran varios hombres que estaban haciendo mal a los que iban al campo. ¡Entonces mañana temprano vamos a ir al campo para enfrentarles!

Y en la mañana ‘Ahuutsetajwaj se fue con algunos paisanos a encontrarles a esos hombres. Llevaban unos cuantos perros, solamente para campear. Y resulta que ellos pillaron una corzuela. Y cuando los perros habían volteado la corzuela, dicen que en un ratito apareció un hombre, un hombre desconocido, que les dijo:

–¡Ustedes siempre están acabándose con los bichos que son míos! ¡Ahora ustedes tienen que perderse no más!

Entonces salió‘Ahuutsetajwaj, y le dijo:

–¡Ahora sí! ¡Aquí estoy!

Y ‘Ahuutsetajwaj no tenía más que su [arco y sus] flechas. Pero dicen que él pegó un solo flechazo a *‘Eeteksayhtaj*, pero que pegó bien. Y el hombre se cayó. Entonces ‘Ahuutsetajwaj sacó su garrote y le pegó a *‘Eeteksayhtaj* en su nuca, hasta que murió de todo.

Luego sacó el cuero de la cabeza, con todo su pelo. Pero dicen que como su pelo no es como parecido al pelo de nosotros, sino que es diferente, es como *sayhtaj*,[479] entonces en nuestro idioma se dice que es *‘Eeteksayhtaj*. Y resulta que ‘Ahuutsetajwaj lo mató.

Y cuando llegó al lugar donde había tenido como su campamento, encontró un montón de huesos [de los hombres perdidos].[480]

Entonces dijo:

–¡Ahora el monte está libre para andar! ¡Ahora los bichos del campo no tienen dueño! ¡Ahora cualquier hombre que va al campo, que no tenga más miedo, porque ya no hay más dueños de animales!

Entonces los del pueblo comenzaron a reunirse con él. Y ahora dijeron:

–Pero hay otra cosa... ¡Nosotros tenemos miedo del tigre!

---

479 Esta planta, *sayhtaaj*, es un liquen de los árboles del Gran Chaco, en el castellano local lo llaman “seda”. Por la similaridad entre este liquen y el cabello de la figura mitológica *‘Eeteksayhtaaj*, este ha recibido su nombre que significa: ‘cabeza–liquen’.

480 Aquí la narración no sigue la lógica del cuento, por eso se ha cambiado la secuencia de los párrafos.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj le respondió, diciendo:

–¡No temas el tigre! Es un animal, no más, no es como una persona. Ahora los dueños ya murieron todos, así que puede ser que alguien, que tenga coraje, pueda matar ese bicho, porque es bicho, no es dueño tampoco. El tigre se puede matar. Ese no es nada...

Así enseñó a la gente. Y así hicieron. Y después de mucho tiempo decían:

–Bueno, está bien. Nosotros podemos matar al tigre. Teníamos miedo, ya que este bicho es muy malo. También sabe comer personas. Pero ‘Ahuutsetajwaj nos explicó que es un animal, no es dueño. Ahora los animales están libres, ya no tienen dueño.

Y así fue. Entonces dicen que ellos estaba tranquilos, y aunque habían muchas viudas, estaban contentos por ‘Ahuutsetajwaj, ya que él había librado todo. Cualquier peligro que hay, él no más, lo puede solucionar.[481]

Entonces ‘Ahuutsetajwaj volvió a su casa. Y un día cuando estaba tocando su pimpim, supo de otro dueño del monte [que también causaba problemas]. Y dijo:

–[Parece que] hay dos campamentos de ellos, y ahora falta uno. [Y ese dueño, parece que] es *Ky’anhoohwukw*, el dueño de los quirquinchos...

Porque cada bicho tiene su dueño, la corzuela tiene su dueño, el chancho tiene su dueño y el quirquincho tiene su dueño, y la iguana tiene su dueño. Y dicen que cuando los perros matan los quirquinchos y las iguanas, estos animales también tienen dueño.

Y lo que supo ‘Ahuutsetajwaj fue justamente que *Ky’anhoohwukw*, el dueño de los quirquinchos, todavía estaba allá [molestando a la gente]. Así que el día siguiente se fue de vuelta al pueblo donde estaba esa gente. Y cuando vieron a él, – entonces dijeron:

–Parece que hay otra cosa más, por eso ha vuelto ‘Ahuutsetajwaj por acá...

Y reunía a la gente, diciéndoles:

–Hay una cosa que yo supe allá cuando estuve en mi casa. Dicen que aquí hay otro dueño más. Yo pensaba que *‘Eeteksayhtaj* era el último, pero está bien que yo he sabido que hay otro más. Dicen que es *Ky’anhoohwukw*, el dueño de los quirquinchos...

Pero ‘Ahuutsetajwaj no sabía dónde *Ky’anhoohwukw* tenía su campamento, donde vivía. Porque ese hombre siempre andaba así; donde la noche le pillaba, ahí durmió. Así andaba, dicen. Y dijo ‘Ahuutsetajwaj:

481 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

–¡Ahora yo voy a ir a espiarle mañana, a buscarle, a ver si puedo encontrarlo!

Pero cuando ‘Ahuutsetajwaj se fue a campear, llegó donde estaba *Ky’anhoohwukw*. Dicen que le encontró así sentado, inclinado contra un árbol. Y mientras estaba ahí sentado, ‘Ahuutsetajwaj se acercó espiando, y de repente, dicen que lo metió una flecha. Y así callado le ha pillado. Así que cuando se dio cuenta, *Ky’anhoohwukw*, dicen que ya estaba flechado el hombre, y bien flechado. No podía caminar más y no podía salvarse, sino que cayó. Y después, dicen que ‘Ahuutsetajwaj sacó su garrote y le mató de todo.

Y cuando llegó la gente, dijo ‘Ahuutsetajwaj:

–Este es el dueño de los quirquinchos. [este fue uno de los que hacían daño a ustedes]. Pero aquí ya se ha terminado este hombre. ¡Ahora no existe más! ¡Ahora el monte, la verdad que es libre ahora!

Y después se fue otra vez ‘Ahuutsetajwaj. Y los del pueblo se quedaron tranquilos, campeaban, y ya no aparecía nada; solamente había tigre. A veces, dicen que peleaban con un tigre hasta matarlo. Y siempre tenían buenos perros para pillarlo. Y así había quedado ese pueblo.

Y entonces, hasta aquí este cuento que hemos contado cada vez. En aquellos tiempos no habían cosas para contar, entonces habían solamente estos cuentos. Cada vez se reunían [los ancianos] y contaron de todo. Nosotros, como éramos jóvenes, escuchábamos siempre [estos cuentos].[482]

¡Hasta aquí no más! ¡Llegó el término de mi cuento!

4.33. ‘Ahuutsetajwaj se va[483]
‘Ahuutsetajwaj yik p’anteh

Dicen que primero ‘Ahuutsetajwaj tenía la forma de un pájaro. Y ya después de un tiempo vio que ya había aparecido la gente. Y este hombre tenía su adivino de transformarse a una persona y después de un rato otra vez aparecer como un pájaro. Así hacía todas la veces.

‘Ahuutsetajwaj tenía poder para adivinar y también tenía fuerza. Y ya un día, cuando él había abierto todos los caminos en que había peligro, entonces dijo a la gente:

482 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

483 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M378. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 1 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Ahora estamos todos tranquilos. Y yo creo que ya no me van a necesitar más...

Entonces dicen que ‘Ahuutsetajwaj se apartó de la gente y dijo:

–¡Ahora voy a ir al campo, a las montañas,[484] para vivir, apartado de todos!

Entonces, dicen, que ahora aún peor, tomó (otra vez) la forma de pájaro. Ya no tenía la forma de una persona. Se apartó de la gente y se fue volando como pájaro. Y así dicen que había pasado el tiempo de ‘Ahuutsetajwaj. Y hasta ahora sigue como pájaro, pero antes era como persona.

---

484 La especie de pájaro que se identifica con ‘Ahuutsetajwaj, el matamico andino, en el castellano local, ”caranchito”, y en latín (Polyborus megalopterus), vive justamente en las montañas de la cordillera de los Andes.

DiCA: DISSERTATIONS AND DOCUMENTS IN CULTURAL ANTHROPOLOGY
Series editor Hugh Beach

1. Mats Utas: *Sweet Battlefields — Youth and the Liberian Civil War.* 2003. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1677-3.

2. Ebba Olofsson: *In Search of a Fulfilling Identity in a Modern World — Narratives of Indigenous Identities in Sweden and Canada.* 2004. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1750-8.

3. Eva Carlestål: *La Famiglia — The Ideology of Sicilian Family Networks.* 2005. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1791-5.

4. Yulian Konstantinov: *Reindeer-herders — Field-notes from the Kola Peninsula (1994-95).* 2005. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1831-8.

5. Elisabeth Åsa Hole: *Neither Here — Nor There. An Anthropological Study of Gujarati Hindu Women in the Diaspora.* 2005. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1832-6.

6. Birgitta Hellmark Lindgren: *Pregnoscape. Den gravida kroppen som arena för motstridiga perspektiv på risk, kön och medicinsk teknik.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1863-6.

7. Kristina Helgesson: *"Walking in the Spirit" — The Complexity of Belonging in Two Pentecostal Churches in Durban, South Africa.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1892-X.

8. Peter Smekal: *The Threatened Paradise. Tourism on a Greek Island.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1900-4.

9. Johnny-Leo L. Jernsletten: *"Med rett til å gjete ..." Utfordringer og muligheter i Liehittäjä konsesjonssameby.* 2007. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-1949-2.

10. Kerstin Eidlitz Kuoljok: *Den samiska sitan och vinterbyarna.En utmaning.* 2011. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2181-5.

11. Jan-Åke Alvarsson: *Campear y pescar — La organización socio-económica y política.* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 1.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2304-8.

12. Jan-Åke Alvarsson: *'Nuestro camino' — Etnohistoria e historia* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 2.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2305-5.

13. Jan-Åke Alvarsson: *Belleza y utilidad — La cultura material* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 3.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2306-2.

14. Jan-Åke Alvarsson: *Por la malla de una llica — Material y simbolismo en los tejidos de caraguatá* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 4.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2307-9.

15. Jan-Åke Alvarsson: *Ver y aprender — Efectos socioculturales de la educación tradicional y bilingüe* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 5.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2308-6.

16. Jan-Åke Alvarsson: *El individuo y el ambiente — Cosmología, etnobiologia y etnomedicina* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 6.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2309-3.

17. Jan-Åke Alvarsson: *Heroes y pícaros — Introducción al mundo mítico* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 7.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2310-9.

18. Jan-Åke Alvarsson: *Màànhyejas el narrador — Las historias de Thokwjwaj y 'Ahuutsetajwaj* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 8.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2311-6.

19. Jan-Åke Alvarsson: *Un tesoro cultural — La literatura oral* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 9.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2312-3.

20. Jan-Åke Alvarsson: *De harmonía a fuerza — La religión en una perspectiva diacrónica* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 10.] 2013. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2313-0.

21. Jan-Åke Alvarsson: *La historia de la Misión Sueca Libre en Bolivia.* 2013. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2314-7.

JAN-ÅKE ALVARSSON

MÀÀNHYEJAS EL NARRADOR

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK VOLUMEN 8

En este libro se presentan 114 narraciones dedicadas a dos figuras prominentes de la mitología 'weenhayek, contadas por un solo narrador, el finado Celestino Màànhyejas Gómez. Este hombre literario, sin par entre los 'weenhayek, cuenta 81 historias del pícaro Thokwjwaj y 33 del héroe cultural 'Ahuutsetajwaj. Los cuentos resaltan en detalle y riqueza narrativa. Juntos constituyen un retrato de un protagonista de una generación literaria que jamás vuelva.

Esta obra es de especial valor ya que profundiza nuestro conocimiento de una cultura del Gran Chaco Boreal en una manera singular, en especial de la tradición oral, pero también del mundo mítico y hasta cognitivo de los 'weenhayek. El conocimiento amplio de Màànhyejas de su propia cultura ha sido una precondición necesaria para la producción de este material de tanta importancia para el americanismo en general y el conocimiento del Gran Chaco en particular.

Este libro constituye Volumen 8 en la serie "Etnografía 'weenhayek", un intento de dar una imagen ancha y de mucho detalle de un grupo étnico del Gran Chaco boreal, utilizando material histórico, fotográfico y narrativo. Es el producto de una cooperación íntima entre un antropólogo sueco y un grupo de mujeres y hombres 'weenhayek.

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK 8

ISBN 978-91-506-2311-6
ISSN 1653-0543

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK VOLUMEN 8
UPPSALA, SUECIA & VILLA MONTES, BOLIVIA
UPPSALA UNIVERSITET & FI'WEN



18